

Las cartas de la memoria

Editado por TOMÁS MONTERO APARICIO



Memoria
y libertad




L'ENCObERT

Las cartas de la memoria

Editado por TOMÁS MONTERO APARICIO

Las cartas de la memoria
Respuestas imposibles y reparadoras a sus cartas de capilla

Memoria y Libertad (Colectivo de familiares de personas fusiladas por el franquismo en Madrid)
Libro editado y compilado por Tomás Montero Aparicio

Artículos:

Tomás Montero Aparicio
Fernando Olmeda Nicolás
Miguel A. Martínez del Arco
María Pilar Tuero de Blas
José María Alfaya González
Fernando Hernández Holgado
Verónica Sierra Blas
Fernando Sánchez Castillo

Todo el material aquí publicado, salvo que se indique lo contrario, es propiedad de los autores y de las familias que generosamente lo han cedido para este fin.

Las cartas de capilla, dibujos y demás reproducciones que aparecen en el libro son imágenes de los originales, escritos, dibujados y elaborados de su puño y letra por las propias víctimas.

Dado el valor documental e histórico que poseen, han sido transcritas respetando la ortografía original.

Imagen de cubierta: Fernando Izquierdo Montes (Fusilado el 19 de mayo de 1943)

Edición técnica y corrección: José A. López Camarillas

Diseño y maquetación: Willie Kaminski

ISBN: 978-84-09-49274-9

Depósito legal V-1860-2023

Llibres de l'Encobert

www.editorialencobert.com

Julio de 2023

«No sé cuántos caminos milagrosos abren los presos en la noche de las cárceles,
pero su voz es invencible»

MARCOS ANA

«A veces no pasa el tiempo»

JUANA DOÑA

«Somos como esos viejos árboles»

J.A. LABORDETA

Esta obra ha recibido una subvención del Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática para la recuperación de la Memoria Democrática y el reconocimiento moral de las víctimas de la Guerra Civil y de la Dictadura



14 de junio

¡Qué efímera tu noche,
qué eternas tus tinieblas!
Canta el pájaro negro,
llora la luna llena.

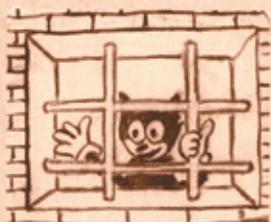
Este frío desertor
del invierno desvela;
tu calidez escapó
por sus ojos de seda.

Ciento sesenta manos
entre alambres esperan.
Ochenta puños miran
altivos de firmeza.

¡Qué efímera tu noche,
qué eternas tus tinieblas!
Canta el pájaro negro,
llora la luna llena.

TOMÁS MONTERO APARICIO (14-06-05)

A Tomás Montero Labrandero y sus setenta y nueve
compañeros asesinados por los fascistas
el 14 de junio de 1939



Tarjeta Postal



A

Dirección del Remitente

En este lado se escribe solamente la dirección

ÍNDICE

¿Siguen mudos los muros? Tomás Montero Aparicio.....	11
Allí donde te encuentres. La respuesta común a sus cartas de capilla Familiares de Memoria y Libertad.....	15
Veinte años compartiendo memoria y libertad. Fernando Olmeda.....	21
CARTAS HASTA PERDER LA VIDA.....	26
Balbino Adanero Martín.....	27
Ricardo Agudo López.....	31
Filiberto Agudo Rioja.....	33
Eduardo Aguilar Lorenz.....	35
Lorenzo Victoriano Aguirre Sánchez.....	41
Antonio Alonso Ruiz.....	49
Saturnino Andrés Alba.....	55
Heliodoro de Arriba Carpio.....	57
Segundo Arribas Aguado.....	61
Ovidio Barba Yustas.....	63
Martina Barroso García.....	65
Francisco Blázquez Hernández.....	69
Raimundo Cadalso Luna.....	71
Valerico Canales Jorge.....	73
Vicente Carlos Castejón Martínez.....	75
Esteban Castelló Quiñones.....	77
Luis Colinas Quirós.....	79
Trinidad Deza Sánchez.....	81
Isidoro Diéguez Dueñas.....	85
Carlos Fernández Andrés.....	91
Ernesto Fernández Díaz.....	95
Salustiano de la Fuente Rodríguez.....	97
Tiburcio Galán Crisóstomo.....	101

Luis García Gira.....	103
Feliciano García Rodilla.....	107
Domingo Girón García.....	111
Dionisio Gómez Hermoso.....	113
José Gómez Herradón.....	117
Enrique Gómez Muñoz.....	121
Benito Gómez Tizón.....	125
Pablo González Fernández.....	127
Vicente González García-Carrizo.....	129
Antonio Hernández Pérez.....	131
Miguel Hernández Tortosa.....	133
Isabel Huelgas de Pablo.....	135
Fernando Izquierdo Montes.....	139
Valeriano Jara López.....	155
Emilio Labarga Cuenca.....	159
Godofredo Labarga Carballo.....	159
Pedro Lillo Caballo.....	161
Arturo Lodeiro Sánchez.....	165
Enrique López Domínguez.....	179
Basilio López Jiménez.....	181
Fidel Losa Petite.....	185
Aurelia Maestra-Muñoz Martínez.....	189
Dionisia Manzanero Salas.....	191
Santos Mañes Mañes.....	199
Casto Martín Vírveda.....	205
José Martín-Camuñas Ayala.....	207
Eugenio Mesón Gómez.....	209
Jerónimo Misa Almazán.....	215
Ángel Montero Álvarez.....	217
Tomás Montero Labrandero.....	219
Pablo Montón Sigüenza.....	223
Antonio del Moral Labajo.....	227
Licinio Morales Gómez.....	229
Anastasio Moreno Martínez.....	233
Germán Paredes García.....	237
Eugenio Pérez Carralero.....	243
Federico Pérez Díaz.....	247
Pedro Mario Prados Sanz.....	249
Alfonso Ramírez Ortiz.....	251
Abundio Rodrigo López.....	253
Julián Rodríguez Gálvez.....	259

Aniceto Rodríguez Menéndez.....	263
Máximo Rodríguez Velasco.....	265
Antolín Rojo Brizuela.....	267
Felipe Sánchez Sierra.....	273
Bonifacio Sanz Calleja.....	279
Eudaldo Serrano Recio.....	283
Fernando Valentí Fernández.....	287
Joaquín Valentín Pastrana.....	291
Domingo Villalba Pastrana.....	293
Jesús Villaverde Petralanda.....	297
Justo Villaverde Petralanda.....	297
Pablo Yagüe Estebarán.....	301
Ricardo Zabalza Elorga.....	303
CARTAS HASTA SALVAR LA VIDA.....	309
Delantales para la memoria. Elena Cerrolaza Villaverde.....	311
Nos veremos pronto. Cartas entre cárceles. 1942-1970.	
Miguel A. Martínez del Arco.....	317
Evitando la pena de muerte. Alexis Mesón Fresquet.....	333
Tuero jugando sus cartas. Chely Tuero y José María Alfaya.....	337
Las cartas de capilla de la posguerra en su contexto.	
Pongamos que hablo de Madrid. Fernando Hernández Holgado.....	345
¿Cartas sin respuesta? La correspondencia carcelaria de los condenados	
y condenadas a muerte por el franquismo en Madrid:	
de «objeto-memoria» a fuente para la historia. Verónica Sierra Blas.....	363
Notas dispersas para dispersar. Fernando Sánchez Castillo.....	391
El grito más alto. José A. López Camarillas.....	397

¿Siguen mudos los muros?

TOMÁS MONTERO APARICIO

Hace ya catorce años que los familiares de las víctimas del franquismo en Madrid nos propusimos secundar y emular a Juana Doña que, en *Querido Eugenio*, dedicaba una extensa carta a Eugenio Mesón, su compañero fusilado. Así, comenzamos a reunir y compartir las respuestas de los familiares a sus últimas palabras desde prisión, sus últimos pensamientos y los pequeños objetos que compartieron a modo de despedida antes de ser ejecutados.

Cuando Fernando Sánchez Castillo, el artista designado por el Ayuntamiento de Madrid para erigir un monumento memorial junto a la tapia del Cementerio del Este a las 2936 personas ejecutadas en la capital entre 1939 y 1944 por sentencias de consejos de guerra, nos brindó a los familiares la posibilidad de incluir algún recuerdo o mensaje en el tiempo en la cavidad de uno de los robles de bronce que componían la escultura, no lo dudamos: las cartas de la memoria y todos sus nombres.

Las cincuenta y dos cartas recibidas a tiempo para aquella ocasión incluyeron también una carta común, *Allí donde te encuentres*, un centón confeccionado con retazos de todas ellas para que ninguna de las víctimas se quedase sin su correspondencia.

El 30 de mayo de 2019, en un emotivo y entrañable acto realizado en la fundición donde se materializó la escultura, las cartas fueron depositadas y selladas en un tubo de acero alojado en el pie enraizado de un tronco de bronce que fue soldado al resto del árbol.

Todas estas cartas y las que nos van llegando a Memoria y Libertad de víctimas del franquismo en Madrid se comparten, además de en este libro, en un blog, *Las cartas de la memoria*, creado expresamente para que, esta vez sí, las misivas de sus familiares lleguen a su destino imposible y, sobre todo, al conocimiento y la conciencia de toda la sociedad.

Cabe agradecer a los familiares su entrega a esta iniciativa y la importante aportación documental que acompaña sus textos: los originales de un buen número de cartas de capilla, pinturas, dibujos, regalos artesanos realizados en las propias cárceles... Son los tesoros sentimentales mejor guardados que se pueden compartir.

Las cartas de la memoria van acompañadas de su correspondiente análisis y contextualización a cargo de dos grandes especialistas en la materia que merecen todo nuestro reconocimiento: Verónica Sierra Blas, doctora en Historia y profesora de Historia de la escritura y de la lectura en la Universidad de Alcalá, y Fernando Hernández Holgado, doctor en Geografía e Historia, especialidad Historia Contemporánea en la Universidad Complutense de Madrid.

De las prisiones franquistas lograron salir cartas que salvaron vidas, aunque fueron las menos. Mensajes *in extremis* que lograron conmutar penas de muerte y contribuir a la supervivencia ante las duras condiciones carcelarias. Gracias también a sus protagonistas directos por conservarlas e, incluso, transcribirlas de nuevo para la ocasión de su puño y letra, como en el caso de Alexis Mesón Doña; o el relato de Chely Tuero y José María Alfaya, que nos acercan a las vicisitudes de José Américo para conseguir su «desquite», o las bellas palabras siempre plenas de optimismo de Miguel Ángel Martínez del Arco compartiendo la ingente historia epistolar carcelaria de sus padres.

Además del explicativo y cariñoso artículo de nuestro querido Fernando Olmeda, el colofón lo pone Fernando Sánchez Castillo, que nos introduce en el significado y sentido de su obra escultórica en el Memorial del Cementerio del Este y el mensaje de esperanza que compartimos en el colectivo: «Quedaron los muros mudos. Miguel Hernández volverá y con él todos los demás».

La edición de este libro ha sido posible gracias a una subvención concedida por la Secretaría de Estado de Memoria Democrática, a quien queremos agradecer su denodada labor y apoyo, así como al resto de las aportaciones solidarias con este proyecto.

Esta iniciativa tendrá su continuidad en el tiempo, por lo que las cartas y documentos que no han tenido cabida en esta publicación y aquellos nuevos que surjan se podrán consultar en los blogs y listados del colectivo Memoria y Libertad.



Tapia del cementerio del Este de Madrid. Homenaje 2018. Fuen Benavente.



Las cartas de la memoria



Cartas hasta perder la vida



Quienes eran



Listados

Allí donde te encuentres

La respuesta común a sus cartas de capilla Familiares de Memoria y Libertad

Ya soy mayor que tú, así que imagina qué raro llamarte abuelo. Abuelo, ¡cómo me hubiera gustado llamarte abuelo! Tanto... tanto que hubieras terminado cansado de mí. ¡Cómo me hubiera gustado disfrutar de ti! Cómo me hubiera gustado que me contaras cuentos, historias bonitas de tu vida, de la abuela (la abuela no quería estar sin ti y no tardó en seguirte). Podía haber aprendido tanto de ti...

Pero quiero que sepas que siento orgullo de tu vida, de quién eras, de qué eras y de cómo eras. ¿Por qué calles paseaste? ¿Dónde viviste? ¿Cómo mirabas? ¿Cómo sonreías? ¿Qué te pasó?

No conocemos mucho de ti, lo que sabemos es que no merecías morir tan joven; que creías en lo que hacías; que creías en lo que hacías y por lo que luchabas; que cumplías con honor, y que afrontaste tu destino con fortaleza envidiable.

Cuento lo poco que sé. Remuevo las huellas que has dejado. Destejo los hilos de la historia, aunque tenga también que oír lo que tus verdugos quisieron contar. Es como acompañarte a destiempo, como desandar contigo el camino y recuperar aquellas otras primaveras.

Fue duro leer tu sumario, plagado de mentiras e injusticias, como leer un libro que quieres que acabe bien, aunque ya sabes que al final ganan los malos.

Quizás te tengo idealizado. O quizás no y fueras tal y como te imagino, tan valiente y decidido como para luchar por defender nuestra libertad, pero tan

honesto y bueno como para volver a tu pueblo, con la inocencia y la tranquilidad que solo pueden tener quienes saben que han hecho lo correcto.

No culpo a nadie por las mentiras que me contaron, pues pienso que todo lo hicieron por mi bien, para que no me criara en el rencor y en el odio. Y lo consiguieron. Sigo mirando tu imagen en la única foto que conservo de un tiempo cargado de esperanzas en el que todos los sueños estaban por cumplir. Eres un rostro joven en una foto antigua y el recuerdo impreciso de algunas cosas que mi padre contaba. Todo pudo quedar ahí, una ausencia más que el tiempo acaba por borrar para siempre.

Vinieron años de silencio hasta que tus cartas me llegaron y te respondí pronunciando tus palabras, escribiendo tu nombre. Esa carta tan linda que enviaste a tus hijos y que no sé cómo tuviste fuerza para escribir en aquellos momentos en los que ya sabías que no había vuelta atrás. La serenidad que demuestras en tus últimas horas de vida es extraordinaria. Tu conciencia tranquila por el deber cumplido. Tu asunción de que la defensa de la legalidad en los puestos que te encomendaron te cuesta la vida, lo que te llena de orgullo. Tu actitud es admirable y te sitúa a años luz de tus verdugos en términos de valores, de honestidad y de valentía, y deja el listón muy alto a quienes llevamos tu apellido.

He visto tus notas y tus cartas. Aquel papelito carcelario que guardo como el más preciado de mis tesoros... Hasta una huella donde también puse mi dedo después de tantos años. Con lo que me ha costado recuperarte... como para olvidar. Nadie me hablaba de ti. Ni papá ni la abuela (¡cuánto te quiso y cuánto sufrió!). Siempre había un muro entre mis preguntas y sus respuestas. Luego supe que tenían miedo, mucho miedo. ¡Cuánta injusticia, cuánta indecencia, cuánta inmundicia tras el dolor padecido por quienes os posicionasteis contra el fascismo y la barbarie!

Con toda la miseria que me ha tocado sobrellevar, nunca he codiciado lujo ajeno, solo la figura de un padre, aquel a quien llevé paquetes a la cárcel hasta que alguien me avisó: «Chaval, no vengas más que tu padre ya no está aquí». A nadie se le permitió buscarte. Se les dejó claro que no preguntaran si no querían acabar igual.

Muchos años callamos tu muerte para no oír la coletilla de la voz muda: «¡Algo habría hecho!». No sois fantasmas, sois personas con nombre y apellidos, con historias, con vidas plenas arrancadas al alba. Ya no había una guerra... Mataron tu cuerpo, vuestros cuerpos, pero no pudieron con las ideas que

defendíais. Esas balas no lograron llevarse tu nombre y tu descendencia y... aquí estamos todos los tuyos, para agradecerte, celebrarte y recordarte. Hoy para ti no hay noches frías ni días sin libertad. Definitivamente no estás solo. Lates con fuerza, pues habitas permanente en el corazón de tus hijos, de tus nietos y biznietos, de tus sobrinos y de toda tu maravillosa familia.

Quizás los lazos de sangre pierden importancia al lado de otros lazos que me han unido a ti y a tu recuerdo: los de las ideas y los de los compromisos profundos.

Con el ejemplo que me has dado, ¿cómo iba a tener un ideal distinto al tuyo, por el que disteis la vida? Hoy la democracia está implantada en España después de 40 años de una dictadura tremenda y feroz.

Dicen que uno no puede echar de menos lo que nunca tuvo, pero no es cierto. Yo te he extrañado en innumerables ocasiones, cuando mi alma comenzó a tomar parte activa en cada paso de mi vida, cuando comprendí que el principio más importante de una persona ha de ser el de ser fiel a sí mismo. Debemos sentirnos afortunados de haber vivido en una sociedad más justa y tolerante que aquella que te engulló a ti y a tantos españoles de bien.

Aun así, ya sabes cómo estamos por aquí: siguen las guerras. El ser humano que no cambia. ¡Qué te voy a contar que no sepas! Esos que jamás serán capaces de mirarse en el espejo de la verdad...

Tu hija, tu niña, aquella a la que apenas pudiste abrazar, a la que le escribiste tu última carta, goza en la actualidad de buena salud. Cumplirá 81 este agosto. La vida no fue sencilla para ella. Ser hija de un republicano condenado y fusilado es un estigma que tuvo que soportar durante demasiados años. Con saber que todavía te recuerda me brota una sonrisa. No han conseguido que te olvidemos.

Todas las noches doy un beso a tu fotografía y parece que me hablas. ¡Pura ilusión la mía! Me dices: «¡Lucha! Lucha como luchó tu padre. Yo te ayudaré. Ya lo verás».

Yo no he podido tener
tus últimos pensamientos...
solo cuentos que escribías
para que, al irme a dormir,
nunca te echara de menos.
Descíframe la mirada
de tus ojos azul cielo.
Quiero saber que estás cerca,
que siempre estás a mi lado,
que no te has marchado lejos.

Hace más de cuatro años que rescatamos vuestros nombres de un listado casi perdido y los enganchamos al viento para lanzarlos al mundo entero y escribir vuestra noble historia arrebatada. Seguro que te cuesta creerlo, pero gracias al viento y al inquebrantable mensaje que portaba, nos hemos podido abrazar con otros nietos, hijos y sobrinos de las víctimas. También con muchos de tus camaradas y amigos que tuvieron que soportar la suerte de una vida sin futuro, sin libertad —algunos incluso compartieron celda contigo—, pero que todavía viven y luchan.

Abuelo, de alguna manera llevamos tiempo sembrando aquellos surcos que dejaste a medias para que pudieran alimentarnos de dignidad algún día. Si te busco, si alguien busca a un luchador es inevitable que sea para seguir su estela. Siempre estaréis presentes en nuestras vidas y, en tanto os recordemos, en nosotros seguiréis viviendo.

He de informarte que, próximamente, se va a inaugurar un monumento memorial en el cementerio del Este, donde os fusilaron, con todos vuestros nombres.

Nunca te hemos olvidado y nunca te olvidaremos, como tampoco olvidaremos a los que sufrieron la misma suerte que tú. Tu muerte, vuestra muerte, no fue en balde: dejasteis un legado de dignidad y libertad que siempre recordaremos.

Vuestra muerte temprana os evitó ese último sufrimiento, ese último gesto de estupor ante la crueldad humana: el mundo que quedó a quienes sobrevivieron. Pero queremos también que os llegue la ilusión de sabernos intacta nuestra capacidad de lucha cotidiana, tanto con el pasado como con el presente de todos los días. Así que ya veis, lo que hicisteis sí que sirvió para mucho.

Deseo con todas mis fuerzas que estés en ese lugar que soñabas por encima de las ambiciones de la humanidad.
Si ese lugar existe, seguro que estás allí.
He de terminar. ¡Salud y República!

Cementerio del Este, a 28 de marzo de 2009

Esta carta común es un resumen de todas las recibidas de los familiares con la idea de que —esta vez y después de tantos años— ninguna víctima se quede sin recibir correspondencia.



La actriz Pilar Bardem dio lectura a la carta colectiva *Allí donde te encuentres*, en el III homenaje a las víctimas del franquismo en Madrid (Tapia del cementerio del Este, 28 de marzo de 2009. TMA).

Veinte años compartiendo memoria y libertad

FERNANDO OLMEDA

Memoria y Libertad lleva dos décadas trabajando con tesón y sin descanso para encontrar respuestas al silencio al que fueron condenadas las familias de las víctimas del franquismo. Para llenar los huecos de los relatos transmitidos de padres a hijos, casi siempre fragmentados, temerosos, incompletos.

Recuerdo bien los primeros meses, cuando esa necesidad de saber no era más que una iniciativa —casi a título particular— consistente en transcribir y compartir, en una página de internet aún muy básica, nombres y fechas de fusilamiento de 2663 hombres y mujeres leales a la Segunda República.

Pasaron los años y aquel jardín tricolor fue echando raíces. Primero, con su constitución como colectivo en 2005. Después, mediante una ardua pero continua labor de investigación de cada nombre, corrigiendo y ampliando datos sobre edad, lugar de nacimiento y/o residencia, profesión, responsabilidades en la guerra, militancias política y/o sindical, modo de ejecución. Y se hizo camino al andar.

Poco a poco fueron involucrándose más familias, historiadores e investigadores. Y aquel jardín tricolor fue germinando. Y se localizaron y consultaron nuevas fuentes —libros de enterramiento, órdenes de inhumación. Y llegaron más fotos, documentos, cartas, testimonios directos de familiares y supervivientes... Y, desde abril de 2007, se celebraron homenajes anuales, en muchos de los cuales participé.

Se alcanzó una relevante presencia social y mediática. Se redoblaron esfuerzos frente al ninguneo —cuando no la hostilidad manifiesta— de los gobiernos de

derechas de la capital. Y, finalmente, el jardín tricolor floreció. Y se lograron resultados, hasta alcanzar la cifra de 2936 víctimas ejecutadas en la capital por sentencias de consejo de guerra.

Con una dedicación constante y una energía incombustible, Memoria y Libertad ha hecho un largo viaje de búsquedas y hallazgos. Ahora reúnen en este libro las cartas de la memoria, vinculadas al monumento memorial junto a la tapia del cementerio del Este y a las vivencias individuales y colectivas de las víctimas del franquismo.

Porque los objetos tienen memoria. Y la memoria que atesoran estas cartas es tan poderosa que, aunque sea por un instante, nos permiten reencontrarnos con las personas que las escribieron en el momento más solemne de sus vidas, con plena lucidez y consciencia, habiendo asumido su trágico final. Cartas que son memoria contradictoria porque evocan una pérdida irreparable, pero a la vez sacan del olvido a quienes, escribiendo, se despedían de sus seres queridos, hacían balance de lo vivido y aliviaban el miedo que sentían al llegar el alba de cada día. Cartas que son memoria individual y familiar, memoria colectiva —en muchos casos pendiente, en relación con hechos poco investigados o poco conocidos—, y memoria militante, reivindicativa. Memoria democrática.

Durante la dictadura se institucionalizó una versión única de la historia que se convirtió en referente de la verdad. Sin embargo, había una memoria individual, guardada en cartas, diarios, grabaciones, archivos... Y un día empezó a aflorar. Y el relato de los perdedores de la guerra rompió el orden social del «atado y bien atado». Y se produjo la ruptura entre la historia oficial y la historia real. Y saltaron por los aires la amnesia, la desmemoria y el olvido, edificados sobre el silencio de la dictadura.

Las cartas tienen un enorme poder evocador y restaurador. Las víctimas reivindican la inocencia y reclaman justicia. Expresan nobles ideales. Reafirman las ideas por las que fueron asesinados. Dan idea de las verdaderas dimensiones de la tragedia. Del enorme dolor causado. Son la forma más íntima y solemne de verdad, justicia y reparación. Como dejó escrito Tzvetan Todorov, «los muertos demandan a los vivos: recordadlo todo y contadlo». Al dejar huella tras de sí, aquellas vidas segadas violentamente por los asesinos del franquismo conservan todo su sentido. Y sus testimonios de vida adquieren un valor incalculable como memoria colectiva. Crean nuevos marcos y contextos interpretativos y son fuente de inspiración y concienciación social y democrática. Memoria cívica.

Con el impulso imparable del amor hacia los familiares ausentes y el deseo insaciable de conocer toda la verdad, Memoria y Libertad ha conseguido muchos de sus objetivos fundacionales. Pero aún quedan batallas que librar. Mucho por conocer y por aclarar. Vacíos que llenar. España se lo debe. Madrid se lo debe.

Enhorabuena por el trabajo realizado y gracias, de corazón, por vuestro compromiso y por contar conmigo en vuestra noble lucha.

CARTAS HASTA PERDER LA VIDA

BALBINO ADANERO MARTÍN

Natural de Maello (Ávila). Nació el 31 de marzo de 1905. Casado con Francisca Súniz Merino. Ferroviario. Miembro de la CNT. Durante la guerra ejerció de agente de policía en la División de Investigación Política. Es detenido en Albaterra (Alicante) y el 16 de junio de 1939 es conducido a la prisión habilitada de Santa Engracia, de la que sale en libertad provisional el 18 de septiembre para trabajar en las oficinas de la Estación de Goya (Las Pulgas). El 15 de mayo de 1940 es nuevamente detenido y condenado a pena de muerte, que se cumple el 11 de junio de 1943 junto a las tapias del cementerio del Este de Madrid



A mi esposa

Yo te amo
solo en ti pienso
mucho te quiero
sufro en silencio.
Eres la mujer de nacar
del color de la broncina
tu cuerpo me huele a rosas
y tu boca a clavellinas.
Ebras de oro tu pelo
tus cejas arcos del cielo,
luceros tus ojos son
que iluminan a este preso,
que te quiere con tesón.
Vuelve pronto nena mia
vuelve y venme a consolar
pero siempre, traeme en tus brazos
nuestro hijo floreal.

Triste recuerdo te mando
no lo puedo remediar
pero mira el calendario
que maruja más juncal.
Si hoy es, tu cumpleaños
como poderlo olvidar;
quien te quiso y quien te quiere
y que jamás te olvidara;
aunque entre rejas se encuentra
te quiere felicitar.
Mi pensamiento te sigue
y en todas partes te ve,
tu imagen se me aparece
como si fuera un lucero.

Balbino Adanero
xxiii-x-xxxix

A Floreal

A mi querido hijo Floreal en su V.
aniversario.

Por veredas de recuerdos
vas pasando noche y día,
jugando en mi corazón
con rosales de Marias,
un collar hecho de amores
que en mi memoria se clavan
con clavos que no se olvidan.

Tu madre y tú Floreal,
dos paralelas unidas
que en infinitos se pierden
de cariños y alegrías,
por el sendero de estrellas
que mi esperanza ilumina.

Al cumplir tu los cinco años
alegres como la risa...
desde la cárcel te mando
tejidos con sangre mía,
un collar hecho de amores
radiantes de mi alegría

Tu madre y tú sois amores
que alumbrando vais mi vida.

Adanero
15 de febrero de 1943

RICARDO AGUDO LÓPEZ

Natural y vecino de Escalona (Toledo). Hijo de Rosalía López Pinto y Constantino Agudo Rioja. Aficionado a la música, se dedicaba a labores de horticultura. Es detenido al finalizar la guerra e ingresado en la cárcel de Torrijos el 1 de mayo de 1939. Dos semanas más tarde es juzgado en un consejo de guerra y condenado a muerte. Traslado a la prisión provincial de Porlier en la víspera, es fusilado en el cementerio del Este el 18 de junio de 1939 junto a su tío Filiberto Agudo Rioja. Tenía treinta y un años.



Querido Ricardo:

Soy tu sobrina nieta Gema, la hija de tu sobrina a la que tampoco llegaste a conocer. La nieta de tu hermana Vicenta. Te parecerá una locura, pero yo siento que te conozco desde siempre.

Me gustaría decirte tantas cosas... Hay tantos recuerdos y sentimientos que se cruzan en mi mente que seguramente no sea capaz de expresarlos todos. He vivido desde pequeña con tu historia, contada por mi abuela, tu hermana, y por mi madre, tu sobrina Elvira. Nunca se me ocultó el hecho de que te habían asesinado y he visto y vivido la pena y las lágrimas después de tantos años. Y el miedo.

Tu hermana murió en el año 1993. Esa misma mañana habló de ti. Todavía recuerdo sus palabras: «Que pronto voy a ver a mi hermano y me va a decir dónde está». Unas horas después ya estaba contigo. Todavía recuerdo su mirada antes de morir. Intentó decir algo y no le dio tiempo, el corazón se le paró, pero siempre he tenido la seguridad de que era algo relacionado contigo. Ni a tu madre, mi bisabuela Rosalía, ni a nadie se les permitió buscarte. Se les dejó claro que no preguntaran si no querían que los demás acabasen igual. Mi madre nació unos años después de que te asesinaran, pero recuerda perfectamente el miedo de tu madre, de tu hermana y el de todos para obligarles a guardar silencio. Un silencio que pretendía hacer impunes a los criminales. Ese miedo duró muchos años.

Hace unos años le dije a mi madre que podríamos intentar saber más de ti, pero el miedo que había vivido en su infancia a las represalias lo seguía llevando dentro. Todavía recuerdo de mi abuela, y aún hoy lo sigue contando mi madre, que fueron

a por ti porque un fascista, un malnacido, dijo que no había sido suficiente, que había que vengar a los caídos del bando nacional. Y alguien le dijo: «Aquí tienes a este, a este y a este. Que vayan a por ellos y te desquitas». Y entre ellos estabas tú. Tu asesinato fue producto del capricho de un criminal. El tuyo como el de todos. Alguien fue a avisarte para que te fueras porque oyó que iban a por ti. No quisiste irte. Decías que tú no habías hecho nada para tener que irte. Y era cierto. No habías hecho nada. Pero para estos miserables no es necesario hacer nada. No puedo evitar sentir indignación, tristeza, rabia, pena.

Al saber ahora —ochenta años después de tu asesinato— dónde estás, he sabido también que es posible que exista alguna esperanza de recuperar tus restos. No sé si será posible. La verdad es que ya es algo muy importante el que seas recordado. Tanto a tu madre como a tu hermana les dijeron que se olvidaran, que nunca iban a saber dónde estabas, que no existías. Y ahora, ochenta años después de tu asesinato, lo he sabido. No han conseguido que dejes de existir, porque siempre se te ha recordado y siempre te hemos llevado en el corazón. ¿Sabes que la novia que tenías nunca volvió a tener otro novio? Eso siempre me lo contaba mi abuela y mi madre, que tu novia no quiso a nadie más que no fueras tú. Me imagino que por el tiempo que ha pasado ya volvéis a estar juntos, al igual que estás con tu madre y con tu hermana. Y quiero pensar que sonreís al ver que no han conseguido lo que querían, que era borraros de la historia.

Te quitaron la vida y querían matar también tu recuerdo, pero eso no lo han conseguido. Ni lo van a conseguir. Mientras a mí me quede voz vas a ser recordado, se va a conocer tu historia. Me siento muy orgullosa de ti. Me has dejado la mejor herencia que se le puede dejar a nadie. Me has dejado honestidad; bondad; valentía; humildad; capacidad para sentir las injusticias y no callar ante ellas; entender que hay cosas en la vida que no se pueden ni se deben olvidar, que no existe el tiempo cuando se trata de hacer justicia y que no dejar que ni tú ni todos los que han sufrido y caído por la barbarie fascista caigan en el olvido es también justicia. Se os debe a ti y a todos los que han sido asesinados tan injustamente y tan cruelmente el recuerdo y el reconocimiento. Se os debe justicia. Nunca serás olvidado. Te quiero.

Gema Ruiz

FILIBERTO AGUDO RIOJA

Filiberto Agudo Rioja era natural y vecino de Escalona (Toledo). Se dedicaba a labores agrícolas. Al finalizar la guerra fue detenido y posteriormente trasladado, junto a su sobrino Ricardo Agudo López, a la cárcel de Torrijos en Madrid. Ambos serían fusilados en el cementerio del Este en la madrugada del 18 de junio de 1939. Tenía cuarenta y cinco años.



Querido tío bisabuelo Filiberto:

Aunque no te he conocido, ya sabrás quién soy. Soy tu sobrina bisnieta Gema. He llegado hasta ti de una manera que ni siquiera me explico. Buscando a tu sobrino, mi tío abuelo Ricardo, me he encontrado con que fuiste asesinado junto a él. Si ya me ha resultado difícil expresar todo lo que siento conociendo la historia o lo que me han podido contar de ella, puedes imaginarte lo difícil que está siendo escribir esta carta. Buscando a uno, me he encontrado con dos y la verdad es que mi tristeza, mi rabia y mi pena han aumentado.

Alguna vez escuché tu nombre y supe que te habían matado, pero el silencio impuesto ha sido tan canalla que apenas sé nada, pero eso no me ha impedido sentir este cariño y respeto hacia ti. Solo sé que estabas en Madrid trabajando, que te detuvieron fruto del capricho de un fascista al igual que a tu sobrino y que te asesinaron sin razón ni motivo, como a todas las víctimas del genocidio fascista.

Se me ha encogido el corazón al ver que os perdieron a los dos juntos. Que mi bisabuelo y mi bisabuela perdieron a su hijo al tiempo que él perdía a su hermano y ella a su cuñado. Que mi abuela perdió a su hermano y a su tío al mismo tiempo. Conservo, después de haberte encontrado, la esperanza de también poder recuperarte. Aunque ya solo con saber que se te recuerda, me hace brotar una sonrisa. No han conseguido que se te olvide.

Ochenta años, tío bisabuelo, y aquí estoy tratando de que tu nombre, el de Ricardo y el de todos los demás no se borre, que se recuerde. Que de alguna manera se haga justicia, aunque sea no dejando a los criminales conseguir borrar y manipular la

historia a su antojo. No se puede ni se debe olvidar quiénes fuisteis. Tampoco la manera tan mezquina con la que os quitaron la vida ni cómo destrozaron a vuestras familias.

Me reconforta saber que después de tantos años hay personas que siguen luchando por mantener vivo vuestro recuerdo y para que se haga justicia. Gracias por el ejemplo que significas y que significáis todos. Nunca serás olvidado. Te quiero.

Gema Ruiz

EDUARDO AGUILAR LORENZ

Nació en Madrid, en el popular barrio de Chamberí, en el año 1893. Afiliado al PCE y a la UGT. Casado con Emilia Gómez Fernández, con quien tuvo siete hijas y un hijo, fijó su residencia en Canillas.

Fue oficial de sala en la Audiencia Territorial de Madrid.

El 5 de marzo de 1939 fue detenido junto a otras personas bajo la falsa acusación de celebrar una misa negra en la iglesia de Santa Bárbara (Madrid). Trasladado a la cárcel de Porlier (Madrid), fue condenado a muerte en el consejo de guerra celebrado el 17 de mayo de 1939 y ejecutado el 14 de junio de 1939 junto a las tapias del cementerio del Este de Madrid.



30-5-39 Año de la Victoria

Querido Eduardo: El Lunes al llegar a casa recibí una alegría muy grande al recoger carta tulla pues me daba envidia de ver como todas las compañeras recibían 2 y 3 cartas todas las semanas y yo ninguna. El negocio de los bocadillos como te dije se á terminado pues se llevaron las fuerzas italianas que acamparon por aquí ¡fue una lastima ¡porque se ganaba la peseta muy bien, ahora hemos montado otra industria de pipas y caramelos y tampoco se pierde y tenemos la ventaja que lo vendemos en nuestra misma casa porque los chicos acuden a comprar aquí. Los niños estan muy bien el Lalin muy rico la Nines si la vieras saltar da gusto el verla la Milagrines si vieras ¡Es mas buena! todo el día se lo pasa en la cama, quería llevartela pero como hace tanto calor y además los biberones. la Pili y la Sole estan bien no parece que son tan malas son mas juiciosas Carmen y Teresa siguen discutiendo de vez en cuando. Estoy esperando que Maria la hermana de Eugenio venga de Zaragoza para ver si se van a trabajar con ella para que aprendan un oficio Don Angel me dijo que del Sabado al Domingo iba a ir a verte a ti a y a Emilio el del Ventorro. A Don Pedro le diré lo de la fotografía a ver si el Domingo que viene Afriquita nos la hace.

Te mandaré otras cinco pesetas y Dime si recibes las naranjas. El Domingo empezaron los chicos a bañarse aunque empezamos con el agua como el año pasado. Las acelgas y los tomates han agarrado todos pero faltas tu para hacer de hortelano. Muchos recuerdos de Antonio Castaño, Silverio, el Sr. Benito y todos los vecinos. Los guardeses de Doña Africa son muy buenas personas el es albañil y esta realzando la valla de la madrina por el lado nuestro. ¡Si vieras las trepadoras que bonitas estan! Tienen una de flor que llaman la atención las parras también estan muy bonitas y tienen uvas y sin mas por hoy pues es la una menos cuarto y me voy a acostar a no dormir si no a pensar toda la noche.

recibe muchos besos de los niños y un abrazo de tu Peque

30-5-999

año de la Riforma

Querido Eduardo: El lunes al llegar a casa recibí una alegría muy grande al recoger carta tulla pues me daba un día de ver como todas las compañeras recibían 2 y 3 cartas todas las semanas y yo ninguna. El negocio de los bocadillos como te dije se a terminado pues se llevaron las fuerzas rebeldes que acampaban por aquí que una lastima porque se ganaba la pasta muy bien. Ahora hemos montado otra industria de fajitas y caramelo y tampoco se pierde y tenemos la ventaja que lo vendemos en nuestra misma casa porque los chicos pueden a comprar aquí. Los niños están muy bien el Loffen muy rico la Mena y la vieira saber de gusto el verta la Nola.

grimes si vieras! Lo mas buena! todo el día se lo pasa en la cama, queria llevarla pero como hace tanto calor y además los fiebres me la Pita y la Solé están bien no parece que son tan malas son mas juiciosos Carmen y Teresa siguen descubriendo de ver, en cuanto, estoy esperando que María, la hermana de Eugenio venga de Maraga para ver si se van a bajar con ella para que aprendan un poco. Don Angel me dijo que del Sábado al Domingo ~~me~~ iba a ir a verte a ti y a Emilio el del Portor. A Don Pedro le dire lo de la fotografia a ver si el Domingo que viene Espinosa nos la hace. Te mandare otras cinco jascas y dime si recibes las naranjas. A Domingo conque voyon los chicos a bañarse aunque en fin ~~mandare~~ ramos con el agua como el

año pasado. Los acedras y los tomates han cogrado todos pero faltan de para hacer de hortelano. Muchos residentes de Antonio Espino, Silvio, el Sr. Benito y todos los vecinos. Los guardas de Santa Oria son muy buenas personas el es alto y esta recalcando la S. valla de la matarina por el lado nuestro. ¡Si vieras los residentes que bonitos están! tienen una de flor que llaman la atención las parras también están muy bonitas y tiran a veras y si se mas por hoy pues es la una menos cuarto y me voy a acostar a no dormir si no a pensar todo la noche. recibe muchos besos de los niños y un abrazo de tu
Pegues

8-6-939

Año de la Victoria

Emilia mía e hijas: La semana pasada retuve en mi poder mi carta hasta último momento, por el deseo de recibir la tuya y contestarla en seguida. Pero a la una del Viernes, como nó llegaba, la termine y la entregue al servicio. A la una y cuarto me entregaron la tuya fechada el 30 de Mayo, y aunque me tiré de la cama para recoger la mía, ya la habían dado curso.

Por ella veo que los niños están todos bien y que mi Milagrines es muy buena y nó da guerra. ¡Pobretina mía! ¡Cuántas noches de insomnio y cuánto estoy sufriendo pensando en ti, pequeña mía, y nuestros ocho hijos! Cuídate mucho para que puedas cuidar de ellas y hacerlas mujeres laboriosas y honradas. Que nó dejen de bañarse, porque la higiene es salud. No me has dicho si por fin os hizo Juana la fotografía, pues ello, aunque me costaría muchas lágrimas, seria para mí un consuelo, pues me haria la cuenta de que os tenía constantemente a mi lado.

También veo que la huerta de acelgas, tomates ha agarrado toda. A ver si pesco algún tomatillo para esas ensaladas raras que hago aquí con las sardinas de lata. ¿Son bonitas las rosas de las trepadoras?

¿Y los macizos de los paraísos y el de atrás? ¿Han dado flor los claveles y los rosales? Si yo estuviera ahí, me entretendría en hacer unas bolsitas de tul para los racimos de uva y que nó los estropeasen los pájaros. ¡Si vieras qué alegría recibi al ver las cerezas! ¡Qué alegría, y qué pena, Emilia mía! ¡Cuanto hemos trabajado, y cuantas privaciones años y años nos ha costado!

El día 4, recibí la tuya fechada el 2 y por ella veo que las niñas están bien y que incluso Teresita está más llenita. ¡Qué ganas tengo de recibir la fotografía para ver a todas ellas rodeadas de ti, aunque me mate la pena de estar yo ausente del grupo! Dices que cuide del cigarro para no quemar las camisas.

¡Si pongo hasta un periódico! ¡Pero soy tan manotas que lo único que consigo es quemar las dos cosas. ¿Recibes Redención que te mando todas las semanas? Sí, ya llevo dos inyecciones de bismuto y el lunes me pondrán la quinta. A ver si Don Angel te da las medicinas y me las mandas. ¿Y mi Afriquita?

Muchos recuerdos todos los vecinos con muchos besos y abrazos de vuestro Eduardo a ver si recibo pronto tu carta.

¿Nó te digo? Terminada esta carta recibo la tuya del día 6 que me llena de alegría viendo que tú y las niñas seguís bien de salud. ¿Milagrines de corto? ¡Qué rica! Lo que hace falta es que no empiece a dentar en el Verano pues ya sabes que tenemos desgracia en los dientes de los chicos.

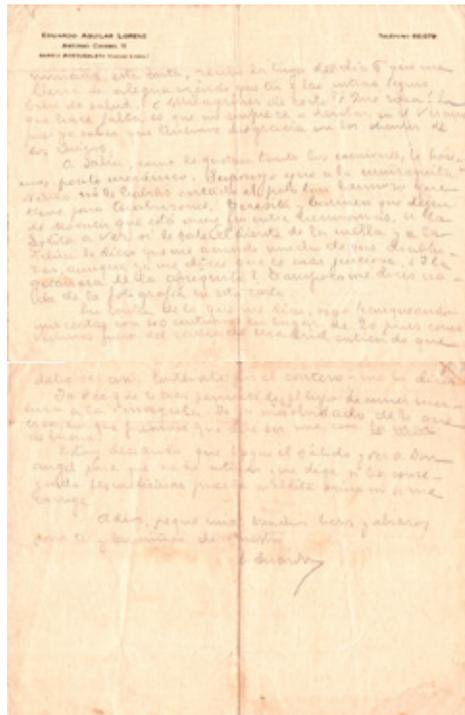
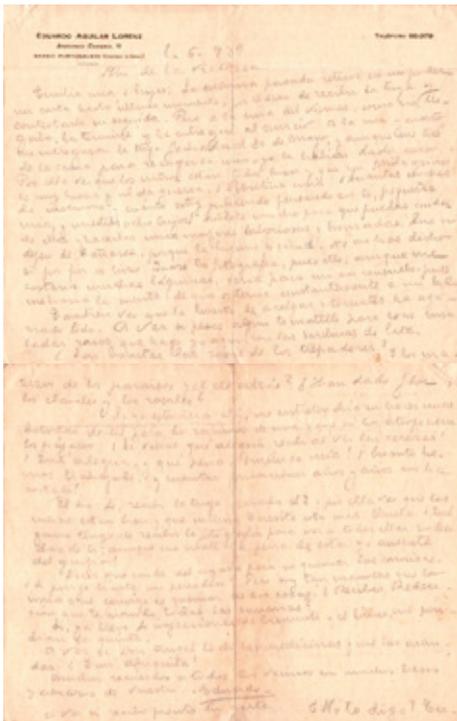
A Lalín, como le gustan tanto los camiones, le haremos perito mecánico. Supongo que a la muñequita Nines nó le habrás cortado el pelo tan hermoso que tiene para tirabuzones. Teresita y Carmen que dejen de discutir que está muy feo entre hermanas. A la Solita a ver si le sale el diente de la muela y a la Pilarín le dices que me acuerdo mucho de sus diabluras, aunque ya me dices que es más juiciosa. ¿Y la gitanaza de la Afriquita? Tampoco me dices nada de la fotografía en esta carta.

En contra de lo que me dices, sigo franqueando mis cartas con 40 céntimos en lugar de 20 pues como vivimos fuera del radio de Madrid entiendo que debe ser así. Entérate por el cartero y me lo dices.

Ya veo que te has permitido el lujo de comer merluza a la vinagreta. Yo ya me he olvidado de lo que es eso, aunque presumo que debe ser una cosa la mar de buena. Estoy deseando que llegue el sábado y ver a Don Angel para que me dé noticias y me diga si ha conseguido las medicinas pues la maldita orina nó se me corrige.

Adios, peque mía. Muchos besos y abrazos para ti y las niñas de vuestro

Eduardo



Carta de Eduardo Aguilar Lorenz a su esposa, Emilia Gómez Fernández, y a su hijo e hijas. Cárcel de Portlier. 8 de junio de 1939.

¡Hola, papá!

Madrid, 27 de noviembre de 2022

¡Hola, papá!

Por fin me decido a escribirte y terminar con esta asignatura pendiente. Son tantas las cosas que te quiero contar que no sé por dónde empezar...

Soy Milagrines, tu bebé. Nunca llegué a conocerte, tenía apenas seis meses cuando fuiste fusilado aquel maldito 14 de junio de 1939 en la tapia del cementerio del Este. Esta fecha quedó grabada en la memoria de todos; de mamá, de mis hermanas, de tu familia, de tus amigos, de tus vecinos... Nadie comprendió como un hombre tan bueno y trabajador, que no había hecho nada a nadie y cuyo único «delito» había sido defender el gobierno legítimo de la Segunda República, era ejecutado de esa forma tan vil y canalla. Ese mismo que ordenó tu muerte, por desgracia, estuvo en el poder durante casi 38 años hasta que, por fin, en 1975, murió. Pero no pienses que esto supuso un regreso de la República, trajo la democracia en forma de monarquía parlamentaria, hoy en decadencia.

Por tus cartas, escritas desde la cárcel, sé que adorabas a mamá y que, a nosotras, tus hijas, nos querías mucho, sólo hay que ver la dulzura con la que escribías y lo mucho que te preocupabas por nosotras.

De aquella época no recuerdo nada. Lo que sé es lo que me contaron mis hermanas y algunas cosas mamá, pero no muchas. A la pobre, después de tu muerte, pocas ganas le quedaron de hablar del pasado. Eso sí, siempre repetía: «Hijas mías, vosotras siempre fuisteis el motor de su vida».

Las cosas no fueron fáciles para nosotras. Nos quitaron la casa, pero supimos salir adelante con mucho esfuerzo, sobre todo de mamá y de tus hijas mayores. Siempre con la cabeza bien alta, orgullosas del padre que habíamos tenido.

El tiempo fue pasando, crecimos, nos hicimos mayores. Yo, por ejemplo, me fui a trabajar a Suiza, donde estuve un tiempo. Al volver a Madrid me casé y tuve cinco hijos: una chica y cuatro chicos. A uno de ellos le llamé Eduardo, en recuerdo tuyo, y lo que tienen las cosas, el mediano tiene hoy la misma edad que tenías tú cuando te quitaron la vida por defender tus ideas. Mis hermanas también se casaron y, menos Solina, todas tuvieron hijos. Solina fue la más independiente de todas. Supo vivir la vida, viajó mucho. La verdad es que fue una mujer muy avanzada para su época.

Tu familia es muy numerosa. Que yo recuerde, tienes veintiún nietos y muchos bisnietos. El número exacto no lo sé, a muchos ni los conozco. Curiosamente, hace poco, mi hijo Paco vio en un periódico de barrio que hablaban de ti y de otras personas. Os estaban homenajeando ¡Qué orgullosa me siento de ti! Ochenta y cuatro años después sigues estando en la memoria de la gente.

Cuando tu nieto me lo contó, busqué entre tus recuerdos y encontré una foto tuya en la que apareces con más gente y en el reverso pone: «Don Eduardo Aguilar Lorenz, secretario de la Junta Directiva de la Unión Vecinal de Barranqueras (Canillas-Madrid)». Quiero que sepas que guardo con mucho cariño tus cartas, los recortes de periódico de la Sección Judicial donde se publicaban los edictos firmados por ti y por tu hermano Enrique como oficiales de sala de la Audiencia Territorial de Madrid, las fotografías e incluso el original del libro que escribiste con tu hermano Ángel. Son mi mayor tesoro.

Estoy segura de que tu lucha y la de todos aquellos que defendieron el gobierno legítimo de la Segunda República no quedará en vano y que algún día veremos una España republicana.

¡Ah, se me olvidaba! Hoy es mi cumpleaños. Cumplo ochenta y cuatro años.
Te quiere, tu hija Milagrines

Milagros Aguilar Gómez

Siempre estarás en nuestra memoria

Emilia, Teresita, Afriquita, Solina, Nines, Carmen, Pilarin, Lalin (Eduardo) y Milagrines

LORENZO VICTORIANO AGUIRRE SÁNCHEZ

Nació en Pamplona en el año 1884, pero pasó su infancia en Alicante, donde se inició en la pintura a temprana edad. Formado en Madrid y París, es uno de los pintores españoles más reconocidos del siglo xx. Se casó con Francisca Benito Rivas, con la que tuvo tres hijas: Francisca, Jesusa y Margarita.

Además de dedicarse a los pinceles, Lorenzo fue policía, cartelista, escenógrafo y artista foguero. De hecho, fue uno de los impulsores de las Hogueras de San Juan y el autor de los primeros carteles de la festividad alicantina.

Exiliado a Francia después de la guerra, cuando los nazis ocuparon el país gallo trató de conseguir pasaje para migrar con toda su familia a México. Al no lograrlo, decide volver a España para entregarse voluntariamente a las autoridades franquistas, pues confiaba en que su condición de católico y sus contactos como policía evitarían la pena capital.

Sin embargo, tras una estancia en la prisión de San Sebastián, fue trasladado a Madrid donde fue condenado a muerte bajo la acusación de «auxilio a la rebelión» y por ser miembro del PCE y la masonería. En el Acta General fue falsamente acusado de tomar parte en el homicidio de Calvo Sotelo. Lo asesinaron con el garrote vil en Porlier el 6 de octubre de 1942.



Querida Paquita:

Te prometí te escribiría largo para compensarte de los escritos telegráficos y para que no me digas que te engaño, ahí van estos párrafos, añoranza de mejores tiempos.

Esto era que un buen día, en una ciudad levantina, conocí a una jovencita madrileña, que me gustó y quedé prendado de ella. ¡Pocos meses más tarde la llevaba al altar y ante Dios y ante los hombres la hice mi esposa! ¡Qué felices momentos aquellos! ¿Te acuerdas? Vivimos nuestra jaula de amor en un pisito, con un precioso mirador que, a la vez de nido, hacía las veces de estudio y allí, forjamos nuestras primeras ilusiones.

En aquella morada, nació nuestra primera hija, Kiki; buscando mayores horizontes vinimos a Madrid y aquí nacieron dos retoñitos más: Jesusita y Margara y las tres llenaban la casa de alegría. Con qué satisfacción volvía yo de mis quehaceres, siempre cantando, y antes de llegar a la puerta, que salían a recibirme con sus besos mis pequeñas y mi mujercita; ¡cómo lo gozábamos! ¡Qué alegría poderlas cuidar y proteger! Regalarlas, llevarlas al teatro, al cine, al café; siendo en todas partes muñequillas que llamaban la atención por su alegría, por su simpatía, por su belleza; eran la alegría de sus abuelos, de sus tíos, y la admiración de los extraños.

Siguieron los días y vinieron otros de zozobras, de inquietudes; a pesar de ello seguía con nosotros la felicidad, porque siempre, dando preferencia a mi mujer y a mis niñas, no me separaba de ellas y juntos caminamos el éxodo obligado.

Trabaje para nosotros y cuantas satisfacciones encontré en el trabajo: como me acuerdo de las caminatas emprendidas, en las que me acompañabas, cargados con los bártulos de pintar: eramos verdaderamente el uno para el otro. Eras a la vez mi mujer y mi ayudante, mi inspiradora y mi aliento; yo arrancando secretos a la naturaleza con mis pinceles; tú teniendo fé en mi labor y atendiéndome cariñosamente para que no desmayara. ¡Como deseo volver a mis pinturas! y no hacer más que eso, pintar. Trabajar para ti y para mis niñas, gozar viviendo para nosotros (estoy tan falto de ello) y no saber nada de nada, como el que empieza a vivir de nuevo y del pasado no le queda más que la familia. Quiera Dios que así sea, porque nuestras niñas, ya he visto por las notas del colegio que son muy aplicadas y me necesitan a su lado, para servirles de sostén y dirección en la vida y para que tengan la satisfacción y la alegría que merecen esos angelitos, de tener el cariño y los besos de su papá. Y tú, mi chacha, para que puedas colgarte de mi brazo y pasearte orgullosa de llevar este viejillo que, si no sirve para otra cosa, servirá para quereros cada vez mas.

Verás que he cumplido mi palabra: en estas añoranzas van recogidas pulsaciones de nuestra vida que, siempre ha sido lo mismo, de cariño y de felicidad.

Aun ahora aquí, separado circunstancialmente, sigo siendo feliz, sabiendo que mis niñas y mi mujer están bien y me adoran. Esta felicidad no me la quita nadie. Y ten fé y espera que Dios querrá que pronto nos abracemos para no separarnos más.

Millones de besos a mis niñas y a ti, abrazos a mamá, Faustino y Pepe.

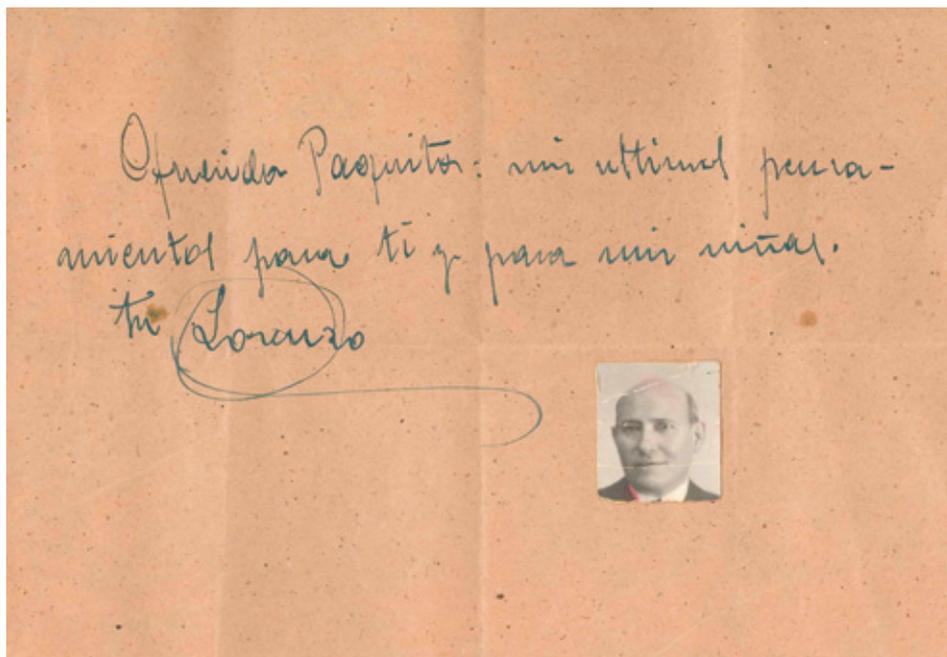
Te quiere siempre más tu Lorenzo.

¡Felices Pascuas!

5-4-42

querida Paquito: te prometo te escribiré luego para compensarte de los escritos te-
 herosidad y para que no me digas que te engaño, ahí van estos párrafos, aunque de
 mejores tiempos: Esto era que un buen día, en una ciudad levantina, conocí una
 jovencita madrileña, que me gustó y quedé prendado de ella; pocas meses más tarde la lle-
 va al altar y ante Dios y ante los hombres, la hice mi esposa. ¡Que felices momentos aquellos!
 ¿te acuerdas? Vivimos nuestra vida de amor, en un pinto, con un paisaje maravilloso, desde
 a la vez de rido, hacia las veces de estudio, y allí, forjamos nuestra primera ilusión.
 En aquella morada, nació nuestra primera hija, Kiki; buscando mayores horizontes vinimos
 a Madrid y aquí nacieron dos retoños más, Fermín y Margarita y las tres llamaban la casa
 de alegría. Cuando retornado volví yo de un quehacer, siempre contando, y antes de lle-
 gar a la puerta, ya salían a recibirme con sus besos mis pequeñas y mi mujer; como lo forabamos
 ¡que alegría poderlas cuidar y proteger! escapadas, llevadas al teatro, al cine al café, riendo en todas
 partes, minuciosidad que llamaban la atención por su alegría, por su simpatía y por su be-
 lleza; eran la alegría de mis abuelos, de mis tíos y la admiración de los extraños. Significaron
 los días y vinieron otros de soledad, de inquietudes; a pesar de ello seguía con no
 rotos la felicidad, por que siempre, dadas preferencia a mi mujer y a mis ni-
 ñas, no me separaba de ellas y juntos caminamos al exodo obligado. Trabajé pa-
 ra nosotros, y enantel satisfactorio encontré en el trabajo: como me acordaba
 de las caminatas empresariales, en las que me acompañabas, cañados con los

bastulos de pintor; como verdaderamente al uno para el otro, tras a la
 vez mi mujer y mi ayudante, mi inspiradora y mi aliento: yo arrancando se-
 cretos a la naturaleza con mis pinceles; tú, teniendo fe en mi labor y atención
 dome cariñosamente para que no desmayara! Como deseo volver a mis pinturas! y no
 hacer más que eso, pintar, trabajar para ti; para mis niñas, por vivir para no-
 sotros (esto tan falta de ello) y no saber nada de nada, como el que empieza a vivir
 de nuevo y del pasado no le queda más que la familia. ¡Quiera Dios que así
 sea, porque muchas niñas, ya he visto por las notas del colegio que son muy aplicadas y
 me necesitan a su lado, para servirles de sostén y dirección en la vida y para que
 tengan la satisfacción y la alegría que merecen sus angustias, de tener el cariño y los besos de
 sus papás. Y tú, mi chachá, para que puedas colgarte de mi brazo y ponerte a pulso
 la de llevar este viejillo, que, si no sirve para otra cosa, serviría para quereros cada
 vez más. Verás que he cumplido mi palabra: en esta situación, van recordando pueriles
 de nuestra vida que, siempre ha sido lo mismo, de cariño y de felicidad. Ahn ahora,
 aquí, reparado simultáneamente, rigo riendo feliz, sabiendo que mis niñas y mi mujer
 están bien y me adoran. Esta felicidad no me la quita nadie. ¡Tú fe y espera que
 Dios quiera que pronto nos abracemos para no separarnos más. Millones de besos a mis
 niñas y a ti, abracos a mamá, Fermín y Pepe. te quiere siempre más tu
 ¡felicidad personal! 5-4-42



Nota de despedida de Lorenzo Aguirre. Archivo familiar.

Querido abuelo:

Al leer la más bella de las casi noventa cartas que escribiste a tu esposa — a tu amada, a nuestra abuela— desde la prisión es imposible evitar que acudan las lágrimas. Pero no son lágrimas de dolor. Son de emoción, de felicidad, de gratitud.

No te puedes imaginar cuánto amor nos dejaste a través de tus cuadros, cuánta ternura, cuánta belleza, cuánta verdad.

Ninguno de tus nietos —Guadalupe, Claudia, Susana, Marina, Carlos— pudimos conocerte en persona, pero a través de tu obra y, sobre todo, a través de esa maravillosa mujer que fue nuestra abuela, estuviste. Has estado tan vivo y tan presente en nosotros como si te hubiéramos tratado todos los días de nuestra vida. Creo que pocos nietos tienen una presencia tan viva de su abuelo en sus corazones como la que nosotros tenemos de ti.

Hace algunos años, en una de las muchas ocasiones en las que tu hija Jesusa nos hablaba de sus recuerdos, nos dijo algo que te hubiera gustado escuchar. Por suerte, aquella charla quedó grabada, por lo que ahora podemos transcribir aquí literalmente las palabras que pronunció cuando tenía ya ochenta y nueve años.

Hay personas que no se dan cuenta de lo importantes que son, y son grandiosas. Por ejemplo, mi madre fue una mujercita que ella no supo ver lo maravillosa que era, no lo sabía, pero era maravillosa. Ayudó tantísimo a mi padre, le hizo tan feliz de demostrarle su hombría con tres hijas, de ser ella modelo de un artista, le hizo feliz —ya era un hombre de cincuenta y cinco años— y tuvo todo lo que él había soñado tener en la vida y se lo consiguió ella sin darse casi cuenta. Solamente mimándolo, queriéndolo y admirándolo. Pero es que luego, la labor que hizo con nosotras a mí me parece tan gigantesca, de haberse olvidado casi de que existía. Una mujer que lo había tenido todo y, de pronto, no tenía ni ropa ni zapatos, nada... Nunca se quejó ni lloró una lágrima por ella misma, al contrario, nos contó hasta las cosas más minuciosas de nuestro padre para que no lo olvidáramos y supiéramos que no lo habían podido matar porque estaba con nosotras. Y así ha sido...

Yo, por lo menos, así lo he sentido. Y ella lo puso todo. ¿Por qué? Porque era ella la que era una personita maravillosa. Si yo hubiera sido escritora como Paquita, lo que habría escrito es una gran novela sobre mi madre, pero la gran novela del amor gigantesco y del desprendimiento y la generosidad de una mujercita pequeña que no sabía ni escribir, que aprendió a juntar las letras para escribirle a mi padre en la cárcel... ¡Vamos, vamos! ¡Si se te parte el alma! Mi padre fue maravilloso como hombre, tuvo todo lo que de verdad podía desear un pintor, y como ser humano también... Pero la grande de verdad es la figura de mi madre. Esa es la que es única. Una mujercita pequeña cargando con sacos de carbón



Aguirre y su familia en Hendaya. Archivo familiar.

desde Tetuán, sin zapatos, descalza, sin gafas, sin ver casi, yendo desde Cuatro Caminos a Diego de León para llevarle cuatro cositas en una cestita y llegaba tarde. Y luego mi padre le escribía: «Como has llegado tarde, pues ya la comida está agria...». ¡No le digas eso! ¡Pobre mujer! Yo lloré muchísimo con las cartas de mi padre, y le culpé de que no se diera cuenta de lo que de verdad estaba pasando... Pero mi madre se empeñó en no decirle lo que estaba pasando para que él creyera que la tía Jesusa nos mandaba y nos mandaba y que no nos faltaba de nada, y que vivíamos en la abundancia. ¿Pero quién es grande de verdad? Ella es la que es verdaderamente grande. Mi padre fue feliz hasta que se murió, convencido de que todo el mundo sabía que él era un hombre decente, honorable y un gran pintor. No sufrió penalidades, porque allí en la cárcel, tanto en Ondarreta como en Porlier, era el ilustrísimo señor don Lorenzo. Y tenía su celda sola y pintaba. Y le traían el cafetito y salía a jugar al ajedrez. Tú dime ¿quién es el verdadero mártir y héroe? ¿Mi padre? Mi padre se puso el traje de boda del tío Leonardo, salió hecho un pincel y le dio la mano a todo el mundo y hasta consoló al verdugo diciéndole que no se sintiese mal, que él solo estaba cumpliendo con su deber. Porque, en el fondo, pensó: «Con los años que tengo, si me dan la conmutación y salgo ya con setenta años, soy un viejecito. Así mi mujer se queda con la impresión de un hombre como es debido».

Querido abuelo, podríamos decir que nos sentimos orgullosos de haber tenido un abuelo que fue un grandísimo pintor, cartelista, caricaturista... Pero, sobre todo, de lo que nos sentimos orgullosos, lo que nos hace felices, es haber tenido un abuelo que nos dejó tanto amor a través de su obra, a través de nuestras madres, de nuestras tías, de nuestra abuela...

23 de abril de 2023

Y esta felicidad no nos la quita nadie.

Tus nietos



Francisca Benito y Lorenzo Aguirre con sus hijas (Francisca, Jesusa y Margarita). Archivo familiar.

ANTONIO ALONSO RUIZ

Antonio Alonso Ruiz nació en La Línea de la Concepción (Cádiz) el 8 de octubre de 1903. Hijo de Vicente y María. Al morir su padre, cuando tenía 3 años, se trasladaron a Madrid.

De chaval comenzó a trabajar como aprendiz en un taller mecánico, donde el dueño le enseñó el oficio y se convirtió en un buen mecánico y conductor. Durante años fue chófer de familias pudientes. También llevaba a su jefe a Babilafuente (Salamanca), donde tenía fábricas, y se hospedaban en Peñaranda de Bracamonte. Allí conoció a su mujer, Juana Huidobro Hernández, con la que contrajo matrimonio el 3 de febrero de 1929.



Fruto de esa unión nació su hija María. Al llegar la República fue despedido y, a partir de ahí, ejerció como taxista. Primero como asalariado y, después, fruto del esfuerzo y con la ayuda de un familiar, en abril de 1936 consiguió comprar su propio coche: un Ford 8 cilindros. En agosto de 1936 su coche fue requisado y nunca consiguió recuperarlo.

Se afilió a UGT y durante la guerra siguió trabajando de chófer para autoridades militares y como camionero, transportando grano y forraje para los animales que se utilizaban en dependencias militares. Al finalizar la guerra, fue detenido por estar afiliado a UGT y ser defensor de la República.

Fueron a casa de su ex novia a preguntar por él, ella les dijo que desconocía su domicilio, pero que sabía que vivía en el barrio de Salamanca y que todos los días iba a tomar café después de comer al bar de Cayetano Puebla, situado en la calle Jorge Juan, esquina a Príncipe de Vergara. Allí le detuvieron.

Su mujer envió a su hija a Peñaranda de Bracamonte a la casa familiar y ella se quedó en Madrid ocupándose de llevarle diariamente la comida a la prisión de Porlier. Fue sometido a juicio sumarísimo y condenado a pena de muerte.

El día 13 de septiembre de 1940, cuando Juana fue a llevarle la comida, el funcionario al mando le entregó una carta que Antonio había escrito esa madrugada, antes de ser fusilado, y le dijo que fuese al cementerio del Este, que allí estaba su cadáver.

Tras su muerte, Juana salió de Madrid y regresó a su pueblo con su hija. Nunca volvió a casarse. Allí vivió hasta su fallecimiento, a la edad de noventa años.

Su hija María se casó y tiene cuatro hijas —María Luisa, Julia, María del Carmen y María de los Ángeles— y siete nietos —David, Alberto, Óscar, Laura, Enrique, Alba y Clara— a los que siempre habló de su padre.



Carnet de conducir de Antonio Alonso. Archivo familiar.

Prision Porlier en Capilla a 13 del -9 -1940

A mi queridísima esposa como beras a pesar de que tu pensavas lo contrario allegado mi última hora y en esta madrugada en que tu duermes ajena a todo yo hago frente ami Ideal y amis destinos. Tu llasaves por lo que muero por pensar como piensan los hombres y por defender la Republica, sinvoló de libertad de trabajo y de bien estar del Obrero y por cuya causa daría tantas vidas como tuviera y cuando llegue la hora de que esta España se vea libre de esta reacion tan criminar y canalla y brille el Sol de la Libertad y de la Justicia alo cual yo no asistire te (ilegible) y ospido un recuerdo para todos los caidos por esta España que enpezareis a disfrutar bosotros. Ati mi morena te digo que si mucho tee querido cuanto mas no te querre despues de los sacrificios echos por mi durante mi cautiverio del cual pense salir algun dia para en tu compañía reacer mi Vida que eras toda mi ilusion. pero esta bil reacion del crimen vino a truncarla para siempre. Tanvien te digo que no olvides a los causantes de mi muerte ya sabes que en Alama de Haragon tienen familia tu ya sabes los nombres y al (ilegible) Brigada de la Guardia Civil que quiso pisar tu Onrra y que tambien lo siento no poderlo arreglar yo con el pero en fin tu te encargaras vibe en Cuatro Caminos Francisco Fernandez Villa Verde nº 15 tam bien deseo que como quiera que no te a de hacer falta para comer ami queridísima mari no la des otro Padre. en fin Juana de mi Vida y de mi corazon tu sabes cuanto te quise y en los ultimos momentos de mi Vida mi pensamiento esta en ti. sobre lleva este momento comoyo con resisnacion y con animo almismo tiempo y que lleves la frente muy alta delante de todo el mundo. por se la Viuda de un hombre que penso y murio traspasado por las balas por defender la Republica

a los miserables de mis amigos que no se acordaron de mi nada mas que cuando tuve mi des Precio. para la familia les das muchos besos y abrazos en señal de mi (ilegible) a Dios

a mi tia juana la dices y atu Padre que nunca les olvide y que en mis ultimos momentos me acuerdo mucho de ellos y tu juana de mi Vida un abrazo muchos y muchos besos de este que muere queriendote mas que nunca y que te pide te acuerdes de el tanto como yo teequerido y te seguire queriendo a un despues de muerto muchos besos y abrazos.

ADios asta nunca Viba la Republica

tu

Antonio

conserva esta mientras Vivas aDios mujercita mia

Como la casa de Bernarda Alba

Querido papá:

Estas son las primeras y seguramente las últimas palabras que te escribo. Lo hago porque me lo han pedido, pero sobre todo porque necesito hacerlo. Es una de tus nietas —tienes cuatro— quien pone voz a mis palabras porque yo ya no puedo. Si te soy sincera, tampoco sabría cómo expresar todo lo que siento, todo lo que he sentido y pasado desde aquel día en que mi madre me dijo que no ibas a regresar nunca más. Te arrebataron la vida un 13 de septiembre de 1940 y, al mismo tiempo, me arrebataron la mía, el calor y amor que me dabas, tu alegría que aún hoy, con más de noventa años, sigo echando en falta.

He vivido una vida larga, pero no plena. Siempre he sentido tu ausencia. Y el silencio de mi madre, lejos de hacerme olvidar, consiguió que te tuviera presente todos y cada uno de los días de mi vida. No puedo culpar a mamá, no sería justo. Se quedó viuda —la dejaron viuda— con apenas treinta y seis años y una hija de nueve. Se vio obligada a dejar su casa y a regresar a la de su familia —aquella casa parecía la de Bernarda Alba, solo mujeres, solo tristeza, solo miedo— en un pueblo de Salamanca en la que nunca volvió a hablar de su marido, de su pena, de su ausencia.

Tal era el miedo que sentía, que nunca me compró nada de color rojo. Tanto era el dolor, que borró el número trece de su calendario y no permitió jamás hacer nada extraordinario en ese día. Moldeó a su interés (o mejor al interés de quienes la rodeaban) una historia de celos de una antigua novia tuya a la que dejaste para casarte con ella, y sobre esta construyó la gran mentira de tu muerte para protegerse y protegerme. Únicamente conocí la verdad —la conocí yo y la conocieron tus nietas— cuando en 1984 sacó a la luz la carta que le escribiste la madrugada de tu ejecución, de tu asesinato (dejémosnos de eufemismos), para que le fuera reconocida una pensión de viudedad. Entonces pesó más la necesidad y la rabia que el miedo. Y solo en aquel momento hablamos, pero la herida no se cerró. Ni la de ella ni la mía. Ese día comprendí que te mataron por querer un país en el que sus hombres y mujeres fueran libres para pensar, para creer, para vivir. Te mataron porque fuiste un perdedor en un país de vencedores y vencidos. La herida no se cerró, pero la verdad me ha ayudado a que la rabia desaparezca, a comprender y a entender. Y a desear con más fuerza que nunca que tu muerte, como la de tantos, no haya sido inútil y viva en la memoria colectiva. En la mía siempre estás presente, nunca te olvidaré, al igual que tú nunca me olvidaste.

Tu hija,
Mari

SATURNINO ANDRÉS ALBA

Nació en Alcalá de Henares (Madrid). Vecino de Tetuán de las Victorias (Madrid). Casado con Enriqueta y padre de siete hijos. Albañil. Jefe de personal del cementerio del Este. Afiliado a la CNT. Fue detenido el 30 de abril de 1939 y conducido a la prisión de Yserías. Condenado a muerte, tenía cuarenta y ocho años cuando fue fusilado el 2 de diciembre de 1939.



Para ti, abuelo

Madrid, 12 de mayo de 2019

Sé por mi padre que tuviste con mi abuela Enriqueta siete hijos. Mi padre, de nombre Saturnino, hacía el quinto de tus hijos. Yo soy su hija Cristina, que hago la tercera de los seis hijos que tuvo con mi madre, de nombre Rosa.

Sé que fuiste un hombre valiente y trabajador y que luchaste por tus ideas hasta el punto de perder la vida por ellas.

Sé, porque así me lo hizo saber mi padre, que mi tío Avelino murió en la Cuesta de las Perdices defendiendo Madrid en 1936. Sé que tu hijo Tomás también estuvo perseguido y preso en el Penal de Valencia por esas mismas ideas y por ser miembro de la CNT.

Sé que, cuando termina la guerra, un vecino te denuncia, te detienen y no vuelves a tu casa, ni con tus hijos ni con mi abuela Enriqueta, que delega en mi padre para que periódicamente te lleve unos paquetes a la cárcel. Después de algunos días un hombre le dice: «Chaval, no vengas más, que tu padre ya no está aquí».

A mi abuela después de tu marcha la insultan y le rompen los cristales de la puerta de la casa preguntando por tu arma. Fueron unos años muy duros para la familia.

Aunque no te conocí, para mí no ha sido así. He sentido que te he querido y te he llevado dentro de mí gracias a tu hijo Saturnino, mi padre, que mientras pasaba la vida se ha acordado tantas veces de ti y te ha llorado; siempre queriendo saber qué pasó contigo, dónde estabas...

Abuelo, un día Laura, mi única hija, que sabe algo de la historia, me llora y me dice que te ha encontrado. Fue un momento de alegría y de rabia porque ahora por fin se puede hablar y buscarte por unas personas que luchan para que no seáis olvidados jamás en la historia de este país.

Ahora sé que te fusilaron el 2 de diciembre de 1939 y estoy intentando saber todo lo que hicieron contigo, por mi padre, que hace ya cuatro años que se fue. Pero llegaré hasta el final por todo lo que me transmitió. Porque, abuelo, yo ni perdono ni olvido todo lo que mi padre te ha llorado.

Cristina Andrés

HELIODORO DE ARRIBA CARPIO

Nació el 2 de febrero de 1900 en Muñoz (Salamanca). Fue operario de Telefónica y, en sus últimos años, portero de librea en una casa en la calle Goya de Madrid. Se casó con Benita Pascual y tuvo cinco hijos (cuatro hijas y un hijo). Por su pertenencia al Partido Comunista es detenido e ingresa en la prisión de Salamanca el 14 de agosto de 1939. El 7 de abril de 1940 es entregado a la Guardia Civil para ser conducido a Madrid. El consejo de guerra lo condena a pena de muerte por adhesión a la rebelión. De Torrijos es trasladado a Porlier y, el 9 de septiembre de 1941, es entregado al piquete de ejecución para ser fusilado junto a las tapias del cementerio del Este de Madrid.



Carta a mi padre Heliodoro

¡Hola, papá! Cómo me emociona llamarte así después de muchas décadas sin poder hacerlo.

Quiero dejarlo claro: tú no tenías las manos manchadas de sangre. Lo sabíamos nosotros y en tu defensa no dejaste de repetirlo.

Cuando habían pasado cuatro décadas y la dictadura terminó, en el certificado de defunción, fechado el cinco de octubre de mil novecientos setenta y nueve, figuraba: «Heliodoro de Arriba asiste a Consejo de Guerra el 20-6-41 y, finalmente, es entregado al piquete de ejecución el 9-9-41. Para cumplimiento de condena por: DELITO DE ADHESIÓN A LA REBELIÓN».

Muchos años callamos tu muerte por no oír la coletilla de la voz muda: «¡Algo habría hecho!». Papá, además de vencidos, hemos sido derrotados, rojos, callados... En definitiva, los malos. No sabían que, en nuestras pequeñas vidas, la semilla del buen hacer, los principios, los valores, la ética, todo lo que durante tanto tiempo abonasteis, estaba ya germinando.

En tu carta de despedida nos decías: «Chiquitines, cuidado y obedeced a mamá». Tu consejo lo hemos llevado por bandera. En tu carta del último adiós también nos decías:

«No siento mi muerte, me duele el desamparo que te dejo, mi amor».

¡Fue muy duro! Y llegaron muchas voces: los pequeños al orfanato y las dos mayores de niñas. La respuesta de mamá fue siempre la misma: «Cuando de noche cierre la puerta, mis hijos estarán conmigo».

¡Fue una madre coraje! Artesana de todo. ¡Hasta nos confeccionaba las zapatillas! Cerca de casa había un estercolero. Recogía las zapatillas viejas y sus suelas, después de limpias, las dejaba en el número correspondiente. Si era invierno, de paño. Si era verano, de lana. Antes de empezar a transformarlas nos preguntaba, a gusto del consumidor: «¿Una o dos ondas?».

Coser a la suela requería de mucha fuerza. Un alicate tirando de la aguja y su lengua sacada para hacer más fuerza. La imitábamos como gracia.

Los primeros momentos fueron muy duros. ¿Te acuerdas de aquella canción? «Desde Santurce a Bilbao, vengo por toda la ría...». Eso fue lo primero que hicimos: vender sardinas. Una caja de madera, las sardinas bien colocadas, una cuerda a los lados en forma de agarrador y... «¡A la sardina fresca por docenas!». Este era nuestro grito recorriendo las calles. Lo hacíamos mamá y yo. Los pequeños, al colegio. Nunca pedimos limosna.

Mamá murió a los cincuenta y cinco años. Había cumplido su cometido. Estaba muy cansada y tenía el corazón roto de tanto sufrimiento. Abrió las alas, las que tantas veces nos sirvieron de cobijo y voló alto, muy alto.

Papá, tu muerte fue un vacío dramático con el que siempre hemos vivido, pero nos quedaron tus recuerdos. Aquel juego... Tú sentado y nosotros haciendo cola para acomodarnos en tus rodillas que se ponían en marcha al grito de «¡Al trote, al trote. Al galope, al galope». Los dos pequeños no alcanzaban y yo los aupaba.

Otro recuerdo, este más goloso. Cuando te acompañaba al mercado de Torrijos había un puesto pequeño rodeado de una bandera republicana. En su cumbre, una bandeja de pestiños con su pincelada de rica miel. Una mujercita atendía a la clientela. Mi mano agarrada a la tuya muy apretada, mis ojos fijos en tu mirada esperando un sí o un no y mi triste pregunta. ¿No hay centimitos?

Tengo casi noventa años y quiero seguir aprendiendo. Toda mi vida he tenido el recuerdo de un deseo que tenías para nosotros. En una reunión con tus amigos, cuando se marchaban les enseñaste a tus hijas. Estábamos ya en la cama dorada y negra: dos a la cabecera y otros dos a los pies. El rey de la casa —el deseado— estaba en su cunita en vuestra habitación. Abriste la puerta y te oí este comentario: «Mis hijas llegarán a la universidad». Luchamos por ello.

Lamentablemente no llegamos a la universidad, pero fuimos buenos profesionales. Tus nietos y biznietos son titulados.

He dejado este recuerdo para el último por la impresión tan horrible que me causó. Llevaríamos un año de guerra. En el colegio, para compensar el horror que estábamos viviendo, nos llevaban al cine Tívoli de la calle Alcalá. De repente, se apagó la pantalla y nuestros profesores muy deprisa nos pusieron a hacer filas. En la puerta esperaban nuestros familiares. Allí estabas tú, papá. Cogiste a los pequeños de tus manos y nosotras de las suyas. Nunca podré olvidar la canción que cantábamos: «¡A tapar la calle, que no pase nadie!».

Así fuimos, Alcalá arriba hasta Goya, donde nos encontramos con un espectáculo dantesco: un atentado en los bajos del cine Salamanca. Había mucha pólvora, ya que allí se rellenaban las balas. La calle Torrijos, junto con sus salidas de metro, había saltado por los aires. ¡Terrible! Ante tal horror, tú nos dijiste: «¡Cerrad los ojos, ahora jugaremos a la gallinita ciega!».

Este tremendo atentado se ha silenciado. Y ya han pasado más de ochenta años.

Papá, en toda nuestra vida no te hemos olvidado y siempre te hemos sentido muy cerca. ¡Te seguimos queriendo!

Teodora de Arriba

SEGUNDO ARRIBAS AGUADO

Nació en Móstoles el 1 de junio de 1904. Casado con Pilar Manzano y padre de dos hijos: Pilar y Gregorio. Fue gestor del Ayuntamiento y vocal de la Casa del Pueblo. Era panadero y con esta profesión fue movilizado. El 18 de mayo de 1939 es detenido e ingresa en prisión por el delito de «auxilio a la rebelión». Asistió a consejo de guerra el 23 de mayo, siendo condenado a muerte y fusilado el 24 de junio de 1939 junto a las tapias del cementerio del Este. Tenía treinta y seis años.



Cómo me hubiera gustado llamarte abuelo

Abuelo, ¡cómo me hubiera gustado llamarte abuelo! Tanto... tanto que hubieras terminado cansado de mí. ¡Cómo me hubiera gustado disfrutar de ti! Cómo me hubiera gustado que me contaras cuentos, historias bonitas de tu vida, de la abuela (la abuela no quería estar sin ti y no tardó en seguirte).

La familia, los más pegaditos (mujer, hijos y tu nieto mayor Jorge, ya sabes) están contigo. Tus nietas Ana y Amor; bisnietos Pilar, Gonzalo, Blanca; incluso tu yerno Lucio (noventa años), todos los tuyos estaremos siempre junto a ti.

Cuatro líneas de tu biografía tengo. Cuatro datos que sólo son para identificar a una persona. Hubiera querido también lo cercano. Vivir contigo. Pero damos las gracias por todo lo que nos ha llegado gracias a los políticos y a la gente luchadora. Segundo, ya estás aquí, a la vista de todos, sin hablar bajo para que no nos oigan. Aquí, junto a los tuyos.

Pero a mí, ¡cómo me hubiera gustado llamarte... abuelo!
Besos y abrazos

Amor Sánchez Arribas, tu nieta

OVIDIO BARBA YUSTAS

Natural de Villarejo del Valle (Ávila). Vecino de Madrid. Hijo de Virgilio y Virtudes. Estaba casado y tenía dos hijas. De profesión, taquígrafo. Afiliado al PCE. Cuando estalló la guerra tenía una imprenta en Madrid que trabajaba para el Partido. Le unía una gran amistad con Dolores Ibárruri. Ejerció de agente de vigilancia. Fue detenido e ingresó en la prisión de Yserías el 3 de abril de 1939. Condenado a muerte en consejo de guerra, es trasladado a Porlier. Fue fusilado junto a las tapias del cementerio del Este el 3 de julio de 1940. Tenía treinta y cinco años.



Cher Oncle

En ce jour, je viens te rendre hommage, pour ton coura; ge et ton sacrifice et ton amour pour ta patrie a laquelle tu as tout sacrifié, non pas que je t'avais oublié, car un mois avant ton assassinat je suis né et mes parents m'avaient donné ton prénom: Ovidio que je porte avec fierté et beaucoup de respect. Ils t'ont enlevé la vie parce que tu ne pensais pas comme eux, parce que tu avais d'autres idées, parce que tu étais meilleur qu'eux.

Tu disais qu'il valait mieux mourir debout que de vivre a genoux, est-ce que ça en valait vraiment la peine de sacrifier sa vie? Mais de quel droit peut on assassiner? Priver une jeune femme de son mari et ses deux filles d'un père qui les adorait et qu'elles ont a peine connu Je reprends une expression que tu disais: «Ce qui me coute le plus, c'est de savoir que tes assassins sont morts dans leurs lits entoures de leurs familles sans avoir jamais etre inquiètes».

Ils auraient du etre pousuivis pour crime contre l'humanité et c'est une honte pour une nation comme l'Espagne d'avoir refusé le procès que voulait faire le juge Garson pour vous réhabiliter. Par cet hommage je me joints a la douleur de tous tes compagnons et de leurs familles qu'ont a lachement assassiné parcequ'ils aimaient trop leur payset parceque ils voulaient une Espagne plus juste et plus belle.

Querido tío:

Vengo a rendir homenaje, en este día, a tu valentía, a tu sacrificio y al amor a tu patria por la que sacrificaste todo. Yo no te había olvidado puesto que nací un mes antes de tu asesinato y mis padres me dieron tu nombre, Ovidio, que llevo con orgullo y mucho respeto.

Te arrebataron la vida porque no pensabas como ellos, porque tenías otras ideas, porque eras mejor que ellos. Dijiste que era mejor morir de pie que vivir de rodillas, ¿realmente valía la pena sacrificar tu vida? Pero ¿con qué derecho se puede asesinar? Privar a una joven de su marido y a sus dos hijas de un padre que las adoraba y al que apenas conocían.

Utilizo una expresión que dijiste: «Lo que más me cuesta es saber que tus asesinos murieron en sus camas, rodeados de sus familias, sin haber estado nunca preocupados». Deberían haber sido acusados de crímenes contra la humanidad y es una vergüenza para una nación como España haber rechazado el proceso que deseaba llevar a cabo el juez Garzón para rehabilitaros.

Con este homenaje me uno al dolor de todos tus compañeros —y de sus familias— que han sido cobardemente asesinados porque amaban demasiado a su país y porque deseaban una España más justa y más hermosa.

Ovidio

MARTINA BARROSO GARCÍA

Natural de Gilbuena (Ávila). Hija de Salustiano y María. Vecina de Chamartín de la Rosa. Soltera. Modista. Militante de las JSU. Durante la guerra cosió en uno de los talleres de la Unión de Muchachas, confeccionando ropa para los soldados. Ingresó en la cárcel de Ventas el 6 de junio de 1939. Condenada a muerte en un consejo de guerra celebrado el 3 de agosto, es fusilada el día 5 junto a las tapias del cementerio del Este. Es una de las jóvenes conocidas como las Trece Rosas. Tenía veintidós años.



No me olvides

Madrid, 14 de marzo de 2023

Querida Martina:

Perdona si te llamo por tu nombre y no te pongo «querida tía», porque para mí eres más que familiar. Te siento como amiga y compañera, pero ahora te contaré lo que pasó tiempo después de tu muerte tan rápida, tan joven, con tan solo veintidós años, como los años que tiene mi hijo pequeño, Alejandro.

Antes de mis quince años tú y tu hermano Luis no existíais para mí porque en nuestra familia se instaló como un cáncer el miedo hasta los huesos. No los culpes, es normal. El dolor para tus padres fue inmenso. Para tus hermanos, también.

Tu hermano mayor, mi abuelo Marcos, que falleció cuando yo tenía ocho años, se llevó todas las respuestas a mis preguntas. Tu hermana pequeña, Domi, guardó una foto pequeñita como un tesoro en su casa y tan solo cuando ya era muy mayor se la entregó a tu sobrina Lolita para la sorpresa de todos. Encontramos también, una vez fallecida Domi, dos fotos de comunión juntas: la tuya y la de ella.



Martina Barroso el día de su primera comunión (Madrid). Archivo familiar.



Pequeñas alpargatas bordadas en la cárcel de Ventas (Madrid) por Martina Barroso García para su sobrina. Archivo familiar.

No te preocupes. No sufras por todo ese dolor, porque tú no tienes culpa de nada. Fueron las circunstancias y el destino que te tocó vivir. Seguro que no estaba en tu mente, ni en la de nadie, que todo este horror ocurriera, como en la nuestra, en miles de familias de este país.

Pero, ¿sabes?, yo me siento orgullosa de ti porque, si hubiera estado en tu lugar, me habría posicionado en el mismo bando. Seguramente habría hecho lo mismo que tú.

Me gustan mucho las zapatillas que tejiste para mi madre, son preciosas. Seguro que lo hiciste con mucho amor para esa sobrina que iba a cumplir tan solo dos añitos el 20 de agosto. Hiciste un guiño a tus ideales que reflejaste en el cordón de las zapatillas: ese hilo tricolor por el que tú has dado la vida. Con cada puntada que dabas a las zapatillas y cuando elegías un color u otro pensando en tu sobrina, en tus padres y en tus hermanos, dejabas marcado para la posteridad un símbolo de transformación, belleza y libertad que representan esas mariposas.

Gracias a ti he conocido a gente maravillosa que buscaban respuestas a las mismas preguntas que yo me hacía y que nos ayudamos, en cada paso, a desentrañar esta madeja familiar buscando información en tantos sitios que nos dejamos la piel. Conocí a muchas compañeras presas de la cárcel de Ventas: a Carmen Cuesta; a Josefina Amalia Villa, del Departamento de Menores y, posteriormente, a mis queridas Nieves Torres y Concha Carretero, que tanto quise y quiero, que nos abrieron las puertas de sus casas para explicarnos cómo vivían en ese tiempo. Compañeras ellas de las JSU. Compañeras tuyas. Tan queridas todas...

Estoy segura de que también tendrías como amigo a Tomás Montero, porque lo que ha hecho por todas las familias republicanas fusiladas en el cementerio del Este no tiene precio. Se lo agradezco tanto... Y sé que va a sentir vergüenza de esto que pongo, pero es la verdad.

Me quiero despedir de ti, pero no con un «hasta siempre», sino con un «hasta luego», porque sé que donde estés ahora nos encontraremos. Y decirte que tu familia sufrió mucho por tu ausencia y que te amaron hasta el último día de sus vidas. Y yo, que no te conocí, vi cómo te instalaste en mi corazón para no dejarme jamás.

Con todo mi amor, tu sobrina nieta,

Paloma Masa Barroso.

FRANCISCO BLÁZQUEZ HERNÁNDEZ

Nació en Santa Cruz del Valle (Ávila). Jornalero. Miembro de la Casa del Pueblo. Fue detenido en su pueblo y conducido a Arenas de San Pedro (Ávila). Traslado a Torrijos y Portier, fue fusilado por sentencia de consejo de guerra junto a las tapias del cementerio del Este de Madrid el 21 de marzo de 1942. Tenía treinta y dos años.



No te pude conocer

No te pude conocer, no nos dejaron, pero no sabes lo orgullosa que estoy de ti, de ser parte de tu familia y de tu sangre, hermano de mi querido abuelo Lorenzo.

¡Qué pena no haber podido hablar apenas con él sobre ti! No sé realmente si llegó a saber lo que pasaste una vez que te llevaron. Supongo que no era fácil preguntar entonces y que el dolor no le dejó contarnos más, ese dolor profundo, enterrado bajo capas de miedo y sellado por ese muro de silencio que solo podéis entender quienes vivisteis esa maldita dictadura. Ese silencio nos ha impedido conocer mejor tu historia, vuestra historia. Pero quiero que sepas lo mucho que te quería, que tu nombre sigue presente en su hijo mayor a quien bautizó en tu recuerdo, y que parte de sus últimos pensamientos fueron para ti, «mi pobre hermano, me lo han matado», nos decía, y también para vuestra madre por todo lo que ella sufrió. Quiero también que sepas que ella intentó despedirse de ti. Intentó que pudieras ver a tu padre enfermo, pero no la dejaron.

Fue duro leer tu sumario, plagado de mentiras e injusticias, como leer un libro que quieres que acabe bien, aunque ya sabes que al final ganan los malos.

Quizás te tengo idealizado. O quizás no y fueras tal y como te imagino: tan valiente y decidido como para luchar por defender nuestra libertad, pero tan honesto y bueno como para volver a tu pueblo con la inocencia y la tranquilidad que solo pueden tener quienes tienen su conciencia tranquila porque saben que han hecho lo correcto.

Me dijeron que tu hermana Inés te avisó de que no volvieras, sin poderte llamar hermano para que no te descubrieran. Ella sabía que iban a ir a por ti, pero regresaste porque pensabas que quien es inocente nada tiene que temer. Siento decirte que te equivocaste, que los inocentes fueron quienes más temieron y más perdieron. Pobrecita ella también, ¡cuánto sufrió y las cosas que tuvo que pasar! Guardo como un tesoro en mi memoria todo lo que me contó, la historia que nunca debió vivirse contada por quien la vivió.

También siento decirte que muchas cosas siguen igual. Algunos de ellos están todavía aquí y muchos otros los defienden, pero quiero pensar que tu lucha, tu injusta condena y tu muerte no fueron en vano. Prefiero creer que en cada paso que avanzamos, en cada pequeña batalla que ganamos, hay una parte de ti y de todas las personas que te acompañaron en aquella dolorosa derrota.

Quiero despedirme dándote las gracias. Gracias porque para mí eres historia y referente. Historia que no nos han querido contar quienes debían hacerlo. Referente de los que tanto cuesta encontrar hoy. Gracias por defender nuestro pueblo, nuestro barranco y nuestro puerto del Pico, que siempre fue especial, pero que desde que conozco tu historia lo es todavía más.

Esta carta la escribo yo, pero lleva una parte de cada una de las personas de mi familia, que también es la tuya.
Siempre en la historia y en nuestra memoria.

Esther

RAIMUNDO CADALSO LUNA

Nació en Espinoso del Rey (Toledo). Vecino de Madrid. Se casó con Francisca García Herrero y fueron padres de ocho hijos. Fumista y presidente del gremio de la UGT. Miembro de la Agrupación Socialista Madrileña desde 1931. Encarcelado durante ocho meses en Yserías, donde fue sistemáticamente torturado, sufrió dos consejos de guerra (en el primero le sentenciaron a treinta años de prisión). Condenado a pena de muerte, se le traslada a la prisión de Porlier en vísperas. El 27 de noviembre de 1939 es fusilado junto a las tapias del cementerio del Este de Madrid. Tenía cuarenta y cinco años.



Después de la fiesta

Terrassa, mayo 2015

Me lanzaste una mirada, de improviso, y las copas se cayeron de mis manos. No sé por qué me sentí como atrapada. Tal vez te estuviese siendo desleal de algún modo. Y, sin embargo, tus ojos no mostraban crítica ni reproche, sino la proximidad y ternura que acaso siempre me hubieses dispensado.

Un vidrio se me hincó en el pie descubierto y la sangre empezó a brotar tímidamente. Tan culpable me sentía que, abrumada, ni me percaté del cristal clavado ni de la sangre que resbalaba. Papá salió de la cocina: «¿Qué ha pasado? ¿Os habéis hecho daño?» Le miré sin poder balbucear palabra y, cual sonámbula, avancé para ir a buscar la escoba pisando los cristales. «Pero ¡hija!, ¡te vas a hacer daño!» Súbitamente le cambió el semblante: «¡Si estás sangrando! ¡Deja! ¡No te muevas! Ya lo haré yo». Me quedé inmóvil, como poseída por un encantamiento. Te miré y vi que sonreías contemplándome, «no es nada», te dije. Y asentiste en silencio. Papá llegó con el yodo y las gasas, se arrodilló y sentí un pinchazo. Me mordí el labio. Y fue entonces cuando tus ojos se volvieron vidriosos y el diario se deslizó de tu falda.

Me acerqué y delicadamente te tomé en mis brazos. Tu cuerpo, ya inerte, despedía el calor tibio de tu imposible abrazo tantas veces soñado; me sentí infinitamente afortunada de estar allí y de poder cerrar tus párpados... Papá lloraba mientras que mamá y la tía se aproximaban desde el pasillo. No permití que nadie me separase de tu cuerpo, al que solté poco a poco conforme tus venas se fueron estancando y tus músculos adquiriendo rigidez.

Así, abuelo, he imaginado tu muerte. En casa, con nosotros, durante una mediterránea madrugada de noviembre. Así la hubiese deseado.

En memoria de los demócratas fusilados en el cementerio del Este, Madrid

Quién limpiaría tu sangre

Alguien limpiaría tu sangre;
a menos que tu cuerpo cayese directamente en la fosa;
tu sangre,
que es mi sangre
y la de todos tus nietos y biznietos,
muchos de los cuales apenas saben que viviste
y desconocen por completo como moriste,
como nuestra sangre,
la de todos,
fue derramada en vano,
por odio,
por atroz ignorancia.
¿Quién limpiaría tu sangre?,
¿cómo recogerían tu cuerpo?

Mi cuerpo.

Yo lo hubiese recogido con cariño,
hubiese limpiado las heridas de tu carne torturada,
te hubiese besado las manos y la cara...

Tu sangre
manchó quizás el muro del cementerio
convertido en paredón;
nuestra sangre.

¿Quién la limpiaría?
O la dejaron allí
secándose al frío
bajo el tímido sol de noviembre;
allí,
expuestas nuestras entrañas
a la intemperie,
a las miradas,
como si no valiesen nada,
como si no importasen;
tu sangre,
nuestra sangre.

Isabel Cadalso, 2015

VALERICO CANALES JORGE

Nació en Pajares de Adaja (Ávila) en 1907. Jornalero. Afiliado a UGT y socio de la Casa del Pueblo. Casado, con dos hijos. Asesinado por falangistas en la madrugada del 20 de agosto de 1936 a la edad de veintinueve años, dejando viuda de treinta años y dos niños huérfanos de cuatro y dos años respectivamente.

En marzo de 1959 sus restos fueron trasladados al Valle de los Caídos, ahora Valle de Cuelgamuros, sin el conocimiento ni el consentimiento de la familia, procedentes de la fosa-pozo del término municipal de Aldeaseca (Ávila).



Carta a mi padre Valerico

Querido padre:

Es la primera vez que te escribo. Desde que fui consciente de que nos faltabas, no he dejado de pensar en ti. El colectivo de familiares y amigos Memoria y Libertad, al que pertenezco, me ha invitado a unir esta carta a las tuyas, dirigidas a sus familiares víctimas de la represión franquista ejecutadas e inhumadas en el cementerio del Este de Madrid, en la inmediata posguerra de 1936 a 1939. Es un honor que nos hacen. Y la familia se lo agradecemos con todo nuestro corazón por lo que significa de reparación moral.

Padre, te segaron la vida en agosto de 1936 los mismos golpistas que tres años después se la segaron a los familiares de mis compañeros de Memoria y Libertad.

Victori y yo sabemos que eras un padre muy cariñoso, trabajador, responsable, republicano activo en la defensa de los valores del Gobierno de la República desde el sindicato al que pertenecías, con sede en la Casa del Pueblo de Pajares de Adaja.

Estos compromisos solidarios y de justicia con la clase trabajadora, a la que pertenecías, dibujaban un perfil que no podían soportar los golpistas locales y fuiste señalado y fusilado en una cuneta y arrojado a un pozo seco del término municipal del pueblo no lejano de Aldeaseca, dentro de la ola de terror planificada por los militares golpistas africanistas y todos los estamentos colaboradores.

Desde que tuve uso de razón no he dejado de pensar en honrar tu memoria, padre. Primero, ayudando a los abuelos maternos que nos acogieron desde el mismo día y hora que te secuestraron de casa para no volver nunca más.

Quiero que sepas que durante toda mi vida he procurado seguir tu ejemplo de hombre trabajador, de luchador por la paz y la justicia. A la edad de doce años se presentó

la oportunidad de competir por una beca de estudios. Logré renovarla año tras año hasta conseguir una titulación universitaria a finales de los años cincuenta del pasado siglo. Durante mi formación personal y estudiantil me uní a los movimientos clandestinos para luchar contra la dictadura y por traer la democracia asaltada en 1936 y consumada su desaparición en 1939.

Ejerciendo mi actividad laboral en provincias y en Madrid, finalmente pudimos reagruparnos en la capital madre, Victori y yo mismo a comienzos de los años sesenta. Madre falleció a la edad de noventa y nueve años. Durante toda su vida no ha dejado de llorar tu ausencia y asesinato. Victori falleció el pasado año, el mismo día que cumplía noventa años. No pudo esperar más.

En marzo de 1959, a través de rumores fundados, supimos que tus restos, junto a los de los otros seis compañeros de infortunio, fueron exhumados del pozo seco de Aldeaseca y trasladados al fatídico monumento erigido por el dictador en el paraje serrano madrileño de Cuelgamuros.

Por fin, ochenta y seis años después de tu asesinato y de mi orfandad, puedo informarte que en estos momentos se está trabajando oficialmente para intentar recuperarte del secuestro en el que te encuentras, para recibirte entre mis brazos y darte el amor y el cariño filial que te debo y que nunca pudimos demostrar.

Madrid, enero de 2023
Fausto Canales Bermejo

VICENTE CARLOS CASTEJÓN MARTÍNEZ

Natural de Arganda del Rey (Madrid), nació el 1 de enero de 1914. Hijo de Ignacio Castejón y de Teresa Martínez. Impresor. Miembro desde 1933 de la UGT. Perteneció a las Milicias de Vigilancia de Retaguardia. Se trasladó a Valencia al finalizar la guerra y, al poco de su vuelta, el día 11 de mayo, a las once de la noche, Carlos es llevado detenido a las instalaciones del puesto de la Guardia Civil de Prosperidad, situado en la calle del Cardenal Silíceo. Ingresa en la prisión de Conde de Toreno el 15 de mayo de 1939. Salió al día siguiente para diligencias y declarar. Fue juzgado y condenado a la pena capital por un consejo de guerra el 25 de mayo de 1939. Desde allí es trasladado a la cárcel de Porlier para ser fusilado el 5 de septiembre de 1939. Tenía veinticinco años.



Carta a mi tío Carlos

Hola, tío Carlos:

Soy tu sobrino Enós-Tomás Pastrana Delgado. Soy hijo de José Delgado Álvarez (el hermano de Pilar, tu esposa). Desde que los infectos fascistas te fusilaron por defender, a través del cuerpo de Milicias de Vigilancia de la Retaguardia, la República, la democracia y la libertad, muchas cosas pasaron que te debo contar.

Ante todo, mi tía Pilar intentó hasta el final que te salvaras removiendo Roma con Santiago, pero no fue posible. Después de que te fusilaran, la tía Pilar te siguió siendo fiel. Tanto que unos vecinos de La Prosperidad, espías de Franco, quisieron mantener relaciones sexuales con ella, a lo que ella se negó porque te amaba sólo a ti. Enfadados por su negativa, la amenazaron con denunciarla a las autoridades fascistas. Ella se siguió negando y, como consecuencia, la violaron y asesinaron entre dos o tres franquistas de mierda. La colgaron de una viga con un cinturón en el cuello. Supongo que ella ya está contigo desde entonces en el reino de las Luces Infinitas. Y allí, libres de toda maldad, seréis todo lo felices que no pudisteis ser aquí.

Poco después falleció el tío Paco, un día antes de cumplir dieciocho años, de tuberculosis por el hambre. Y después lo hizo mi abuela Edelmira, tu suegra. Entre medias, mi padre se casó con mi madre en Jerez de la Frontera. Tuvieron siete hijos, tus sobrinos José Francisco, Miguel Ángel, Enós-Tomás, Juan Carlos, Rafael, Luis Fernando y María del Carmen.

La verdad es que de ti no nos contaron mucho, por no decir que nada. Pues hablar de ti era hablar de la muerte violenta y degradante de Pilar a manos de esos asesinos fascistas. La dictadura era muy dura y los niños, ya se sabe, a veces se van de la lengua. Y cuando la dictadura acabó, se pensó que para qué recuperar una historia tan dolorosa.

A mí siempre me gustó hacer genealogía y fui recuperando por allí y por allá datos de unos y de otros. Contacté por Facebook —un sistema donde puedes encontrar a gente que hace tiempo que no ves ni sabes nada de ellos— con las personas que le compraron la casona de Oviñana a la abuela Edelmira. Allí me dieron una pista y os localicé a la tía Pilar y a ti. Como no sabía nada de ti, removí archivos por todos los sitios hasta que llegué al de tu detención: condena a muerte y fusilamiento por... «Auxilio a la Rebelión». Ellos, que eran los rebeldes, te asesinaron porque, al haber ganado la guerra, consideraron por sus cojones que los rebeldes erais vosotros por no uniros a su rebelión y defender la Constitución, la libertad, la República y la democracia.

Después de investigar tu vida, te digo que me siento orgulloso de ser tu sobrino y de que dieras tu vida por defender la libertad y la democracia. Para mí, eres un ejemplo a seguir. Y aunque ya no estés físicamente entre nosotros, sigues vivo en los corazones de tus sobrinos y de todos nuestros descendientes.

He de informarte que próximamente se va a inaugurar un monumento en el cementerio del Este, donde te fusilaron, con los nombres de todos los que caísteis allí asesinados. Más de tres mil héroes de la libertad que, a partir de ahora, estaréis vivos para todos los madrileños gracias a un grupo llamado Memoria y Libertad que, a pesar de las presiones, el ninguneo y el boicot ha conseguido hacerte justicia a ti y a todos. Al final, volvéis a la vida, porque la luz no se puede ocultar, igual que no se puede apagar el sol con un dedo, por más que el fascismo lo intente.

Recuerda que te quiero. Que siento a veces tu presencia y la de mi tía Pilar, sobre todo cuando pienso en todas estas cosas y en las que habría podido aprender de haberte conocido, de haber conocido a vuestros hijos si hubierais seguido vivos... Pero no hay preocupación, cuando yo también tenga que pasar el puente Cinvat y vaya al reino de las Luces Infinitas, tendré toda una eternidad para conoceros, amaros, y ganar todo lo perdido. Mientras tanto, recibe todo mi amor, cariño, afecto y admiración.

Tu sobrino, que te quiere,
Enós-Tomás

ESTEBAN CASTELLÓ QUIÑONES

Nació en Macagua (Cuba) el 12 de octubre de 1895. Fue comandante del Batallón Frente Rojo del 5.º Regimiento de Milicias Populares. Comandante de intendencia en la 150.ª Brigada (II Cuerpo del Ejército de Madrid). Comandante jefe de Intendencia en el parque de Madrid. Teniente coronel en el frente de Valencia, donde fue hecho prisionero. Es fusilado el 21 de octubre de 1939 junto a las tapias del cementerio del Este de Madrid.



Hasta pronto

Hola, abuelo:

Soy tu nieta Maribel, hija de Concepción, a la que no llegaste a conocer. Yo puedo hablarte de ella. Es una mujer con un corazón que no le cabe en el pecho: noble y justa. Tanto es así que, de todo aquello, sólo me relata esto: «Con toda la miseria que me ha tocado sobrellevar, nunca he codiciado lujo ajeno, sólo la figura de un padre».

Pero allí donde estés llegarás a conocerla. Ese momento no podrán arrebataroslo. De pie, delante de nuestra tapia, tus últimos momentos con vida, pensando en que dejabas viuda y seis hijos... ¡Qué dolor! Mayor que el que posteriormente llegaría a alcanzarte.

Hasta pronto.

Maribel Gordillo

LUIS COLINAS QUIRÓS

Natural y vecino de Madrid. Treinta y un años. Casado. De profesión carrocero. Durante la guerra ejerció labores en la Junta de Incautación y Protección del Tesoro Artístico. Detenido en Alicante, pasó por Albaterra, Aranjuez y Porlier. El 18 de agosto de 1943 es fusilado junto a las tapias del cementerio del Este de Madrid.



Quizás no sepas quién soy

Luis, quizás no sepas quién soy. O quizás, si tu alma puede vernos, sí que conozcas mi existencia.

No hablo sólo en mi nombre. Hablo en nombre de quien tanto te amó, te recordó y te sintió en cada momento de su vida, sin saber siquiera sobre la verdad de tu paradero. Vitoria, tu hermana, mi abuela, la mujer que nunca entendió tu pérdida. La mujer que te nombró hasta sus últimos días y que se encargó de que tu nombre no llegara al olvido. Ella ha conseguido inspirarme y me ha llevado a ti. Porque sólo su fuerza arrolladora es capaz de retorcerme las entrañas y hacerme ver que, por mucho que el tiempo intente borrar, el olvido no me hará sucumbir ante sus garras.

No permitiré que el miedo y el silencio vuelvan a arrebatarnos nuestra historia, nuestra verdad. Y aquí estoy yo, desenterrando la memoria perdida. Aportando algo de luz donde sólo ha existido la nada. Luchando para matar el vacío.

Luis, yo no entiendo de política, ni de guerras ni de luchas sociales... Lo que sí sé es que una fuerza revolucionaria me ha envuelto durante toda mi vida, me ha acompañado en cada momento y me ha cargado de valentía. Una energía incontrolable a la que ahora, por fin, le veo el sentido. Y es que has hecho que afloren mis raíces, que encajen todas las piezas, que arda en mí el anhelo.

Luis, se acabó la soledad infinita. Se acabaron las hojas en blanco. Se acabó la memoria perdida. Tu recuerdo no volverá a perderse mientras yo viva. No volverán a ser calladas las voces. No volverán a ser apagadas las luces.

Esto no es una carta de despedida, es una carta de bienvenida. Es la promesa de un camino nuevo. Aquí estoy, aunque no me conozcas, recorriendo cada paso contigo.

Te quiere y te protege,
Olivia López Casadomé

TRINIDAD DEZA SÁNCHEZ

Nació y vivió en San Martín de Valdeiglesias (Madrid). Su padre se llamaba Juan de Dios y su madre Isabel. Algunos de sus hermanos se llamaban Eugenio, Celedonio, Conrada y Salustiano. Su profesión era la de maestro de obras. Trabajó en Chapinería (Madrid), Piedralaves (Ávila) y otros lugares próximos. Fue detenido en San Martín de Valdeiglesias y conducido a la prisión de Torrijos (Madrid). Condenado a muerte, es fusilado el 23 de agosto de 1940 junto a las tapias del cementerio del Este de Madrid. Tenía cuarenta y un años.



A mi abuelo no le escribo cartas

—Abuelo, mira que llamarte Trinidad... ¡Qué nombre más feo!

—¿Qué dices? Bien bonito que es. La Santísima Trinidad... Mi madre quería que siempre fuera acompañado por ella.

—Pero si eres socialista...

—Yo, como García Lorca: comunista, español y católico.

—¿Te acompañó, abuelo?

—¿Quién?

—La Santísima esa...

—A ratos. Todo fue muy duro, muy difícil. Al acabar la guerra y con la represión tan feroz... De haber estado a tiro, hasta a la Santísima hubieran fusilado. Pero bueno, ahora estoy contigo.

—Abuelo, ¡que estás muerto!

—¿Eso crees tú? ¿Tú hablas con muertos? Los muertos existen. Los que no existen son los olvidados. Mientras vivas, mientras hables conmigo, mientras no me olvides, seré.

—Con lo que me ha costado recuperarte, ¡como para olvidarte! Nadie me hablaba de ti, ni papá ni la abuela. Siempre había un muro entre mis preguntas y sus respuestas, luego supe que tenían miedo, mucho miedo.

—Para eso nos mataron. ¡Buf! ¡Qué difícil también su vida! Debes entenderles.

—Si les entiendo, les entiendo. Hemos tardado tanto tiempo en recuperarte a ti y a otros...

—Al fusilarnos en las tapias con tanto odio, resentimiento, rabia y de un modo tan injusto, no se dieron cuenta de que nos clavaban a ellas, de que dejaban allí nuestro recuerdo para siempre. Después de morir, recuerdo una mujer que iba todos los domingos a las tapias y escribía el nombre de su marido, pues no le dejaron recoger su cuerpo, entonces...

—Lo sé, abuelo. Me lo contó Almudena.

—¿Almudena?

—Una escritora.

—¡Ah!

—Si supieras, abuelo. Cada año se hace un recordatorio por todos los que fuisteis fusilados allí o en otros lados. Flores, lágrimas, fotos, recuerdos... El año pasado estuve allí.

—¿Cantasteis?

—Sí.

—Eso está bien. Nosotros a veces lo hacíamos para darnos ánimo. Puente de los Franceses, esa era la mía, ¡cómo les jodimos!

—¡Abuelo!

—Puente de los franceesees, puente de los fraaanceesees. Mamita mía, qué bien te guardan los milicianos...

—Abuelo, a veces creo que estás senil hasta en sueños.

—Chico, tú estás tonto. Lo que ocurre es que tú y yo, yo y tú, no somos tan distintos. Ni ellos de nosotros, mia tú.

—Bueno, de eso tengo mucho que hablar, abuelo.

—Otro día. Hoy no me aburras con tus discursitos.

—¿Cómo fue lo del cementerio?

—Precioso. Emotivo sin ser ñoño. De reconocimiento a vuestra memoria. Pero fíjate, en algún momento tuve la impresión de que algunos queríamos saber dónde nos hubiera llevado el tren que nos impidieron coger al fusilaros. Cómo hubiera sido nuestra vida. Todos teníamos la impresión de que nos la cambiaron y teníamos esa curiosidad por intuir siquiera como hubiera sido.

—Fusilaron todo. También el futuro.

—Hoy ha cambiado todo, abuelo. Se fusila a distancia, por satélite.

—Chico, como no te expliques...

—Con control remoto.

—Lo vas arreglando.

—¿Eh?

—¡Que paeces tonto! ¡Que no tentiendo! Que me hables en cristiano.

—Que se hace todo desde lejos. A muchos, muchos kilómetros.

—Como tirar una bomba, vaya. Sin mirar a los ojos.

—Eso.

—Así nos fusilaban, con los ojos tapados para evitar que les fuéramos en sueños.

¿Sigue habiendo guerras?

—Demasiadas.

—Aún hablamos a porrazos entonces.

—Para nuestra desgracia, sí. Es difícil resistirse a imponer las ideas al otro de todos los modos. Por la fuerza si es necesario. Matando, destrozando vidas, para eso hay mil formas. De acercarse solo hay una: yendo al otro.

—¡Cojona! No aprendemos.

—No, pero estamos en ello. Nosotros recuperando vuestra historia, vuestros huesos, perdemos el miedo. Si los que se oponen a esto entendieran lo importante que es, convergeríamos.

—¿Qué?

—Que encontraríamos un punto donde estar.

—No sé. Parece que España se nos hizo pequeña para vivir todos.

—Sí, pero el alma es grande, abuelo.

—Chico, cuando te pones así no te entiendo. Te juro que...

—Déjalo, abuelo. Dame un beso. Ya cuando vaya a las tapias te lo explico.

Juan Luis Deza

ISIDORO DIÉGUEZ DUEÑAS

Nace en Puertollano (Ciudad Real) el 19 de enero de 1909.

Albañil de profesión, en 1924 empezó a militar en el sindicato de albañiles de la UGT en Madrid.

En 1932 ingresa en el Partido Comunista (PCE) y es nombrado delegado del Radio Sur. En 1933 es nombrado secretario general del Comité Provincial del PCE de Madrid.

Ya en guerra, como secretario de organización del Comité Provincial del PCE, estuvo en los frentes de Somosierra y de Guadarrama, en el cuartel de la Montaña, en Getafe y en Cuatro Vientos. El 4 de diciembre de 1936 es nombrado consejero de guerra en la Junta de Defensa de Madrid y en marzo de 1937 forma parte ya del Comité Central del PCE. Se enfrentó sin éxito al golpe de Casado, pero consigue abandonar el país desde el aeródromo de Totana (Murcia) en compañía de su mujer Anita Carrasco y de su hijo Jorge. El 24 de marzo de 1939 aterriza en Orán. Días más tardes proseguirá su viaje hasta la Unión Soviética.

Ya en México, previo paso por Nueva York, Isidoro es designado por los dirigentes del Partido para integrarse y guiar la estructura clandestina en España. Llegó en barco a Lisboa en el verano de 1941, donde se reúne con el resto de dirigentes, pero son detenidos antes de cruzar la frontera por la policía de Salazar. Son entregados a Franco en octubre de 1941. Interrogados en la DGS, son conducidos a la prisión de Porlier. El consejo de guerra tuvo lugar el 19 de enero de 1942.

Isidoro Diéguez fue fusilado el 21 de enero de 1942 junto a cinco compañeros de sumario y seis personas más. Tenía treinta y dos años.



España. Ministerio de Cultura y Deporte. AGA, Fondo Junta Delegada de Defensa de Madrid, IDD (03)017.000, AGA,01,PLA,00087,11 (F-04055-54588): Retrato de Isidoro Diéguez.

Madrid, 21 Enero 1942

Para mi suegra, hermanas, tíos y demas familia, os escribo estas breves lineas momentos antes de morir; para despedirme de todos vosotros y agradeceros lo que por mi habeis hecho.

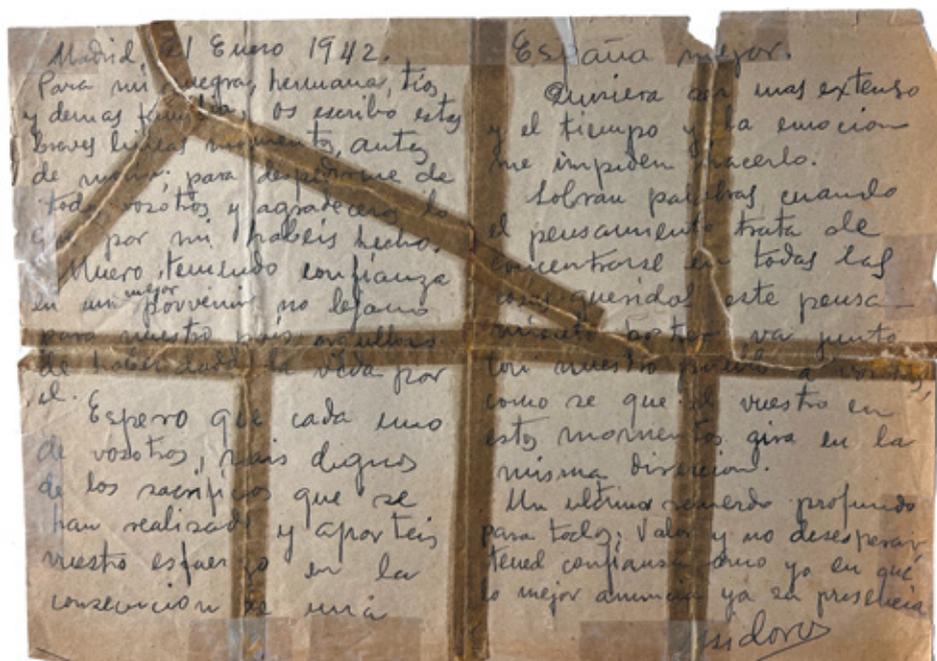
Muero teniendo confianza en un mejor porvenir no lejano para nuestro país. Orgullosos de haber dado la vida por el.

Espero que cada uno de vosotros, seais dignos de los sacrificios que se han realizado y aporteis vuestro esfuerzo en la consecución de una España mejor.

Quisiera ser mas extenso y el tiempo y la emocion me impiden hacerlo. Sobran palabras cuando el pensamiento trata de concentrarse en todas las cosas queridas. este pensamiento postrer va junto con nuestro pueblo a vosotros, como se que el vuestro en estos momentos gira en la misma direccion.

Un ultimo recuerdo profundo para todos; Valor y no desesperar, tened confianza como yo en que lo mejor anuncia ya su presencia.

Isidoro



Última carta desde prisión de Isidoro Diéguez Dueñas dirigida a su familia y amigos. Porlier, 21 de enero de 1942. Archivo familiar.

A Anita Carrasco

Gorki

Querida Anita:

Te sorprenderá quizás mi nombre al pie de esta carta.

Yo hubiera querido escribirte para darte una alegría, pero desgraciadamente la vida nos da a nosotros pocos motivos de alegría.

Anita: Las mujeres de los revolucionarios, las mujeres de los hombres que han dedicado la vida a la defensa de los derechos y de los intereses del pueblo, deben ser fuertes como sus compañeros, y deben pensar, que la vida solo merece vivirla dedicándose a esta causa justa y gloriosa.

Tu, sabías adonde marchó tu compañero. Isidoro, animoso y dispuesto como siempre al trabajo y a la lucha, quiso ir a España. Quiso ser él, respondiendo a una necesidad de la lucha de nuestro pueblo y de nuestro partido contra los verdugos de España quien organizase y encauzase el movimiento de resistencia contra Franco.

Isidoro, ha caído, como caen los héroes del pueblo, como caen los comunistas. Isidoro, junto con otro grupo de camaradas, ha sido detenido. Y según las últimas noticias recibidas de Cuba, han sido fusilados.

Desde la cárcel de Madrid escribió una carta a nuestros camaradas, en la que anunciaba su próximo fusilamiento mostrándose tranquilo y valiente.

En medio del dolor, que esta noticia pueda causarte, piensa querida Anita que tu compañero cayó como un héroe y sé digna de él.

Madrid y España no olvidarán a sus hijos, no olvidarán a los hombres que lucharon por su libertad.

Y cuando hayamos destruido el poder sangriento de Falange, todo el pueblo español honrará como se merecen a los héroes y a los mártires.

Sé fuerte y cuida a tu pequeño hijo, para educarle en el espíritu de lucha y de gloria de su padre.

Te abraza con cariño

Dolores Ibárruri

Ufá 7 Abril 1942

A Anita Carrasco

Gorka

Querida Anita: Te sorprenderá quizás,
ver mi nombre al pie de esta carta.

Yo hubiera querido escribirte para darte
una alegría, pero desgraciadamente la vida
no da a nosotros pocos minutos de alegría.

Anita: Las mujeres de los revolucionarios,
las mujeres de los ~~trabajadores~~ que han dedica-
do su vida a la defensa de los derechos
de los intereses del pueblo, deben ser fuertes
como sus compañeros, y deben formar, que la
vida solo merece vivirse dedicándole a esta
causa justa y gloriosa.

Tu, sabías adonde marchó tu compañero.

Indoro, animoso y dispuesto como siempre
al trabajo y a la lucha, quiso ir a España
quiso ver él, respondiendo a una necesidad.

Carta de Dolores Ibárruri dirigida a Anita Carrasco, esposa de
Isidoro Diéguez Dueñas, anunciando su muerte y expresando su
apoyo. URSS, abril de 1942. Archivo familiar.

de la lucha de nuestro pueblo y de nuestro
partido contra los verdugos de España
quien organizare y encabezare el movimiento
de resistencia contra Franco

Indoro, ha caído, como caen los héroes
del pueblo, como caen los comunistas.

Indoro, junto con otro grupo de camaradas,
ha sido detenido. Y según las últimas
noticias recibidas de Cuba, han sido

fusilados.

Desde la cárcel de Madrid, escribí
una carta a nuestros camaradas en la
que anunciaba mi próximo fusilamiento
mostrándome tranquilo y valiente.

En medio del dolor, que esta noticia
pueda causarte, piensa querida Anita
que tu compañero cayó como un héroe
y se digna de él.

Madrid y España, no olvidarán a sus hijos,
no olvidarán a los hombres que lucharon
por su libertad.

Al cuando hayamos destruido el poder
sangriento de Franco, todo el pueblo
español honrará como merecen, a sus
héroes y a sus mártires.

Te fuerte, y pide a tu pequeño hijo
para educarle en el espíritu de lucha
y de gloria de su padre.

Te abraza con cariño

Dolores Ibárruri

14 y abril de 1942

Que va forjando el porvenir

Han pasado más de ochenta años desde que escribiste tu última carta. En tu carta confiabas en que España tendría un porvenir. Pedías a los tuyos que fueran dignos de estos sacrificios.

Te puedo confirmar que tu lucha no fue en balde. Los sacrificios valieron la pena y los valores por los que luchaste se instauraron en España.

A pesar de los años transcurridos, tu hijo, nietos y bisnietos te recuerdan con cariño y orgullo. Tus actos nos han motivado a tener principios y luchar por ellos cada día. Allí donde estés, puedes estar tranquilo. Tu legado sigue vivo y tu memoria permanece.

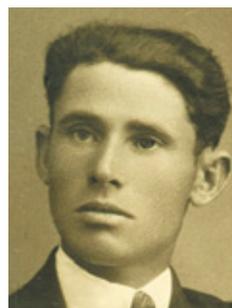
Tu nieto, Jorge Diéguez Cobo



Foto de Isidoro Diéguez Dueñas. Embarcando hacia la URSS. El Havre (Francia). Primavera de 1939. Archivo familiar.

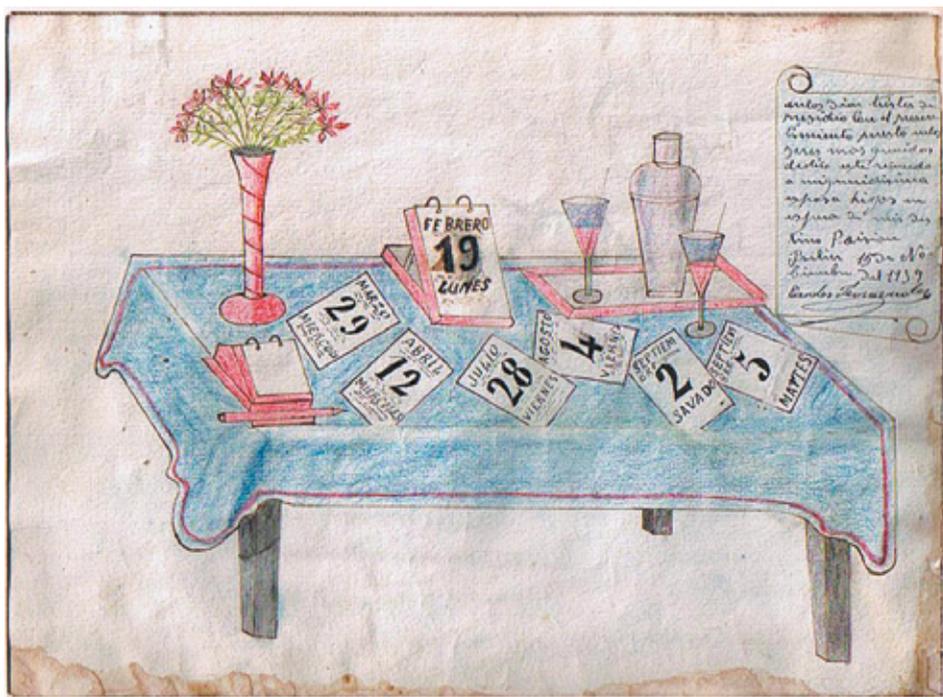
CARLOS FERNÁNDEZ ANDRÉS

Nació en 1897 en Galapagar. Campesino. Miembro de la UGT desde 1934 y afiliado a la Agrupación Socialista de Galapagar (Madrid) en 1937. Entró como concejal en el ayuntamiento el 20 de julio de 1936. Desde mayo de 1937 fue administrador de la cooperativa municipal y delegado de abastos. Fue detenido el 29 de marzo de 1939. El 12 de abril ingresa en la prisión de San Lorenzo de El Escorial y el 4 de agosto de 1939 es trasladado a la cárcel de Porlier (Madrid), donde fue juzgado en un consejo de guerra celebrado el 2 de septiembre de ese año y condenado a la pena de muerte. Es fusilado junto a las tapias del cementerio del Este el 19 de febrero de 1940. Tenía cuarenta y dos años.



Esta carta de mi abuelo va acompañada de un dibujo en la que él puso las fechas en las que le detuvieron y las de los distintos juicios. La del centro la dejó en blanco para que la familia pusiera la fecha del fusilamiento: 19 febrero. La carta dice así:

En los días tristes de presidio, con el presentimiento puesto en mis seres más queridos, dedico este recuerdo a mi queridísima esposa e hijos en espera de mi destino. Prisión de Porlier 15 Noviembre del 1939.



Carta de Carlos Fernández Andrés dirigida a su esposa e hijos, escrita en plantilla de dibujo popularizada en la Prisión de Porlier (Madrid). Archivo familiar.

A mi querida hija Nati:

Sencilla para pensar / prudente para sentir / recatada para amar/ discreta para callar / y honesta para decir. /

Agua como una manzana / roja como una cereza / fresca como una fontana / vierte efluvios de alma sana / y alegre naturaleza./

Hoy 12-12-1939 Carlos Fernández



Carta de Carlos Fernández Andrés dirigida a su esposa e hijos, escrita en plantilla de dibujo popularizada en la Prisión de Portier (Madrid). Archivo familiar.

A mis seres queridos / os envía cariñoso / vuestro muy querido padre / lo que refleja
el pincel / os dedico este recuerdo / desde la Cárcel de Porlier /
29-11-1939
C.F.



Carta de Carlos Fernández Andrés dirigida a su esposa e hijos, escrita en plantilla de dibujo popularizada en la Prisión de Porlier (Madrid). Archivo familiar.

A las víctimas olvidadas

Olvidadas por los demás. Olvidadas porque no interesan. Porque a algunos incluso les molestan. Porque dicen que aquí no ha pasado nada. Por aquellos que nos critican. Por aquellos que dicen que «somos gente mala que sólo queremos resucitar fantasmas y volver a dividir en dos España».

Nuestras víctimas no son fantasmas, son personas con nombre y apellidos, con historias, con vidas repletas que les arrancaron al alba.

Porque son tan víctimas como el resto de víctimas del terrorismo en España, aunque a las nuestras no les corresponda nada, ni homenajes ni duelos ni reconocimiento ni monumentos. Nunca nadie nos pidió perdón ni nos dio nada.

Y hasta la ley que tanto nos esperaba se nos quedó corta, se nos quedó en nada, porque no puede haber distingos entre las víctimas últimas y las primeras. No tiene sentido. Todas fueron igualmente torturadas y asesinadas.

Se nos sigue silenciando, nos siguen poniendo trabas...

Pero al igual que nosotros somos fruto de ese pasado, trabajaremos para que cambie el mañana y que nuestros hijos sepan la verdad de lo que ocurrió en España.

Nuestras víctimas están en nuestros corazones: trabajemos por restaurarlas.

Victoria Fernández

Dedicada a mi abuelo, concejal en Galapagar, fusilado en el cementerio de la Almudena de Madrid en febrero de 1940. También a sus hermanos Esteban y Segundo, desaparecidos desde hace setenta años.

ERNESTO FERNÁNDEZ DÍAZ

Nació en Gallejones de Zamanzas (Burgos) el 24 de septiembre de 1900. La guerra le sorprendió en Madrid, donde trabajaba como dependiente en la confitería La rosa de oro. En 1931 se afilia a la UGT, sindicato de Artes Blancas, ocupando el puesto de tesorero del Gremio de Confiteros.

Por un problema en la vista no hizo la mili y, por el mismo motivo, no fue movilizado para ir al frente, siéndole asignado el puesto de vigilante de barrio para ser útil a la República.

Durante los tres años de guerra compaginó el trabajo en la pastelería con labores de vigilancia en su zona.

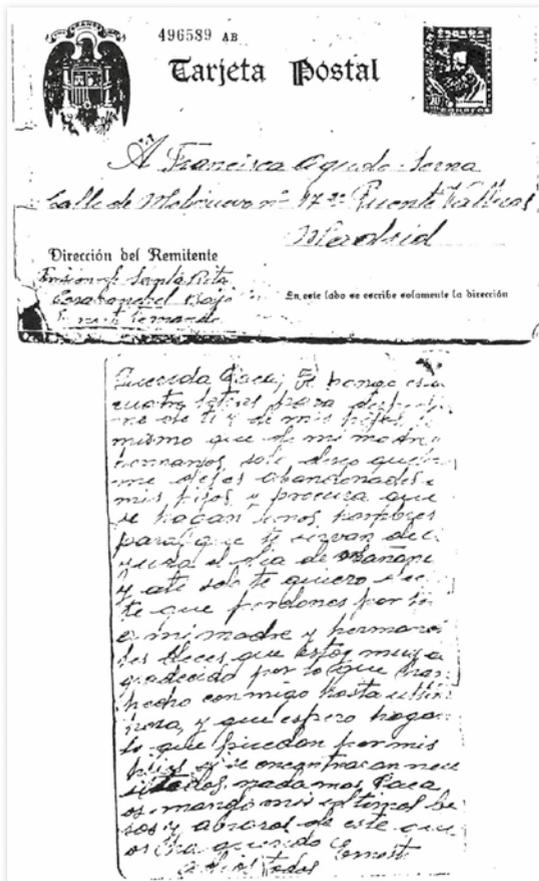
Al terminar esta, fue denunciado por el dueño de la empresa en la que trabajaba. El 22 de abril de 1939 es detenido en su casa de la calle Molinuevo, en Puente de Vallecas. Condenado a muerte en consejo de guerra, es fusilado junto a las tapias del cementerio del Este el 9 de septiembre de 1939.



Querida Paca; Te pongo estas cuatro letras para despedirme de ti y de mis hijos, lo mismo que de mi madre y hermanos. Solo deseo que no me dejes abandonados a mis hijos, y procura que se hagan unos hombres para que te sirvan de ayuda el día de mañana. Y a ti solo te quiero decirte que perdones por todo a mi madre y hermanos. Les dices que estoy muy agradecido por lo que has hecho conmigo hasta última hora, y que espero hagan lo que puedan por mis hijos si se encontraran necesitados. Nada más, Paca. Os mando mis últimos besos y abrazos de este que os ha querido.

Adiós todos

Ernesto



Carta de capilla de Ernesto Fernández Díaz dirigida a su esposa Francisca. [8-9 de septiembre de 1939] Archivo familiar.

Ojalá nos volvamos a ver pronto

Querido papá:

Tus hijos queremos enviarte un abrazo filial y amoroso ahora que se quiere perpetuar en forma de monumento el sacrificio inicuo de vuestras vidas.

Aunque por nuestra edad ya casi estemos fuera de tiempo, algo nos alienta a decirte el dolor y la añoranza que dejó en nuestras almas el crimen que se cometió contigo, dejándonos eternamente huérfanos. ¡Ojalá nos volvamos a ver pronto!

Paquito y Ernestín

Carta de los hermanos Ernesto y Francisco Fernández para acompañar en el monumento a los 2936 fusilados en las tapias del cementerio del Este.

SALUSTIANO DE LA FUENTE RODRÍGUEZ

Nació en Carmena (Toledo) el 22 de noviembre de 1892. Maestro. Su último destino fue Pulgar (Toledo). Afiliado al PSOE y a FETE-UGT. Es detenido en Madrid el 13 de abril de 1939 y enviado a la cárcel de Santa Engracia, Las Pastoras, y posteriormente a Porlier. Fue fusilado el 7 de noviembre de 1939 junto a las tapias del cementerio del Este. Tenía cuarenta y seis años.



6 – 11 – 1939

12 noche (última noche de mi vida

Hijitos míos: Ya os había escrito; pero lo hago otra vez y lo estaría haciendo hasta el último momento. ¡Cuanto os he querido! Mi mayor felicidad erais vosotros y mamá. Sin embargo, hijos, hemos de separarnos para siempre. ¡Qué pena!. Yo estoy resignado y espero que Dios me hará justicia.

Hijitos. Ya nos separamos. Amar mi recuerdo. Muero por vosotros, por mi patria, por España a la que tanto quise. Emiliana: Ánimo, no te acobardes. Guardad bien en vuestra memoria los que se han portado bien con nosotros para que se lo paguéis con la misma moneda.

Adios. Alberto, Enrique, Santiago Evencio Emiliana. Todos. Mi corazón mi alma todo yo os envío. Adios
Salustiano

Ahora voy a cenar con los compañeros. Ya veis.
Adiós

Ahora me dan vuestra carta. Hijitos. Todo terminó. Vuestras esperanzas se han esfumado.
Adiós Hijitos, aquí os devuelvo vuestra ultima carta.
Adios.

6-11-1909
12 noche (última noche de mi vida)
Hijos míos: Ya os había escrito, pero lo
hago otra vez y lo estaba haciendo hasta el
último momento. ¡Lo siento de lo que os he querido!
Mi mayor felicidad era ¡vosotros y mamá!
Sin embargo, hijos, hemos de separarnos
para siempre. ¡Qué pena! Yo estoy enig-
nado y espero que Dios me hará justicia.
Hijos. Ya nos veremos. Amor

2 mi recuerdo. Miere por vosotros, por
mi patria, por España a la que tanto
quise. Encinitana: Animo a todos
de. Guardad bien en vuestra memoria los
que se han portado bien con nosotros para
que se lo paguéis con la misma moneda.
Adios H.berto, Enrique, Santiago, Benicio
Encinitana. Todos. Mi corazón mi alma
todo ego os envío. Adios
Salustiano

Ahora voy a cenar con los com-
pañeros. Ya veis
Adios
Ahora me vais vuestra carta. Hijos
Todo terminó. Vuestras esperanzas
han esfumado. Adios hijos aquí
os devuelvo vuestra última carta
Adios

Carta de capilla de Salustiano de la Fuente dirigida a sus hijos.
Portier (Madrid), 6 de noviembre de 1939. Archivo familiar.

¡Ay, abuelo!

Madrid, septiembre de 2013

Querido abuelo Salustiano:

Esta es la primera carta que te escribo. En cambio, yo he leído muchas veces las que tú escribiste en unas tristes circunstancias durante el año 1939. Esas cartas no iban dirigidas a mí y, aunque alguna vez soñaras con tener nietos, por aquel entonces ninguno de nosotros éramos ni un proyecto.

Tus cartas iban dirigidas a la abuela y a mi papá y los tíos, tus hijos.

Yo siempre he dicho que no conocí a mis abuelos, pero eso no es del todo cierto. Es verdad que no coincidimos en el tiempo, pero yo sí te conozco a ti. Y te quiero y te admiro.

Mi papá, tu hijo Enrique, siempre nos hablaba de ti y, además de tu recuerdo y de cuanto le habías enseñado, conservó tu foto y tus cartas, que fueron las únicas cosas materiales que le quedaron de ti. Y se aferró a ellas y las cuidó durante toda su vida y nos las legó. Leyéndolas he aprendido a conocerte, he admirado tu valor y tu serenidad, me he indignado y he llorado.

He paseado por el pueblo de Tenzuela buscando tu rastro por las calles, imaginando cómo sería vuestra vida allá por los años veinte del pasado siglo ante una casita en ruinas que mi papá creyó reconocer como la vuestra.

He estado delante de la escuela y te he visto dar clase a los niños del pueblo. Papá nos llevó un día a ver tu escuela en el pueblo de Cebolla y nos contó el atentado que tuviste, desde dónde te disparaban y cómo conseguiste ponerte a salvo. Examinamos la pared de la escuela y encontramos algunos restos de las balas. Después estuvimos en Talavera, en donde fuiste jurado mixto por parte de los trabajadores. Allí también te libraste de otro atentado, en esta ocasión dirigido a los miembros del Partido Socialista que os reuníais habitualmente en un café del pueblo.

Y en Pulgar, tu última escuela, donde no sólo enseñabas a los niños, sino que impartías clases a los adultos para enseñarles a leer y organizabas obras de teatro para entretenerlos y que fueran aprendiendo con ellas e irles sacando poco a poco de su inveterado atraso.

Entre los niños que tuviste en aquella escuela, además de mi papá y de los tíos, también estaba mi mamá, que es hija de tu amigo Marcelino. Ella también me ha hablado mucho de ti, de tu bondad, de tu inteligencia, de tu integridad.

Cuántas veces te he hablado con el pensamiento, cuántas veces te he pedido consejo y cuántas he imaginado lo que me habrías dicho.

¡Ay, abuelo! Cuánto me habría gustado conocerte en persona y hablar de tantas cosas contigo, pero no ha sido posible, te me arrebataron. Quisiste un mundo mejor para los pobres, para los trabajadores. Luchaste por ello y no te lo perdonaron. ¡Qué pena, abuelo!, cuánto esfuerzo desperdiciado, cuántas ilusiones truncadas, cuántas esperanzas frustradas, cuántas vidas perdidas.

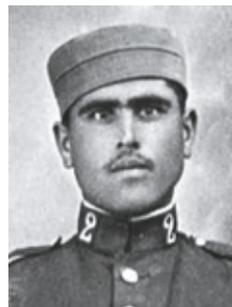
Qué alegría sentí cuando la Comisión Permanente de la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa aprobó por unanimidad, el 17 de marzo de 2006, la primera gran condena internacional al régimen franquista. Ellos eran los rebeldes. Ellos eran los asesinos. Ellos eran los genocidas.

Abuelo, te mataron, te asesinaron, quisieron borrar tu rastro y el de tantos otros luchadores como tú, pero no lo consiguieron. Has seguido viviendo en el recuerdo de los tuyos. Sigues vivo en mi corazón.

Rosa

TIBURCIO GALÁN CRISÓSTOMO

Nació en La Mata (Toledo). Vecino de Santa Ana de Pusa (Toledo). De profesión, tejero. El 1 de mayo de 1936 se afilia a la Sociedad Obrera Socialista La Confianza. Fue vocal (concejal) del Consejo municipal de Santa Ana de Pusa desde febrero de 1937, desempeñando la presidencia de la Comisión de Abastos. Movilizado por su reemplazo el 17 de mayo de 1938, prestó servicios de armas en una compañía de zapadores de la 207.ª Brigada Mixta, donde alcanzó la graduación de cabo. Al finalizar la guerra es detenido y conducido a la prisión de Aranjuez, posteriormente a Ocaña y, finalmente, a Porlier. Es fusilado el 29 de abril de 1940 junto a las tapias del cementerio del Este de Madrid



Sesenta y ocho años no es nada

Querido tío:

Sesenta y ocho años después, tu hermano —mi padre— y la familia hemos sabido lo que te hicieron y dónde y cuándo te lo hicieron. Seguimos queriendo saber oficialmente por qué te lo hicieron.

Y queremos saber también quién dio la orden. Queremos saberlo todo. Cuando se trata de vidas, en vuestro caso vidas ejemplares, sobran las chapuzas y los olvidos. Sobra la irresponsabilidad. Pero han tenido que pasar sesenta y ocho años. Sesenta y ocho años en los que se te ha ocultado y tus restos se han hecho desaparecer. Sesenta y ocho años en los que se hablaba de ti con miedo y en voz baja. Sesenta y ocho años en los que oficialmente sigues siendo un delincuente merecedor de un castigo mortal. Sesenta y ocho años en los que ninguna institución ha tenido la decencia de informarnos dónde estabas y por qué estabas ahí. Sesenta y ocho años en los que no has sido honrado ni rehabilitado ni reparado oficialmente. Sesenta y ocho años en los que tus verdugos han disfrutado de aquello que te quitaron a ti y a los que cayeron contigo.

Sesenta y ocho años viendo celebrar actos, homenajes y recuerdos oficiales a todos, incluso a vuestros asesinos. A todos menos a vosotros. Sesenta y ocho años de vergüenza para un Estado que, en ese tiempo, ha escondido a sus mejores héroes. Sesenta y ocho años sin vuestra democracia, muy distinta de la que inventaron los herederos del genocida que acabó con vuestra vida e ilusiones, a los que tanto incomoda vuestro recuerdo.

Sesenta años no es nada, tío Tiburcio.

Sabemos lo que os hicieron y por qué lo hicieron. Que no fue un viento, ni una enfermedad... Que fue el totalitarismo nazifascista impune, autoamnistiado y encubierto. Y ya van sesenta y ocho años, que no son nada, tío. Que no son nada.

Que sepas, tío, que cuando miramos a la libertad, ahí siempre aparecéis vosotros. Gigantes. Incombustibles. Eternos.

Vuestro ejemplo es tan imprescriptible como vuestros asesinatos. Y vuestra vida tan eterna como la justicia.

Sesenta y ocho años no son nada, tío Tiburcio. Nada...

Un abrazo para Tiburcio, mi tío, otro héroe anónimo.

J.L. Galán

LUIS GARCÍA GIRA

Nació en Valdoviño (A Coruña). Vecino de Colmenar Viejo. Casado, con tres hijos. Carpintero. Afiliado al PCE y a la UGT. Detenido por las revueltas de octubre de 1934. Durante la guerra ejerció unos meses de alcalde en Colmenar Viejo y tuvo otras responsabilidades. Luchó con el 5.º Regimiento en el Batallón de Zapadores Mineros en Peguerinos, en el cerro de los Ángeles y en el santuario de la Virgen de la Cabeza. Detenido y torturado en Colmenar Viejo, es condenado a muerte y fusilado el 20 de noviembre de 1939 junto a las tapias del cementerio del Este.



12-9-1939

Querida Margarita Cuando te he querido y mas cuando sufres eres una martir y una buena madre. Yo ya me conoces queriendo a todos por igual sin olvidarme de vosotros, encuentro la muerte pero sin que me puedan llamar con razón criminal ni ladrón. Si tu hubieras estado en Madrid y los niños yo me podía haber escapado, pero temiendo que tomase represalias contra vosotros no lo he hecho. Muero por un noble ideal que muy pronto en España y con la sangre que ha costado será para mucho tiempo. No tardara de resplandecer la verdadera Justicia de la España Republicana. He sido barbaramente apaleado diciendome que saben que yo no he matado a nadie pero que si no tuvieran la certeza de que me mataran a tiros, me mataran ellos a palos. El Manuel Vicente los hijos de Victorio Torres y un hijo de Mateo son los que mas se han ensañado conmigo. Por mí lo siento pero no tanto como lo siento por vosotros. Faustinito dentro de poco será un hombrecito lo que hace falta que sepa mirar por vosotros y que se acuerde y obre con la nobleza de su padre, que mire por la clase trabajadora como lo he hecho yo, defendiendola al tiempo que lo hacía por la República y el Partido Comunista.

A ti y a mi madre no os digo mas que no lloreis delante de los criminales, pues si creen que por que lo hagan los militares, ellos se creen que el pueblo no se da cuenta que son ellos los que nos matan, con el nombre falso de justicia, algunos sí han matado, otros no.

Si vuelve el gobierno de la República me quedaron a deber tres meses de mi paga de Sargento en el Bon de Zapadores Minadores N.2, asciende a unas 2000 pesetas. Ya se cobrarán, pero por si acaso que se que estáis pasando mucha hambre y la que vais a pasar.

Si te casas procura que a los niños no los maltraten, antes muertos que despreciados y menos maltratados.

Y que sepan decir muy fuerte gloria ha los martires que saben morir por un ideal sin envilecerse. Muchos besos y abrazos para todos.

Viva España Republicana. Viva el Partido Comunista. Luis García

12-9-39

Querida Margarita Cuanto te he querido y mas cuando sabes eres una martir y una buena madre. Yo ya me conoces queriendo a todos por igual sin olvidarme de vosotros, en encuentro la muerte pero sin que me puedan llamar un asesino criminal ni ladron. Si tu hubieras estado en Madrid y los niños yo me podia haber escapado, pero temiendo que tom se precipitas contra vosotros no lo he hecho Muero por un noble ideal que muy pronto en España y con la sangre que ha costado sera para

mezas de mi paga de Sargento en el Bor de Papaderos Munchos y 12 hacienda de unos 2000 piratas No se cobraran pero por si acaso. Me se que estais pasando mucha hambre y la que vais a pasar. Si te casas procura que a los niños no los maltraten antes muertos que despreciados y menos maltratados. Y que sepan decir muy fuerte Gloria ha los martires que saben morir por un ideal sin envilecerse. Muchos besos y abrazos para todos. Viva España Republicana.

mucho tiempo. No tardara de resplandecer la verdadera justicia de la España Republicana. Heido barbaramente apaleado diciendome que saben que yo no he matado a nadie pero que si no tibi eran la certeza de que me mataran a tiros, me matarian ellos a polos. El Manuel Vicente los hijos de Victorio Torres y un hijo de Mateo son los que mas se han unido con miso. Por mi lo siento pero no tanto como lo siento por vosotros Faustinito dentro de poco sera un hombrecito lo que hace falta es que sepa morir por vosotros y que se acuerde y obre con la inocencia de su padre, que mire por la clase trabajadora como lo he hecho yo. Defendiendola al tiempo que lo hacia por la Republica y el Partido Comunista. A ti y a mi madre no os digo cosas que no floreis delante de los criminales, pues si creen que por que lo hagan los militares, ellos se creen que el pueblo no se da cuenta que son ellos los que nos matan, con el nombre de justicia, algunos si han matado otros no. A nombre del gobierno de la Republica me que daran a deber tres

Carta desde prisión de Luis García Gira a su esposa Margarita. Folio doblado en cuadernillo. Portier, 12 de septiembre de 1939. Archivo familiar (Su hijo repasó cuidadosamente el texto para que no se perdiera). Carolina García



En 1934 hubo unos enfrentamientos en la plaza del pueblo de Colmenar Viejo con motivo de la Huelga General Revolucionaria y las autoridades respondieron disparando a la multitud. Ese enfrentamiento acabó con cinco muertos, muchos heridos y más de setenta detenidos. Esa misma noche se puso un explosivo en el Canal de Santillana. Luis acabó preso acusado de su colocación con ocho años de condena. Durante el periodo de cautividad compartió presidio con otros obreros encarcelados por las revueltas de 1934 y con Luis Quintanilla (pintor), Santiago Carrillo, Francisco Largo Caballero, Benavides, Zugazagoitia, Wenceslao, Carrillo y Companys. Luis Quintanilla les retrató en su libro Desde la cárcel. Este fue el comienzo de la recuperación de nuestra memoria familiar, el recuerdo de Antonio García Arribas de que su padre aparecía en un libro dibujado con un título de «algo de una cárcel». Carolina García

FELICIANO GARCÍA RODILLA

Nació el 7 de noviembre de 1899 en Fuentes de Béjar (Salamanca). En 1926 se casa con Ángela Benito Casín. Viven en Valladolid hasta que, en 1930, se trasladan a Madrid. Trabajó como metre en el Círculo de Bellas Artes y regentó un bar en Carabanchel Bajo, en el número 43 de la carretera del Hospital, hasta noviembre de 1936. El día 5 de abril de 1939 ingresa en la prisión de Porlier. El 26 es condenado a muerte y el 19 de mayo, a las 5:00, es ejecutado junto a las tapias del cementerio del Este, siendo inhumado el 20 de mayo. Tenía treinta y nueve años.



Carta a mi abuelo

En Madrid, a 7 de mayo de 2019

Llegué a Madrid y todo era nuevo, libre, bonito, grande, deslumbrante. Caminaba sus calles y empezó a flotarme una pregunta en el aire, una pregunta profunda, honda, ardiente y cada vez más desesperada y más ávida. ¿Quién fuiste? ¿Cómo eras? ¿Por qué calles paseaste? ¿Dónde viviste? ¿Cómo mirabas? ¿Cómo sonreías? ¿Qué te pasó?

La avidez de cada pregunta alimentó otra, y otra, y otra más; así hasta llegar a todas. Un día oí mi nombre en silencio, caminando, perfumado de pasado y limitado por las nubes de Madrid.

Era tu grito fuera del tiempo, desafiando a las décadas y clamando a la mujer a la que amabas. Mujer que tenía mi mismo nombre y era mi abuela. Supe que eras tú y que me elegías para buscarte y para encontrarte.

Hoy me veo escribiéndote, abuelo, pero nunca dejo de desafiar a los años, a la vida y a los malos, hablando pausadamente contigo. Tan a menudo lo hago que ya formas parte de mí, sin haberte conocido.

Y quiero darte una buena noticia. En casa todos seguimos amándote durante todos estos años. Y, por fin, tu nombre quedará escrito atestiguando lo que te hicieron injustamente.

Podré pasar mis dedos por el hueco físico que formen las letras de tu nombre en una piedra. Como cada día que vivo en Madrid, respiro el aire y recibo la humedad del mismo ambiente que sirve de sepulcro a tus huesos ya deshechos.

Gracias, abuelo, porque desde ti pude terminar siendo yo. Salud y República.

Ángela de Paz



Fotografía de la boda entre Ángela Benito y Feliciano García. 1926. Archivo familiar.

Mi querida abuela Angelita

No nos llegó su carta. No quisiste que llegara. Nos quisiste limpias, sin odio, sin resentimiento alguno y pensaste que su lectura quizá nos enturbiaría un poco la mirada clara que tú nos transmitiste.

No quisiste que nos llegara. Y en una noche como tantas, de soledad infinita, de amor infinito, de injusticia infinita, la destruiste. Pienso mucho en esa carta, pienso mucho en tus silencios, en tu rabia sorda con los puños apretados, con los labios apretados y los ojos inundados.

Te pienso cada día y le pienso cada día. Recuerdo cuando siendo muy niña me enseñaste el Himno de Riego a escondidas y cuando me decías que cuando fuera mayor me lo contarías todo. Ni eso te dejó la vida, maldita vida.

Pero has ganado. Has ganado a la injusticia, al odio, a la mala suerte, al olvido, a la vida. Al final me enteré de todo, aunque hasta la muerte se aliara con el olvido para no dejar que me lo contaras tú. Al final, miramos de frente, sin odio, pero sin olvido, con la mirada limpia, como la de tus ojos grises. Al final, el abuelo Feliciano tendrá su homenaje en el lugar donde lo asesinaron y su memoria y su recuerdo vivirán siempre. Al final, también cantamos el himno de la República sin escondernos y se lo enseñé a mis hijas pensando siempre en ti.

Y al final, por fin, he entendido que la carta no nos llegase.

Gracias.

Marina de Paz

DOMINGO GIRÓN GARCÍA

Vecino de Madrid. Ferroviario. Dirigente de las JSU y del PCE. Comisario del Estado Mayor de la Reserva General de Artillería y dirigente del Partido Comunista de España (PCE). Fue fusilado el 3 de julio de 1941. Tenía veintinueve años.



España. Ministerio de Cultura y Deporte. AGA, Fondo Junta Delegada de Defensa de Madrid, IDD (03)107.000, AGA,01,PLA,00087,09 (F-04055-54586): Retrato de Domingo Girón.

No pudieron llevarse tu nombre

Querido Abuelo Domingo:

Qué grato finalmente ha sido saber de ti después de esta larga, muy larga, búsqueda de más de treinta años.

Pocas fueron las cosas que supimos de ti. Pero con tan sólo pronunciar tu nombre me bastaba para sentir orgullo.

Pero siempre estuvieron las preguntas de cómo era, qué hacía, quiénes eran sus padres, en qué creía. Ninguna de ellas, por tantos años, tuvo respuesta.

Pero hoy, gracias a dios y a un grupo de gente maravillosa, sabemos de ti, de la amable sonrisa de un soñador que ciertamente luchó por esas las ideas y las causas en las que creyó hasta su último respiro. Las mismas que las de otros de aquellas décadas de los treinta y cuarenta en las que el mundo sufría los efectos de la intolerancia de los hombres.

También hoy, a setenta largos años de distancia, sabemos de tu detención, de tu aislamiento, de tantas noches frías de incertidumbre y miedo en la celda. Cuántas preguntas te habrás hecho y se habrán hecho tus compañeros; cuánta soledad; cuánta tristeza y, a la vez, cuánta esperanza habrán tenido.

Hoy también, con innegable lamento, sabemos de un juicio sumario, de una sentencia sorda, de una fecha, 3 de julio de 1941, y de unas cuantas balas que arrebataron la vida de un joven idealista de veintinueve años.

A título personal, no guardo rencor alguno y perdono desde el fondo de mi corazón a quienes te detuvieron, a quienes te encerraron, a los que te maltrataron, a los que te juzgaron y a aquellos que te dispararon.

Lo que esas balas no pudieron llevarse fue tu nombre y tu descendencia. Y aquí estamos todos los tuyos, para agradecerte, celebrarte y recordarte. Hoy para ti no hay noches frías ni días sin libertad. Definitivamente no estás solo. Lates fuertemente, pues habitas permanente en el corazón de tu hijo, de tus nietos y biznietos, de tu sobrino y de toda tu maravillosa familia.

Gracias.

Fernando Girón

México, 15 de marzo de 2009

DIONISIO GÓMEZ HERMOSO

Buenaventura (Toledo). Vecino de Madrid. Pintor. Casado. Afiliado a la CNT, fue delegado del Ateneo Libertario. Pasó por las prisiones de Conde de Toreno, Yserías y Porlier. El 14 de junio de 1939 es fusilado junto a las tapias del cementerio del Este de Madrid. Tenía cuarenta y cinco años.



Querida esposa errecibido latulla en la que beo estais bien de lo que mealegro mucho llo estoi bien.

Maria de lo quemedices que te pida lo que mehaga falta manda me una bolsa de aseo con cepillo de los dientes y lo que puedas de comida y tabaco sipuedes mandarme algo mas lomandas y pan sipuedes de lo que medices que cuando voi asalir nolose creo que será tarde todavía no se la sentencia desde luego creo que sera tarde mandame tarjetas porque no dejan escribir nada mas que los martes y tiene que ser en tarjeta

Sin mas que decirte muchos besos que los recibirás con todo el cariño de tu esposo que veros desea.

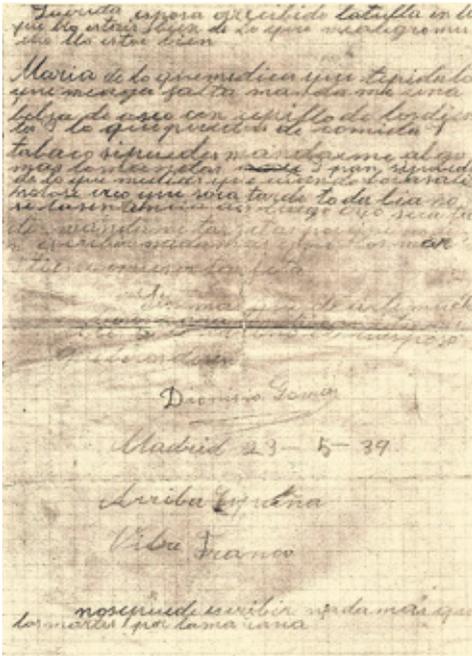
Dionisio Gómez

Madrid, 23-5-39

Arriba España

Viba Franco

nosepuede escribir nada mas que los martes por lamaanana



Carta desde prisión de Dionisio Gómez a su esposa.
Archivo familiar.

Para ti, padre mío

Ha llegado el día de visitar la tapia. Callada y en silencio, como digo en un poema. Cuántas cosas nos diría, pero ese silencio nos habla. Es mucho lo que nos dice y mucho lo que se calla. Trágicas y tristes historias que contaría. Pero aquel miedo que gobernó se ha incrustado en la tapia.

Llegan las familias y se contenta la tapia: flores, fotografías, armonía, esa alegría que mana. Cómo la visten y ella suspira con ganas. Tantas flores, tanto amor. Qué cariño la ensalza.

Son hijos de tan cruel venganza; padres, hermanos, hijos, nietos, tíos, biznietos... Todos sienten lo mismo. Con todo lo que le ponen, ya no está desnuda la tapia.

¡Que no nos derrumben la tapia!

Es la tumba que tenemos donde depositar nuestro dolor y nuestras flores, porque ¿dónde están? Eso lo ignoramos, por eso pido que se conserve la tapia,

Perdonad si repito tanto la tapia. Es para mí un mausoleo que tengo dentro de mi alma con mucho dolor.

Para ti, padre mío. ¿Podré ir yo a Madrid? Eso quiero, sabes que voy sola. No porque no te quieran, huyen de las penas. Se equivocan, porque aquí la emoción nos invade. Hoy me doy más cuenta que fuiste un hombre grande, padre mío.

Todas las noches doy un beso a tu fotografía y parece que me hablas. Pura ilusión la mía, me dices: «Lucha, lucha como luchó tu padre. Yo te ayudaré, ya lo verás».

Esta ilusión me invade y veo que es cierto, que no me abandonas, no me dejas sola. No dejaré de lado a mi madre, que sufrió en silencio un miedo horrible por si se la llevaban a ella.

Si le hiciesen lo mismo que a su esposo, dejando nueve hijitos —como decía ella — solos y abandonados.

Hoy me doy más cuenta de aquella España cruel gobernada por unos asesinos.

María Gómez

JOSÉ GÓMEZ HERRADÓN

Nació en Mérida (Toledo) el 28 de agosto de 1890. Afiliado a la UGT. Jornalero. Detenido en Madrid el 14 de abril de 1939. Fue fusilado el 23 de octubre de 1940 junto a las tapias del cementerio del Este de Madrid.



Por tantos, por ti

Cabanillas del Campo, 30 de noviembre de 2022

Querido abuelo:

Hoy, cuando te escribo esta carta, es el año 2022 y ya han transcurrido ochenta y dos años desde tu asesinato.

Quizá donde estás no te hayas enterado, pero tras la guerra civil y de tu juicio sumarísimo, el inmenso Atlántico os separó a ti y a mi padre. Tus huesos yacen entre miles de otros huesos en el cementerio de la Almudena; los de tu hijo pequeño, Gregório José, Pepe, mi padre, en Brasil.

Voy a aprovechar que te he escrito para contarte un poco la aventura de tu hijo Pepe. ¡Te va a gustar saber que ha sido todo un héroe! Inmigró a Brasil el 14 de octubre de 1953, solo, dejando en España a mi madre, Ana, y a mi hermano, Pepito, todavía bebé. Ella y tu nieto se fueron en noviembre de 1954. Allí en Brasil nací en 1955 y, más tarde, lo hizo mi hermana pequeña. Nos criaron en un país extraño con un idioma desconocido, pero con la libertad suficiente para poder trabajar y sacar adelante su familia, sin represiones. Hemos tenido una infancia muy feliz. Él solía decir que Brasil era su verdadera patria.

Era muy cantarín y bailón tu hijo. ¡Le encantaba el flamenco! Las navidades eran siempre motivo de alegría, de villancicos, y esas cosas no se llevaban en Brasil, era exclusivo de mi familia y de los demás españoles que se reunían en casa, todos llegados a ese país en el mismo barco que mi padre.

¿Cómo podía yo intuir el durísimo pasado de este hombre siempre tan feliz? Hoy intento evaluar y sentir lo que en realidad le iba por dentro a papá. Jamás nos habló de esta guerra, de la masacre, de la injusticia, de la miseria, del hambre, del miedo y de tu asesinato. Algo nos decía mamá sobre que el abuelo había muerto en la guerra. Y eso era todo lo que sabíamos.

¿Quieres saber cómo llegué hasta ti? Pues en el año 1997 decidí venirme a vivir a España por otros motivos. Cuando oí por primera vez lo de la memoria histórica en la radio no tenía ni la más remota idea de todo lo que había supuesto la guerra civil, pero supe que ese podría ser mi punto de partida para conocer la verdad. Pero ¿por dónde empezar? No sabía nada de ti. Recordaba haber oído que la única familia que tenías eran tus dos hijos: el mayor, que vivió siempre en España, el tío Andrés, y mi padre, que falleció en Brasil en el año 1972. También sabía que tu mujer, Daniela, era gitana (supongo que de ahí le vendría la vena flamenca a tu hijo) y que había fallecido cuando papá tenía solo cinco años.

Sabía también que tenías dos sobrinas que vivían en Madrid (Mercedes y Celes) porque solían llegar sus cartas, pero no recordaba la dirección. Yo supuse que a lo mejor todavía podría quedar algún familiar en tu pueblo, Méntrida (Toledo).

Pero todo era muy disperso. Mis pocos recuerdos no acababan de traerme nada concreto. Un día, cansada de cavilar, escribí tu nombre en internet: José Gómez Herradón. Y, ¡tachááán!, saltó el listado de Mirta Núñez: fusilado el día 23 de octubre de 1940 en el cementerio del Este.

No me lo podía creer. Allí estabas, una de las dos mil y pico personas fusiladas en el cementerio de la Almudena. Lloré varios días leyendo tu nombre en el listado. Compré el libro de Mirta, empecé a investigar por varios medios y llegué a Fusilamientos Madrid Memoria y Libertad. Fueron Eva y Tomás quienes me indicaron los primeros pasos: los archivos del Tribunal Militar Territorial Primero de Madrid, en Atocha. Allí estaban tus cinco causas.

Y aquí estoy, sobrecogida al leer los viejos, rotos y maltrechos legajos de los archivos militares:

Detenido por auxilio a la rebelión. Miembro de UGT, de mala conducta y antecedentes marxistas.

Debemos condenar y condenamos al procesado como autor del delito de adhesión a la rebelión a la pena de M U E R T E.

Certifico que el procesado ha fallecido a las 6 horas y 45 minutos de 23 de octubre de 1940 a consecuencia de fusilamiento.

Y tu defensa de propio puño explicando cómo el alcalde de Métrida, de tu pueblo, te tendió la trampa. Métrida... esto se está alargando, pero creo que Métrida bien merece un paréntesis.

Te voy a contar rápidamente mi experiencia allí. Nos fuimos a Métrida mi marido y yo, a ver si encontrábamos más pistas. Descubrí que allí todavía quedan algunos familiares. En Métrida hicimos muchas cosas. En la iglesia saqué fotocopias de tu partida de nacimiento y las de tus hermanos. En el registro, partidas de defunción. Nos recorrimos el cementerio identificando las tumbas de la familia y encontré a tus dos sobrinas de Madrid, Mercedes y Celes, enterradas allí.

Estuvimos hablando con otra sobrina — Mari Carmen, hija de tu hermano Nicasio — y, ¿sabes qué?, nos contó que toda tu familia ignoró tu suerte. Ni siquiera fueron a reclamar tu cuerpo para enterrarte dignamente. ¡Eras la oveja negra! Es más, también nos enteramos de que una hermana tuya fue quien, quizá de forma ingenua o engañada, te delató e informó a la Guardia Civil dónde te escondías en Madrid (parece que al final tuviste que huir; te habías resistido porque decías que como no habías hecho nada, no tenías nada que temer).

También conocimos a Román. Se acordaba muchísimo de ti, abuelo. El pobre se resistió mucho en contarnos cosas, pero a la segunda o tercera visita se fio de nosotros y se desahogó. Se emocionó mucho cuando nos contó que tú le enseñaste a leer junto al tío Andrés. Dijo que ibais los tres a llevar vino en carros de las bodegas de Consuegra, Madrideo y Métrida a los bares de Madrid y que, durante los largos viajes, les enseñaste a leer a los dos.

Después de tu detención, ellos dos continuaron con el trabajo hasta que, un día, el tío Andrés se apartó del camino y le explotó una granada que le voló media pierna. Román se lo echó al hombro, lo puso en el carro y lo llevó al hospital. Nosotros sabíamos que al tío Andrés le faltaba media pierna, pero jamás supimos por qué. Qué historia, ¿verdad? A Román se le caían las lágrimas al contarnos todo eso. Y que eras una persona buena, muy buena. ¡Y muy inteligente! Pero a Román su hija lo vigilaba mucho cuando hablaba con nosotros y, para no causarle problemas, ya no volvimos. Seguramente ya murió y se ha llevado con él muchas historias de ti que jamás saldrán a la luz.

Pues eso, abuelo, aquí me tienes para contarte que he seguido tu rastro y te he encontrado. Y quería que supieras cuánto lamento no haberte conocido, cuánto lamento no haber sabido todo esto antes, cuando tu hijo todavía estaba vivo y podríamos haber hablado sobre ti, sobre su infancia contigo, sobre tu detención, sobre el tiempo que estuviste en prisión y tu fusilamiento. Quizá esto le habría ayudado a

superar todo el sufrimiento y amargura que llevaba dentro y de los que nunca hemos sospechado. Mi padre fue un verdadero héroe. Como tú, querido abuelo.

Hoy, en pleno año 2022, todavía se intenta borrar vuestra memoria, la memoria de los que habéis dado la vida por la justicia, por una república democráticamente constituida, aunque acaban de aprobar una nueva ley de memoria democrática, quién sabe si a partir de ahí se anularán todos los juicios del franquismo.

No te hemos conocido, pero formas parte de nuestro pasado y seguirás en nuestras vidas mientras por nuestras venas corra una sola gota de tu sangre. Ya poco puedo hacer por ti, querido abuelo, pero estoy convencida de que ahora tu memoria ya puede casi descansar en paz. Además, haré llegar esta carta a tus descendientes, para que todos conozcan y se sientan orgullosos de haber tenido un abuelo, un bisabuelo y un tatarabuelo cuyo único crimen ha sido el amor y la lucha por la libertad.

Descansa en paz ¡Salud y República!
Tu nieta, Jaqueline Gómez Navarro

En homenaje a tus hijos y nuera: Andrés Gómez Gómez, Gregorio José Gómez Gómez, Ana Navarro Beas Pérez de Tudela. Y un recuerdo para tus nietos José Francisco y Magali. Tus bisnietos: Daniella, Aline, André, Guilherme e Iván. Y tus tataranietos: Ana Carolina, Pedro, Aisha, Ainhoa y Liam. Y un agradecimiento especial a mi marido, Antonio, cuya ayuda y entusiasmo han sido fundamentales para rescatar lo poco y lo todo que a día de hoy conocemos del pasado, de tu pasado.

ENRIQUE GÓMEZ MUÑOZ

Nació en Madrid el 13 de julio de 1908. Vecino de Madrid. Treinta y dos años. Afiliado a la UGT y a la JSU como su hermano Pedro —líder de la JSU en El Romeral (Toledo)—, que también fue fusilado. Trabajó como representante de la casa Gilabert de chocolates. Los dos hermanos y el padre son detenidos al finalizar la guerra. Pasó por las prisiones de Santa Engracia, Yeserías y Porlier. Fue fusilado el 18 de octubre de 1939.



¡Madre mía!

Tú que en todo momento me nombrabas,
pues pronunciando mi nombre te creías
que a tu hijo predilecto le mecías
igual que cuando en la cuna me cantabas.

Tú, madre cariñosa, que soñabas
y pensando conmigo te dormías;
que tanto me adorabas y querías
porque de corazón me idolatrabas.

Desde niño tus besos se quedaron
como dardos, clavados en mi pecho;
siendo rosas que no se marchitaron...
Tanto bien mi desgracia no ha deshecho
tus caricias en mi alma se grabaron
y hoy me abrazan y besan en mi lecho.

Quique

Prisión de Porlier -17-10-1939

¡Madre mía!

Fuiste que en todo momento me nombrabas,
pues pronunciando mi nombre te creías
que a tu hijo predilecto le mecías
igual que cuando en la cuna me cantabas.

Fuiste, madre cariñosa, que soñabas
y pensando conmigo te dormías;
que tanto me adorabas y querías
porque de corazón me idolatrabas.

Desde niño tus besos se quedaron
como dardos, clavados en mi pecho;
siendo rosas que no se marchitaron ----

Tanto bien mi desgracia no ha deshecho,
tus caricias en mi alma se grabaron
y hoy me abrazan y besan en mi lecho.

Enrique

Prisión Porlier - 17-10-1939

Carta a Enrique

Hola, tío:

Durante mucho tiempo oí hablar a mi padre, tu hermano, de ti. Cuando yo era pequeño, en la etapa política anterior a la democracia, la información que recibía era muy vaga, muy difusa, descoordinada. Las razones de ello eran principalmente tres: el miedo a hablar que tenían muchas personas por la experiencia vivida, el miedo a recordar ciertos temas que tanto dolor les había producido y, por último, mi edad, que no me permitía concatenar los mensajes y ponerlos en el contexto adecuado.

Ha pasado el tiempo y, como sabes, mi padre está próximo a ti y, con ambos, el resto de hermanos. Los tiempos han cambiado y las tres razones anteriores han dejado de existir. Ya no hay miedo a hablar (tampoco tengo quien me cuente lo que me gustaría oír). Desapareció el miedo a recordar esos temas que tanto dolían. Por último, mi edad me permite entender todo aquello que antes era un agujero negro por donde desaparecía la poca información que recibía y que no era capaz de procesar.

Siempre tuve interés en indagar sobre todo aquello y ahora lo estoy haciendo. Sobre toda nuestra familia, que está muy unida, vuela un sentimiento común de generación a generación de respeto, admiración y cariño hacia ti, hacia tu hermano Pedro y hacia vuestro padre Enrique como personas que sufristeis injusto cautiverio y en tu caso absurdo fusilamiento.

Estoy a punto de terminar un álbum digital de fotos de toda la familia donde ocupas un puesto preferente. He recopilado fotos tuyas procedentes de varios familiares y, con ellas y otras muchas, he recopilado todo en un DVD que voy a repartir a toda la familia en la próxima cita anual en la que todos nos reunimos en una comida familiar. No es fácil encontrar familias que puedan decir que son capaces de reunir a más de treinta personas año a año. Ese es un éxito que os lo debemos a vosotros, a tus padres, a ti y a tus hermanos.

Ahora, gracias a dos personas «sin cara» (no las conozco), pero con alma, Eva y Tomás, y a otras que les acompañan en este viaje, vamos a recordaros en el sitio desde donde partisteis hacia una aventura desconocida.

Tal como escribía tu hermano (mi padre):

«El recuerdo, además de perfumar el alma, honra a la familia. El olvido significa deshonra».

Pedro, marzo de 2009

BENITO GÓMEZ TIZÓN

Natural y vecino de Loeches (Madrid). Sastre. Fue alcalde de Loeches entre 1936 y 1937. Afiliado a UGT desde 1932. También fue delegado de abastos en la misma localidad. Al finalizar la guerra es denunciado, junto a otros, por el juez municipal de Loeches.

Tras un juicio farsa (testigos lo exculparon en 1941), es enviado a la prisión provisional de las Comendadoras en Madrid el 5 de abril de 1940. Fue fusilado el 23 de octubre, a los treinta y cinco años de edad, dejando viuda y un niño muy pequeño.



A mi abuelo Benito Gómez Tizón

En Madrid, a 13 de noviembre de 2022

Abuelo, jamás pensé que iba a conocerte tanto.

Siempre me dijeron: «Tu abuelo Benito murió en la guerra». Como la única foto que hay tuya en la familia es con este uniforme militar, era una frase muy creíble, pero ¡qué lejos de la realidad! En esa fotografía tú eras un quinto más. Tu guerra no se libró con ningún arma en ningún combate. Tu batalla fue defender la libertad de tu pueblo desde la alcaldía.

Tío Benito el Sastre te llamaban en Loeches con respeto. Desgraciadamente, la cobardía personificada truncó tu vida en un sumario lleno de mentiras e injusticias. ¡Qué casualidad! ¡Los que argumentaban injuriando contra ti... se escaparon! Pero yo sí creo en tu declaración, abuelo. Yo sí te creo. Fuiste honesto como siempre. El compromiso con tu pueblo era lo primero.

Cuando pienso en ese día en el que te arrebataron la vida, tan joven, imagino que todo debió ser nada por momentos. Aunque seguro que te fuiste con la fuerza de tu sana moral. Tan sana que no pensaste que un telegrama (para comunicar a tu familia que estabas bien durante tu intento de exilio) iba a caer en manos de tus villanos. Intento olvidarme de haber visto ese telegrama, pero algunas veces me quita el sueño.

Debes saber que también pienso mucho en la abuela. Más de veinte años compartiendo habitación con ella y nunca me contó nada. Siempre la conocí con el pelo blanco, debió sufrir mucho. Ahora lo entiendo.

Hace poco, en la caja de sus recuerdos, encontré unos anillos de madera con las iniciales de Carmen y Juan. Les debiste querer tanto...

Ya estás con tu mujer (de la que pocos años pudiste disfrutar) y, cuando en el camino nos toque estar con vosotros a tu hijo y a mí, ya nos contaremos todo.

Mientras, tu fuerza de vida es mi fuerza ahora. Tu rúbrica (sin saberlo) es mi rúbrica. Esos son los inevitables lazos de sangre.

Siempre en mi memoria.

Tu nieta,

Nieves Gómez

PABLO GONZÁLEZ FERNÁNDEZ

Nació en 1910 en Boadilla del Monte (Madrid), donde vivió. Albañil. Afiliado a UGT desde el 1 de marzo de 1936. Fue elegido alcalde por la comisión gestora creada en el municipio tras las elecciones generales de febrero de ese año. Al finalizar la guerra es detenido en su pueblo el 3 de abril y enviado a la prisión de Torrijos y, desde allí, a Portier. Es fusilado el 26 de mayo de 1939 junto a las tapias del cementerio del Este de Madrid.



Querido tío Pablo

Soy tu sobrino Ángel Luis, al que no pudiste conocer porque te asesinaron mucho antes de que yo naciera.

Te escribo en mi nombre y en el de todos tus hermanos y sobrinos. Todos tus hermanos ya han fallecido y me gustaría que en algún sitio estéis juntos. Al menos, eso quiero pensar. No pude conocerte porque hace ya ochenta años que un grupo de fascistas te asesinaron. Lo hicieron con alevosía, sin ni siquiera dejarte despedirte de tus padres y hermanos. Lo hicieron los golpistas asesinos mientras hablaban de «tiempos de paz». Ellos seguían asesinando, como bien sabes y veías en la cárcel a diario entre tus compañeros y amigos, pero tu muerte no fue en balde. Dejaste un legado de dignidad, de libertad y de defensa de la República que siempre hemos recordado en la familia.

Podías haber huido a Francia junto a tus hermanos Pepe y Lorenzo, pero tu limpia conciencia te decía que debías seguir aquí, en tu patria, a la que defendiste con orgullo. Pensabas que no tenías nada que temer, solo habías cumplido con tu obligación de demócrata y alcalde, pero los fascistas eso no lo podían consentir. Fueron a tu casa, te llevaron detenido delante de tus padres y hermanos, te encarcelaron, seguramente te maltrataron (ese era el sistema para hacerte confesar crímenes no cometidos), y te juzgaron con juicios sumarísimos, que eran una farsa, sin defensa legal, donde los fiscales y abogados defensores eran los mismos.

Tus hermanos, como te he comentado ya han fallecido. Pepe y Lorenzo se exiliaron a Francia, como tú sabes, pero no sabes que Pepe se nacionalizó francés y falleció con

casi cien años. Lorenzo se alistó a la Resistencia Francesa para seguir defendiendo la democracia. Lo asesinaron, como a ti, los nazis, y también nos sirve de ejemplo a todos.

Casi todos tus hermanos han fallecido con casi cien. Todos excepto mi padre Alejandro que, siendo el pequeño, murió con setenta y nueve años. Justo el día de su cumpleaños. Él me dejó el encargo de buscar tus restos e intentar que se hiciera justicia contigo. En esa labor estoy.

Benita, Antonio y María murieron en paz. Luisa murió con noventa y nueve y con esa maldita enfermedad llamada Alzheimer, que borró de su mente todos los recuerdos, pero no pudieron borrar sus ideas y, hasta el día de su muerte, cantaba La Internacional con el puño en alto y maldiciendo a los fascistas.

Nunca hemos dejado de recordarte ni de hablar de ti, nunca dejamos de buscarte y poder darte un descanso digno donde poder llevarte flores. Nunca hemos abandonado esa búsqueda y, a día de hoy, seguimos haciéndolo con la ayuda de amigos. Yo, personalmente, todos los días del año doy un paso, aunque sea pequeño, en tu búsqueda. Nunca dejaré de hacerlo, aunque tenemos la pena de pensar que tus restos estarán por algún sitio revueltos en algún osario o incinerados, como nos han dicho o nos han hecho creer.

Que la tierra te sea leve, tío, allá donde estés sabes que eres recordado con orgullo y cariño por tu ejemplo de lucha en defensa de la democracia y la libertad.

Hasta el día en que nos encontremos.
¡Salud y República!

Ángel Luis González

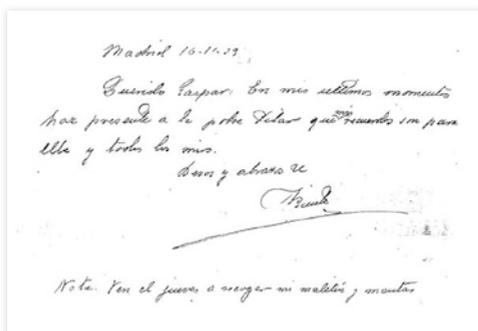
VICENTE GONZÁLEZ GARCÍA-CARRIZO

Nació en San Lorenzo de El Escorial (Madrid) en 1900, donde vivió. Hijo de José María y Sofía, fue el menor de cuatro hermanos. Se casó en 1930 con Dolores Moreno Vázquez, con quien tuvo dos hijos, José Manuel González y Félix González. Trabajó como responsable del Centro de Telefónica en San Lorenzo, localidad en la que fundó la agrupación del PSOE en 1931. Fue elegido concejal en esas elecciones y, posteriormente, nombrado alcalde. Detenido al poco de finalizar la guerra, es conducido desde la prisión del pueblo a la de Cuéllar (Segovia) y, desde allí, a Portier. Fusilado el 17 de noviembre de 1939 a los treinta y nueve años.

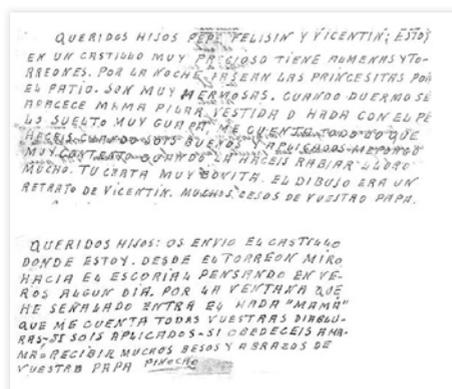


Querido Gaspar: En mis últimos momentos haz presente a la pobre Pilar que mis recuerdos son para ella y todos los míos. Besos y abrazos de Vicente.

Nota. Ven el jueves a recoger mi maletín y mantas.



Carta escrita por Vicente González García-Carrizo a su cuñado el día antes de su fusilamiento. Prisión de Portier (Madrid). Archivo familiar.



Cartas escritas por Vicente González García-Carrizo a sus hijos desde el castillo habilitado como prisión de Cuéllar (Segovia). Papel de fumar. Archivo familiar.

La última vez que te vi

Querido padre:

Ahora que han transcurrido setenta años de tu fusilamiento (por aquellos que traían la cruz en el pecho y se sentían tanto o más católicos que la propia reina Isabel, pero que arrasaron vidas y haciendas), es cuando en la distancia de esos acontecimientos noto lo mucho que desde mi niñez te he echado de menos; toda una vida sin escuchar un consejo tuyo, sin hacerme ver mis errores para encauzar los pasos y hacerme hombre, todo ello es triste, si tenemos también en cuenta que aquellos señores tan «cristianos» querían que los hijos de los «rojos» muriésemos de inanición.

Cuando falleció mamá, tenía yo seis años y aún la recuerdo, pero cuando te llevaron a las tapias del cementerio del Este eran ocho los que tenía, por lo que mis recuerdos para contigo son mayores. Recuerdo como si fuera ahora mismo la última vez que te vi en la cárcel del Partido, sentado sobre tus rodillas, jugando con la cadena de tu llavero que al final me diste. Recuerdo la cara de disgusto que pusiste cuando perdí la cartera del colegio por haberme entretenido jugando o cuando le requisaste los tirachinas a unos niños que estaban matando pájaros.

En fin, el motivo de esta carta es para que sepas que, aunque ya he cumplido los setenta y ocho años, te sigo profesando la misma admiración y cariño que cuando te vi por última vez.

He procurado que todos mis actos, de haber vivido, te hubieran hecho sentirte orgulloso de mí. Tú fuiste el último alcalde de la República. Yo concejal de la recién instaurada democracia.

Recibe el cariño de tu hijo que no olvidará que le faltó su norte y guía desde la madrugada de un fatal 17 de noviembre de 1939.

PD: Espero que recibas esta carta allá donde te encuentres.

Pepe Carrizo

ANTONIO HERNÁNDEZ PÉREZ

Nació en Boadilla del Monte (Madrid). Vecino de Pozuelo de Alarcón (Madrid). Sereno municipal. Se casó con Manuela Sánchez Barrios y tuvieron siete hijos. Afiliado desde su juventud a la UGT. Ingresa el 6 de mayo de 1939 en el campo de concentración de prisioneros de Aranda de Duero procedente de Valbuena de Duero. El 1 de octubre de 1939 es trasladado como detenido a la prisión central de Valdenoceda (Burgos) y el 20 de marzo de 1940 a Porlier (Madrid). El juzgado permanente número 15 de Capitanía General de la Primera Región Militar se encargó de condenarle a muerte. El 21 de enero de 1942 es fusilado junto a las tapias del cementerio del Este. Tenía cuarenta y siete años.



¿Por qué mataron a mi abuelo?

Eran tiempos muy duros. Las familias humildes tenían que trabajar mucho para salir adelante. Y si algo caracterizaba a Antonio y a Manuela era su carácter fuerte y luchador. Sacar a siete hijos adelante era muy difícil en aquellos tiempos. Pero donde hay amor, hay fuerza, y allí estaban ellos para conseguirlo. Hasta que mi abuelo nos dejó, lo hicieron juntos. Lucharon juntos. Después tuvo que seguir mi abuela sola hasta que sus cinco hijos y sus dos hijas crecieron. Todos ellos se convirtieron en hombres y mujeres de bien.

¿Por qué mataron a mi abuelo? Pues eso es lo que me gustaría saber. He investigado a fondo. Y con su expediente penitenciario (facilitado por el Ministerio del Interior) y el sumario del juicio (suministrado por el Ministerio de Defensa), descubro que el único motivo por el que se dictó su sentencia de muerte fue el de «Adhesión a la Rebelión Militar».

Le mataron sólo por tener ideas diferentes. Respecto a las demás acusaciones, no se aportó ninguna prueba. Así pues, la única que hay documentada es que tanto su hermano Santos como él estaban afiliados a UGT. Su hermano, Santos Hernández Pérez, compartía los mismos ideales que Antonio. Y aunque no fue fusilado, las tropas franquistas de vez en cuando le sacaban de su casa para torturarlo. Hasta que, un día, el pobre no volvió porque murió víctima de una paliza.

Dice el sumario que, a fecha del procesamiento de Antonio, se hallaba afiliado a la UGT desde hacía más de 20 años. Se dice también que ocupó cargos directivos en la Casa del Pueblo de Pozuelo de Alarcón (Madrid) en numerosas ocasiones y se

distinguió por sus ideales revolucionarios con motivo de los sucesos de octubre de 1934. Hay otras acusaciones que ni están probadas ni se molestaron en redactarlas de forma convincente, quedando claro que no eran ciertas.

Quiero compartir con vosotros la emoción que sentí cuando llegó a mis manos la carta de despedida que mi abuelo redactó en la capilla de Porlier en la madrugada en la que fue asesinado. Desde 1942 hasta hoy la carta ha sobrevivido y llegó hasta mí. Y pude tocarla. Y pude experimentar tantas cosas al acariciarla que no encuentro palabras para deciros todo lo que mi corazón sintió. Está arrugadita por los años y pegada con celo en alguna de las esquinas. Pero permanece incombustible, indestructible y firme como el corazón de todos los miembros de nuestra familia.

Por último, os cuento sobre una promesa que hicieron mi padre y mis tíos paternos. Una promesa que cumplieron todos (los siete hermanos). Dijeron que aquella mañana fría de enero mi abuelo no murió en vano. Dijeron que su espíritu continuaría con nosotros eternamente (así lo creo yo también). Y, para asegurarse, prometieron que todos ellos bautizarían a uno de sus hijos varones con el nombre de Antonio. Y si no tenían hijos varones, llamarían Antonia a una de sus hijas. Y así ha sido. Desde el hermano mayor hasta el hermano pequeño, que es mi padre, todos han cumplido su promesa. Todos tienen un hijo Antonio o una hija Antonia. No os podéis ni imaginar la cantidad de Antonios que hay en nuestra familia. Porque el abuelo nos dejó una huella maravillosa e imborrable a todos. Fue un hombre luchador y valiente. Y fue un hombre bueno.

Descansa en paz, querido abuelo. Brindamos por ti. Ya sabes que te queremos mucho y te querremos siempre.

M^a Ángeles Paloma Hernández Gayoso

MIGUEL HERNÁNDEZ TORTOSA

Nació en Madrid. Vecino de Puente de Vallecas (Madrid). Fontanero. Afiliado a la UGT en el sindicato metalúrgico El Baluarte de Madrid, como su hermano Isidoro. Es detenido el 14 de abril de 1939 y encarcelado en la prisión del Barco (Madrid) antes de recalar en Porlier. Fue fusilado el 9 de agosto de 1940 junto a las tapias del cementerio del Este. Tenía treinta y dos años.



Querido hermano

Querido hermano Isidoro

Solo deseo que cuando cojas esta mía que es la ultima te encuentres bien y Luisa lo mismo; yo estoy esperando en compañía de 24 [tachado] hombres mas a que suene nuestra ultima hora.

Isidoreto por algun amigo sabras que en el momento ultimo mi pensamiento fue para ti: estoy entero y con animos como me decias en las tuyas.

Bueno no te canso pues son pocos momentos los que quedan a ser ombre:

En capilla a 9 – 3 de la mañana

1940

Miguel

Querido hermano Isidoro
Solo deseo que cuando veas
esta mía que es la última te
encuentres bien y feliz como
~~me~~ me; yo estoy esperando en
compañía de ~~los~~ libros mios a que
suceda nuestra última hora.
Isidoro te por algun amigo
digo que en el momento último
mi pensamiento fue por ti.
estoy seguro y con amigos como
un deseo en los tuyos.
Deseo no te comas pues son
pocos momentos los que quedan
a ser amigos.
~~Comunidades~~ a
En Oropilla a 9 de Julio de 1940
Miguel



Carta de capilla de Manuel Hernández Tortosa a su hermano Isidoro. 09/08/1940. Prisión de Portier (Madrid).
Archivo familiar.

ISABEL HUELGAS DE PABLO

Hija de Francisco y Victoria. Viuda de Antonio Madrid. En el momento de su vil ejecución era madre de dos hijos que también estaban en prisión. Su edad, sesenta y dos años. Nació en Segorbe (Castellón) Hija de Francisco Huelgas, de profesión militar. Los primeros años de su infancia y juventud los pasó en Logroño con sus padres y su único hermano. Cursó estudios de Magisterio y, al fallecimiento de su padre (siendo ella muy joven), ejerció su carrera como maestra de primera enseñanza en Valmojado (Toledo).

A los pocos años contrajo matrimonio con Antonio Madrid, de profesión médico cirujano en la capital, y abandonó su carrera para dedicarse a ser ama de casa.

Tuvo cuatro hijos, dos mujeres que murieron a los diecisiete y dieciocho años respectivamente, y dos varones. Estos dos hijos fueron detenidos unos días antes de que la detuvieran. El menor de ellos, Joaquín, falleció en la prisión de Porlier a los veinticinco años, el día 8 de marzo de 1943. Encausado en juicio sumarísimo y con una petición de pena de treinta años. El mayor de sus hijos, Antonio, estuvo en prisión hasta 1946, después de una petición de pena de muerte por el fiscal y de que la sentencia quedase en la pena de treinta años de reclusión mayor.



Tanto los hijos como la madre fueron injustamente acusados basándose en hechos falsos, imperando la razón de la sinrazón. Cuando la detuvieron, como estaba enferma la ingresaron en la enfermería, de donde la sacaron para matarla cruelmente el día 31 de julio del año 1939. Fue detenida en los primeros días de abril de 1939 e inmediatamente su casa fue precintada e incautada con todo cuanto en ella se contenía.

Al quedar viuda hizo oposiciones al cuerpo de oficial de prisiones, al cual perteneció hasta su muerte ¡Qué crueldad del destino! El sitio que fue su lugar de trabajo, la prisión de mujeres de Ventas, fue su lugar de represión y antesala de su muerte. Yo fui testigo el día de la entrada del dictador Franco (el que se sublevó en contra de un gobierno legalmente constituido, destruyendo vidas, saqueando bienes y asaltando una nación bajo el sofisma de que eran los salvadores). Recuerdo que en ese primer día, 28 de marzo, ese ejército que tuvo sitiado a Madrid durante tres años sin ser capaz de conquistarla entró voceando desde sus camiones con altavoces: «Nada tenéis que temer los que convencidos o engañados no hayáis tomado parte en delitos de robos o sangre» ¡Qué mentira! Muchos lo creyeron y, como nada tenían que temer, se quedaron en sus casas, como lo hizo Isabel Huelgas y sus hijos Joaquín y Antonio Madrid. Allí les detuvieron. De nada tenían que huir porque nada malo habían hecho. Pero esos que venían pregonando justicia (no practicándola)

hicieron lo que sabían: dominar por la fuerza, avasallando. Mataron a Isabel, se apoderaron de su casa y encarcelaron a sus hijos, muriendo el menor en la prisión. El mayor estuvo siete años en la cárcel, donde contrajo una enfermedad que a los cuarenta y seis años le llevó a la muerte. Dejó viuda, yo, y tres hijos, que unidos veneramos su recuerdo.

Teófila Herrerueta Barrio, nuera de Isabel Huelgas. (Testimonio manuscrito por Teófila a petición de su hijo Antonio en abril de 2008)



↑ Fotografía de la boda de Teófila, celebrada en la prisión de Yeserías. Archivo familiar.

(1)
Isabel Huelgas de Pablo
que casada con Antonio
Madrid Moreno de cuyo
matrimonio nacieron:
Antonio, Isabel, Joaquín
y Carmencita

(2) Antonia, casada con
Francisco Huelgas de Pablo
sin descendencia

Abuela

¡Hola, abuela!

De nuevo aquí estamos ante este muro, testigo de tanto dolor. Aquí pasaste los últimos segundos de tu vida arrebatada, argumentando su ejecución con la razón de la sinrazón. ¡Qué crueldad! A la vez que a ti te quitaban la vida, a nosotros, tus nietos, nos privaron de conocerte físicamente.

Nuestros padres intentaron acercarte a nosotros hablándonos de ti y de la enorme tragedia por la que atravesasteis.

Siendo nosotros muy niños murió papá, tu hijo Antonio, víctima de una enfermedad contraída en la prisión durante los siete años de cautiverio. Joaquín, tu otro hijo, murió en prisión. Fuisteis privados de libertad por defender la república, el gobierno legítimamente constituido.

Crecimos con nuestra madre teniéndolos siempre presentes. Ella ha sido la que más ha podido informarnos de todo lo sucedido. Por eso, hoy estamos aquí para rendiros homenaje y como recordatorio de que no os olvidamos, teniendo siempre presentes los sufrimientos a los que fuisteis sometidos tan injustamente. En contra de los que aún quieren negarnos el reconocimiento de la memoria histórica, principalmente los que fueron actores de aquellos terribles sucesos, nosotros sí que recordaremos siempre lo ocurrido, que tanto dolor llevó a nuestra familia.

Hoy estamos aquí reunidos un grupo de personas que compartimos los mismos sentimientos: nuestro cariño y dolor con el reconocimiento de la crueldad a la que fuisteis sometidos. Siempre estaréis presentes en nuestras vidas y en tanto os recordemos, en nosotros seguiréis viviendo.

Tus nietos:

Lupita, Antonio y Joaquín

FERNANDO IZQUIERDO MONTES

Nació en Madrid el 15 de mayo de 1915. Vecino de Puente de Vallecas. Carpintero. Afiliado desde 1935 al Sindicato de la Madera de UGT, con cuyo batallón partió al frente de Guadarrama. Fue nombrado agente de primera clase del grupo civil en la comisaría de Centro. Tras numerosos destinos, recaló en Almería, donde es detenido e internado en la prisión provincial de El Ingenio. El 19 de junio de 1940 es trasladado a la cárcel de Torrijos en Madrid, saliendo en libertad provisional en enero de 1941, lo que aprovecha para entrar a formar parte del Grupo de Información, Seguridad y Recuperación que el PCE estaba organizando clandestinamente en Madrid. El 26 de junio de 1942 vuelve a ser detenido. Al año siguiente, el 9 de abril, tiene lugar el consejo de guerra en el que es condenado a muerte. Fue fusilado junto a las tapias del cementerio del Este el 19 de mayo de 1943. Dejó mujer y un hijo. Tenía veintisiete años.

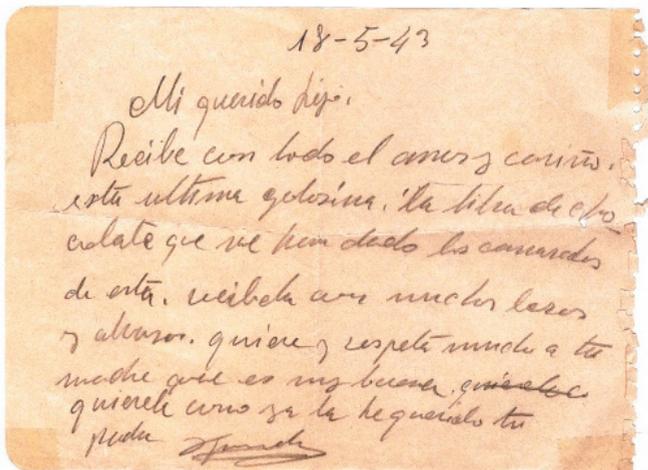


Mi querido hijo

18-5-43

Mi querido hijo:

Recibe con todo el amor y cariño esta última golosina, la libra de chocolate que me han dado los camaradas de esta, recíbelas con muchos besos y abrazos. quiere y respeta mucho a tu madre que es muy buena. quierele quierela como yo la he querido tu padre. (firma)



Nota de acompañamiento a una libra de chocolate que dejó Fernando Izquierdo a su hijo la noche anterior a su fusilamiento desde la prisión de Portier (18/05/1943)



Dibujo a tinta sobre cartulina, anverso de la postal enviada por Fernando Izquierdo Montes (Prisión Provincial "El Ingenio", Almería), a su mujer, María Pascual Sánchez (Madrid), 2 de diciembre de 1939.



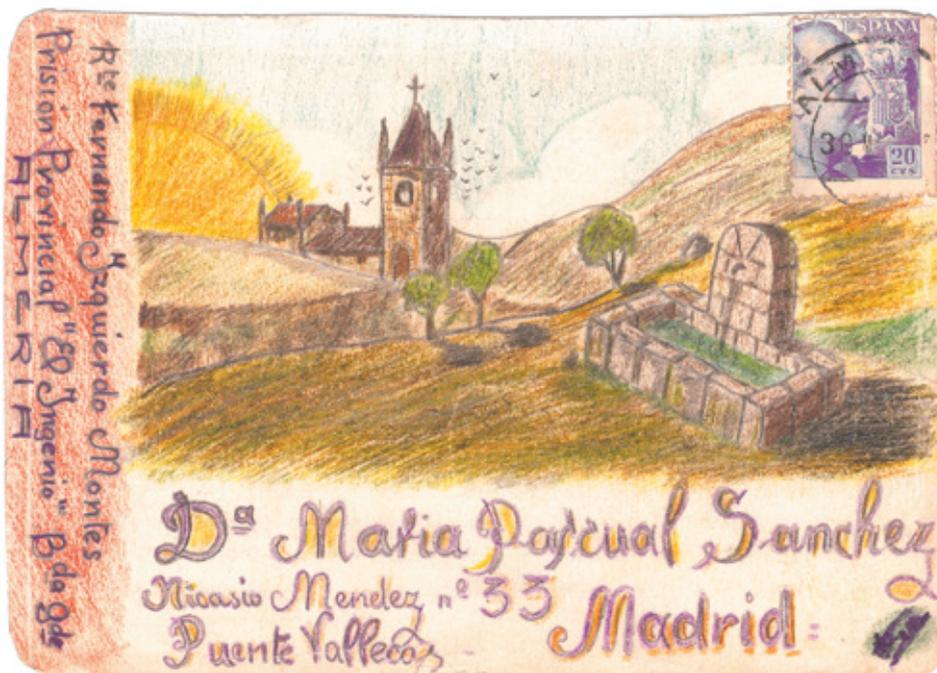
Dibujo a tinta sobre cartulina, anverso de la postal enviada por Fernando Izquierdo Montes desde la Prisión Provincial "El Ingenio" de Almería a su mujer, María Pascual Sánchez (Madrid), el 16 de diciembre de 1939.



Dibujo a tinta sobre cartulina, anverso de la postal enviada por Fernando Izquierdo Montes (Prisión Provincia "El Ingenio", Almería), a su mujer, María Pascual Sánchez (Madrid), 2 de enero de 1940. Soñando con volver a Madrid.



Dibujo a lápices de colores sobre cartulina, anverso de la postal enviada por Fernando Izquierdo Montes (Prisión Provincial «El Ingenio», Almería), a su mujer, María Pascual Sánchez (Madrid), 3 de marzo de 1940. Un lobo, en cuyo lomo se puede leer URSS, frente a Caperucita (Finlandia)



Dibujo a lápices de colores sobre cartulina, anverso de la postal enviada por Fernando Izquierdo Montes (Prisión Provincial «El Ingenio», Almería), a su mujer, María Pascual Sánchez (Madrid), 30 de marzo de 1940..



Dibujo a tinta sobre cartulina, anverso de la postal enviada por Fernando Izquierdo Montes (Prisión Provincial «El Ingenio», Almería), a su mujer, María Pascual Sánchez (Madrid), fecha desconocida. Felicitación del nuevo año 1940.



Dibujo a lápices de colores sobre cartulina, anverso de la postal enviada por Fernando Izquierdo Montes (Prisión de San Antón, Madrid), a su mujer, María Pascual Sánchez (Madrid), 11 de septiembre de 1940.



Dibujo a lápices de colores sobre cartulina, anverso de la postal enviada por Fernando Izquierdo Montes (Prisión de San Antón, Madrid), a su mujer, María Pascual Sánchez (Madrid), fecha desconocida.



Autorretrato a lápices de colores sobre cartulina, anverso de la carta enviada por Fernando Izquierdo Montes (Prisión de San Antón, Madrid), a su mujer, María Pascual Sánchez (Madrid), 2 de agosto de 1940.

Querido hijo:

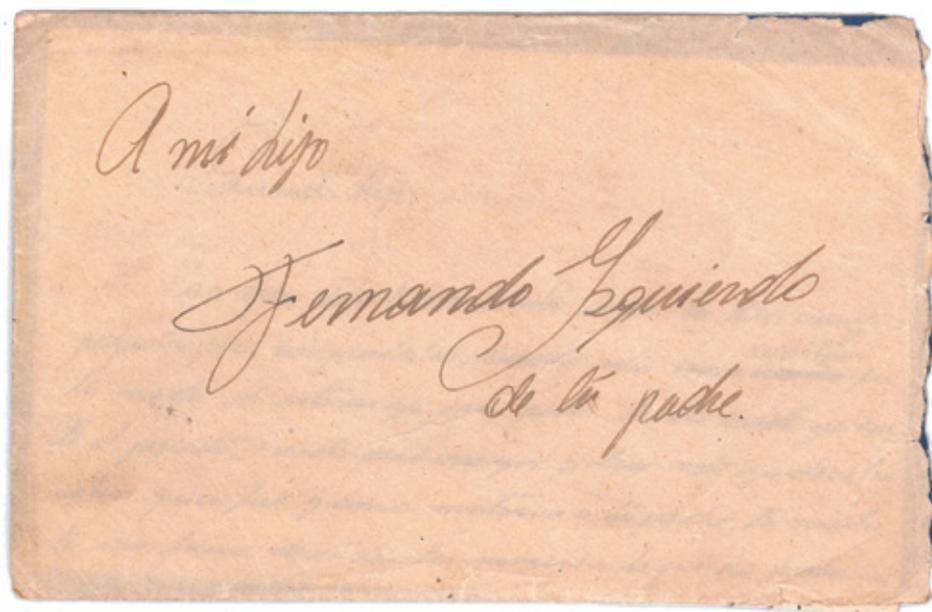
con gran dolor te escribo estas líneas, tú heres muy pequeño para comprenderlas, cuando estas sean recibidas por tu madre tu estaras sin padre, habre caido ya ante el piquete, cuando seas mayor y leas esto ya de sobra sabras quien fué y como mataron a tu padre. Tu madre la más buena de todas las mujeres, la que ha hecho mi felicidad todo el tiempo que hemos estado juntos. Pero no quiero desviar la carta a unos caminos que no son los oportunos en estas mis circunstancias. Lo primero quiero que sepas, que me han matado por querer la libertad del pueblo, por vuestra felicidad por que tu juventud se desarrollase en un ambiente más justo y mas humano, no como se ha desarrollado la de tus padres, siempre con angustias y sufrimientos, mi historia ya te la contara tu madre, no he hecho más que cumplir con mi obligación y estar en el puesto que me correspondia, efectivamente yo no habria caido si no hubiese habido por parte de todos debilidades y equivocaciones, pero en nuestro caso desgraciadamente ya no hay remedio, solo queda el que se sepan aprovechar las enseñanzas que esto os pueda dar. Lo que principalmente quiero es que nunca nunca dudes de que tu padre ha estado a la altura de las circunstancias y que si tuvo alguna devilidad lo reconoció y se puso inmediatamente arremediarla, tampoco quiero que por que me fusilase esta canalla tu quieras ponerme en un plano superior, no, yo no he hecho ni más ni menos que lo que debía, el cumplir con mi obligación el estándo al lado del pueblo para luchar con él por sus libertades, y si hecho una vez esto he caido, no debes por ello hacer bandera nunca, han sido tantos y tantos los que han caido y desgraciadamente caeran que uno más no merece la pena el tenerle ni en cuenta. Lo que tú debes hacer y tienes que hacer es seguir el camino que te señalo, luchar por las libertades del pueblo, ponerte a su servicio es lo mas que puedes hacer en mi memoria.

Cuando esto te escribo no se lo que todavía vivire pero tu eres muy chiquitin, no tienes ni cuatro años, nunca sabras si muero, que son ni como las caricias y el cariño que te profesa tu padre, pero para saberlo, piensa que solo se puede comparar al que tengo a tu madre. A ella la quiero mucho es mi único amor profundo, que he tenido y tu heres el fruto del mismo, no creas que has sido engendrado en un momento de lujuria, no, nuestro cariño es más sublime y grande, tu has nacido con las ansias y el deseo de un verdadero cariño, conscientes y deseosos de tener un hijo, asi has nacido tu.

Te pido y si no es preciso pedirte solo te lo exijo, que cuides y trates con todo amor y cariño a tu madre, que la rodees de toda clase de atenciones, nunca comprenderas lo que se lo merece, los sufrimientos que ha pasado por nosotros, por mi estando en la cárcel, antes y después de haberme condenado y contigo desde que has nacido, y serias digno de que te maldijese si tú no correspondieras como debes con tu pobre madre ella lo da todo por ti, anteriormente fué por los dos, ahora es por ti.

Hijo mio en pocas palabras, que te portes como un verdadero revolucionario, en todos tus actos no debe presidir más que el espíritu revolucionario, con lo mejor te lo repito otra vez, que puedas hacer con mi memoria, es el ser un militante digno de nuestra tercera internacional, pórtate como un buen comunista y entonces seras digno de todo, y con esa esperanza muero.

Solo tengo un pesar y es el estado en que os dejo a tu madre y a ti, pero hay un consuelo y es que lo que se ventila en el mundo toca a su fin y vuestra situación económica se solucionara. Quiere mucho a tu madre hazla todo lo feliz que se merece y que yo no he podido hacerla, y tu recibe el ultimo beso con todo el cariño de tu padre. (Firma)



Querido hijo:

Con gran dolor te escribo estas líneas. tú has muy querido para compensarlas, cuando estas sean ^{realizadas} por tu madre tú estarás ya sin padre. Haber caído ya así de el pueblo, cuando seas mayor y seas así ya de verás sabes quien fui y como matéron a tu padre, tú madre la más buena de todas las mujeres. la que ha hecho mi felicidad todo el tiempo que hemos estado juntos.

Pero no quiero decirte la carta a mis amigos que no son los oportunos, en estas circunstancias. Los primeros que quiero que sepas, que me han matado por querer la libertad del pueblo por nuestra felicidad por que tu juventud se desarrollara en un ambiente más justo y más humano, no como se ha desarrollado de los tus padres, siempre con angustia y sufrimiento. mi intención es te lo comente tu madre, no he hecho más que cumplir con mi obligación y estar en el

el punto que me correspondía, oportunamente yo no había caído si no hubiera habido por parte de todos debilitados y equivocaciones, pero en muchos casos desgraciadamente que no hay remedio, es lo queda el que se sepan a protección los entendamos que esto es posible dar.

Lo que principalmente quiero es que ^{me sea} ~~me sea~~ claro de que tu padre ha estado a la altura de las circunstancias y que si todo alguna debilidad lo reconoces y si paso sin obstáculos a un momento, tampoco quiero que por que me fusilare esta cavalla tú quieras pelearme en un plano superior, no yo no he hecho en mi vida ni un momento que lo que debías el cumplir con mi obligación el estar de al lado del pueblo para luchar con el por sus libertades, y si hecho una vez esto he caído, no de he por ello hacer también nunca, he sido tanto y tanto lo que han caído y desgraciadamente caeran que una vez no me sea la pena el tenerlo ni en un día. Lo que tú debes hacer y tener que hacer es seguir el camino que te señalo, luchar por la li-

bertades del pueblo, ponerte a su servicio es lo más que puedo hacer en mi memoria.

Cuando esto te escribo no se lo que todavía vivirá, pero tú heer muy chiquitito, no tener ni cuatro años, nunca sabes si me vas, que son ~~tu~~ ^{mi} como las acciones y el camino que te profesa tu padre, pero para saberlo, piensa que solo se puede compensar al que tengo a tu madre. A ella lo quiero decir es mi amor como profundo, que he tenido y tú heer el fruto del mismo, no creas que he sido confundido, en un momento de la vida, no. nuestro camino es más sublime y grande, tú has nacido con la ansia y el deseo de un ~~verdadero~~ camino, consciente y consciente de tener un hijo, así por nacido te.

Te pido y si no es preciso el pedintelo solo te lo explico, que cuando y hasta con todo amor y cariño a tu madre que la cosas de toda clase de atención, nunca comprenderas lo que se lo me sea, lo sufrimiento que he pasado por uno

esto, por mi estado en la cárcel, antes y después de haberme arrojado, y con hijo desde que has nacido, y sería digno de que te mataras por lo que me comes por otros como deber con tu padre madre ella te da todo por tu comportamiento por los otros, a hora por ti.

Hijo mío en pocas palabras, que te pido como un ~~verdadero~~ revolucionario, en tu día tu día me debe decirme más que el espíritu revolucionario, lo mejor te lo repetiré otra vez, que puedes hacer con mi memoria por el ser un militante digno de nuestra tercera internacional, partete como un buen comunista y entonces seras después de todo, ser en algunas cosas.

Solo tengo un poder y es el estado en que me dejó a tu madre y a ti, pero haz un consejo y es que lo que has se ventura en el mundo, toca a su fin y por lo pronto nuestra situación económica se revolucionara. Dime mucho a tu madre hasta todo lo feliz que se me sea y que yo no he podido hacer y si tú recibes el sublime amor con todo el cariño de la población
Fernando

Carta de capilla de Fernando Izquierdo Montes dirigida a su hijo Fernando Izquierdo, Prisión de Portier (Madrid) Sin datar. Archivo familiar.

D^a María Pascual

Muy Sra nuestra:

Al tiempo de remitirla por encargo expreso de nuestro querido Fernando, las pequeñas cosas que de él han quedado, quisiéramos enviarla el calor de un sentimiento que la ayudara a mitigar el natural dolor de una pérdida en esta forma y circunstancias. Y ya que realmente, tal cosa no puede ser, llevamos a su ánimo, al menos, la seguridad, de que, si ud. ha perdido un compañero, nosotros hemos perdido un Camarada. Con todo lo que para nosotros representa esta palabra y con todo lo que para nosotros, que además con él hemos convivido, ha dejado, como hermano en el dolor. Se nos fué un hombre para quien todos los elogios son pocos. Supo vivir y ha sabido morir. Tuvo la suerte de tener una compañera en su vida; creemos no se haya ido quejoso de los amigos y ha tenido la suerte, si suerte puede llamarse, de morir acompañado de no menos excelentes camaradas. Su gran dolor fue no poder despedirse de Ud. ni del chiquillo. Le hicimos una promesa, y, en el último momento al despedirse de uno de nosotros él se la recordó. “Que no olvidáramos a su mujer y a su chiquillo”. Fijo lo sabía él que no nos olvidaríamos y que si la suerte es mas benevolente con nosotros que lo fue con él, la cumpliremos. Es realmente, lo único que puede oponerse a que se cumpla lo prometido, que nuestro camino será, seguramente, el mismo que el suyo. Unos camaradas de aquí, le enviaron ese chocolate, que siempre fue la obsesión de sus bromas; y él, como su último presente, como su última golosina, lo envía para su Fernandín. Sobran, pues, las palabras donde tienen su lugar y puesto, los hechos.

Si se nos permite vivir, podremos acercarnos un día a ud. Mientras, tenga la seguridad que a los camaradas que lo son, no se les olvida y las promesas que se les hace, se cumplen.

Un ruego: rompa estas letras una vez léidas.

D^a María Pascual: . 1

Muy Sr^a nuestra:

El tiempo de remitirle, por correo expreso de nuestro querido Fernando, las pequeñas cosas que de él han quedado quisieramos unirle el calor de un sentimiento que la ayudara a mitigar el natural dolor de una pérdida en esta forma y circunstancias. Y ya que realmente tal cosa no puede ser, llevamos a su ánimo, al menos, la seguridad de que, si Ud. ha perdido un compañero, nosotros hemos perdido un Comarada. Con todo lo que para nosotros representa esta palabra y con todo lo que para nosotros, que además con él hemos convivido, ha dejado, como hermanos en el dolor. Se nos fue un hombre para quien todos los elogios son pocos. Supo vivir y ha sabido morir. Tuvo la suerte de tener una compañera en su vida; creemos no se haya ido quejoso de los amigos y ha tenido la suerte, si suerte puede llamarse, de morir acompañado de no menos excelentes camaradas. Su gran dolor fue no poder despedirse de Ud. ni del chiquillo. Se hicimos una promesa, y, en el último momento al despedirse de uno de nosotros él se la recordó. "Que no olvidáramos a su mujer y a su chiquillo". Fijo lo sabía él que no nos olvidáramos y que si la suerte es más benévola con nosotros que lo fue con

el, lo cumpliremos. Es realmente, lo único que puede oponerse a que se cumpla lo prometido, que nuestro camino será, seguramente, el mismo que el suyo. Unos camaradas de aquí, de la sala, le enviaron ese chocolate, que siempre fué la obsesión de sus bromas; y él, como un último presente, como una última golosina, lo envía para su Fernandito. Tengan, pues, las palabras donde tienen su lugar y puesto, los hechos.

Si se nos permite vivir, podremos acercarnos un día a Vd. Ulictras, tenga la seguridad que a los camaradas que lo son, no se les olvida y las promesas que se les hace, se cumplen.

(Un ruego: rompa estas letas una vez leídas.)

Carta de los compañeros de prisión de Fernando Izquierdo Montes dirigida a su viuda, D^a María Pascual. Prisión de Portier (Madrid). Archivo familiar.

He tomado permiso al Monto. n.º 1329.
 Prisión de San Anton para 12 de Julio 11
 Madrid



A las diez en si bemol.
 Cantamos cara al sol. (5)



Y otros pues como chicos buenos (6)
 nos quedamos en el patio a disfrutar
 "Con Económico y todo"



A las 12 la lectura
 subiendo a los salos en seguida
 a que nos den la comida. (7)



Después de bien comido
 el que puede se ha dormido.
 (si es que habido paguete) (8)

Sr. D.ª Maria Pascual Sanchez
 9 de Nicasio Hernandez n.º 33.
 Puente de Valdecas
 Madrid



Madrid

R^o Demanda de quincena Montón n.º 1329.
Pensión de 9^{os} Anón. Río 1^o Jala 11.



Oración
Firmes y con devoción



Las 7. pagina
los que mas te lojan los de la cocina



Son las 8 el recuento



Silencio han toca o!!
y La ofensiva de las chinches
ha empezado



Domingo. Todos juntos y en unión
a misa con gran devoción.

La contestación
leve, si qu
entregada. - Conserva
ción

S^a D^a Maria Pascual Sanchez.
Cde Nicasio Mendez n.º 33
Puente de Vallecas - Madrid



La confesión será breve, si quiere que sea entregada. - Censura.



HAN TOCADO SILENCIO...

Re Fernando Espinosa Montes n.º 1329
Pucón San Anton Rio 1.º de Julio 51.º
Madreid

S.ª D.ª Maria Pascual Sanchez.
C.º de Nicasio Meneses n.º 33.



Puente de Vallecas ~ Madreid

VALERIANO JARA LÓPEZ

Nació en Móstoles (Madrid) el 15 de diciembre de 1906. Hijo de Braulio Jara Gamallo y Agustina López Domínguez, el segundo de los siete nacidos del matrimonio. Panadero. Formó parte del Comité del Pueblo de Móstoles durante la guerra. Fue detenido y condenado a muerte por un consejo de guerra. Es fusilado junto a las tapias del cementerio del Este de Madrid el 24 de junio de 1939. Tenía treinta y tres años.



Fechas inolvidables:

Marzo 28. Toman Madrid las fuerzas Nacionales. Abril 4, mudanza de la calle de Fuencarral. Abril 18, traslado de muebles y familia al Móstoles. Abril 23, presentación mia en la comandancia.

Mayo 4, detención mia.

Mayo 17, traslado de Mostoles a madrid. Mayo 18, entrada en la cárcel de “Yeserías”. Mayo 24, El juicio en el juzgado de las salesas. Dia 30 de Junio entrada en la cárcel de Porlier.

24 Junio a fusilaro a un inocente.

Valeriano.

Querido tío Valeriano

Me gustaría escribirte esta carta con la dirección de la calle de Las Huertas en Móstoles, que supongo que era donde vivías cuando decidiste, como el hombre de bien que eras, que tenías que ser solidario con tus paisanos y luchar contra la injusticia en aquel Móstoles de terratenientes y explotadores. No puedo enviártela a esa dirección, desde Correos me la devolverían con una anotación en el sobre que diría: «Desconocido en esa dirección».

Tampoco puedo enviártela a la calle de Fuencarral n.º 102 de Madrid, que fue donde viviste después de que os obligaran a abandonar el pueblo en el mes de octubre de 1936 porque los fascistas gopistas estaban a punto de tomar el lugar donde habías

nacido. Si no te envió esta carta allí es porque sé que volviste a tu casa confiado y tranquilo cuando las tropas de Franco entraron en Madrid (sé que lloraste por ello), porque nada tenías que temer. Así lo había proclamado a los cuatro vientos el que dos meses y pico después fue tu asesino: «Nada tiene que temer aquel que no tenga las manos manchadas de sangre». Te engañó, querido tío. Os engañó a todos. Que te voy a contar a ti, tú ya lo sabes. Lo plasmaste en aquel papelito carcelario, que guardo como el más preciado de mis tesoros, donde anotabas en forma de diario tus fechas inolvidables, una de ellas con un error perfectamente entendible.

De vez en cuando lo saco de la cajita donde lo guardo y lo leo. Se me hace un nudo en la garganta, pero lo leo y te imagino en aquella celda de la tercera galería de Porlier, sabiendo que era lo último que ibas a escribir en tu vida, pero con valor y determinación. Haciendo ver a la historia la infamia que se cometía con tu muerte. Escribiste, ya lo sabes: «24 de junio a fusilaro a un inocente».

Cuando llegue a tu memoria esta carta, verás que por fin he encontrado una dirección a la que enviártela. Te la envío a la inmortalidad con forma de árbol y placa metálica. En unos días, y gracias al esfuerzo de personas que llevan años luchando, muchos años (creo que tú los conoces porque los has visto en la organización del homenaje en la tapia del cementerio del Este que todos los años, por abril, se hace en tu recuerdo), se inaugurará a pocos metros de donde te asesinaron un memorial que lleva tu nombre y el de 2935 personas más. Verás qué bonito y merecedor de vuestra memoria es. Por fin, cuando se inaugure, podremos poner las manos sobre tu nombre y decir con orgullo: «Aquí está el tío Valeriano, aquel al que le quitaron la vida por defender la libertad y la justicia para los demás».

Ah, por si ves cierto revuelo por el cementerio de familiares de fusilados, quiero que sepas que es que nos han vuelto a engañar. Durante muchos años nos han contado que tus huesos, una vez que te sacaron de la sepultura de «caridad» donde te enterraron, fueron incinerados en Carabanchel sin contar con nadie. Pues parece ser que quizás no, que no se convirtieron en ceniza en Carabanchel, que siguen en un ignominioso agujero en el cementerio. Ya veremos en qué acaba todo esto. Aunque respeto lo que puedan pensar los demás, a mí no me preocupa dónde están los tuyos. Como dice un amigo mío, y estoy de acuerdo con él, tú ya no eres ni carne ni huesos, tú eres memoria de la buena, de la que hay que luchar por mantener siempre.

De la familia a la que tú conociste ya no queda nadie, aunque eso lo sabes tú igual que yo, puesto que te los encontrarás por ahí. Los que quedamos con tu apellido andamos luchando en la vida que nos ha tocado vivir, que no creas que es un jardín de rosas. El rico sigue oprimiendo al pobre. La iglesia, sí, aquella que tú conociste, sigue dando por el c... El gobierno al servicio del capitalismo más duro. La monarquía que vosotros democráticamente convertisteis en república, sigue con la cabeza del

Estado, solo que, en vez de un rey, tenemos dos. Franco, que se murió de viejo en una cama de hospital cuarenta y cuatro años después, sigue presente en espíritu en toda la política española. En fin, ya ves que tenemos dónde entretenernos.

Podía llenar cien folios contándote cosas, pero tengo que terminar y no extenderme, porque espero que muchos familiares de tus compañeros hagan lo mismo que yo, escribir una carta como esta para que el artista que hace el memorial las guarde en el tronco de los robles que compondrán el monumento y las haga inmortales como vosotros. Y si técnicamente no se puede guardar en el tronco, se guardará en la nube, en Internet. Ya sé que tú no sabes lo que es, yo casi tampoco, pero lo que es seguro es que la podrán leer desde cualquier parte del mundo.

Tú no me conociste, nací quince años después de que te asesinarán. Soy hijo de Baldomero y de Ascensión. Te escribo desde el pueblo que está al otro lado del puente de piedra del Guadarrama, tú ya me entiendes, el día 8 de marzo de 2019. Pasaré a verte a menudo. Un beso.

Isidro Jara

Fechas inoidables:

Marzo 29. 3º Compañía Madrid, las fusileras					
Nación. ha. Abril 4. mudanza de					
la 1ª H. de Turenayal. Abril 18.					
tránsito de comu familia al					
Stofolof. Abril 23. Presentación					
mía en la comandancia.					
Mayo 4. detención mía en la					
caja 17. traslado de Stofolof					
a Madrid. Mayo 18. entrada					
en la cárcel de Ferreras. Mayo					
24. El juicio en el Tergo de					
las Lagunas. Día 30 de junio					
entrada en la cárcel de Portier					
27. Junio a fusileros a m					
inscente					
Valeriano					

Apuntes de Valeriano con sus últimas fechas señaladas. Archivo familiar.

EMILIO LABARGA CUENCA

Nació en Pamplona (Navarra) en 1881. Vecino de Madrid. Maestro. Director de escuela primaria. Afiliado al PCE. Fue fusilado junto a las tapias del cementerio del Este de Madrid el 7 de noviembre de 1939. Tenía cincuenta y ocho años.



GODOFREDO LABARGA CARBALLO

Natural de León. Vecino de Madrid. Guardia de Asalto. Fue fusilado junto a las tapias del cementerio del Este de Madrid el 3 de julio de 1941. Tenía treinta y tres años.



A mi abuelo y a mi tío, que murieron por la libertad

Quiero darles las gracias porque hoy en día soy una mujer libre y mis hijos son libres.
Libres de hacer, libres de hablar, libres de pensar, libres de votar.

A ellos y a todos cuantos dieron sus vidas por ese ideal se lo debemos.
Que nunca nadie lo olvide.

Iris Labarga-Leclerc
Un abrazo desde París.

PEDRO LILLO CABALLO

Nació en Madrid el 14 de Febrero de 1906. Hijo de Josué y de Paula. Vecino de Puente de Vallecas. Mecánico. Se casó en 1932 con Clara Mate y tuvo dos hijos: Josué y Luis. Su padre fue miembro de Izquierda Republicana y, en Madrid, hay una calle dedicada a su memoria en el distrito de Puente de Vallecas, su barrio.

Fue fusilado el 5 de Agosto de 1939, el mismo día que las Trece Rosas. Tenía treinta y tres años.



El autor del dibujo es David Álvarez Flores (Madrid 1900–1940). Ilustrador, caricaturista, publicista, pintor y escultor. Tiene un amplio legado profesional en sus facetas artísticas. Al inicio del golpe de estado fascista de 1936 se alista en las Milicias Vasas Antifascistas y pasa la contienda como ayudante del teniente coronel Antonio Ortega, siendo conocido como el capitán David.

Participa en la defensa de Madrid en el frente de la Ciudad Universitaria, desplazándose un tiempo a Valencia y regresar de nuevo hasta la derrota del gobierno de la República.

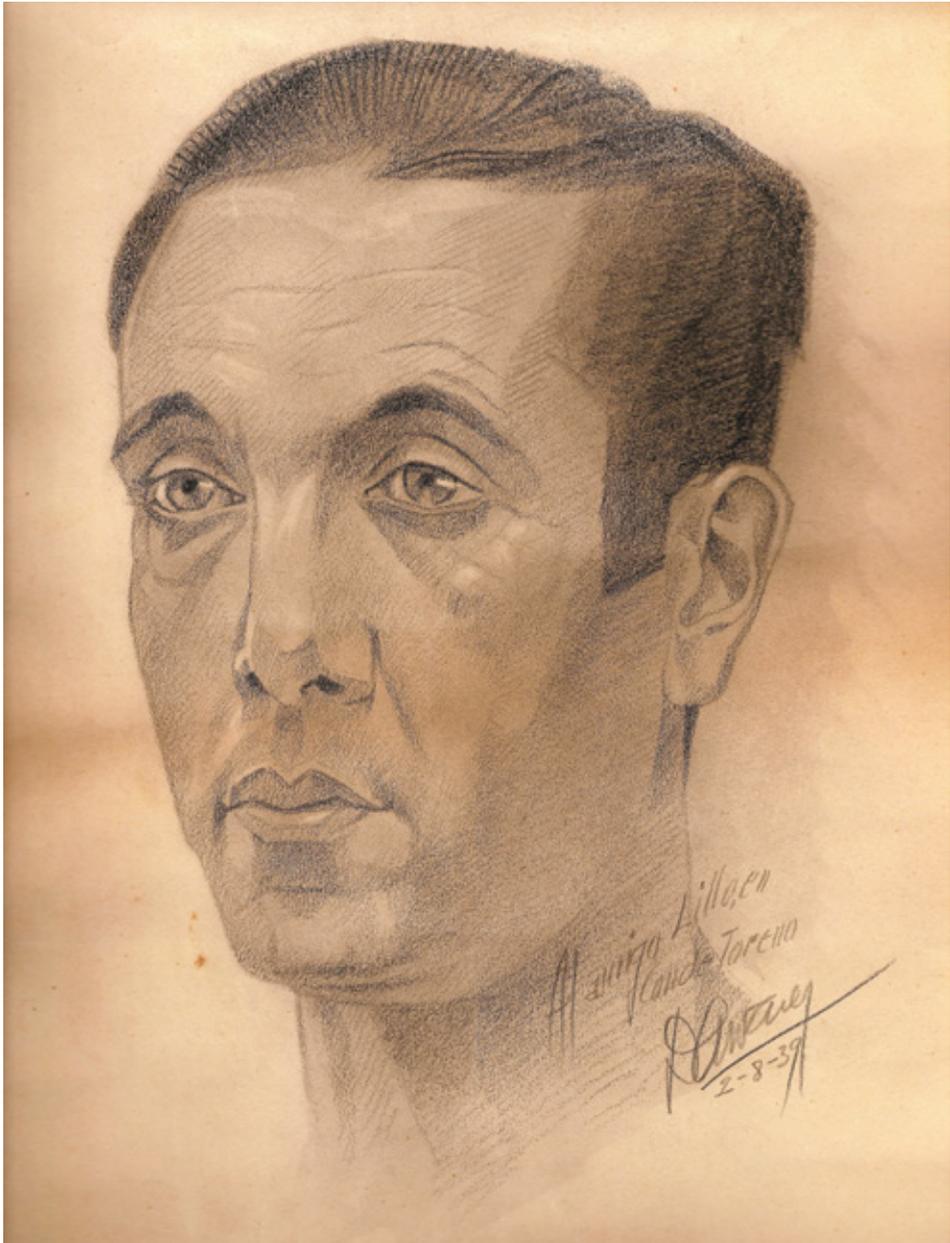
El 30 de abril de 1939 es apresado por los fascistas y encarcelado en la prisión de Conde de Toreno, donde, además de con mi abuelo Pedro Lillo Caballo, coincidió con numerosos artistas. Entre ellos, Antonio Buero Vallejo, a quien también retrató. Fue condenado a muerte en junio de 1940 y fusilado el 20 de julio en las tapias del cementerio del Este de Madrid.

El dibujo que hizo de mi abuelo está fechado el día 2 de agosto de 1939, tres días antes de su fusilamiento. En la dedicatoria pone «Al amigo Lillo, en Conde de Toreno 2-8-39».

Es un dibujo a carboncillo sobre papel de 46 x 21 cm. El dibujo llegó a manos de la familia a través de su padre, mi bisabuelo Josué Lillo Fernández, también prisionero en la misma cárcel, que fue puesto en libertad tiempo después. Existía un retrato del mismo autor de mi bisabuelo, pero se perdió.

Desde que tengo memoria, este retrato ha estado en el salón de la casa de mis padres, acompañado de las fotos de los tres nietos que no le dejaron conocer. Hoy día permanece custodiado por uno de sus nietos, el que escribe.

PEDRO L. LILLO



Retrato a carboncillo de Pedro Lillo realizado por David Álvarez en la prisión de Conde de Toreno el 2 de agosto de 1939. Archivo familiar.

Lo mucho que te quisimos

Estas líneas son para recordar lo mucho que te quisimos y lo más que te añoramos durante toda nuestra vida tu esposa y compañera Clara, tus hijos Josué y Luís, y los nietos y biznietos que no te dejaron conocer.

Durante los pocos años que te dejaron estar con nosotros fuimos muy felices porque eras un padre que se desvivía por su familia. En los años que disfrutamos de tu cariño estabas siempre pendiente de tu mujer e hijos.

Recuerdo excursiones a La Poveda (río Jarama) con la familia y amigos. Otras veces nos íbamos a la Dehesa de la Villa con los primos de mi madre.

Cuando la huelga de los metalúrgicos del mes de octubre, los chicos pequeños jugábamos en la calle. Se organizó un lío de tiros sin que los chicos nos percatáramos del peligro. La portera cerró el portal dejándonos en la calle sin poder recogerlos. En esto llegaste y nos hiciste entrar a casa. Y la bronca que le echaste a la portera sonaba más que los tiros.

Tu vida nos sirvió de ejemplo, pues siempre recordaré que, unos días antes de que te asesinaran, cogiéndome en brazos me dijiste: «Hijo, lleva con orgullo mis apellidos, porque yo no he hecho daño ni mal a nadie».

En aquellos tres meses que siguieron a tu encarcelamiento, el sufrimiento de mi madre y, por consiguiente, el de todos, fue terrible, pues los asesinatos eran continuos, y el miedo se agigantaba. El fatídico día 5 le devolvieron la ropa tuya a tu mujer y comprendió la desgracia que nos caía encima, pues no hacía todavía ni cinco horas que te habían asesinado.

Esta carta la escribió tu hijo Josué en 2009, setenta años después de tu muerte.

Hola abuelo:

Nunca te había escrito, ni tú a mí, claro ¿Cómo ibas a hacerlo, si te mataron muchos años antes de que yo naciera?

Hoy me decido a hacerlo por primera vez ¿El motivo? Se cumplen setenta años de tu asesinato y quiero contarte cosas, las cosas que no te dejaron conocer.

No te voy a contar que os traicionaron, que fue un golpe de estado premeditado, que como a ti fueron asesinando a muchísimos más, que lo siguieron haciendo durante muchos años, que su intención era exterminaros a todos, a todos los que soñasteis con la justicia y la libertad, con igualdad para todos sin distinción de sexo, raza y religión.

No te voy a contar que os insultaron, que os difamaron, que vejaron a vuestras mujeres e hijos, a vuestras familias, familias de rojos, marcados por el estigma del odio y la discriminación, condenados a llevar una vida de miseria y de miedo, «son familia de un rojo...».

No te voy a contar que aún hoy, después de setenta años, todavía hay personas que no saben dónde enterraron a sus muertos y, a los que lo saben, no les dan facilidades para dignificarlos.

Te voy a contar que tu mujer, Clara, con grandes esfuerzos, sacó a tus dos hijos adelante, Josué y Luis, que fueron y son buenas personas, que tienes cinco nietos y ocho biznietos que honran tu memoria.

Te voy a contar que vuestro sacrificio no fue en vano, que vuestro ejemplo fue seguido, que no consiguieron acabar con todos.

Te voy a contar que podemos expresarnos libremente; que, aunque vuestros asesinos hayan prosperado y nos machacaran durante cuarenta años, las cosas no son como ellos querían que fueran. En tu memoria y en la memoria de todos los asesinados, no vamos a dejar de luchar por la libertad.

Gracias a todos los que disteis vuestra vida por un mundo mejor.

Salud, compañeros.

Pedro Lillo

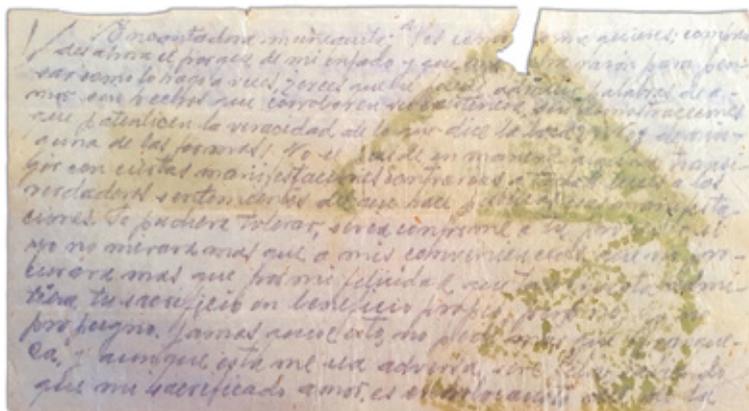
ARTURO LODEIRO SÁNCHEZ

Natural de Valladolid. Vecino de Madrid. Casado *in articulo mortis* con Julia Muñoz. Cerrajero y mecánico. Afiliado a la CNT. Condenado a muerte en el sumario n.º 48.310. Tenía treinta y cinco años cuando fue fusilado el 27 de abril de 1940 junto a las tapias del cementerio del Este de Madrid.



Papelillo 1

Encantadora muñequita: Ves como no me quieres, comprendes ahora el por que de mi enfado y que me sobra razón para pensar como lo hago a veces ¿Crees que se puede admitir palabras de amor sin hechos que corroboren su existencia, sin demostraciones que patenten la veracidad de lo que dice la boca? ¡No! de ninguna de las formas! No se puede en manera alguna transigir con ciertas manifestaciones contrarias a todas luces a los verdaderos sentimientos del que hace públicas esas manifestaciones. Si pudiera tolerar sería conforme a tu proceder si yo no mirara más que a mis conveniencias que no procurara mas que por mi felicidad, que tan egoísta admitiera tu sacrificio en beneficio propio, pero no propugno jamas quise esto, no pedí más que franqueza y aunque esta me era adversa, seré feliz sabiendo que mi sacrificado amor es el holocausto de los dos.



Cartas de Arturo Lodeiro Sánchez dirigidas a su mujer, Julia Muñoz Ruiz, escritas en diez papelillos de fumar de 9x5 cm. Iban escondidas en los bajos de la ropa sucia que entregaban a Julia Muñoz para lavar en casa desde la prisión de Comendadoras (Madrid). Archivo familiar

Papelillo 2

...Virgencita, que orienta que inspira el amor que siento y que en plegarias nacidas de lo mas recondito de mi corazón, se la dirijo no con afán de merecer el suyo (ya que me considero suficientemente pagado con que se haya dignado a fijarse en mi durante cierto tiempo), puesto que solo es aseQUIBLE a otra divinidad, si no para que considere mi ejemplar sinceridad. Si fuera dado el que tu, deidad anhelada por todos pusieras los ojos en mi como el elegido para habitar tu reino, enloqueceria de felicidad, pero no tu piedad, aun contrariándote no la quiero; no la quiero por que ella me evita la dicha de sufrir para la que vivo. Hazme grande; sé generosa alguna vez conmigo y confiesa tus verdaderos sentimientos hacia mi, quiero sufrir para divinizar este amor que es único, que na...

Papelillo 3

...die podrá sentir, por que nadie tuvo la inefable dicha de convivir contigo; por que tú lo engendrastes y distes vida, a ti te pertenece, sacrificado pues como justa reivindicación a aquel pasado.

Quiero prenda mía que no vuelvas a repetirme esas frases que son desdoro de tu justicia, nunca mas pronuncies lo que no sientes, pues luego la práctica te pone al descubierto como en esta ocasión. Tanto sientes por mi que ni escribirme puedes; hoy revolví toda la ropa pensando en encontrar algo, ya que así te lo pedía, pero me quede con las ganas ¿Cómo quieres que piense entonces? ¿Es que no puedes dedicarme ni unos momentos? Esto es lo que exijo me digas sin preambulos esteriles, franqueza pido y si no eres capaz de tenerla, si como...

Papelillo 4

...espero te empeñas en seguir engañandome y engañandote, seré yo el que tome la determinación, pues no quiero vida mía mas de lo que me pertenece. No tomes esto a mal cariñito, ten presente que no soy culpable, si me conduzco así mi cariño no tolera el engaño, podrá sí transigir por el olvido sin que él se enfríe...

¿Como es que no me has escrito?

Recibido el paquete y el gran disgusto que siempre me das, ya no volveré a decirte nada, desprecias los cuartos que te mando como si temieras que pudieran atarte a mi. No quiero comida, te lo he dicho en multiples ocasiones y como si trataras de deshacer mi alegría me mandas mas. Acaso crees que voy a salir mal del consejo y quieres que disfrute los días que me queden; yo pienso esto y me siento feliz cuando pudo mandarte algo, sólo me siento cuerdo...

Papelillo 5

...cuando pienso lo que será de ti y nuestro nenito nada más, entonces es cuando sueño en revivir en el ser que vendrá para vengarme de todos los sufrimientos que te proporcionen. Si yo dejo esta vida y nuestro hijito vive, tu como es natural volverás

a casarte y... ¿permitirás que mi ángel llame papaíto a un hombre que no lo es, y este situándose el puesto de tal, se crea con el derecho de ejercer sobre el influencia, incluso castigarlo? ¿lo consentirías? Si tu tienes descendencia del otro ¿no crees que mirarás mal al nuestro aunque no sea más que por satisfacerle demostrando tener más cariño a lo suyo? ¿No será hasta cierto la inclinación de tu afecto hacia lo nuevo? Me enloquece este pensamiento, pensar que mi hijo tenga que sufrir las impertinencias de otro hombre, sus brutalidades por de él recibir la comida, me pone en un estado de nervios que me imposibilitan de hacer nada ¿Consentirás tu esto encanto mio? Dime que no, que nunca llegarás a consentir que nadie pueda recibir el calificativo de padre...

Papelillo 6

...de el y menos el castigo; que tu desventura no llegara a tanto como para transigir se le tome por hijo del vicio. Así será si tu no le hablas de mi, si tu no le dices que su padre fue otro que te adoraba mas que a su vida y que a el por ser hijo de su pasión lo quería sin conocerlo. Amor mío recuerdale siempre el amor que te profeso su padre y por aquel que será su último pensamiento si mi existencia es reclamada para satisfacer la fiera, dile que te adore y que deposite en ti el cariño que me tendría, que es mi voluntad. Prométeme Juli mía que me harás el favor de recordarle a mi chiquitín que su papa adoro en ti su ser, que el corresponda otorgandote su cariño a la que fué mi vida, a ti, no le eduques en la venganza, hazle comprender la necesidad que tiene de querer...

Papelillo 7

...aun a sus enemigos.

¡Madrecita! Recuerda siempre a tu hijito, recuérdalo y recuérdaselo al ser que me des, que yo aun no existiendo sea mi recuerdo el que guie sus pasos.

Y cuando haya expirado si besas esta boca que tantas plegarias te dirigió recogeras la última que te dedico con mi vida.

Conserva mi recuerdo como ejemplo de honestidad, tribútale el homenaje que corresponde al fiel amor que inspirastes y que este te de aliento en la dura lucha que te espera.

¡Madre, madre mía, cuanto sufre tu hijo!

Flor que trasplantada a este mundo de origen ignorado, sin duda celeste aliento de los hombres te marchita, algún día cuando al celestial jardín vuelvas, tu hermosura y pureza agobiará a la de todas...

Papelillo 8

...Tú, celestial criatura que eres imprescindible para mi vida, no porque tengas que quererme, sino por ya dominarme completamente, imposibilitándome de pensar en otra cosa que no seas tú, debes de franquearte conmigo de una vez y decirme:

me molestas con tus cartas ¿No te das cuenta de ello? ¿no notas que a las tuyas respondo con el silencio, cuando no con evasivas? desengañate de una vez y no embadurnes más papel. Si no es así, escíbeme todos los días, pues lo necesito, pero no lo hagas con desgana, precipitadamente como siempre.

Hoy le he escrito a mi hermano poniéndole al corriente de mi proyecto de matrimonio. Te parece que he obrado muy prematuramente

Contestame y me dices si has recibido esta y si puedes leerla, pues como soy tan perezoso hago la...

Papelillo 9

...letra pequeña para que coja menos... ¿que? ¿me reprochas? date cuenta que he copiado de ti.

El miércoles próximo te mandare para que te compres unas llemas, pues he vendido el tabaco (dos cajetillas) no digas nada a la señora Emilia.

Ten presente que deseo saber si ha llegado esta a tus manos.

Contéstame y dime como se llama el hijo de D^a Concha y donde viven.

Mandame el pantalón viejo.

Escríbele a Baldomero diciéndole que en lo sucesivo escribiré con el nombre de Antonio Pedrosa, pero que el me escriba con mis señas.

Hoy estoy muy triste y aunque pienso cosas muy bonitas no puedo darlas expresión en mi carta, perdoname nenita, estoy loco.

Papelillo 10

Ya sabes que todas las semanas hare la misma operación, pero por si alguna vez no pudiera no por eso dejes de mirar, pues es muy facil ver si hay algo sino mirando al trasluz.

Hoy te escribo por que recibiendo esta no precisas la otra que llegará a tu mano dentro de unos días, aguardo a recibir carta para contestarte, conste que no haré mas de media cuartilla, pues así lo han dispuesto ahora.

Ya no volveré a escribirte hasta que tu lo hagas, por entender que te molestan las mías. ¿Y la foto, no has podido hacerla?

Te envía su gran cariño tuyo siempre:

Arturo

Dile a mi madre que no se duerma, y a mis hermanas igual, pues estos no escatiman cuerda.



Fotografías de Arturo Lodeiro en una taberna de Chiva (València). Verano de 1937. Archivo familiar.



Fotografía de milicianos en una calle de Chiva (València) durante la guerra. Realizada por Arturo Lodeiro. Archivo familiar de Julia Mota.



Una pareja posa en la fuente de los chorros de Chiva durante la guerra. Archivo familiar.



Arturo y Julia en un triguil. Chiva. Archivo familiar.



Arturo Lodeiro con un coche requisado durante la guerra. Chiva. Archivo familiar.

Un beso hasta dejar la vida

Hola, Arturo:

A través de esta carta deseo hablar contigo. ¡Quiero preguntarte tantas cosas! Aunque soy consciente de que quizás muchas no tendrán respuesta. Muchas son sobre tu carta de capilla. ¿Fue sincera tu petición a Julia de que perdonara a tu familia? ¿Fuiste verdaderamente sincero en la idea de que estabas siendo juzgado por un error y que tu única culpa era la de ser un alma libre, honesta, y la de luchar por las libertades del prójimo? ¿De verdad que conseguiste alcanzar la paz definitiva que proporciona la armonía interior absoluta del que se sabe inocente?

La respuesta a todas mis preguntas será perpetuamente afirmativa. El sí está en la imagen de tu cara plasmada en la gran cantidad de fotos que nos dejaste. El sí está en las muchas anécdotas contadas por amigos y conocidos tuyos —muchas de ellas de la familia de tus Julias—. El sí está en las cartas escritas desde prisión. El sí está en toda la documentación en que figuran tus delitos, como aquel certificado en el que rezaba: «Juzgado por hechos: NO CONSTAN ».



Postal desplegable o tríptico realizada por Arturo Lodeiro para su amigo Luis Fernández de Manuel, preso en Yeserías. Fue entregada por Arturo a Julia Muñoz escondida entre la ropa que le daba para lavar. Siguiendo su encargo, Julia se la hizo llegar a Luis Fernández y mantuvo con él una gran amistad de por vida. A su salida de prisión, después de 25 años, Luis Fernández le cedió la postal a Julia Muñoz por considerar que era ella quien debía conservarla. Material: Cartón fino o cartulina de la época. Tamaño 20,5 cm x 12 cm. Archivo familiar.

Sé con certeza que la única fe que procesabas — un mundo nuevo, como Durruti— se alojaba en tu corazón, y que dentro de esa hostería habitaban como compañeras de lujo tus dos Julias, mujer e hija, amor que, como expresaste en muchas de tus cartas escritas desde prisión, rozó lo divino.

Arturo, la abuela Julia nunca pudo perdonar a tu familia. El dolor, la ira, el miedo y el hambre fueron demasiado abrumadores para trabajar el perdón. Quizás, si hoy estuviera viva, sí lo habría hecho.

Habría entendido que algunos «malos» no lo fueron por capricho y que, en esos tiempos de la posguerra, el ser humano se ve necesitado de tomar decisiones durísimas y llevar a cabo hechos que en circunstancias normales hubieran sido impensables. Que los «buenos», como tú, fueron muy buenos, pero no todos los «malos», entre los que a priori podríamos incluir a tu familia de militares franquistas, actuaron por voluntad propia, sino coaccionados por el miedo al ser sabedores de las graves consecuencias que podría sufrir el resto de tus ocho hermanos y tus propios padres. Tuvieron que tomar, con seguridad, la decisión más terrible de sus vidas, obviarte mirando hacia otro lado y no prestándote la más mínima ayuda, haciendo así que la cruel balanza se inclinara hacia el lado menos numeroso en familiares y en el que sólo estaba tu nombre.

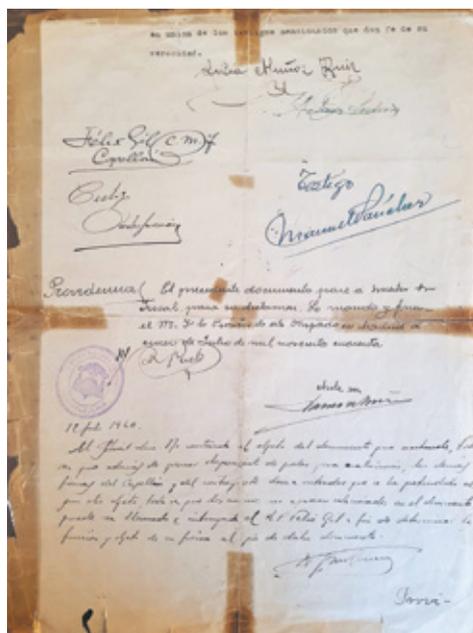
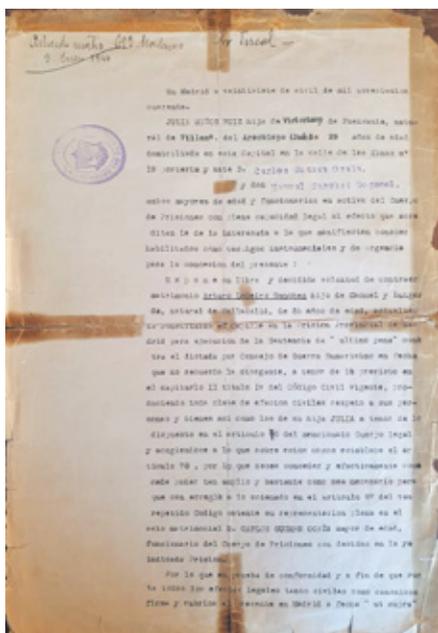
En resumen, si no hubiera fallecido en el año 2001 y hubiera sabido de la existencia del foro Memoria y Libertad y de la aparición en él de un sobrino tuyo, estoy completamente segura de que sus herméticos esquemas con respecto a tu familia habrían cambiado y habría saboreado el buen gusto del perdón.

Y ahora discúlpame tú por no llamarte abuelo o yayo, será la falta de costumbre, o quizás un miedo inconsciente a convertirte en real y sentir cuánto me haces y me has hecho falta. Dicen que no se puede echar de menos lo que nunca se tuvo, pero no es cierto. Yo te he extrañado en infinidad de ocasiones desde que mi corazón tomó las riendas de mi persona y comenzó a tomar parte activa a cada paso de mi vida, trabajando constante, tal cual tú me transmitiste, en la lealtad a mí misma.

Te eché de menos cuando siendo niña mi abuelo me hubiera contado cuentos tradicionales, con tus formas, con tu limpia energía, y con el amor que me consta tuviste siempre hacia la infancia. También te extrañé todas la veces que amé, desde el primer al último amor; o cuando me desgarré entera sufriendo el desamor; o cuando ocurrió lo más grande y hermoso de mi vida que fue ser madre y que me tuvo llorando de felicidad durante semanas; o cuando en el año 2001 perdí a la abuela Julia; o cuando en el 2005 sufrí el peor episodio de mi vida que fue decir adiós a mi

padre Emilio, o cuando, finalmente, hago inventario vital y tomo plena conciencia del pequeño espacio entre el hola y el adiós, la vida, la muerte —personal, desierta e intransferible—, y ahí inevitablemente siempre apareces tú con tu inmensa carta de capilla, enfrentándote al adiós final con una grandeza digna de dioses. ¡Qué grande estuviste, Arturo! Sencillamente fuiste una buena persona, la única titulación, la única fortuna verdaderamente importante y la que en el día a día intento transmitir a mi hijo Antonio, tu bisnieto (que ya pinta maneras). Arturo, abuelo, gracias por llevarme toda la vida de tu mano.

Julia Mota Lodeiro
Barcelona, 30 de enero de 2009



Acta *in articulo mortis* por el que Arturo Lodeiro Sánchez y Julia Muñoz Ruiz contraen matrimonio el mismo día en que es fusilado y escribe su carta de capilla. Prisión de Portier (Madrid) 27 de abril de 1940. Papel 34 x 23,5 cm. Archivo familiar.

Anverso, texto manuscrito en el margen superior izquierdo:
Artículo mortis 693 [...] Sr Fiscal-
3 Enero 1940

Reverso, texto manuscrito
Providencia (El precedente documento pase a nuestro sr Fiscal para su dictamen.
Lo mandó y firmó el M. y Sr Provisor de este Obispado en Madrid a mes de Julio
de mil novecientos cuarenta.

FIRMA

FIRMA

12 Julio 1940.

El fiscal dice: No constando el objeto del documento que, toda vez que además de parecer otorgamiento de poder para matrimonio. Las demás firmas del Capellán y del contrayente dan a entender que se ha pretendido algun otro objeto, toda vez que los mismos no aparecen relacionados en el documento, puede sea llamado el R. P. Felix Gil a fin de determinar la función y objeto de su firma al pie de dicho documento.

FIRMA
Provi-



Julia Muñoz y Julia Lodeiro. Mayo 1940. Álbum familiar.

Madrid 27 de abril de 1.940

Adorada esposa: En este momento realizo mi voluntad por lo cual puedo llamarte al final de mi vida esposa mía y a mi niña hija verdadera. A pesar de que los momentos no son de los mas agradables, al menos me cabe la alegría de haber cumplido contigo como Dios manda. Ya querida nenita puedes llamarme a mi esposo, y cuando hables a nuestra Julina de mi, la diras su papaito que la queria mucho por ser hija tuya y por quererte como jamas quise; dila que te quiera tanto como yo y que sea muy buena contigo y con todos.

Tu, Julia mia no olvides a mi familia quierela también, yo te lo pido, haz por ella cuanto puedas.

Procurate una relativa y sana felicidad, no le des a mi nena un padre que sea malo.

Ya sabes que no quiero rencores que aceptes esto con la mayor resignación y que lo consideres como un error, como lo que es.

Cuando estas recibas, ya habre dejado de existir y mi ultimo pensamiento habrá sido para mis dos niñas inocentes y desamparadas.

Ten valor Juli, piensa en nuestra nenita.

Las cartas y retratos los he dejado en las Comendadoras, así como la ropa, todo se lo pides a Mateo, al que diras que envio un abrazo para todos los amigos a los que deseo mucha suerte.

Un beso hasta dejar la vida para ti y la niña.

Arturo

Madrid 27 de Abril 1940.

A querida esposa. En este momento
sealio mi voluntad, por lo cual desde el primer
de mi vida llamaré a esta mi esposa, y a mi única
hija verdadera. A pesar de que los momentos
no son de los más agradables, al menos me
calle la alegría de haberte cumplido contigo como
Dios manda. La querida mente puedes lla-
marme a mi esposa, y cuando hables a nuestra
Juliana de mí, la ditas en papache que lo que
era mucho por su hija tuya, y por querer
como jamás quisiera, ditas que te quiere tanto
como yo y que sea muy buena contigo y con
todos.

Tu, Julia mía no olvides a mi
familia, quítele también, yo te lo juro, por
por ella cuanto puedes.

Procúrate una retorta y lava
felicidad, no le des a mi nona un padre
que sea malo.

Tu sabes que no quiero renunciar
que aceptes esto con la mayor resignación y que

lo consideres como un error, como lo que
es.

Cuando estas noches ya habes
dejado de venir y mi último pensamiento ha
sido sólo para más del mundo, incontinente y de-
samparado.

Ten valor Julia, piensa en nuestra
mente.

Las cartas y retratos los he dejado
en las Comunidades, a ti como la sabes to-
do se lo pedis a María, al que dirás que
sirva un abrazo para todos los amigos a los
que des mucho gusto.

Allí se han traste dejas la vida
para ti y la mía.

Arturo

Carta de capilla de Arturo Lodeiro Sánchez dirigida a Julia Muñoz Ruiz, con la que contrae matrimonio *in articulo mortis* en ese mismo momento. Prisión de Porlier (Madrid). 27 de abril de 1940. Papel, 21.5 x 16 cm. Archivo familiar.

ENRIQUE LÓPEZ DOMÍNGUEZ

Enrique López Domínguez nació en Móstoles el 15 de junio de 1915. Hijo de Federico y de Eugenia. Fue el tercero de tres hermanos, junto a Orencio y Teodosia. De profesión, peluquero. Perteneció al Partido Republicano Radical y formó parte del Comité del Pueblo de Móstoles. Fue detenido en Madrid y ejecutado junto a las tapias del cementerio del Este el 24 de junio de 1939.



Queridos hermanos hasta la fecha sin novedad lo mismo creo de vosotros. Isabel esta es para desearos que muevas todo lo posible y lo antes que puedas el asunto nuestro pues en el mismo expediente estamos Valeriano Jara y Francisco Reyes y tenemos grandes impresiones, así que trabajar todo lo que podais y sin descanso y toda la clase de influencias hasta dejar harreglado lo nuestro demasiado sabe todo el mundo que nosotros jamas nos hemos metido con nadie vesos para todos. Arriba España viva Franco.

Enrique López

A mi tío Enrique

Valencia, 29 de noviembre de 2022

Querido tío Enrique:

Esta es una de las cartas más difíciles de escribir. No sé dónde mandarla, quizás al aire y tampoco sé por dónde empezar a contar.

Ojalá te hubiese conocido, ojalá te hubiese podido abrazar. Tu destino fue otro y no se nos permitió tenerte. Te arrancaron la vida con veintitrés años. Pero no te hemos olvidado, jamás. Nos han enseñado a quererte y a respetarte. Toda tu familia, toda, te quiere. Tu sobrina Isabel, mi madre, a la que te refieres en tus cartas como «la niña». Incluso ahora que ha borrado muchos de sus recuerdos atesora como oro en paño un par de momentos vividos contigo. Te recuerda rubio, grande y muy guapo. También recuerda la cárcel y a los carceleros, pues, ya lo sabes, en eso convirtieron la infancia de tantos...

Muchas veces la abuela y la tía nos han contado lo divertido que eras, lo que te gustaba el flamenco y lo bien que cantabas. Siempre dispuesto a ayudar, siempre con buen humor. Por eso, si pienso en ti, te imagino feliz y rodeado de amigos. Y eso, sinceramente, me ha hecho sonreír en más de una ocasión cuando me han contado tus aventuras. Imagino que no te gustaba nada el drama. El abuelo, sin embargo, no hablaba mucho de ti. Imagino que el dolor de tu recuerdo no le dejaba. Ya sabes, él era muy serio y reservado. Los años de cárcel le hirieron profundamente. Debo despedir esta carta, que no despedirme de ti, dándote las gracias porque, con tu vida, pagaste por la libertad de la que hoy podemos gozar. Gracias a ti, y a hombres y mujeres como tú, hemos podido respirar aires de democracia y futuro. No te vamos a olvidar nunca. Vamos a recuperar un lugar donde honrar tu nombre y el de tus compañeros y compañeras. Un lugar donde sentarnos y continuar contándonos nuestras cosas.

Te quiero, tío. Nos encontramos en la próxima parada.
Mercedes Granda López



5-6-39- haño de la victoria
 Querido hermano hasta la fecha
 sin novedad de lo mismo eso de irse
 por Madrid está es para decir que me
 voy todo lo posible y lo pronto que pu
 eda el asunto nuestro pues en el mis
 mo expediente estamos Valeriano
 Tasa y Francisco Reyes y tenemos
 grandes impresiones por que trabajas
 todo lo que podais y sin descanso y toda
 la clase de influencia hasta dejar
 tanegado lo que tú de malísimo sabe
 todo el mundo que no es así jamás me
 he por método con nadie voy para
 todo aquí España via a paños

Tarjeta postal de Enrique López Domínguez (Prisión de Portier. 1.ª galería), dirigida a su esposa Isabel Peñas (Calle Juan de Urbiate, 3 Madrid) 5-6-39 haño de la Victoria

BASILIO LÓPEZ JIMÉNEZ

Natural de Maqueda (Toledo). Hijo de Doroteo y de Eugenia. De profesión, conductor. Ingresó en prisión el 8 de diciembre de 1939, asistiendo a consejo de guerra el 16 de octubre de 1941. Fue condenado a muerte y fusilado junto a las tapias del cementerio del Este de Madrid el 16 de diciembre de 1941.



En mi celda, en espera de la muerte. Última carta para mis queridísimos padres, hermanos y sobrinos:

Padres el único sentimiento que llevo es que quedan ustedes desamparados ya que el único sostén y esperanza que tenían era yo. Y sé que la vida para ustedes será ya muy amarga, pero tengan resignación que esto es el fascismo quién lo hace y a mí me ha tocado ser víctima como otros muchos. Pero sean firmes en la lucha y recogerán el fruto de esta semilla.

Padre, la edad que tiene usted es muy avanzada, pero creo que le va a dar tiempo a ver el triunfo de los trabajadores así que sean incansables con nuestros enemigos. Me eliminan porque saben que lucharía siempre contra los capitalistas. Pero no porque haya sido un criminal... Que conste que han tenido que argumentar una cosa incierta y soy completamente inocente de todos los hechos.

A mi hermana Puri, pido que Desiderio tenga más suerte que yo para que puedan terminar de criar a los niños que es una de las mayores preocupaciones que me llevo. Si tuviese la suerte de que no le pasara nada, tengo la suficiente seguridad que sabría cumplir y nada tengo que objetar en este sentido.

A Ceferino, que ya es mayor, que sepa porque me asesinan. Que lo tenga presente y si a su padre le pasara algo le pido que sea bueno con su madre y la ayude a salir adelante.

Y a la Lumi la digo lo mismo y aunque Adela y Eugenia son pequeñas estoy seguro que vosotros dos si podréis ayudar a vuestra madre.

Y sin otra cosa os pido que si va algún compañero de los que yo tenía en Yeserías le dicen que tengo un hijo y que he sido firme hasta el último momento.

Les mando un saludo a todos. HASTA NUNCA.

Basilio López

Allí donde te encuentres

Querido tío Basilio, allí donde te encuentres:

Han transcurrido la friolera de setenta años desde que recibimos las últimas noticias sobre tu persona. No te hemos olvidado. Imposible porque lo que tenemos hoy en día se debe en parte a la sangre derramada por ti y por otros tantos valientes que entregaron su vida luchando por la libertad y el orden legítimamente establecido. No fue baldío tamaño esfuerzo, no. Los que hemos nacido posteriormente debemos sentirnos afortunados de haber vivido en una sociedad más justa y tolerante que aquella que te engulló a ti y a tantos españoles de bien.

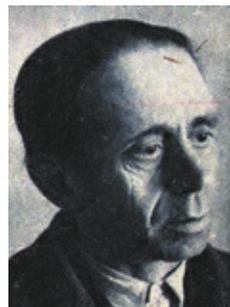
Y desde esta sociedad tan imperfecta debemos agradecer y honrar la memoria de los que en su juventud fueron aniquilados por las garras de la intransigencia e intolerancia en nombre de no se sabe qué Dios o razón. Años en blanco y negro que sucedieron a tu desaparición en los que, para sofocar la lucha por la libertad, fueron represaliados tantos y tantos que te acompañaron en el postrer viaje. Orgulloso estarías, eso sí, de contemplar cómo evolucionaron los acontecimientos. Sí, más tarde que pronto, aquel que se convirtió en paladín de la moral y, fruto de la osadía entraba bajo palio, decidió irse con la música (por supuesto, militar) a otra parte, dejando en paz a varias generaciones a las que, afortunadamente, no pudo doblegar. Y, querido tío abuelo, se hizo la luz. Un país rebosante de ilusión, con ganas de romper con ese miserable pasado que nos reservó la historia aquel trágico 18 de julio del año 36 en que mandó a galeras a toda una generación y pasó a cuchillo a muchos como tú. Pero no quiero caer en el pesimismo. Todo lo contrario. A pesar de los duros días que vivimos, esto es un paraíso comparado con lo que te tocó experimentar. ¿Qué decirte de la familia? Aquí quedaron tu esposa e hijo Basilio y, entre otras, tu hermana Eugenia. Y bien que te tuvieron presente cada día de su vida.

Todo lo que te estoy contando ya habrás tenido ocasión de compartirlo con aquellos que marcharon a ese viaje sin retorno con los que, a buen seguro, te habrás encontrado y te habrán puesto al corriente del periplo vital de todos y cada uno de los componentes de la familia. Me quiero imaginar que, mientras que el dolor invadía nuestros corazones a medida que se marchaban para siempre de nuestro lado, para ti era motivo de algarabía volver a reencontrarte con tus seres más queridos. Mis ancestros y yo te escribimos esta pequeña misiva para recordarte, para que sepas que tu memoria será imperecedera por los tiempos de los tiempos, como recuerdo vivo de aquello que no tiene que volver a repetirse, porque, como dicen los sabios, hay que aprender de la historia para que sucesos tan execrables como el que te robó lo más valioso que tiene un ser humano no se vuelva a reproducir, porque en definitiva, tu historia hace bueno el principio de Hobbes de ser el hombre un lobo para el hombre, por qué, por qué... Por siempre.

Luis Llanes Garrido

FIDEL LOSA PETITE

Nació en Castrejón de Trabancos (Valladolid). Pasó su infancia en Toledo para afincarse más tarde en Madrid. Se casó con Pepita y tuvo dos hijos. Trabajó algunos años como maestro y, al iniciarse la contienda, se afilió a la CNT y ejerció como policía de retaguardia. Detenido en Alicante, es conducido a Madrid y condenado a muerte. Fue fusilado el 27 de abril de 1940 junto a las tapias del cementerio del Este de Madrid. Tenía cuarenta y seis años.



Siempre he sabido de ti

Querido Fidel:

Sé que no soy yo exactamente quien debiera escribirte. Eres hermano de mi abuelo, tienes nietos cuyas palabras seguramente te harían más ilusión que las mías. Yo soy nieta de tu hermano, no soy tu nieta, pero, por mi parte, como si lo fuera... Quizás los lazos de sangre merman en importancia al lado de otros lazos que me han unido a ti y a tu recuerdo. Me refiero a los lazos de las ideas y de los compromisos profundos.

Siempre he sabido de ti. Desde que era niña he mirado tu foto al lado de mi abuelo y de vuestro hermano Antonio. Yo preguntaba a mi madre por ti, y ella compartía conmigo los pocos datos que tenía. Me decía que eras muy culto, inteligente y una gran persona, pero que «por malas compañías» te mataron en la guerra. Ese recuerdo oscuro y nebuloso que me quedó de ti en mi niñez ahora se ha despejado, y ahora entiendo lo que viviste, cómo lo viviste y por qué lo viviste. Ahora lo entiendo todo con nitidez y sé quién eras realmente; de hecho, pienso como tú y te admiro por haber luchado por tus ideales, que sé que eran, como los míos, la defensa de los derechos humanos, de la democracia y de la libertad.

Sé que tu familia no te entendía, no compartía tus ideas ni tus compromisos, pero también sé que te respetaban y que te querían. Ahora sé de ti incluso quizás más que llegaron a saber ellos. Hace poco pude hacerme con un libro que escribió un amigo y compañero tuyo (el periodista Eduardo de Guzmán) en el que habla de las torturas que sufriste antes de morir. ¡Cuánta injusticia, cuánta indecencia, cuánta inmundicia tras el dolor que sufristeis todos los que os posicionasteis contra el fascismo y la barbarie!

Casi setenta años después de tu muerte quiero decirte que ya pasó todo, que los que creyeron ganar no ganaron realmente y nunca ganarán, porque, como dijo Unamuno: «Venceréis, pero no convenceréis». Los que ganaron entonces, lo hicieron con la fuerza de las armas, de la mentira y de la vil represión, nunca con la razón ni la verdad. Su victoria fue ficticia, una siniestra pesadilla que tarde o temprano tendría que acabar y que acabó.

Mataron tu cuerpo, vuestros cuerpos, pero no pudieron matar las ideas que defendíais. Os mataron porque no pudieron convertirlos en garrulos que levantasen el brazo ante el totalitarismo ni ante la irracionalidad; porque queríais una España moderna, laica, justa y en la que la libertad no dejara cabida a la tiranía. Os mataron porque no entendían, porque no sabían, porque no servían para imaginar un país libre del caciquismo medieval ni del analfabetismo ideológico e intelectual ni del pensamiento opresor y único.

Quiero que sepas que me siento orgullosa de ti, de quién eras, de qué eras y de cómo eras. En realidad, todos los españoles que sabemos lo que realmente ocurrió nos sentimos muy orgullosos de todos vosotros, de todos los que disteis la cara y la vida por las libertades, por la justicia, por la razón; y quiero que sepas que, gracias a vosotros, cuarenta años después de la sinrazón, llegó la democracia y la posibilidad de que este país pudiera trascender la miseria ideológica que le dominó, pero que no le sometió del todo; porque la verdad se puede disfrazar, se puede amordazar, pero nunca se puede exterminar.

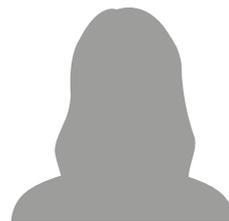
Recordar a alguien es, de algún modo, darle vida. Lo que se recuerda pervive. En ese sentido, tú y tus compañeros de lucha, los hombres progresistas, liberales, republicanos, demócratas, libertarios, víctimas del franquismo..., viviréis siempre, porque vuestro recuerdo nunca se podrá borrar. Vuestra memoria ya es parte de la historia de este país, de la historia más sublime. A pesar de cuarenta años del más infame silencio, vuestros nombres siempre estarán escritos, con letras de amor, gratitud y reconocimiento en la memoria colectiva de esta España que la mayoría queremos, de la España decente, tolerante y justa; de la España de Machado, de Lorca, de Miguel Hernández, de la España de Galdós, de Cervantes, de Severo Ochoa, de Alberti, de Clara Campoamor, de Calderón, de Celaya, de Fernando de Rojas, de Cernuda, de Larra, de Picasso..., de tantos y tantos otros...; de la España vuestra, de la España nuestra, de la de casi todos... De la España de la buena gente, de la gente que no lo quiere todo, que quiere compartir, que busca la hermandad, que no quiere miserias ni sometidos ni carencias ni injusticias; de la España que de verdad merece la pena, de la España que rezuma decencia, dignidad y libertad.

Y, en cuanto a mí, te aseguro que el conocer tu historia, tu compromiso y tu dolor final, ya forma parte también de los resortes de mi propia historia. Te aseguro que ya formas parte de mi universo personal; te aseguro que, desde el pasado, has influido en mi persona y en mi manera de mirar el mundo. Y, al igual que conservo tu foto junto a mi abuelo, te aseguro que, como a él, te llevo, para siempre, con un inmenso cariño en mi corazón.

C.B.L.

AURELIA MAESTRO-MUÑOZ MARTÍNEZ

Natural de Mora (Toledo). Vecina de Madrid. Ingresó en la cárcel de Ventas el 23 de Septiembre de 1940 y falleció en ella el 22 de julio de 1941. Tenía cincuenta años.



A MI ESPOSO

Cuando metida en mi celda
y acostada en mi petate
recuerdo nuestro cariño
soy feliz en ese instante.

También recuerdo esos días
que todos juntos con padre
vivíamos tan felices
¡qué horas tan inolvidables!

¿Volverán, yo me pregunto?
Si Dios quiere no muy tarde
un día de S. José,
día de gloria y de fiesta
cumpleaños de mi esposo
sólo en él mi mente piensa.

En este día tan grande
poderle besar quisiera
mas tengo que conformarme
pues me encuentro prisionera.

Paloma tú que has buscado
para colocar tu nido
las piedras frías y tristes
del patio de mi presidio
llevadle felicidades
a mi esposo tan querido.

19 de Marzo de 1941

Transcripción del contenido de una pequeña libreta cosida y preparada por mi propia abuela como regalo de cumpleaños a su marido. Las pastas de la pequeña libreta tienen un alma de papel más grueso que es una carta que le envió su hermana a principios de 1941. La libreta consiste en cuatro pequeños folios dobles plegados por su eje de papel basto aunque de poco grosor. La libreta tiene bordada la palabra «Felicidades» en hilo blanco sobre fondo negro en una de las pastas y el nombre de mi abuelo en la otra.

A mi esposo

Recuerdo muy bien que me enteré de que mi abuela había muerto en la cárcel fascista de Ventas casi al final de la vida del general F.F. Bahamonde. Yo debería de tener por entonces unos 13 o 14 años. La noticia me impactó verdaderamente y, desde ese día, el régimen fascista pasó de ser una reunión de asesinos anónimos a convertirse para mí en un conjunto de esbirros desalmados y bien conocidos que habían asesinado a mi abuela.

No murió fusilada, no. Para ella y para muchas otras más se reservaba algo más sofisticado, que era morir lentamente de frío, de hambre, de enfermedad no atendida, de soledad y de pena. Lo hicieron también con Miguel Hernández, lo ensayaron con muchos otros más y hasta se fijaron en las depuradas técnicas de exterminio de sus amigos alemanes nacionalsocialistas.

Mi abuela murió en aquella cárcel siniestra, rodeada de sufrimiento suyo y de sus compañeras.

Murió bajo los continuos malos tratos de las monjas gobernantas de aquel presidio de exterminio. Murió escuchando cada noche los disparos de los asesinatos en las tapias del cementerio del Este. Sólo tengo un recuerdo de ella. Pero es un tesoro que quiero publicar en el foro. No es una carta (como cabría esperar) reclamando justicia o exigiendo la caída del gobierno fascista ilegítimo. Es un poema de amor. Mi abuela, una mujer fuerte que se vino a Madrid en torno a 1927 desde su pueblo natal, Mora de Toledo, murió añorando a su marido y sus días juntos de libertad. Le quitaron todo entre 1940 y 1941. Pero no sólo a ella, porque también me lo quitaron a mí. Me quitaron el derecho a conocerla y a saber todo lo que me tendría que haber podido contar. Me robaron uno de esos besos de los que ella habla en su poema de amor.

Agustín Morales. Nieto (Julio, 2008)

DIONISIA MANZANERO SALAS

Nació y residió en Madrid. 20 años. Modista. Tercera por edad de los seis hijos de una familia del barrio de Cuatro Caminos. Se afilió al PCE en abril de 1938, después de que un obús matara a su hermana Pepita y a otros niños que jugaban en un descampado próximo al domicilio familiar. Durante la guerra contribuyó en diversas labores de voluntariado, llegando a integrarse en el Batallón Octubre. Al acabar esta, fue elegida para tareas de enlace entre los dirigentes del Partido que quedaron en la capital. El 15 de mayo de 1939 es detenida y el 3 de agosto juzgada en consejo de guerra. Fue fusilada junto a doce de sus compañeras el 5 de agosto de 1939, minutos después de que lo hicieran con cuarenta y tres compañeros de las JSU.



Siempre he querido llamarme Dioni

Dioni, no te conocí, no te conocimos, pero estabas en nuestra vida.

Cuando siendo yo una niña, la abuela Nicasia, tu madre, me hablaba y me contaba que desde siempre habías estado del lado de los más desfavorecidos:

—Dioni, ¿ya te has comido el bocadillo de la merienda? —No, madre, se lo he dado a un niño que he visto en la calle, estaba tan delgadito... Seguro que en su casa no tienen para comer.

—Dioni, ¿ya has gastado el lápiz de la escuela? —Madre, lo necesitaba una niña que su padre no tiene trabajo, se lo he dado.

Como te digo, tu madre Nicasia nunca superó que no te tuviéramos, siempre estabas en su memoria y así nos lo contaba en estas y otras muchas anécdotas.

Eras, en casa, su hija creativa, la que dibujaba, la que diseñaba los bordados, la que escribía, pero sobre todo, cantabas y reías.

Yo, en mi niñez quería llamarme Dioni...

Como la nuestra era una familia humilde, desde joven tuviste que seguir el camino de tus hermanas mayores y contribuir a la economía familiar con tu trabajo de modista.



Dibujos de Dionisia Manzanero. Archivo familiar (Alfredo Jimeno Manzanero)

A tus diecisiete años eras una mujer alegre que salía con sus amigas y disfrutaba de la vida y del cariño que se respiraba en tu familia, tus padres León y Nicasia, tus hermanas María, Juanita, Esperanza y Pepita, tu hermano, el más pequeño, Pedro y un gran abanico de tíos y primos. Una familia obrera, socialista y republicana. Hasta que el golpe fascista de parte de los militares truncó tus sueños, tu futuro y, sobre todo, tu vida.

Como mujer comprometida que eras, tuviste enseguida muy claro que tenías que luchar. Y así, con gran valentía desde el PCE, donde trabajabas como mecanógrafa en el sector de Chamartín de la Rosa y las JSU, luchaste contra el régimen antidemocrático que se avecinaba y defendiste la II República.

Durante los tres años que duró la guerra civil prestaste auxilio a las familias necesitadas, hiciste voluntariado con niños, ayudaste como enfermera en el hospital de las Brigadas Internacionales y, ya en la defensa de Madrid, estuviste en la retaguardia. Hasta llegaste a empuñar un arma en el Batallón Octubre.



Dionisia Manzanero (con fusil) con varios compañeros del Batallón Octubre de la JSU. Foto tomada el 14 de Agosto de 1938. Archivo familiar.

Pero en el régimen de Franco las JSU representaban una amenaza. Dada la juventud de sus militantes, existía el peligro de su supervivencia y supondría un problema a largo plazo para el régimen fascista. Debían desaparecer.

Y desapareciste para los tuyos un 15 de mayo de 1939, al ser detenida y conducida a la cárcel de mujeres de Ventas.

Fuiste acusada de un delito de adhesión a la rebelión, cuando tú luchabas por la libertad.

Siempre serena, animabas a tus padres en las pocas cartas que podías enviar desde la prisión:

Queridos padres y hermanos... escribirme muy a menudo que me causa mucha alegría... Madre, piense mucho en mí... Padre, mucha firmeza, me da mucha tranquilidad que me escriba... Dar muchos recuerdos a todos de mi parte y recibir un fuerte abrazo y un millón de besos de vuestra hija y hermana.

A lo largo de los meses que estuviste encarcelada mantuviste tus inquietudes. En una de tus cartas pediste a tus padres un libro de aritmética y otro de geografía para poder compartirlos con tus compañeras.



Libros utilizados en la escuela y en prisión por Dionisia Manzanero. Archivo familiar.

Poco fue el tiempo que tuviste para esa labor, ya que, tras una farsa de consejo de guerra celebrado el 3 de agosto de 1939 y la sentencia dictada por aquella banda de rebeldes fascistas, fuiste asesinada dos días más tarde.

Y así pasaste a la historia, porque fuiste una de las menores conocidas como las Trece Rosas. Trece mujeres, todas muy jóvenes, la mayoría menores de edad, a las que junto a cuarenta y tres hombres os arrebataron la vida el 5 de agosto de 1939, en las tapias del cementerio del Este en Madrid.

En tu carta de capilla les dices a tus «queridísimos padres y hermanos» que quieres, en esos momentos tan angustiosos para ti, mandarles las últimas letras para que durante toda la vida te recuerden como hija y hermana. Y así lo hicieron. También les recuerdas que no mueres por criminal, sino por tus ideas, y así el apellido Manzanero brillará en la historia. Y te aseguro que en nosotros, los tuyos, se ha cumplido.

Queridísimos padres y hermanos:

Quiero en estos momentos tan angustiosos para mí poder mandaros las últimas letras para que durante toda la vida os acordéis de vuestra hija y hermana, a pesar de que pienso que no debiera hacerlo, pero las circunstancias de la vida lo exigen. Como habéis visto a través de mi juicio el señor fiscal me conceptúa como un ser indigno de estar en la sociedad de la Revolución Nacional Sindicalista.

Pero no os apuréis, conservar la serenidad y la firmeza hasta el último momento, que no os ahoguen las lágrimas, a mí no me tiembla la mano al escribir. Estoy serena y firme hasta el último momento.

Pero tened en cuenta que no muero por criminal ni ladrona, sino por una idea. A Bautista le he escrito, si le veis algún día darle ánimos y decirle que puede estar orgulloso de mí, como anteriormente me dijo.

A toda la familia igual, como no puedo despedirme de todos en varias cartas, lo hago a través de esta. Que no se preocupen, que el apellido Manzanero brillará en la historia, pero no por el crimen.

Nada más, no tener remordimiento y no perder la serenidad, que la vida es muy bonita y por todos los medios hay que conservarla.

Madre, ánimo y no decaiga. Vosotros ayudar a que viva madre, padre y los hermanos. Padre, firmeza y tranquilidad. Vosotras hermanas mías no llorar ni una lágrima, yo no lo he hecho.

Dar un apretón de manos a toda la familia, fuertes abrazos como también a mis amigas y vecinos y conocidos.

Mis cosas ya os las entregarán, conservar algunas de las que os dejo.
Muchos besos y abrazos de vuestra hija y hermana que muere inocente.
Dionisia.

Aparte de esta carta, escribiste una nota a tu hermano pequeño en la que le decías: Queridísimo hermanillo. Recibe muchos besos de tu hermana, que en estos momentos pierde la vida, pero no te preocupes, yo tengo tranquilidad. Tú tienes diez años y te queda mucho por vivir y ver, por esto sé que no debéis sufrir, y tú menos. Me vengarás algún día, cuando tú te enteres por qué muere tu hermana. Cuídate mucho, cariño, recibe besos de tu hermana con todo el corazón. Salud. Dioni.

Sin embargo, hoy, ochenta y cuatro años después de tu condena y cuarenta y cinco años desde la restauración de la democracia, ni siquiera hemos podido reivindicar tu nombre. Tu sentencia aún permanece como monumento a la infamia y una prueba más de que el franquismo sigue instalado en los rincones de la sociedad española. Cómo me hubiera gustado poder abrazarte... Porque yo, como ya te he dicho, siempre he querido llamarme Dioni.

Siempre, tu familia.

Alicia Jimeno Manzanero, sobrina de Dioni



Zapatillas confeccionadas por Dioni, en su estancia en la cárcel, con materiales pedidos a sus hermanas en su carta de 26 de mayo de 1939.

Quiero que me mandeis cosas para coser. Si quereis que os haga zapatillas las sé hacer muy bonitas. Me mandais trapos, agujas, algunas finas y gordas, dedal, algunos hilos, y algo de tela gorda para hacer de suela, con un papel cortada la plantilla para saber el tamaño. Y si podeis mandarme arpillera que esté bien tejida

Quiero que me mandeis cosas para coser. Si quereis que os haga zapatillas las sé hacer muy bonitas, me mandais trapos, agujas, algunas finas y gordas, dedal, algunos hilos, y algo de tela gorda para hacer de suela, con un papel cortada la plantilla para saber el tamaño. Y si podeis mandarme arpillera que esté bien tejida

SANTOS MAÑES MAÑES

Santos Mañes Mañes nació en Embid de la Rivera (Zaragoza) el 1 de noviembre de 1890. Residió en Madrid. Industrial. Militante de Izquierda Republicana. Fue fusilado en el cementerio del Este el 8 de octubre de 1940 a los cuarenta y nueve años de edad.



En capilla a 7 de octubre de 1940. Querido amigo Vicente: Como te dije personalmente, haras el favor de mandar la ropa a casa, las cartas todas las quemas, los materiales disponeis los tres de ellos en la forma que querais. Noticias a mi casa desearia que pasaran un par de dias para que se enteraran. Con ello quiero evitar que vayan a verme al cementerio, así se lo haras saber si tienes ocasion de hablar con ellos. Son las dos de la madrugada y han pasado estas horas sin darme cuenta, podeis creer que todo se reducirá al momento de la ejecucion. Habia conseguido del “Bárbaro” que bajarais, pero como buen jesuita ni palabra mala ni obra buena, paciencia una vez mas. Caspe te admiro, en ello condenso todo el cariño que te profeso, recibe mi ultimo abrazo. – S. Mañes. ----- Isidoro, despídeme de todos los amigos, les das un abrazo de mi parte y tu los recibes de tu buen amigo S. Mañes ---- Vicente un abrazo mas extenso a toda la sala S. Mañes. -----

Madrid, en la capilla de Porlier a 7 de Octubre de 1940. Queridos hijos: En los últimos momentos de mi vida, quisiera dirigirme a vosotros. No sé si el entendimiento me responderá, aunque os aseguro que estoy completamente tranquilo, con la tranquilidad que proporciona una conciencia limpia y honrada. No se si debo justificar ante vosotros mi actuacion sostenida durante la guerra contra el régimen fascista. Los hijos pequeños no la comprenderán y de los mayores es sobradamente conocida mi actuacion que, basada en la mas estricta honradez, nunca rehusé el puesto que me fue confiado y sin duda esto es lo que me priva de la vida, sintiendome orgulloso de haberlo hecho así. Y si algun dolor me causa, sois vosotros. Por vosotros y por una sociedad mejor luché y caí, nunca os avergonceis de mi ni de mi muerte. Llevar la cabeza alzada como corresponde a toda persona decente y seguir la trayectoria que vuestras conciencias os dicten pero como hasta aquí: con la brújula hacia la clase trabajadora. Quisiera dedicar unas frases a cada uno de vosotros y no encuentro

palabras ponderativas que expresen lo que significais para mí. ¿Hijos? Es poco, porque hijos lo sois por el hecho de haber venido al mundo. Pero hijos cariñosos, comprensivos, trabajadores, honrados, valientes y sobre todo de un cariño hacia sus padres que por mucho que hiciera por vosotros siempre estaria en deuda. Una cosa os pido en estas ultimas horas: que si es posible aumenteis hacia vuestra madre el cariño todo que a mi me profesabais. ¡Pobrecilla! Por mí, que la tuve siempre esclavizada. Por vosotros ¡erais tantos! que no hizo mas que trabajar para teneros siempre limpios. ¿Debeis ocultarla mi muerte? No sé que aconsejaros, pienso que seria mejor silenciarlo, pero vosotros con mas juicio obrareis en consecuencia. – Carmen, ya desapareció el obstáculo para tu boda, cástate y sé muy feliz. Mirate en el espejo de tu padre y procura hacer feliz a tu compañero. Para Enrique un abrazo de mi parte. – Antonio, nada te digo. Me has demostrado repetidas veces que eres digno de mi, con tu inteligencia lleva esa pesada nave que te dejo por herencia y con tu tacto lima las asperezas que surjan en la familia. – Loli eres toda corazon ¡cuanto te quiero! ¿Mas que a los demás? No, pero es que en ti todo es bondad. ¡Qué feliz haras al hombre que a ti se una! Antoñita, tan pequeña como eres y esta ingrata sociedad te obliga a llenar el papel de madre. Recibe en premio mi ultimo beso. – Santitos, Pascualin, Carlitos, Enrique, Natachina, ya os explicaran vuestros hermanos mayores quien fué y por que murió tu padre. – Rogelio, como se demostrará tu corazón. Ten valor como yo lo tengo y a luchar. Besos, besos, muchos besos de vuestro padre S. Mañes.

Carta a Santos Mañes

Querido abuelo,

Soy tu nieto Carlos, uno de todos esos nietos a los que no pudiste abrazar. Soy el hijo de Carlitos, como te referías a mi padre en tu carta de despedida, desde la cárcel de Porlier, donde te recluyeron tus asesinos, los que te darían muerte después de haberte achacado el delito de adhesión a la rebelión. No cabe mayor cinismo que los sublevados os tacharan de rebeldes a vosotros, a quienes hicisteis todo lo posible para defender al legítimo gobierno, el de la República.

Tu carta, a la que he tenido acceso hace escasas semanas, me ha conmovido profundamente. La serenidad que demuestras en tus últimas horas de vida es extraordinaria. Tu conciencia tranquila por el deber cumplido. Tu asunción de que la defensa de la legalidad en los puestos que te encomendaron te cuesta la vida, lo que te llena de orgullo. Tu actitud es admirable y te sitúa a años luz de tus verdugos, en términos de valores, de honestidad y valentía, y deja el listón muy alto a quienes llevamos tu apellido.

Tu muerte dejó tanto dolor a tus hijos que apenas hablaron de ti en toda su vida. Hasta hace bien poco sólo sabía que te habían matado al finalizar la guerra. Que tenías una imprenta en Madrid, en la calle Conde Duque, donde te dedicabas a imprimir libros de texto para una orden religiosa. Que los mismos que te daban el trabajo te propusieron comprarte la imprenta y que tú fueras su testaferro. Que como te negaste, dejaron de darte trabajo y te arruinaron. Y poco más. Cuando preguntaba a mi padre más detalles sobre ti, se cerraba de dolor y yo no me atrevía a ahondar porque hay que respetar el dolor de quien te perdió cuando sólo tenía nueve años. Después de décadas de silencio, hace poco más de dos años me propuse derribar esa barrera e indagar sobre ti. Las tecnologías de este siglo me han permitido avanzar rápidamente. Tu nombre sale en varios archivos, también en algún libro. Pude averiguar la fecha de tu nacimiento, la de tu muerte, que ni eso sabía, y he tenido acceso a los sumarios de la farsa legal a la que te sometieron. Todavía me falta mucho por investigar, pero ya tengo pistas que me permitirán seguir sabiendo de ti. Porque, aunque no te conocí, te añoro, porque crecí sin ti, cojo de un abuelo.

Tus muchos hijos salieron adelante y mi padre siempre menciona con mucho agradecimiento a doña Pilar, la médico de la Cruz Roja que los atendía. Ella se preocupó de buscarles sitio en un internado y de que estudiaran algunos años, pocos, hasta que la necesidad les obligó a ponerse a trabajar desde muy jóvenes.

Tu hijo Carlitos heredó de ti el oficio: trabajó hasta su jubilación en imprentas. Yo creo que saqué de ti, y de mi padre, la pasión por las letras, aunque mi madre, Julia, me cuenta que me viene de tu mujer, Dolores, que te sobrevivió veinte años. A tus nietos nos ha ido mejor que a tus hijos, gracias a su sacrificio, porque invirtieron su vida literalmente en nuestra educación. Debes saber que tienes nietos que son ingenieros, economistas, abogados, investigadores, arquitectos... Yo heredé de ti la pasión por la política: estudié sociología y soy delegado sindical en la empresa en la que trabajo. Tal y como pedías a tus hijos en tu carta que llevaran sus trayectorias, sin yo saberlo hasta ahora, he procurado hacer: «Con la brújula puesta hacia la clase trabajadora».

Me gustaría poder contarte otra historia, pero desgraciadamente los fascistas se quedaron durante décadas con el poder. Hasta 1975 no murió el dictador y sólo entonces se inició una transición hacia una democracia parlamentaria. Hecha bajo la bota de los militares, las heridas de la guerra se saldaron con una amnistía para los asesinos y el olvido para las víctimas. En lugar de abrir las fosas y osarios y levantar las cunetas donde yacíais y seguís yaciendo para honraros con digna sepultura, se optó por echar más tierra encima: la que acumula el tiempo.

Muchas otras personas me precedieron en la búsqueda de sus familiares asesinados y, gracias a ellos, he podido participar, el 13 de abril de 2019, en un acto de homenaje a todos los que fuisteis asesinados en la tapia del cementerio del Este, en Madrid. Mi intervención contando tu historia fue una manera de romper el muro de silencio que te rodeaba y de reivindicar tu honestidad y tu sacrificio: «Por una sociedad mejor luché y caí», decías en tu carta de despedida. Espero que el memorial en el que se está trabajando, próximo al lugar donde falleciste, sea pronto una realidad que sirva para rescataros públicamente del olvido al que algunos os querían condenar.

Ochenta años después del fin de la guerra, los familiares de las víctimas todavía seguimos luchando para rescataros del olvido en el que los herederos políticos de vuestros asesinos os pretenden mantener sepultados. No lo conseguirán. Pasaron entonces, pero esta vez no pasarán.

Ochenta años después, seguimos en la lucha, querido abuelo Santos.

"En capilla a 7 de Octubre de 1940. Querido amigo Vicente: Como te dije personalmente, haras el favor de mandar la ropa a casa, las cartas todas las quemas, los materiales disponeis los tres de ellos en la forma que querais. Noticias a mi casa desearia que pasaran un par de dias para que se enteraran. Con ello quiero evitar que vayan a veras al cementerio, asi se lo haras saber si tienes ocasion de hablar con ellos. Son las dos de la madrugada y han pasado estas horas sin darme cuenta, podeis creer que todo se reducirá al momento de la ejecucion. Habia conseguido del "Barbaro" que bajarais, pero como buen jesuita ni palabra mala ni obra buena, paciencia una vez mas. Caspe te admiro, en ello condense todo el cariño que te profeso, recibe mi ultimo abrazo.- S. Mañes.---- Isidoro, despidama de todos los amigos, los das un abrazo de mi parte y tu los recibes de tu buen amigo S. Mañes---- Vicente un abrazo mas extenso a toda la calz S. Mañes-----

Madrid, en la capilla de Portier a 7 de Octubre de 1940.-queridos hijos; en los ultimos momentos de mi vida, quisiera dirigirme a vosotros. No sé si el entendimiento me responderá, aunque os aseguro que estoy completamente tranquilo, con la tranquilidad que proporciona una conciencia limpia y honrada. - No sé si debo justificar ante vosotros mi actuacion sostenida durante la guerra contra el regimen fascista. Los hijos vascos no lo comprenderán y de los mayores es sobradamente conocida mi actuacion que, basada en la mas estricta honradez, nunca rehuse el puesto que me fue confiado y sin duda esto es lo que me priva de la vida, sintiendo me orgulloso de haberlo hecho así. Y si algun dolor me causa, sois vosotros. Por vosotros y por una sociedad mejor luché y caí, nunca os avergoceis de mi ni de mi muerte. Llevar la cabeza alzada como corresponde a toda persona decente y seguir la trayectoria que vuestras conciencias os dictan pero como hasta aquí: con la brújula hacia la clase trabajadora. quisiera dedicar unas frases a cada uno de vosotros y no encuentro palabras ponderativas que expresen lo que significais para mí. ¿Hijos? Es un poco, porque hijos los sois por el hecho de haber venido al mundo. Pero hijos cariñosos, comprensivos, trabajadores, honrados, valientes y sobre todo de un cariño hacia sus padres que por mucho que hiciera por vos otros siempre estaria en deuda. Una cosa os pido en estas ultimas horas: que si es posible aumenteis hacia vuestra madre el cariño todo que a mí me profesais: ¡sobrevivid! Por mí, que la tuve siempre esclavizada. Por vosotros ¡vivid tanto! que no haya mas que trabajar para teneros siempre limpios. ¿debeis ocultarle mi muerte? No sé que aconsejara, pienso que seria mejor silenciarlo, pero vosotros con vuestro juicio obrareis en consecuencia. - Carmen, ya desapareció el obstáculo para tu boda, cástate y sé muy feliz. Mirate en el espejo de tu padre y procura hacer feliz a tu compañero. Dada Enrique un abrazo de mi parte.- Antonio, nada te digo. Me has demostrado repetidas veces que eres digno de mí, con tu inteligencia llevá esa pesada nave que te dejo por herencia y con tu tacto lima las asperezas que surjan en la familia.- Loli eres toda corazón ¡cuanto te quiero! ¿Mas que a los demás? No, pero es que todo en ti es bondad. ¡que feliz haras al hombre que a ti se unal.- Antoñita, tan pequeña como eres y esta ingrata sociedad te obliga a llevar el papel de madre. Reibe en premio mi ultimo beso.- Santito, Pascualín, Carlitos, Enrique, Natashina, ya os explicaran vuestros hermanos mayores quien fué y por que murió tu padre.- Rogelio, como se demostrará tu corazón. Ten valor como yo lo tengo y a luchar.- Besos, besos, muchos besos de vuestro padre S. Mañes

CASTO MARTÍN VÍRSEDA

Natural de Sepúlveda (Segovia). Pastor y jornalero. En 1932 se trasladó a Chozas de la Sierra (hoy Soto del Real). Formaba parte, en calidad de concejal, de la comisión gestora creada en el Ayuntamiento tras las elecciones de 1936. También formó parte en su ese pueblo del grupo fundacional de la UGT y del PSOE, del que fue secretario. Fue detenido el 2 de abril de 1939 y pasó por las cárceles de Cerezo de Arriba (Segovia), Colmenar Viejo y, finalmente, Porlier en Madrid. En esta última se le incluyó en la saca del 11 de noviembre de 1939 para ser fusilado a las 6 de la mañana en el cementerio del Este. Tenía cuarenta y nueve años.



Querido abuelo Casto

He necesitado años hasta tener plena conciencia de que escribiste una carta de despedida antes de que te fusilasen; la encontró la abuela entre las ropas que le entregaron después de tu ejecución, entre las costuras de tu chaqueta. Esta carta no pudieron leerla tus dos hijos varones mayores hasta más tarde, pues entonces estaban con tus primos de Puertollano, aquellos primos que tú querías tanto y que, con el nuevo régimen, les redujeron a la servidumbre, por no decir a la esclavitud. Papá quería aprender el oficio de camarero porque estaba más que cansado de andar con las ovejas por la sierra y, en lugar de ello, separaron a los dos hermanos y estuvieron cuidando cabras en la sierra de Alcudia. Los dos padecieron mucho, cada uno por su lado, sin tener noticias del otro, con escasa comida y sufriendo de un clima desconocido para ellos hasta entonces.

Papá enfermó de paludismo y estuvo al borde de la muerte. Es como para pensar que el primo que se los llevó les aplicó la pena de la redención por el trabajo y los esclavizó hasta casi perecer.

Ninguno de los dos supo que su padre había muerto hasta más tarde. Les sirvió para rebelarse. Después de varios disgustos, volvieron a casa. El regreso no supuso mejora en su situación, ya que las familias de los represaliados no tenían absolutamente ningún derecho, ni al trabajo ni a nada. Toda la familia vivió en la miseria hasta los años cincuenta, cuando los tiempos comenzaron a suavizarse un poquito.

Papá siempre contó que en la carta le nombrabas jefe de familia por ser el varón primogénito y que además le legaste tu reloj (que, por cierto, le costó años conseguir que se lo entregaran). Por suerte, la abuela no te hizo caso y no vendió la casa.

De haberlo hecho, hubieran vivido literalmente en la calle. Aun así, en el pueblo intentaron muchas veces quitarle la casa, pero después de todo, alguien quedó que supo reconocer tu ayuda durante la guerra y consiguió que no lo hicieran.

Sí, abuelo. Sé que tus compañeros y tú ayudasteis a muchas personas del pueblo: las antiguas autoridades, incluido el cura, y los terratenientes.

Conseguisteis esquivar las persecuciones de los anarquistas de Colmenar Viejo, que constantemente intentaban llevárselos para ejecutarlos; incluso defendisteis y salvasteis la iglesia y las imágenes. Claro está que incautasteis los campos y las dehesas para cultivarlos y proveer de alimentos a todos, incluidos sus antiguos propietarios. Por esto nunca faltó comida allí durante la guerra. Nada de todo ello os sirvió después, pues esas mismas personas os denunciaron y os culparon de delitos que nunca habíais cometido.

Muchas veces me pregunto cómo fue tu encarcelamiento. Supongo que conocerías las mismas condiciones que la mayoría: el hacinamiento, la desnutrición, la falta de higiene, los malos tratos, quizá incluso las palizas y la tortura pues, al fin y al cabo, eras culpable de rebeldía como decían los verdaderos rebeldes que se alzaron contra el gobierno legítimo de la República. A vosotros se os acusaba de ser rebeldes por no haberos unido a ellos, por mostraros fieles a la democracia, a la humanidad y a la igualdad en lugar de aceptar la división social como ellos la entendían, que era someter a los que trabajaban para ellos hasta la extenuación por un mísero salario.

La abuela nunca quiso hablar de los tiempos de la guerra, supongo que no quería rememorar todo el dolor y las experiencias trágicas que le tocó vivir y asimilar. De repente se encontró sola con sus seis hijos obligados a ganar una mísera comida desde la más tierna infancia. Y aún no sé qué atropellos personales vivieron ella y vuestra hija mayor, que ya tenía dieciocho años cuando terminó la guerra. A las mujeres familiares de rojos se las humilló y maltrató constantemente para que no olvidaran que nadie que recordase a un «rojo» tenía derecho a la vida. A pesar de todo debemos sentirnos satisfechos puesto que tus hijos conservaron a su madre; otros niños, incluso de temprana edad, quedaron completamente desamparados sin familia, sin hogar y sin posibilidad de comer o mantenerse.

Querido abuelo, me voy a despedir porque no quiero ponerme a llorar. No solo por ti y nuestra familia, también por todas las familias que sufrieron tanto, principalmente después de la guerra, con esa «paz» que decía Franco que había traído a España.

Nunca te hemos olvidado y nunca te olvidaremos, como tampoco olvidaremos a los que sufrieron la misma suerte que tú.

Elvira Martín

JOSÉ MARTÍN-CAMUÑAS AYALA

Nació y vivió en Madrid. Mecánico y chófer. Afiliado a la CNT-FAI. Fue fusilado el 13 de julio de 1940 junto a las tapias del cementerio del Este. Tenía treinta y un años.



Hacía tanto que no soñaba

Anoche soñé. Sí, soñé. Hacía tanto que no soñaba... Tenía miedo de mis sueños, de la muerte, de la guerra, de la miseria, de las humillaciones, del hambre, del exilio, de la distancia de los míos... Sí, hacía mucho que no me permitía soñar. Pero anoche no pude controlar el sueño y, por una vez, fue bello, grato.

Soñé que era una mujer que se enfrentaba al gobierno del país para lograr la reposición del nombre de mi tío José Martín-Camuñas, pero lo más inédito del sueño era que en el gobierno me daban toda la razón y prometían realizar las gestiones para restaurar su memoria. Es lo único que pido, no quiero venganza ni remuneración económica. Sólo que se diga públicamente que mi tío fue un honrado trabajador que defendió unos ideales y un gobierno libremente elegido por el pueblo de unos traidores golpistas que no dudaron en declarar una guerra entre hermanos para hacerse con un poder que les negó el pueblo.

A los míos les arrebataron no sólo un hermano, un hijo o un marido, les arrebataron las lágrimas que no pudieron derramar por miedo, los conocimientos y la dignidad de un hombre recto, gentil, amante de los suyos y con un gran sentido del humor. Poco quedaba de todo eso aquella madrugada en que lo llevaron en un camión con la boca taponada con un taco de madera para impedirle cantar y así ahuyentar el miedo. Lo pusieron contra la tapia de un cementerio sin el abrigo de los suyos. A la orden de ¡fuego! lo fusilaron cobardemente. Ya no había una guerra, fue una venganza y, después de muchos años, comprendí que quisieron matar en ellos las ideas, la democracia, la libertad. Engañaban al pueblo diciendo que la nación era «Una grande y libre» mientras perseguían y asesinaban a hombres, mujeres y niños, como en el caso de

las Trece Rosas, fusiladas y condenadas por delitos que no cometieron. Anoche soñé que todos los asesinados tras aquella cruel contienda, aquellos «perdedores», eran dignificados y su memoria restaurada. Sus nombres brillaban en placas describiendo sus heroicidades y sus realidades. Que públicamente se decretaba que esos nombres entrasen a formar parte de la historia que aprenderán nuestros hijos, que sabrán en libros de texto toda la verdad y no medias verdades como hasta hoy. Y anoche soñé...

Maite Martín-Camuñas

EUGENIO MESÓN GÓMEZ

Nació y vivió en Madrid. Veinticuatro años. Comerciante. Comunista. Compañero de Juana Doña y padre. Líder de las JSU en Madrid. El golpe de estado de la Junta del Coronel Casado le entregó a Franco ya preso, como se hizo con muchos otros. Fue asesinado el 3 de julio de 1941 en el cementerio del Este.



Transcripción de la Carta de Eugenio Mesón Gómez (Prisión de Porlier, Madrid) a su compañera Juana Doña, 3 de julio de 1941. Archivo familiar.

¡Animo Juani querida! Estoy en capilla, aquí en la misma celda Guillermo y Mingo. No llores. Aprieta el corazón como lo aprietan diariamente millares de muchachas soviéticas que pierden la ilusión personal de su vida en los territorios de la frontera soviética. Sé que eres valerosa, y sobre todo comunista. Muero con la tranquilidad de haber cumplido mi deber revolucionario, de haber sido feliz contigo y haber sido siempre fiel a tu cariño. En la amistad, en el cariño de los amigos y en Kuki encontrarás un bálsamo para curar la herida que hoy queda abierta tan profundamente en tu joven corazón. Ten la seguridad de que muero concentrado en un solo recuerdo, tu figura, la de nuestro querido hijito y la bandera del Partido, que se ofrece victoriosa en tiempos muy próximos. Ayer nos decías que si queríamos flores enviadas por ti. Sí, llévanoslas allí, a la fosa comun, donde caigan nuestros cuerpos que es lo único que de nosotros pueden fusilar. Si llegas a tiempo aunque este frío dame un beso, ¿quieres? Yo me llevo esta esperanza y ¡estoy más contentito!

A madre, Valia, Pepito, Cheli, Antoñin, Kuky, cubreles de besos. No quiero lagrimas. ¡Acción, acción y acción! eso es lo que necesita la juventud y la clase obrera. Para ti mis postreros besos muñeca mía.

¡Que seas feliz!
Te quiere
Genio

Mis últimos besos

Querida Juani de mi vida y mi corazón.

Quisiera que jamás leyese esta carta. Leída por mí mientras cariñosamente te tuviera en mis brazos, el dolor intenso que ahora te produce se hubiese transformado en suave e intensa felicidad. Si, muñeca, lo temido ha llegado. Siento un peso terrible que me oprime el corazón al pensar que soy causa del mayor disgusto de tu vida, pero... yo no tengo la culpa y quiero que te lleguen como un balsamo mis últimas caricias.

Llamo a tu bravura de muchacha proletaria, de valiente hija de nuestra clase obrera, educada en los principios de la lucha y la actividad revolucionaria, para que tu conciencia comunista, en tu comprensión de la grandeza de los fines que mueven nuestra causa, en el concepto superior de que nuestra vida pertenece al Partido y a la Revolución, encuentres arrestos y fuerzas suficientes para aguantar valerosamente la trágica noticia que romperá la armonía de tu alma.

Sé bien cuánto significo para ti. Soy tu compañero de armas en toda una historia de primaverales luchas revolucionarias en busca de un destino de juveniles ilusiones. Sé que represento todo para ti. Tu corazoncito lleno de venturosas promesas está lleno de mi figura. Soy tu maridito del alma, tu compañero querido, tu camarada, tu hermano, tu guía, tu educador. Cuando eras tú quien se encontraba en peligro inminente de terminación física yo no vivía, y prefería que me ocurriesen a mí todas las catastrofes antes que a ti te ocurriese nada. De haberte ocurrido algo habría querido morir contigo. Por eso ahora comprendo tu dolor inconsolable cuando ésta te llegue. Me figuro tu desesperación ante la impotencia que agota tu corazón pero nena de mi vida, yo te pido que haciendo un esfuerzo sobrehumano te sobrepongas a la situación, porque con mi desaparición no acaba tu misión en la vida. Por encima de todo te debes al Partido y a la Revolución. Queda nuestro hijito, como un haz de esperanzas en quien confío. Quedan los chicos, Valiusa, Cheli, Madre. Quedas tu misma. Y a esta empresa...

Mis últimos besos.

Querida Juana de mi vida y de mi corazón.

Quisiera que jamás leyeras esta carta. Seida por mi mientras cariñosamente te luciera en mis brazos, el dolor intenso que ahora te produce se hubiese transformado en suave e intensa felicidad. Si, miñeca, lo temido ha llegado. siento un peso terrible que me oprime el corazón al pensar que soy causa del mayor disgusto de tu vida, pero... yo no tengo la culpa y quiero que te lleguen como un bálsamo mis últimas caricias.

Llevo a tu brasa de muchacha proletaria, de talente hija de nuestra clase obrera, educada en los principios de la lucha y la actividad revolucionaria, para que en tu conciencia comunista, en tu comprensión de la grandera de los fines que mueven nuestra causa, en el concepto superior de que nuestra vida pertenece al Partido y a la Revolución, encuentres ánimos y fuerzas suficientes para aguardar calmadamente la trágica noticia que recuperará la armonía de tu alma.

¿Le bien cuanto significa para ti. Soy tu compañero de armas en toda una historia de privaciones, luchas revolucionarias, en busca de un destino de justos ideales. Si que represento todo para ti. En corazónito lleno de sentimentales promesas está lleno de mi figura. Soy tu marido del alma, tu compañero querido, tu camarada, tu hermano, tu guía, tu educador. Cuando vas tú quien se encontraba en peligro inminente de eliminación física yo no vivía, y prefería que me ocurriera a mí todos los catastros antes que a ti te ocurriera nada. Si haberte ocurrido algo habría querido morir contigo. Por eso ahora comprendo tu dolor insoportable cuando esta te llegue. Me figuro tu desesperación ante la impotencia que agota tu corazón pero viene de mi vida, yo te pido que haciendo un esfuerzo sobrehumano te sobrepases a la situación, porque con mi desaparición no acaba tu misión en la vida. Por encima de todo te debes al Partido y a la Revolución. Queda nuestro hijo, como un mar de esperanzas en quien confío. Quedan los chicos, Valina, Cheli, Madri. Queda tu misma, y a esta empresa.

La Casa de la Misericordia

"Casa de la Misericordia" la
nombraon los ámbos; "Buenos"
el poblacho de Roma, y los
letrados "pududa femenina";
el poeta la llambúa "Casa
enchutada"

Por el frondoso bosque defendida,
sin luz de sol, callada y misteriosa
cuando el viajero en su interior se posa,
parece toda ella estremecida...

Dentro, el humano corazón olvida.
Biene los muros de color de rosa,
y a lo profundo de su huerta umbrosa
nace la clara fuente de la vida...

En un bosque la casa y encantada,
hay que pisar los líricos umbrales
desnuda y presta a combatir, la espada,
y acuchillar la sombra a lo sabiente...
Para, después, con armas e incasos,
rodar, rencido, irremediabilmente...

Abril de 1940

El bloc manuscrito consta de cincuenta y ocho páginas, es un bloc de uso corriente, de 14cm x 22cm. Fue entregado a mi abuela al día siguiente del fusilamiento de Eugenio. Se conserva en un estado aceptable. Juana grapó las páginas para no perderlas y plastificó la primera y última hoja. Eugenio Mesón lo escribió en la cárcel de Portier entre el 19 de marzo y el 3 de julio de 1941, día en que fue fusilado. Los textos están dirigidos a su compañera, excepto uno dirigido a sus compañeros presos de la JSU y un soneto que es el primero de los textos del bloc. En esta larga carta habla de amor, de su vida y de la revolución. Unos textos de gran valor humano e histórico.
Alexis Mesón

¡Ánimo, Juani querida!

Carta a nuestro padre y abuelo

Queridísimo padre, el 3 de julio del 41, hace ya setenta y ocho años, te fusilaron frente a la tapia del cementerio del Este. Tenías veinticuatro años, una juventud esplendorosa, plena de vida y de proyectos solidarios y socialistas.

El fascismo te arrancó la vida junto a tu esposa, tu hijo, tu familia. Eras para entonces secretario general en Madrid de la JSU, la unión de las juventudes comunistas y socialistas, y tu joven figura de dirigente político se había engrandecido en la lucha antifascista y republicana hasta convertirte en una gran esperanza, el dirigente más brillante y de futuro para el Partido Comunista de entonces. Tu trayectoria política y personal, tu inteligencia y tu lucidez te convirtieron en un símbolo y un referente para todos los comunistas y luchadores republicanos.

Querido Eugenio, yo, tu hijo, apenas te conocí. Guardo en el fondo de mi memoria una imagen tuya en la cárcel de Porlier, con 3 añitos: tu cara sonriente levantándose en tus brazos. Pero te he conocido profundamente a través de los relatos de mamá, de la abuela Paca, de Valía, Cheli y Antonio y de tus camaradas que te adoraban. Creo que te conozco más profundamente que nadie, salvo tu compañera, mi madre Juana Doña, y también a través de tus escritos, de tu bloc de la cárcel y de tu carta de capilla, que guardo como algo sagrado. Y este conocimiento me ha hecho quererte tanto como si nunca nos hubieran separado. Tengo ochenta y un años y te quiero profunda y amorosamente.

Y creo que he transmitido ese cariño y ese recuerdo a tus nietos Alexis, Lina y Sonia, copartícipes de esta carta, que te llevan en su corazón...y también a tus bisnietos.

Tu querida compañera, Juana Doña, dedicó su vida al Partido, a vuestros ideales y a ti, a preservar tu memoria. Tuvo una larga vida de lucha revolucionaria. También fue feliz con la familia, conmigo y con sus nietos. Tú y ella, ella y tú, sois nuestros referentes. Te alegrará saber que todos seguimos vuestros pasos y vuestra ideología, también luchamos contra el franquismo y sufrimos prisión tus sobrinos y yo. Y las nuevas generaciones vuestras siguen siendo revolucionarias, solidarias y progresistas. ¡Estarías muy orgulloso!

El mundo y la humanidad avanzan con dificultad y contradicciones, pero avanzan, aunque prosiguen desigualdades e injusticias y la lucha de clases continúa. Será aún largo, pero avanzamos.

Sólo decirte que sigues vivo entre nosotros y entre muchísimas personas y entre las nuevas generaciones. Yo, tus nietos y bisnietos y tu familia te seguimos queriendo con pasión. Hasta siempre, papá y yayo. ¡Nuestros besos!

Alexis, Alexis jr., Lina y Sonia

JERÓNIMO MISA ALMAZÁN

Nació en Sevilla, el 17 de noviembre de 1914, donde residió. Pintor. Afiliado a la CNT-FAI. Conocido como Titi. Durante la guerra tuvo actividades en la Casa del Pueblo de Sevilla y en el ejército republicano. Detenido el 24 de abril de 1939, ingresa en la prisión provincial de Murcia. El 27 de junio es conducido a la prisión Habilitada n.º2 Las Agustinas de Murcia. El 13 de julio es reclamado por la Brigada Político Social y es trasladado a Porlier (Madrid). El 27 de abril de 1940 es fusilado junto a las tapias del cementerio del Este. Tenía veintiséis años.



Sus últimas letras fueron estas:

27-04-40

Queridísimos e inolvidables madre y hermanos:

Por fin la vida, que me fue cruel y dura señala la hora en que he de dejarla ¿para qué la quiero? ya sabes los escollos que encontré y para seguir así prefiero dejarla, y el destino que ve mi deseo quiere satisfacerme y esta madrugada acordándome de todos vosotros moriré queriéndolos mucho, dejaré la vida esta perra y asquerosa para buscar en la eternidad el descanso de mi ajetreado cuerpo. Se va a cumplir la sentencia de unos hombres que han dictado ¿por qué? ¡Ah eso no lo sé! sólo se que no pensaba como ellos y claro soy enemigo de ellos y por eso muero ¡qué feliz soy mamá! ya ves voy a morir y soy feliz os dejo queridísimos seres y soy feliz claro por que encerrado siempre, no podía ayudaros y esa era mi mayor felicidad, veros atendidos por mi, felices a mi lado, esto no podía ser y ante ellos la mayor felicidad es esta, abandonar este mundo desigual en que la impotencia se suple con los métodos de represión. Papá piensa que el que podía ayudarte murió, quiere a mamá recordándome a mi, cuida de mis hermanos para que se hagan hombres y mujeres dignos que la miseria no vaya a asomar a sus hogares porque no supiste darles oficios. Hermanos queridísimos, ya sabéis como os quise, recordar siempre que mamá es antes que nada en el mundo, buscad su felicidad y luego la vuestra, y ya no quiero hacer más largo vuestro pensamiento porque sé que es alargar vuestro sufrimiento.

A Carmela dadle abrazos y que me olvide siendo feliz ya que no pudo serlo conmigo. Y nada más, os abraza enviando el corazón, vuestro JERONIMO (TITI)

Para mi Titi querido

Querido Titi:

¡Por fin te encontré! Gracias a estas personas maravillosas con las que tropecé buscándote y que me han ayudado tanto. Tú sabes que tú y yo hemos hablado mucho, con el pensamiento y desde el corazón, que de ahí es de donde sale lo mejor de cada uno. Solo es cuestión de escuchar y poner mucha atención. Te he contado muchas veces mis sentimientos, te he pedido también que me eches una mano desde donde estuvieras cuando he tenido dudas, problemas, etc.

¡Si estuvieras aquí nos llevaríamos tan bien!

Sabía tan poco de ti y, sin embargo, desde que era una niña te he querido tanto, ¡qué injusto privarnos de tu compañía! Ahora sé un poco más de ti gracias a esas cartas maravillosas que me mandó mi prima Esperanza, la hija de tu querido Paco, y he descubierto que eres tal y como imaginé.

No puedo decir que me ha sorprendido nada de lo que he leído, pues eres como yo pensaba. Sí, tan solo me ha producido mucha tristeza el dolor tan grande que tienes por la abuela, lo que te preocupa su sufrimiento, pero no te preocupes. Ella era una mujer muy fuerte y te defendió hasta sus últimos días. Pasó lo suyo para sacar adelante a tantos hijos, pero como todo el mundo, eran tiempos muy difíciles... Contaba con la ayuda de mamá-abuelita, ¿te acuerdas? Le regalaron un trozo de tela y os vistió a todos iguales. Cómo nos reíamos cuando tu madre lo contaba. Qué ilusión tenías en pasear a tus hermanos en coche porque habías aprendido a conducir, ¿verdad?

Cuánto me gustaría conocerte, recordar mi niñez a tu lado como la recuerdo al lado de mis otros tíos y tías ¿Por qué hubo esta guerra tan injusta que separó a familias? Aún hoy cuánto dolor acumulado... ¿Sabes? A veces, antes hablar de ti era tabú para no remover viejas heridas que hacían mucho daño, heridas que con el tiempo cicatrizaron. Pero cicatrizar no significa olvidar ni dejar de amar. Yo ya sé que estás bien donde estás porque ya no estás solo, tienes a tus seres queridos, los que se han marchado para reunirse contigo, y los que quedamos aquí siempre te tenemos presente. Ya sabes cómo estamos por aquí. Siguen las injusticias, las guerras, el ser humano que no cambia. ¡Qué te voy a contar que no sepas!

Me ha gustado mucho hablar contigo. Te debo un beso enorme y un abrazo. Espero dártelo algún día, pero sabes que, de momento, hago mucha falta aquí.

Con todo el cariño de tu sobrina, que no te olvida.

Charo Cáceres

ÁNGEL MONTERO ÁLVAREZ

Pozuelo de Alarcón (Madrid). Vecino de Majadahonda (Madrid). Se casó con Clotilde y tuvieron seis hijos. Afiliado al PSOE y a la UGT. De profesión, albañil. Miembro del Comité del Pueblo de Majadahonda, realizó tareas de mensajería durante la guerra. Detenido en el pueblo el 5 de mayo de 1939, es trasladado a Yaserías, a Torrijos y a Porlier. Fue fusilado por sentencia de consejo de guerra el 5 de septiembre de 1939 junto a las tapias del cementerio del Este de Madrid. Tenía cuarenta y cuatro años.



Ya ves, por fin te escribo

Nuestra familia no tiene ninguna carta póstuma del abuelo, ni tan siquiera de capilla. ¿Ángel Montero Álvarez no la escribió? O quizás por extraños intereses se ocultó a parte de la familia. Decir que yo, su nieto, siento una profunda admiración y reconocimiento al abuelo Ángel es obvio. En más de una ocasión me he imaginado qué me diría si hubiésemos tenido oportunidad de hablar, aun sabiendo el dolor intenso, difícil de soportar, que me invadiría. Sin embargo, es necesario, diría el abuelo Ángel, y su supuesta carta sería esta:

Mi querido nieto:

Ya ves, por fin te escribo. Siempre hemos tenido una conversación pendiente. Sí, ya sé que no es por falta de ganas ni porque no tengamos nada que contarnos, que es mucho, pero sabes, sabemos, que no es fácil: removeremos sentimientos y emociones, pero alguna vez habría que hacerlo.

Ya sabes, no pude disfrutar de los nietos, ni siquiera me dejaron disfrutar de los hijos. Yo no lo elegí, me lo impusieron. Uno no elige esclavitud, tiranía, guerras, muerte... Eso lo decidieron otros. Tuve que escoger y lo hice.

Sé que te gusta leer como a mí y que, aunque nunca pude hojear a Mario Benedetti, ya sabes, no me dejaron, hago míos sus poemas y me dije: «Uno, Ángel, no siempre hace lo que quiere, pero tiene el derecho de no hacer lo que no quiere». Y así, no quise someterme a la vergüenza de ganar un miserable jornal mendigando un sitio en la cuadrilla de peones que el capataz, fiel perro de su amo el patrón, elegía todos los días en la plaza del pueblo, como tampoco mi mano recogía una papeleta de voto, junto a un dinero miserable,

de la derecha. Porque una cosa es, volviendo a Benedetti, morir de hambre y otra morir de vergüenza. Y así esta mano encallecida, dura, agrietada del trabajo diario, se fue cerrando hasta formar un puño de rechazo, de protesta, de conquista.... Pero esto lo elegí yo.

Y de esta manera, todos los días de mi vida, pude mirarme limpio, con modestia, en el espejo de la honestidad, la justicia y la honradez. El mismo espejo en el que, juntos, mis compañeros de lucha y sacrificio nos reflejamos: Candelas, Luciano, Tomás Montero, Tomás Labrandero, Frutos, Aniceto, Justo, Eusebio, Pilar, Emilio y tantos y tantos otros. Espejo en el que, como decía nuestro querido Miguel Hernández, «hay un rayo de sol en la lucha que siempre deja la sombra vencida». Te prometo que es así y así lo vemos todos. De modo que, mi querida Clotilde, queridos hijos, nietos, hoy puedo acordarme de todos, reconocerlos y que os reconozcáis en mí. No pude ocuparme de todos vosotros, recuperar nuestra casa de Majadahonda, evitaros las penurias soportadas durante tantos y tantos años, llevar feliz un jornal justo ganado duramente sin tener que lamer mano alguna, amaros, gozaros, creciendo juntos, ya sabéis: no me dejaron.

Pero elegí y me siento orgulloso haciendo mío vuestro orgullo. Hoy es un día duro, lo sé, día de recuerdo en el que el llanto es inevitable, pero retornando a Mario, «es mentira que los hombres no lloran, aquí lloramos todos, pero es mejor llorar que traicionar, es mejor llorar que traicionarse, llorad, pero no olvidéis».

«A las aladas almas de las rosas
del almendro de nata te requiero
que tenemos que hablar de muchas cosas,
compañero del alma, compañero». M.H.

Jesús Manjón

TOMÁS MONTERO LABRANDERO

Nació el 21 de diciembre de 1909 en Majadahonda (Madrid), donde residió. Hijo de Severiano y Ciriaca Pilar. Jornalero. Apodado el Palabras. Se casó por lo civil el 26 de julio de 1936 con Faustina Montero. Afiliado a UGT, participó en el Comité del Pueblo que se creó para defender la legalidad republicana ante el levantamiento fascista. Durante la guerra alternó labores de intendencia para las personas del pueblo evacuadas a Torrelodones con los trabajos en el Tren de los 40 días, estableciendo provisionalmente su residencia en Carabaña (Madrid), donde nació su único hijo. Es detenido al regresar a Majadahonda. Ingresa en la prisión de Yaserías el 5 de mayo, sale al consejo de guerra el día 13 y es conducido a Porlier el 30 de mayo. El 14 de junio de 1939 es fusilado con ochenta compañeros junto a las tapias del cementerio del Este de Madrid.



Anverso

Para entregar a Juan Álvarez Labrandero. Galería 3ª, Sala 5ª, Porlier.

Adiós Martín

Ay te mando el monedero con 6 pesetas y mi sortija para que tengas un recuerdo mío.

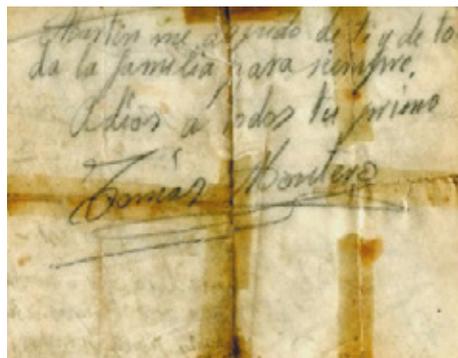
Adiós para siempre, que tengáis suerte todos. Adiós

Reverso

Martín me despidió de ti y de toda la familia para siempre.

Adiós a todos tu primo.

Tomás Montero



Carta de capilla de Tomás Montero Labrandero dirigida a su primo Martín. Prisión de Porlier (Madrid). 14 de junio de 1939. Archivo familiar.



Tomás Montero Labrandero en su bicicleta. Sin datar. Archivo familiar

Abuelo

La primera carta

Abuelo, lo demás me da igual, Dios murió antes de que yo naciera...

Solo quería saber de ti lo que ni tu mujer ni tu hijo pudieron contarme nunca y ver tu imagen en algún retrato, donde poder leer en una mirada transparente «me despido de ti y de toda la familia para siempre. Adiós a todos».

¿Cómo sería posible no responderte, aun setenta años después de que lo escribieras? Setenta y cinco días después del final de la República. De madrugada. En un Madrid sin sueños. Solo entre setenta y nueve almas más, también conocedoras de su inminente asesinato por «heridas causadas por arma de guerra».

Los asesinos, en su regocijo, os avisaban con tiempo. El justo y necesario para despediros de la familia, pero ¡qué eternos minutos para saberse inocente! «Te mando el monedero con 6 pesetas y mi sortija para que tengas un recuerdo mío». Y gracias que tus últimos pensamientos pudieron llegar a su destino.

¿Cómo no decirte, abuelo, que este pedazo de papel doblado en cuatro cachitos, que fue rescatado de alguna rendija en los muros de Porlier y que está ahora mismo aquí, a mi lado, es mi gran tesoro?

Lo demás, que es mucho, ya te lo iré contando. Este año, y sabiendo la esperanza de vida de quienes padecen escasez de todo menos de ideales, serías centenario en diciembre.

Solo quiero que sepas que me acuerdo.

¡Un fuerte abrazo, abuelo! ¡Un fuerte abrazo, compañero!

Seguimos en contacto.

La segunda carta

Hola, abuelo Tomás —por si no te lo había dicho antes—, te diré que somos tocayos por algo. Me siento muy orgulloso de ello.

Hoy he despertado con ganas de dar batalla y clavarme incluso las espuelas de tu montura, la misma que te ayudaba a llevar el pasto de Majadahonda a Legazpi para que se alimentara la caballería de guerra.

Te respondía, en mi anterior carta, que conservo como un tesoro tus últimos pensamientos, pero tengo más, te cuento:

Hace más de cuatro años que rescatamos vuestros nombres de un listado casi perdido y los enganchamos al viento (así se llamaba la calle donde vivías en el pueblo), para lanzarlos al mundo entero y escribir vuestra noble historia arrebatada. Ahora el viento se conoce como Internet.

Seguro que te cuesta creerlo, pero gracias al viento y al inquebrantable mensaje que portaba, nos hemos podido abrazar con otros nietos, hijos y sobrinos de asesinados, con muchos camaradas y amigos que tuvieron que soportar la suerte de una vida sin libertad y sin futuro y que, incluso, compartieron cárcel contigo.

Gracias al viento, hoy puedo escribirte y entender tus respuestas. Hoy puedo decirte que, buscándote, me conozco más, aunque solo sea porque tú lo supiste primero. Supongo que te llegarían los claveles y deseos del año pasado. Entre familiares y amigos nos juntamos unos cuantos para deciros a la vez: «Gracias, muchas gracias por TODO, en mayúsculas».

También intuyo que, además de claveles (los llevaré a la tapia de todos modos), preferirías que siguiera luchando por las nobles y justas ideas que defendiste y, sobre todo, por seguir sacando legumbres de las tierras que no consiguieron arrebatarle. Abuelo, de alguna manera llevamos tiempo sembrando aquellos surcos que dejaste a medias para que puedan alimentarnos de dignidad algún día. Si te busco, si alguien busca a un luchador, es inevitable que sea para seguir su lucha.

En eso estamos.

Te sigo escribiendo.

Tomás Montero

PABLO MONTÓN SIGÜENZA

Nacido en Alcalá de Henares (Madrid). Hijo de Francisco y Ascensión. Vecino de Puente de Vallecas (Madrid). Repartidor de pan de una tahona desde los doce años. Comunista. Afiliado a UGT. Miembro voluntario del Ejército Popular destinado en Alzira (Valencia), Daimiel (Ciudad Real), Puebla de Valverde (Teruel) y Pons (Lleida). Participó en la defensa de la República como tres de sus hermanos (dos de ellos murieron en el frente). Al acabar la guerra cruzó la frontera con Francia. Sin embargo, sabiéndose inocente, volvió a casa cuatro meses después. Fue detenido el 26 de noviembre de 1939 por las acusaciones de un agente de la Brigada de Informaciones. Estuvo preso en Santa Rita y Porlier. Fue condenado a muerte en un consejo de guerra el 3 de septiembre de 1940. Lo fusiló un guardia civil a las 7:30 del 10 de diciembre del mismo año en el cementerio del Este. Tenía veinticuatro años.



En Capilla 9/12/40

Madre querida:

En el momento en que vivo quiero decirle mis últimas palabras, aunque sé que le causará mucho dolor como madre, pero la pido que tenga fuerza y no deje vencer por el dolor.

Vuestro esfuerzo sé que ha sido muy grande, pero qué vamos a hacer. Lo que pido es que al que haya hecho mal que me perdone, como yo los perdono.

Madre querida me encuentro muy orgulloso de ser su hijo. Todos los consejos que usted me ha dado los he sabido coger. Usted ha sido una madre y muy buena para todos sus hijos. También la digo que aunque yo la dejo pero la dejo bien porque sé que mis hermanos que aún quedan sabrán seguir cumpliendo como hasta ahora lo hemos hecho todos para que no la falte de nada.

Abuelita mía que dolor tan grande tengo, pero por mí no lo siento porque aunque en este momento me amenaza la muerte sabré morir con la sonrisa a los labios, porque sabré morir y pensando en mi santa madre la que tanto sufrió para vernos y hacernos unos hombres a fuerza de muchos sacrificios.

Querida madre, te pido otra vez que tengas resignación y pienses mucho en mí como yo en este momento y hasta el último te tengo en mi corazón como hijo tuyo.

Si siento el morir es porqué tener que morir tan inocente y pagar lo que no he hecho, pero perdona como yo perdono al que mal me ha hecho.

Para mis hermanos les pido que sigan siendo tan buenos como hasta ahora lo hemos sido para usted.

Madre, recuerdos para todos los vecinos. Les da las gracias a todos por el bien que han hecho por mi.

Adiós querida madre. Hasta que nos veamos allá en el cielo, que sea para mucho años.

A mi sobrino Tonín que se eduque. Recuerdos para mis tíos y primos todos.

Adiós madre y hermanos. Conformidad, conformidad.

Recibe mi ultimo abrazo de mi vida.

Su hijo P. Montón

Nos acordamos de ti

Querido Pablo:

El pasado día 14, en las tapias del cementerio de Casas Viejas (Ávila), asistimos al levantamiento de una fosa donde los franquistas arrojaron en 1936 los cuerpos de siete republicanos fusilados, un niño entre ellos.

También supimos que unos compañeros habían conseguido retirar legalmente, amparados por la Guardia Civil (ironías de la historia), la placa a los caídos que deslucía la iglesia de Pedro Bernardo, cuyo cura, al parecer, la idolatraba más que al brazo incorrupto de nuestra bienamada Santa Teresa de Ávila. Cayó destrozada —la lápida—, a pesar de la reacción radical de algunos personajes.

Ya ves, así andan las cosas. Los tiempos han cambiado, pero siguen ahí. Aunque claro, a veces cambian de color, de chaqueta y hasta de traje (a 1200 euros la pieza).

Naturalmente, nos acordamos de ti. Siempre nos hemos acordado de ti y de tus hermanos —tíos nuestros también—, que murieron en el frente luchando por la libertad, por una España moderna, democrática y laica, por una república de trabajadores.

Fuiste testigo directo del terror. Lo sufriste en propia carne. Pero ¿sabes que a tu madre Ascensión también la amenazaron con «llevársela por delante» si montaba un escándalo cuando fue a recoger tu cuerpo? ¿Sabes que en el barrio fusilaron a varios de tus amigos y que muchos otros permanecieron condenados a muerte y presos por muchos años? ¿Sabes que a otro hermano le dieron una paliza de muerte? ¿Sabes que a tu otro hermano le dieron otra paliza por no levantar el brazo con el saludo nazi? ¿Sabes..., sabes..., sabes...? Hay tantas cosas...

Eres parte de un cuerpo de más de doscientos mil fusilados. Eres parte de un enorme genocidio gestado por unos ricachones y unos generales felones que —cómo lo ibas a saber— ya habían decretado, por ejemplo, que seríais «pasados por las armas, en trámite de juicio sumarísimo, cuantos se opongan al triunfo del expresado Movimiento Salvador de España, fueren los que fueren los medios empleados a tan perverso fin» —General Mola. O que «serán pasadas por las armas, sin formación de causa, las directivas de las organizaciones marxistas o comunistas que en el pueblo existan y en el caso de no darse con tales directivas, será ejecutado un número igual de afiliados arbitrariamente elegidos» —General Queipo de Llano.

Echa un vistazo al auto de Garzón. ¡Qué zozobra les ha generado, por cierto! Y ello no se puede olvidar. Por lo que entendemos a tantos que, sin ánimo de venganza —en absoluto—, sienten que no se puede pasar página sin constatar que en España se haya hecho justicia frente a tanto terror.

Porque ahí continuaron con su dictadura filonazi, con detenciones, ilegalizaciones y torturas en una posguerra espeluznante, donde al felón Francisco Franco no le temblaba la mano para firmar condenas de muerte mientras unos pocos se enriquecían con la miseria ajena y vendían España según los vientos que soplaban.

Nos acordamos mucho de ti. Nos acordamos de Mariano y de Paquito. Con mucho cariño. Siempre estuvisteis en casa, en la mesa, en el barrio, donde había una enorme complicidad solidaria, callada y activa en muchas ocasiones. No de todos: también hay que decirlo. Recordamos también a Miguel Hernández, a Machado, a Grimau, a Ruano, a Juana Doña, a los del Proceso 1001, a los del 75, a los abogados de Atocha, a los obreros de Vitoria... ¡Son tantos...! ¡Y se engrandecen tanto con el tiempo! Pasáis a la HISTORIA, en mayúsculas, por la puerta grande, mientras observamos el incómodo sillón que ocupan en el basurero de la historia, en minúsculas, aquellos que os detuvieron, os esquilmaron, os torturaron y os asesinaron.

Pero hoy, después de tanto tiempo, nos gustaría brindar. No queremos estar tristes, deseamos ser optimistas y brindar contigo. Queremos brindar por una España realmente nueva, en paz, sin corrupción, sin señoritos ni meapilas estópidos y guerreros (que, por cierto, se van a quedar con las Vistillas por obra y gracia de Gallardón), por una España moderna, solidaria, culta, abierta y tolerante donde los estandartes de nuestra sociedad sean la democracia, la justicia social y el trabajo para todos.

Muchos besos de todos tus sobrinos

ANTONIO DEL MORAL LABAJO

Natural de Fuentenovilla (Guadalajara). Vecino de Canillas (Madrid). Hijo de Eulogio y Josefa. Panadero de profesión. Casado. Fue militante del Partido Comunista. Detenido y trasladado a la cárcel de Porlier. En esa época ya tenía una hija, Elisa Del Moral Malo, con un año de edad. La mujer de Antonio, Margarita Malo Peláez, fue prisionera en 1939 mientras estaba embarazada. Siete meses pasó en la cárcel de Ventas, donde dio a luz y nunca más supo del niño o niña, ni siquiera supo si murió o dónde fue enterrado su cuerpo. Antonio Del Moral Labajo, Perra Chica, tenía treinta y tres años cuando fue ejecutado con garrote vil en Porlier el 4 de mayo de 1939.



Las cosas que nunca te dije

Las cosas que nunca te dije son esas que ni siquiera yo puedo explicarte con palabras. Las cosas de los sentimientos, las cosas del amor, el cariño y la nostalgia, esas que se sienten desde lo más adentro.

Te recuerdo y te digo todo aquello que quizás no te dije, pero que sabías y respetabas, en esta carta de despedida.

No ha habido día en el que haya agradecido el poder encontrarte en mi camino y conocerte. Porque, aunque ya no seamos los mismos, aunque esta sea una carta de despedida, yo no lo considero, porque no quiero hacerlo y porque creo que decirte adiós para mí es algo imposible.

Tu hija Elisa

LICINIO MORALES GÓMEZ

Nació en noviembre de 1893 en San Esteban del Valle (Ávila), de donde llegó a ser alcalde. Hijo de Julio y de Juana. Viudo de Patricia. Esposo de Leonor. Padre de Zósimo, Porfiria, Raquel, Ranulfo y Coral. Apicultor y practicante de medicina. Alistado en la Brigada Mixta, colideró la resistencia del puerto del Pico (Ávila) y ascendió a capitán en dos meses. Militante de Izquierda Republicana y afiliado a UGT. Al acabar la guerra estuvo preso en los campos de Albaterra (Alicante) y Porta Coeli (Valencia) hasta ser trasladado a las prisiones madrileñas de El Cisne, Yeserías y Portier. El 11 de junio de 1943 fue fusilado en el cementerio del Este. Tenía cuarenta y nueve años.



Aquí estampo el último beso

Ahora salgo para Yeserías y seguramente mañana me trasladan a Portier a la provisional donde sólo comunicamos los lunes y por lo tanto me alejo de vosotras, mañana por la mañana podemos aun comunicar en Yeserías. Lo primero que tenéis que hacer es ir al defensor Guyon y que el os oriente de lo que tenéis que hacer y como es abogado el mismo tiene que hacer el escrito para el capitán general de indulto. Lo primero que hacen es pedir informes al pueblo y si informan bien me conmutarán y si informan mal me fusilan. Tu no te muevas de aqui de Madrid y tia Exupe di se marche al pueblo despues de ver al abogado y allí que tio José Abuelo Eufrosia etc vean al chocolatero y al Alcalde por mediación del secretario y Bautista y luego con la familia de Tomas que firmen tia Margarita y tia Florencia diciendo que nosotros no les hemos hecho nada a sus familiares y al hijo de D. Silvestre y que todo ello sea rápido pero sin precipitaciones.

Ahora le mandare las cosas que tengo en el paquete que recojo mañana en Yeserías y ya iremos entendiendonos. Lo siento mucho mas por vosotras que por mi (pobre mamá) un abrazo a los tios y adios.

Licinio

Quora salgo para juurias y seguramente
mañana me trasladan a Polix la lei provincial
de donde solo comunicaron los libros y por la tanto me
alijo de vosotros, mañana por la mañana porleiros
deben comunicarse en Jecenas. Lo primero que tenia
que hacer es el al de fusos bayon y que el os oculte
de lo que tenia que hacer y como es abogado el
mismo tiene que hacer el escrito para el capitán
general de indulto etc. Lo primero que hacen
es pedir informes al pueblo y si se informan bien
en el cobro militar y si informan mal me
fornaban, pero no se nuevas de aqui de
Nadob y ha crepe de se marche al pueblo.
después de ver al abogado y allí que ha por
Alcalde por mediacion al secretario de los y
Bautista y luego en la familia de Tena
que forman la Margarita y ha T. T. T.
con diciendo que nosotros no los tienen
hecho nada a sus familiares y al
hecho de D. Felverte y que todo bello
sea un pido pero sin precipitacion
Ahora si mandare las cosas que
tengo en el paquete que necesito
informacion en Juurias y ha vienen
entrevistados. Lo dicho me
cho mas por vosotros que por
una (pobre maná) un abaso
a los y adios. Licinio

Carta de Licinio desde la prisión. Archivo familiar.

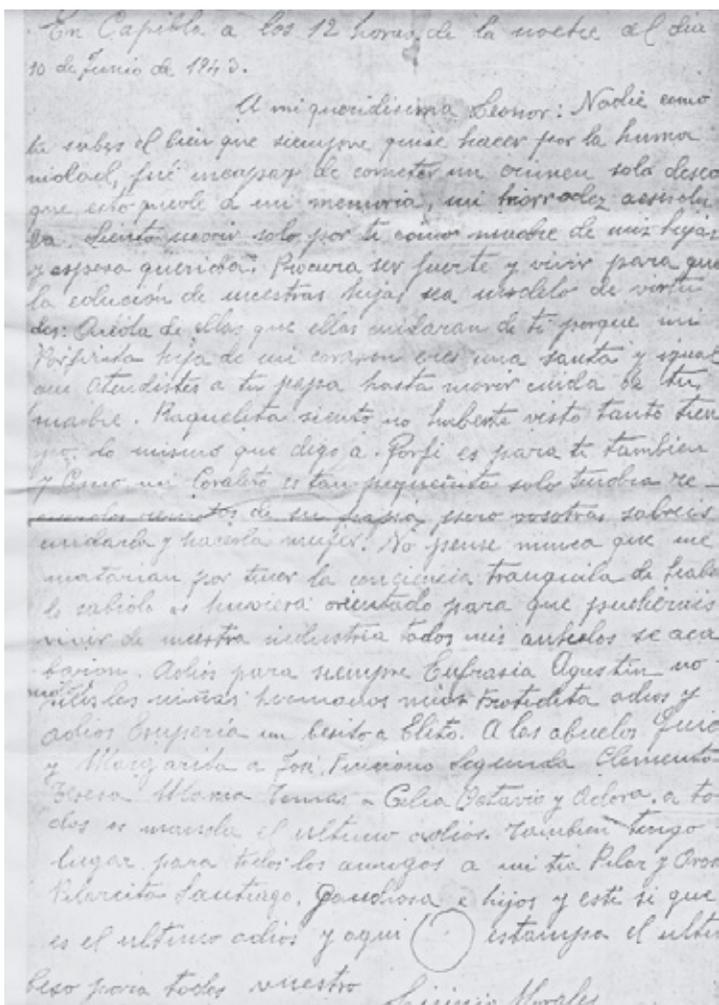
En Capilla a las 12 horas de la noche del día 10 de Junio de 1943.

A mi queridísima Leonor: Nadie como tu sabes el bien que siempre quise hacer por la humanidad, fuí incapaz de cometer un crimen solo deseo que esto quede a mi memoria, mi honradez acrisolada.

Siento morir solo por ti como madre de mis hijas y esposa querida. Procura ser fuerte y vivir para que la educación de nuestras hijas sea modelo de virtudes: Cuida de ellas que ellas cuidarán de ti porque mi Porfirita hija de mi corazón eres una santa y igual que atendistes a tu papa hasta morir cuida de tu madre. Raquelita siento no haberte visto tanto tiempo, lo mismo que digo a Porfi es para ti tambien y como mi Coralito es tan pequeña solo tendra recuerdos remotos de su papa pero vosotras sabreis cuidarla y hacerla mujer.

No pense nunca que me matarían por tener la conciencia tranquila de haberlo sabido os hubiera orientado para que pudierais vivir de nuestra industria todos mis anhelos se acabaron.

Adios para siempre Eufrasia Agustín no me abandoneis las niñas hermanos míos Frotidita adios y adios Exuperia un besito a Elito. A los abuelos Quico y Margarita a José. Feliciano Segunda Clemente Teresa María Tomás a Celia Octavio y Adora a todos os manda el último adiós. También tengo lugar para todos los amigos a mi tía Pilar y Orosia Pilarcita Santiago, Gaudiosa e hijos y este sí que es el último adiós y aquí ○ estampa el último beso para todos vuestro Licinio Morales.



En Capilla a los 12 horas de la noche al día
10 de Junio de 1915.

A mi queridísima Leonor: Nadie como
tú sabes el bien que siempre quisé hacer por la humi-
lidad, fui incapaz de cometer un crimen solo desco-
que esto provee a mi memoria, mi corazón, asustada
de tanto vivir solo por ti como madre de mis hijos
y esposa querida. Procura ser fuerte y vivir para que
la educación de nuestros hijos sea un ejemplo de virtud
de los niños de ellos que ellos miraran de ti porque mi
querida hija de mi corazón es una santa y igual
que atendiste a tu papa hasta morir cuidada de tu
madre. Paquelita siento no haberla visto tanto tien-
go de mí mismo que digo a. Porfi es para ti también
y como mi Corazón es tan precioso solo tendría re-
cordar de su papá, pero vosotros sabéis
cuidado y haréis mejor. No pense nunca que me
matarían por tener la conciencia tranquila de haberlo
sabido os hubiera orientado para que pudierais
vivir de nuestra industria todos mis anhelos se aca-
baron. Adios para siempre Eufrasia Agustín no
me abandoneis niñas Frotidita adios y
adios Exuperia un besito a Elito. A los abuelos Quico
y Margarita a José. Feliciano Segunda Clemente
Teresa María Tomás a Celia Octavio y Adora, a to-
dos os manda el último adiós. También tengo
lugar para todos los amigos a mi tía Pilar y Orosia
Pilarcita Santiago, Gaudiosa e hijos y este sí que
es el último adiós y aquí ○ estampa el último
beso para todos vuestro Licinio Morales

Carta de capilla de Licinio Morales. Archivo familiar.



Juguete artesanal elaborado por presos en la cárcel de Porlier con huesos de aceituna. Archivo familiar. Fotos de FSC

Historia de los huesos de aceituna

Recuerdo el día que mi padre, Elio, sacó de una pequeña cajita las figuritas de huesos de aceituna. Nos contó cómo durante las visitas que realizaban a la cárcel él y Coralito, la hija menor de Licinio, eran obsequiados por los presos con estos pequeños y modestos objetos.

En una mudanza, tras la muerte de mi padre, me los encontré y me causó una gran emoción porque no sabía cómo habían llegado hasta mí, pero sí el porqué. Licinio siempre ha formado parte de la vida de todos nosotros. Él y mi abuelo han sido los «fantasmas» que nos han acompañado y conformado nuestro deber de memoria.

Hombre resolutivo, emprendedor, amante de sus hijos y de su mujer, de su familia, comprometido con su pueblo, el hombre que siempre quiso hacer el bien por la humanidad nunca fue olvidado.

Silvia González

ANASTASIO MORENO MARTÍNEZ

Natural y vecino de Galapagar (Madrid). Cerrajero. Afiliado a la UGT. Su primera militancia política fue en el Partido Radical Socialista, con el que se presentó a las elecciones municipales de 1931 que dieron lugar a la proclamación de la II República y fue elegido alcalde de Galapagar. Tras la escisión de los radicales se incorporó al PSOE, fundando la Agrupación Socialista de Galapagar en 1936. Fue nombrado presidente de la comisión gestora del ayuntamiento y, poco después, alcalde.

Detenido en marzo de 1939, lo encarcelaron junto a otros concejales de la agrupación en la prisión de San Lorenzo de El Escorial. En agosto fueron trasladados a Portier. Condenado a muerte en consejo de guerra, fue fusilado junto a sus compañeros y Antonia Torre Yela, la decimocuarta Rosa, en el cementerio del Este el 19 de febrero de 1940. Tenía cuarenta y tres años. Dejó huérfanos a sus tres hijos, pues su esposa murió tras el último parto.



Dibujo a plumilla que encabeza la carta que Anastasio Moreno Martínez (Prisión de Portier, Madrid) dedicó a su hijo, Anastasio Moreno Hernán (Galapagar, Madrid), 14 de noviembre de 1939. Archivo familiar

Mi querida hermana:

Se comunico con gran dolor los ultimos momentos de mi destino, te recomiendo una vez mas que hagas cuanto puedas y ayudes a mis desgraciados hijos y por Luciana ya sabes que es muy buena, Hebaros bien todos y ayudados unos a otros ser buenos y trabajadores honrados, mucho tendria que decirte pero en estos ^{momentos} ya no merece la pena mi conciencia esta limpia y tranquila por que soy Inocente lo sabe todo el que me conoce. sus mando a mis ultimas palabras cariñosas y mi ultimo abrazo para Agustin Donisio Jose y Martinin y tu te recibes de tu inolvidable hermano a Dios para siempre. Tu hermano
Mandar a recoger mi equipo.

Anastasio Moreno

Martina haber como se lo comunicais a Luciana por que haba ha destrozado el corazon.
A Dios hermana.

Hoy- 18-2-1940 Once noche,

Mi querida hermana:

Te comunico con gran dolor los últimos momentos de mi destino, te recomiendo una vez mas que hagas cuanto puedas y ayudes a mis desgraciados hijos y por Luciana ya sabes que es muy buena, llebaros bien todos y ayudaros unos a otros ser buenos y trabajadores honrrados, mucho tendria que decirte pero en estos momentos ya no merece la pena, mi conciencia esta limpia y tranquila por que soy Inocente lo sabe todo el que me conoce. Sus mando mis ultimas palabras cariñosas y mi ultimo abrazo para Agustin Dionisio Jose y Martinin, y tu le recibes de tu inolvidable hermano a Dios para siempre, tu hermano.

Anastasio Moreno

Mandar a recojer mi equipo.

Martina haber como se los comunicais a Luciana porque laba ha destrozar el corazon, aDios hermana.

Hoy 18-02-1940 once noche

Querido bisabuelo Anastasio:

No nos conocemos. De hecho, ni siquiera conociste a mi madre. Soy tu bisnieta, y aunque te parecerá una locura, te siento muy querido y muy cercano a mí, como un aliento soplándome en el cogote. Desde pequeña, el secreto que rodeaba a tu persona y tu triste final despertaron en mí admiración y curiosidad. A eso se añadió el cariño que siempre sentí por mi abuelo, tu hijo, uno de los mayores premios que me ha dado la vida, y la promesa que le hice de reivindicar siempre tu figura para que tu nombre no quedara en el olvido. Muchas veces fantaseo pensando cómo habría sido la vida de mi familia si tu final hubiera sido otro.

Sospecho que, de no haber vivido ese infierno, el carácter de mi abuelo —hosco y recio, callado— habría sido otro.

Yo no me puedo quejar, lo conocí en su buena etapa, cuando, a pesar de que su trauma no había desaparecido, la proximidad a la meta habiendo sorteado tantos obstáculos le proporcionó un cierto sosiego. Pero la vida junto a él no debió de ser siempre fácil, demasiada amargura y sufrimiento. Fue uno de tantos damnificados por el odio, la barbarie y la sinrazón a los que la intensidad del dolor, la imposibilidad

de desahogo y la tortura del silencio convirtieron en un trasunto de ellos mismos, sufrientes actores de una vida falsa.

Si recuerdas, en tu carta de despedida desde Porlier le dabas una serie de consejos de cómo debía encauzar su vida, pues eras consciente de que, con dieciséis años, huérfano de padre y de madre, se convertía en cabeza de familia. Bien, en lo más importante te hizo caso: escogió la mejor esposa posible. Sin duda, justicia poética, ¡después de tantas penas, por fin la vida le tenía reservado algo realmente bueno! Encontró a la mejor compañera de viaje, la mejor madre, una excelente persona con la fortaleza, el optimismo y serenidad que a él le faltaban y que tanto le ayudó. Y aunque, repito, no siempre fue fácil, apenas pudo sobrevivirla un año. Siempre estuvieron juntos.

Afortunadamente, le dio tiempo a vivir la recuperación de tu figura por parte de la agrupación socialista de Galapagar que tú mismo fundaste y gracias a la cual yo me he introducido en grupos de memoria histórica. Te reivindicar como líder y te admiran. Cada año celebran unas jornadas culturales que llevan tu nombre y os rinden homenaje —a ti y a tus compañeros concejales fusilados— junto a vuestros restos en el cementerio de Galapagar cerca del 19 de febrero (fecha de los asesinatos). No sé si sabrás del auténtico suplicio que pasó hasta que pudo llevar tus restos allí, a tu pueblo. Fue emocionalmente durísimo, pero lo consiguió y compró el terreno de tu sepultura y el de al lado (el chalecito, lo llamábamos). Los malos no os dejaron estar juntos en vida, pero afortunadamente no han podido evitar que descanséis el uno junto al otro por toda la eternidad. En un pleno votaron que os dedicarían a ti y a tus compañeros una calle o plaza. No lo han cumplido. Ya me lo decía tu hijo, Anastasio, «hija, no te hagas ilusiones, esa gente es muy mala. No lo van a consentir». Y tenía razón. Murió sin ver la calle ni el monumento en el antiguo cementerio del Este, en la funesta tapia donde respirasteis por última vez. Y veremos a ver si lo conseguimos. Me siento inexplicablemente unida a los familiares de otros fallecidos. Me ayudan mucho, me hacen sentirme más cerca de ti y son los que se están preocupando por conseguir ese monumento con todos vuestros nombres.

Cada acto al que acudo es una catarsis para mí. Esta misma carta también lo es. ¡Me hubiera gustado tanto conocerte mejor! ¡Sospecho que podía haber aprendido tanto de ti! En cualquier caso, me siento muy orgullosa de llevar algo de tus genes. Me hace ser mejor. Hasta siempre.

Patricia Moreno

GERMÁN PAREDES GARCÍA

Natural y vecino de A Coruña. Hijo de Eduardo y Clotilde. Casado. Cocinero. Militante de las JSU. Durante la guerra fue mayor de milicias en la 31.ª Brigada Mixta. Tenía treinta y cinco años cuando fue fusilado en el cementerio del Este de Madrid el 3 de julio de 1941 al haber sido condenado a muerte en el conocido como Expediente de la Junta de Casado.



En capilla, a las 3 hs. del 3/7/41

Queridos hijos:

Estoy viviendo las últimás horas de mi vida y pienso en la vuestra. Quisiera poder daros un abrazo y, ante la distancia que lo impide, os beso “in mente”. Seguir mi conducta que siempre fué honrada; dejaros conducir por los buenos amigos que me acompañaron en el encierro; estudiar mucho y me honrareis con vuestra vida como yó os honro con mi muerte. Mirar por vuestro abuelo, querer a vuestros tios como a vuestra madre y no olvidaros que Clarita hizo todo lo que pudo para salvarme, sin que la guiase ningún egoísmo. Ser vosotros así de pródigos para vuestros semejantes. Muero tranquilo y orgulloso de morir por lo que muero. Quique, que vió mi Consejo, sabe como me porté.

Bueno, hijos míos: Recibir un abrazo muy fuerte que os envía vuestro padre. Otro para el abuelo, María, mamá Petra, familia Ponte, Villar, Francisca, tía Elisa, Mamerto y para todos los primos y demás. Me quedan dos horas escasas. ¡Adiós, hijos míos!

Vuestro padre.

Germán

En Capilla, a las 3 1/2 del 3/7/41.

Queridos hijos:

Estoy viviendo las últimas horas de mi vida y pienso en la muerte. Quisiera poder tomar un abrazo y, ante la distancia que lo impide, os beso "en mente". Siguió mi conductor que siempre fue borrado; dejé mi conducta por los buenos amigos que me acompañaron en el encierro; estudié mucho y me hice honraris con vuestra vida como yo os honro con mi muerte. Miran por vuestro abuelo, queran a vuestros tíos, miran a vuestra madre y no olvidaron que Claita hizo todo lo que pudo por salvarme, sin que la quisiese ningún egoísmo. Ten, vuestro, así de típidos para vuestros semejantes.

Muero tranquilo y abgueloso de morir por lo que muero. Quique, que vivió mi Consejo, sabe como me porté.

Bueno, hijos míos: Recibí un abarso muy fuerte que os envía vuestro padre. Otro para tel abuelo, María, ma^{ma} Petra, familia Ponte, Villar, Francisca, tia Elisa, Mamento y para todos los sobrinos y demás. Me quedan dos horas escasas. ¡Adiós, hijos míos!

Vuestro padre...
Jerman

Una sonrisa que jamás te abandonó

Hola abuelo:

Soy tu nieta Cecilia, hija de Tilita. Estoy al otro lado del charco, en Perú exactamente. Han transcurrido casi setenta años de tu fusilamiento y quiero rendirte homenaje por tu valentía y el amor a tu patria.

Un día buscando por internet te encontré, gracias a eso te estoy escribiendo ahora por primera vez y es difícil hacerlo, aunque no lo creas.

Tu nieto Luis Germán, mi hermano, lleva tu nombre y, fíjate, físicamente se parece bastante a ti. Te conocía por foto, pero no sabía mucho acerca de ti, sólo que habías sido mandado a fusilar por Franco en la guerra civil, pero nada más. Pero hablar de eso era tabú, se puede decir que quizás para no remover viejas heridas que traían malos recuerdos a mi madre.

Recién hace algunos meses me leyeron esa carta tan hermosa y tierna de despedida que nos dejaste horas antes de morir.

Hoy día sé que fuiste juzgado y te dieron treinta años de prisión y un buen día, de la noche a la mañana, te comunicaron que serías fusilado al amanecer.

Tu compañero José Picado Maldonado, en su memoria histórica, dice que tenías un carácter jovial y una sonrisa que jamás te abandonó, ni siquiera cuando apenas te faltaban tres horas para ofrecer tu pecho generoso a los fascistas. Al despedirte de él, sereno con la sonrisa de siempre, le dijiste: «No me gusta morir, pero moriré con la confianza en el Partido y en nuestro pueblo».

Abuelo, fueron unas palabras muy hermosas para una persona que sabe que le quedan pocas horas de vida ¿No crees?

Cómo me hubiera gustado poder conocer a tu compañero José unos años antes para que me contara más cosas tuyas, pero lamentablemente ya es muy tarde.

Te ofreciste como voluntario para defender la República, luchaste dignamente por la libertad y justicia, por defender una causa justa. Simplemente te quitaron la vida porque no pensabas como ellos, tenías otras ideas. Pero te aseguro que tu sacrificio no fue en vano.

Hace muchos años, cuando visité España, Clarita me contó cosas de ti. Es una pena que ya no esté, porque ahora me gustaría saber todo, hasta el mínimo detalle. Ella es la que estuvo más cerca de ti en tus últimos días.

Junto a Ana Elisa, tu sobrina nieta, nos hemos propuesto encontrar más datos sobre ti. Por lo pronto, en estos días nos debe llegar tu partida de nacimiento. Parece increíble, pero no sabíamos cuándo habías nacido, ¿puedes creerlo?

Fíjate las vueltas que da la vida y lo irónica que es, pero en estos momentos el nieto de un republicano es el presidente del Gobierno.

Abuelo Germán, espero recibas esta carta y quiero que sepas que toda tu familia está muy orgullosa de ti. No te olvidaremos y siempre estarás presente en nuestros corazones y oraciones.

Un abrazo y un beso enorme de Tilita, Elisa, Ana Elisa y mío.
Cecilia

Se me hace raro escribirte.

No sé cómo hacerlo. Aunque nunca te pude ver, te conozco desde siempre. Mi abuelo, tu hermano Eduardo, se encargó de mantener tu recuerdo vivo en estas tierras lejanas del otro lado del océano en las que se refugió al salir de su querida España. Unas pocas fotos en las que estás sonriendo, que recuerdo desde muy pequeña, nos han permitido tener la imagen que nosotros, tu familia peruana, tenemos de ti. Soy la nieta de tu hermano, pero te escribo en nombre de la familia. Tu hija, mi tía Tilita, que era pequeña, no habla mucho de esos días; algunas veces mi madre y yo logramos que nos cuente algunas cosas. Imagino que no es fácil y que conserva junto a tu recuerdo el dolor de haberte perdido tan pronto. Mi madre nos ha leído tu carta de despedida; esa carta tan linda que enviaste a tus hijos y que no sé cómo alguien puede escribir en el momento en el que conoce su destino y sabiendo que no hay marcha atrás.

No sabemos mucho de ti. Lo que sabemos es que no merecías morir allí, tan joven; que no es cierto lo que dicen en el Sumario 52012 sobre ti; que como muchos otros españoles eras simplemente republicano, creías en lo que hacías y por lo que luchabas, que cumplirías con honor y que aceptaste tu destino con fortaleza envidiable.

Hemos estado en España, pero no sabíamos dónde buscarte o donde buscar algo de ti, aunque nos queda claro que, aunque tu cuerpo está ahí, tu espíritu no está en esa tapia.

Tu nieta Cecilia te encontró en estas páginas gracias a los avances de la tecnología y ahora nos hemos propuesto buscar más de ti. Por lo pronto, empezamos por contestar a tus cartas.

Con el cariño de Tilita, Cecilia, Elisa y Ana
Lima, 5 de marzo de 2009

EUGENIO PÉREZ CARRALERO

Nació el 15 de noviembre de 1911 en Fuentidueña de Tajo (Madrid). Hijo de María y de Gregorio. Esposo de Raimunda. Padre de Eugenio y de Germán. Jornalero. Simpatizante del PSOE y de la UGT. Fue detenido y enviado a la cárcel de Aranjuez. Posteriormente lo trasladaron a la cárcel de Portier. El 24 de julio de 1943 fue fusilado junto a las tapias del cementerio del Este. Tenía treinta y un años.



A mi querida esposa Raimunda:

Me apena mucho escribirte esta carta, pero no tengo más remedio.

Dentro de unos instantes, seguramente dentro de unas horas, terminará todo. Mi vida ten ánimo. Y no me parece tan terrible. Al fin y al cabo, es cosa de un momento y ya se habrán acabado para siempre todas las miserias y tristezas de esta tierra. Tú piensa que yo no he hecho sinó dar mi vida por un ideal, como la han dado y la darán tantos otros.

Eras tú

Hola, abuelo Eugenio:

Dentro de unos días voy a juntarme con unas personas que no conocía de nada pero que, por azar, he tenido la suerte de que se cruzasen en mi camino. Son como tú y como yo, normales, pero tienen algo especial: son personas. Y digo esto por todo el espectro de la palabra y lo que conlleva.

Un día, buscando por Internet una referencia sobre la empresa de mi hermano, vi como en Google había un Eugenio Pérez Carralero que había sido fusilado en la posguerra. «Vaya, si se llama como mi hermano», pensé. Luego recordé que el padre de mi padre se llamaba Eugenio, por lo que, como mínimo, también se llamaría Pérez de primer apellido. Y lo curioso es que mi segundo apellido también es Carralero. Me dio un vuelco el corazón. Eras tú.

Te conocía, pero no sabía mucho acerca de ti. Sé que te habían fusilado en la guerra, pero eso era tema tabú en la familia desde siempre. Vi que había un par de páginas, pero me llamó la atención una de las dos en las que se hablaba, no de la guerra civil, sino de la represión posterior.

Crucé unos cuantos emails con un tal Tomás y una tal Eva y comencé a descubrir tu historia y la de muchos como tú. Interrogué a mi padre sobre tu vida, la de mi abuela... y fue un mal comienzo porque no pude abrir ese capítulo de tu historia que se estaba haciendo ya mía. Vino a mi casa y le empecé a enseñar esa página que ya había ubicado en favoritos de mi ordenador y pude iniciar el camino hasta lo que es hoy mi pequeño homenaje. Curiosamente me daba más información mi madre que mi padre. La verdad es que fue ella la que removió todos los papeles para que le dieran una pensión de viudedad a mi abuelilla Raimunda, tu mujer. Recuerdo como mi padre, tu hijo mayor, no podía articular frases encadenadas. Cada tres palabras eran cortadas por un correr de lágrimas y un movimiento involuntario e incontrolado de la barbilla impidiendo pronunciar todo lo que le salía del corazón. Esa mezcla de rabia contenida y alegría.

Rabia porque, aunque mi padre no ha tenido estudios, sí que ha tenido educación. Y era esta la que le prohibía decir palabras malsonantes sobre lo que pensaba de ese capítulo de su vida, ahora la nuestra.

Alegría porque con esto sabía que su padre no había sido olvidado. Uno de sus nietos estaba ayudándole a conocer más cosas que ni él mismo conocía.

He leído, releído y vuelto a leer tus cartas. Ya casi me las sé de memoria. Reconozco que desde que las tengo en mi poder no sé si soy mejor persona o no, pero te ayudan a darte cuenta que si tienes un ideal hay que luchar por él. Hay que ser mesurado y dialogante. Todo lo contrario que los que te ejecutaron.

Se puede decir que ahora tengo una familia muy grande, llena de buenas personas y con muchas cosas en común.

Mañana es el cumpleaños de tu biznieta Alicia. ¡Ya cumple nueve añazos! Fue mi mejor regalo del día del padre. Y esto me recuerda que el fin de semana bajaré al pueblo, a Fuentidueña de Tajo, a celebrar los dos eventos con tu familia. Pienso llenar de besos la calva de tu hijo mayor y celebrar con él los más de setenta días del padre que no pudo hacerlo contigo. ¡Brindaremos por todo y por ti, claro está!

Abuelo, este verano voy a cumplir cuarenta y dos. Un mes y un día antes del aniversario que dejaste de vivir en tu cuerpo para vivir en la mente. No pude hacerlo contigo

en vida, pero cuando llegue mi hora, iré donde tú estás y allí mismo brindaremos por todos esos eventos que no pudimos y nos reiremos de la vida.

Tu nieto que te quiere:

Juan Carlos Pérez Carralero, Karlhitoss para ti. A Eugenio Pérez Carralero

A mi querida esposa.
Raimunda
me apena mucho escribirte
esta carta, pero no tengo más
remedio.
Dentro de unos instantes se-
guramente dentro de unas horas
terminará todo. Híbelo a Eugenio
y no me parece tan difícil.
Fin y al cabo, en un
momento y ya se habrá ido
todo para siempre todo el mundo
miserias y tristezas de esta vida.
Una pinceta, que yo no he podido
dar mi vida por nada más
como la han dado y te piden
tantos otros.

Carta de capilla de Eugenio Pérez Carralero dirigida a su esposa Raimunda. Prisión de Portier (Madrid) Archivo familiar

FEDERICO PÉREZ DÍAZ

Nació en Portezuelo (Cáceres) el 22 de marzo de 1905. Vivió en Hervás hasta que se trasladó a Madrid en 1925. Ebanista. Tuvo una hija con Raquel, su esposa. Afiliado a la CNT. Detenido en Valencia, es trasladado a Madrid el 26 de julio de 1939. Condenado a muerte, es fusilado junto a las tapias del cementerio del Este el 27 de abril de 1940. Tenía treinta y cinco años.



Carta a Federico

Hasta hace poco eras Federico, aquel hermano de mi padre al que fusilaron en una fecha incierta, probablemente en Madrid. Eras un rostro joven en una foto antigua y el recuerdo impreciso de algunas cosas que mi padre contaba. Todo pudo quedar ahí, una ausencia más que el tiempo acaba por borrar para siempre. Pero un buen día descubrí con extraña emoción tu nombre escrito en una lista interminable: eran los fusilados en las tapias del cementerio del Este.

Y ahí estabas, congelado en el tiempo, esperando a que alguien rompiera el silencio, hablara por ti y dijera que tu existencia no puede quedar atrapada en el único hecho conocido: treinta y cinco años, fusilado el 27 de abril de 1940, en primavera, seguramente la más fría de todas tus primaveras.

Lo poco que sé de ti tengo que contarlo. También tengo que averiguar todo lo que pueda de tu vida, remover las huellas que has dejado, destejer los hilos de la historia, aunque tenga que oír lo que tus verdugos hayan querido contar. Será como acompañarte a destiempo, desandar contigo el camino y recuperar aquellas otras primaveras, cuando eras ebanista como tu padre, como tus hermanos, cuando trabajabas creando decorados en los Estudios CEA de Ciudad Lineal, fabricando ilusiones... Sigo mirando tu imagen en la única foto que conservo: Madrid, 1935, un tiempo cargado de esperanzas en el que todos los sueños estaban por cumplir.

Norma

PEDRO MARIO PRADOS SANZ

Natural de Moralarzal (Madrid). De profesión, cantero. Concejal socialista de su municipio. Fue fusilado a los treinta y tres años de edad junto a las tapias del cementerio del Este el 20 de noviembre de 1939.



Ahora yo también soy abuelo

Querido abuelo, ¿no sabes lo que te echo de menos!

El 20 de noviembre de 2023 hará ochenta y cuatro años que te fusilaron en la tapia del cementerio del Este y, sin haberte conocido y solamente con un puñado de fotos, te echo tanto de menos...

Esas últimas horas antes de ser fusilado por el odio, por la ignorancia y por el mal tuvieron que ser terribles y las pasaste solo. Solo con tus pensamientos; solo preguntándote el porqué de esa locura y por la cual te mataban; solo pensando en tu mujer, Gumer, y solo añorando a tus pequeños hijos, Rafa (que al poco tiempo de tu fusilamiento te acompañaría por una terrible enfermedad), Carmen y Mercedes, mi madre.

Abuelo, te mataron por el único motivo de haber sido concejal socialista de tu pueblo, mi pueblo, Moralarzal.

Abuelo, después de morir el que decidió tu muerte, se instauró de nuevo la democracia y el que hubiera sido tu yerno, mi padre, fue elegido alcalde socialista de nuestro pueblo. Qué orgulloso te habrías sentido y qué mal lo pasó la abuela Gumer, pensando si no volverían los fascistas a dejarnos sin padre, sin marido, sin abuelo.

Abuelo, ahora yo también soy abuelo y veo lo que te han robado los que te mataron. Te quitaron la vida, te privaron de tu mujer y de tus hijos y no pudiste comprobar lo maravilloso que es ser abuelo.

Cómo me hubiera gustado abrazarte y acompañarte en esas últimas horas antes de tu ejecución, cuánto lo siento, abuelo.

Abuelo, te quiero.

ALFONSO RAMÍREZ ORTIZ

Natural de Mancha Real (Jaén). Vecino de Madrid. Alfonso Ramírez Ortiz era hijo de Ildelfonso y Encarnación. Guardia de Asalto. Estuvo encarcelado en la prisión madrileña de Yeserías y fue condenado a muerte el 26 de mayo de 1939. Lo fusilaron el 8 de julio de 1939 junto a las tapias del cementerio del Este de Madrid. Tenía treinta años.



Querido papá

Hoy se cumplen setenta y cuatro años de tu alevosa muerte junto a las tapias del cementerio del Este, en Madrid. Como en tantas otras ocasiones, en aquel 8 de julio de 1939, y como tuve ocasión de leer en un bellissimo verso de Miguel Hernández, «temprano madrugó la madrugada».

Sí. En la madrugada de ese 8 de julio fuiste abatido por un pelotón de fusilamiento, repitiéndose aquí, estoy seguro, lo que con tanto dolor escribiera don Antonio Machado al referirse al fusilamiento del poeta García Lorca: «El pelotón de verdugos no osó mirarle a la cara». Si te hubieran mirado a la cara, papá, habrían comprobado que era posible, conforme también dijo Machado, mostrar serenidad incluso «con plomo en las entrañas».

Cuando tu sangre se derramó, el terrizo suelo donde se levantaban las tapias del cementerio no había llegado aún a absorber la sangre derramada por quienes, como tú, en los días anteriores habían sido fusilados. Por eso tu sangre se mezcló con la de aquellos. Y todas, en los días siguientes, se mezclarían con las de otros muchos fusilados. Y es que la orgía del injusto derramamiento de sangre duró mucho tiempo. Demasiado tiempo. Pero al menos sirvió para que el lugar no cayera definitivamente en el olvido. Muchos familiares lo han visitado (yo he estado allí) y lo seguirán visitando; unos rezando, otros guardando un estruendoso silencio y todos, todos, recordando con emoción y dolor vuestro sufrimiento.

Sí. Fue en la madrugada del día 8 de julio de 1939, cuando, sin ningún derecho, sin ninguna legitimidad, te daban muerte conforme se acordaba en sentencia fechada el

día 26 de mayo de 1939, en la que incluso, sin respetar las más elementales normas jurídicas ni en el fondo ni en la forma, te declaraba reo por la «comisión de un delito de adhesión a la rebelión militar», conforme estaba decidido de antemano. En el «juicio» se siguió a rajatabla, como en otros tantos casos, el guion y modelo preestablecido para esta clase de causas.

Pero hubo una excepción: quien ejercía el papel de defensor pidió al tribunal de forma expresa tu absolución, no siguiendo al respecto el guion y modelo preestablecido, según el cual y casi sin excepción, el abogado de la defensa se limitaba a confiar la suerte de los acusados «a la Justicia del Tribunal». Si a otras muchas cosas se suma la postura final del abogado de la defensa, aquello de que te condenaron sin ningún derecho, sin ninguna legitimidad, resulta inapelable.

Te dieron muerte, sí. Pero no les pareció suficiente. Como en otros tantos casos, a tu muerte le precedió la tortura. En tu caso, y a la connatural ruindad del torturador, se unió al acicate de cumplir bien y fielmente la expresa orden recibida. Y es que, papá, mediante escrito fechado en Burgos el día 14 de junio de 1939 y firmado por el asesor del cuartel general, se decía, entre otras cosas, la siguiente: «Si bien, antes de darse efectividad a la pena impuesta, deberá procurarse obtener del condenado que declare e informe sobre cuántos extremos conozca».

Mamá (hoy ya contigo y con tu otro hijo, mi hermano Ramón) te vio antes del día 8 de julio. ¡Cuánto te quiso y cuánto sufrió! Ella nos hablaba de ti, claro, pero nunca nos contó nada de lo que te había pasado —quizás, equivocadamente, para protegernos. No lo sé.

Un día, siendo yo muy pequeño, oí como en voz muy baja, con lágrimas en los ojos, le decía a otra enlutada mujer (mamá llevó luto por ti durante toda su vida): «Perdono a los que le fusilaron, pero no a quien le torturó».

Te diría —os diría a los tres— muchas cosas más, pero no me es fácil. Quizá una cosa más: se dice, desde antiguo, que «justicia es la voluntad constante y perpetua de dar a cada uno lo suyo». Pues bien. Está más cerca que lejos que a ti y a tantos miles de españoles como tú, injusta e ilegítimamente condenados, la sociedad entera os dé lo que es vuestro: reconocimiento, respeto, reparación. Tus cuatro nietos, tus cinco biznietos y yo nos conformamos con el general reconocimiento y respeto.

Con un abrazo para vosotros y hasta pronto.

Alfonso Ramírez Linde

ABUNDIO RODRIGO LÓPEZ

Antonio Abundio Rodrigo López (en algunos escritos aparece como Abundio Rodríguez) Nació el 14 de diciembre de 1890 en Villaluenga de la Sagra (Toledo).

Ferroviario de MCP (Madrid-Cáceres-Portugal). Factor en varios destinos. Jefe de estación en Fuenlabrada.

En 1935 era jefe de estación de 3.ª en Montearagón, donde pasó la guerra. La llegada de los sublevados a las proximidades de Madrid motivó que el Comité Central de Ferrocarriles (órgano que se creó

sustituyendo a la dirección de la compañía) concentrara en Madrid-Delicias a los ferroviarios evacuados de las estaciones que se iban replegando, reorganizando el servicio con la esperanza de volver a abrir las estaciones cuando el gobierno republicano las retomara.

A Antonio le tocó cerrar la estación de Fuenlabrada. Fueron evacuados a Buñol, donde los compañeros del sindicato los ubicaron, desempeñando servicio en distintas estaciones (Puçol, Almassora, Cabanyal, Venta Mina...).

Finalizada la guerra, todos los agentes ferroviarios quedaron suspendidos de empleo y sueldo y los que estaban evacuados tenían que presentarse en sus residencias de origen para ser depurados. En el andén de Delicias iba con su hijo Ricardo, de diecisiete años, y al ir a saludar a un «amigo» del negociado, P. A. Torres, este llamó a un soldado «Detengan a este señor». Ya no tuvo que presentarse ante nadie. El chico se resistió a dejar a su padre. «El soldado me echó a la calle con amenazas, poco menos que cuando se quiere echar a un perro a pedradas» Vio cómo subieron a un camión a Antonio camino de la cárcel de los Dominicos de Madrid.

Cuando Ricardo pudo visitarlo, varios días después, tuvo problemas para reconocerlo. Antonio mantuvo correspondencia con la familia mediante tarjetas. En las últimas ya se planteaba en qué condiciones quedarían sin él, pensando en algún trabajo para que su hijo pudiera mantener la familia y pidiendo que revisaran el caso, pues en las acusaciones «no había ni una letra de verdad». Abundio es fusilado junto a la tapia del cementerio del Este el 24 de junio de 1939 a la edad de cuarenta y nueve años.

(Esta breve semblanza está redactada a partir del testimonio de su hijo Ricardo Rodrigo Moreno)





Postal de capilla de (Antonio) Abundio Rodrigo López enviada a su cuñado, Agustín Moreno, a la estación de ferrocarril de Salvatierra de Miño (Pontevedra), donde era factor.

Anverso:

Agustín Moreno
Factor estación
Salvatierra de Miño
(Pontevedra)

Reverso:

Querida madre hermano e hijas. Mucha suerte os deseo.
Yo ya no os vuelvo a ver, se cumplió mi sino pero voy con la conciencia limpia y tranquilo.
Sin más, ser muy buenos y ampara a los míos. Recibid el ultimo beso de vuestro hijo hermano y padre que os quiere
Antonio
23/6 39

Anverso:

Sr. D.
Angel Carrasco
Madera 24
Madrid

Reverso:

Querida esposa e hijos: Aun no se nada de mi condena caso que se me confirme la petición fiscal solo os pido que después de que yo falte pidáis la revisión de mi sumario pues de lo que figura en él, no hay ni una letra que sea verdad pues todo es una venganza personal por admitir en el muelle a Colado y Gutierrez los pellejos de vino, cosa que yo obrando con arreglo a lo legislado en Ferrocarriles, no podía negarme, pero en cambio ellos perdieron de sacarles unas pocas pesetas a estos. y una vez demostrada mi inocencia, presentáis la querrela contra el denunciante y testigos por falsos. A mi hermano le he dicho busque un taller de mecánico para Ricardo. Sin más, muchos recuerdos a todos y vosotros recibís muchos besos de vuestro esposo y padre. Antonio

Puedes descansar tranquilo

Querido abuelo Antonio:

Sí. Tus hijos fueron buenas personas. Puedes descansar tranquilo.

No. No lo tuvieron nada fácil. Como todas las familias, se quedaron no solo sin nada material, sino marcados a vida como «rojos» y apañándose como pudieron, pues para tener un simple trabajo les hacía falta el famoso certificado de buena conducta. Tus hijos Ricardo y Antonio se pusieron a trabajar en lo que pudieron y, pese a todo, lograron entrar en el ferrocarril siguiendo tus pasos. Incluso tienes un nieto ferroviario. Ya ves, el ferrocarril siempre ha marcado a la familia. Antonio por Salamanca. Ricardo por Galicia y Burgos.

Las chicas: Manolita casó con Juan. Un accidente se los llevó pronto junto a dos de los tres chicos. Solo quedó y poco bien la niña, M^a Paz, de quien se ocupó Maruja, tu otra hija, la que trabajó de taquillera en el cine Gran Vía. Mujer con carácter que revolvió mucho para reivindicar tu memoria.

Los chicos salieron adelante, no sin esfuerzo. Antonio en Salamanca. Casó con Pepita. Cuatro nietos te dieron: Pepita, Ana Mari, Carlos y Antonio (el otro ferroviario). Ricardo hizo caso de consejos y salió del entorno salmantino para poder progresar en el ferrocarril, ya Renfe, y vivir un poco más en paz. Con su mujer María te dieron otros cuatro nietos; Manolín (que falleció niño), M^a Carmen, Ricardo y José Lázaro (por el tío, ya sabes).

La abuela María estuvo en casa de todos.

Tus nietos aún fuimos niños prudentemente criados con el «oír, ver y callar», pero desde los primeros albores de la adolescencia ya teníamos clara cierta conciencia social y aprendíamos en casa a leer entre líneas las noticias oficiales.

No he consensuado esta carta con tus nietos, pues te escribo casi sin tiempo para que entre en el «libro correo», pero creo transmitir entre estas letras el cariño de tu familia, el recuerdo que te tenemos, así como la admiración hacia tus hijos, que viviendo la posguerra como víctimas marcadas llegaron a educarnos con valores de justicia. Valores que seguimos teniendo presentes y que intentamos transmitir a tus catorce bisnietos mientras ayudamos a construir la sociedad democrática actual, pero sin olvidarnos nunca del precio que habéis..., que hemos pagado.

Sin más, recibe un beso de todos en letras de tu nieto José L.

JULIÁN RODRÍGUEZ GÁLVEZ

Nació en Madrid el 6 de abril de 1914. Mecánico y electricista. Se afilió al PCE en 1934 y se preocupó por la educación y por los campesinos. Durante la guerra estuvo en Abastecimiento y desempeñó labores de policía de retaguardia. Fue detenido el 14 de abril de 1942 y permaneció en Gobernación hasta el 6 de mayo. Condenado a pena de muerte, es fusilado el 19 de mayo de 1943. Tenía veintinueve años.



Mis queridos hermanos:

Os envío con estas las ultimas letras que espero agradeceréis recibirlas, ya que en ellas van mis últimos pensamientos para vosotros demostrativos del inmenso cariño que os he tenido.

Sé que por vuestra parte habéis hecho todo lo posible para evitar este trance, pero la suerte me ha sido adversa y ha querido hacerme esta jugarreta.

Confío en que recibiréis el golpe con la misma serenidad con que yo lo he recibido, ahora a ser fuertes y a continuar vuestra vida normal. Ya no tendréis el ajeteo de tenerme que traer los paquetes.

Carmen, te recomiendo principalmente a los sobrinos para que de tu parte pongas el mayor interés, que se hagan unos hombres de verdad mientras su padre venga a hacerse cargo de su educación.

No veo necesario el decirlos que en estas líneas van mis saludos para toda la familia. No quiero ser más extenso. Son ya cerca de las cinco y queda poco tiempo para hacer frente al último momento.

Recibir el inmenso cariño y muchos besos de vuestro hermano,

Julián

Hijos queridos hermanos: Escribir en estas pocas
 letras que es para agradeceros recibir la ya que es
 mi último pensamiento para vosotros blancos de
 os mejor camino que os he tenido. Se que por in-
 te habéis todo lo posible para evitar este trance.
 Me te me ha sido adoleja y ha querido hacernos
 meta. Confío en que recibirán el golpe con la mejor
 con se yo lo he recibido. Salud a sus finetas y a
 vuestro vida normal. Ya no tendréis el placer de to-
 kaver los paquetes.

Carmen te recomiendo fuere, palmamente a
 para que de tu parte pongas el mayor interés en
 un hombre de edad avanzada en padre de un
 cargo de la educación.

No me voy a ir de aquí que me
 sea mi salud para toda la familia.

No quiero ser mi víctima. Lo ya con
 y queda poco tiempo para hacer frente al mal-
 lito. Recibiré en mi casa con todos mis
 hermanos, *Julian*

Carta de Julian Rodríguez Gálvez (Prisión de Portier, 3ª galería, celda 8, Madrid) a sus hermanos y sobrinos, 18 de mayo de 1943. Archivo familiar.

MA. DRID.-

Autorizo a CARMEN RODRIGUEZ GAL-
 VES para que recoja el cadáver de JU-
 LIAN RODRIGUEZ GALVEZ, fallecido a con-
 secuencia de fusilamiento en la maña-
 na de hoy en los alrededores del Ceme-
 terio de esta Capital sin que puedan
 efectuar ninguna clase de honras ni
 pompas fúnebres.-

Dios guarde a V. muchos años.
 Madrid 19 de mayo de 1.943.-
 EL CORONEL JUREZ,



No hubo más lunes

El día 17 de mayo de 1943 escribiste: «Creo que esta será la semana definitiva para nosotros, no teniendo por tanto nada de particular que si el jueves se diera la resolución no volviera a veros ya otro lunes».

Efectivamente, ya no hubo más lunes para comunicar. No llegó la pastilla de jabón que pediste.

Vinieron años de silencio hasta que tus cartas me llegaron y te respondí pronunciando tus palabras, escribiendo tu nombre, pidiendo tu causa y eres tú quien sigue escribiéndome, dejándome pistas, fechas y datos.

Y yo, Julián, no puedo contestarte. No encontré a Diego, quien sacaba a escondidas las cartas, no encontré a Simón ni a Tanis ni a Gregorio.

Sigo recibiendo tus cartas con la esperanza de poderte responder algún día.

Marisa Castañeda

ANICETO RODRÍGUEZ MENÉNDEZ

Nació y vivió en Majadahonda (Madrid). Hijo de Segundo y Eustasia, contrajo matrimonio con Felicidad Redondo Pérez. De profesión, jornalero. Tuvo seis hijos. Fue presidente del Partido Socialista de Majadahonda, además de gestor en el Ayuntamiento por el Frente Popular. Estuvo preso en la cárcel de Porlier. Fue fusilado junto a las tapias del cementerio del Este el 7 de junio de 1940. Tenía cincuenta y dos años.



A mí me arrebataron a dos

Queridos abuelos:

Si, bien digo abuelos, por partida doble.

Siempre es una desgracia perder un miembro de una familia. A mí me arrebataron dos, pero he de deciros que nunca lograron arrebatar vuestra presencia en nuestras vidas.

Yo voy a hablar desde aquí por boca de ella, es mi particular homenaje a vuestra hija y nuera, una mujer muy valiente que supo transmitir vuestros ideales a sus hijos desde la verdad, según vamos descubriendo ahora, después de setenta años. Ahora está con vosotros, seguro, y sintiéndose tan orgullosa como lo estaba cuando nos hablaba de aquellos años.

Mi madre Juanita, hija tuya, Aniceto, siempre se encargó de que nunca os olvidásemos. Fue una valiente, tú lo sabes. El coraje que tenía... Ella sabía, lo percibía, que tú estabas orgulloso de ella.

Siempre fue una mujer luchadora como vosotros, nunca se arrepintió ni ocultó que era hija tuya y por lo que había pasado.

Ella nos transmitió a sus hijos que teníamos que estar orgullosos y no esconder nunca el pasado.

Claro que sí, ¿por qué deberíamos ocultarnos?

Si, como ella decía, su padre era lo mejor que le había pasado en la vida.

Ella tuvo el coraje de dejar su trabajo de sirvienta en una casa para dedicarse a vender leña en Madrid, casa por casa, y cuando acababa sus ventas, se sentía orgullosa porque ya tenía un dinerillo para comprar a su padre su bollito de pan diario. Porque a diario iba a verte a la cárcel, abuelo, desafiando a los que la miraban mal. ¡Menuda era ella! Tú, abuelo Ángel, tuviste la «suerte» de acabar pronto la pesadilla. Pronto acabaron con tu gallardía, apenas les dio tiempo a humillarte, aunque seguro que tú nunca lo sentiste como tal.

¿Sabéis una cosa? En Majadahonda, vuestro pueblo, circula un rumor. Es vox populi que el que firmó vuestras denuncias murió atormentado por vuestros recuerdos. A mí eso me reconforta y siento decirlo así, pero era señal de que tenía conciencia de haber actuado muy mal, de haberse arrepentido durante el resto de su vida por haber causado la muerte de todos esos inocentes que estaban encausados en el sumario de los de Majadahonda.

Queridos abuelos, mi madre hizo una buena labor, la de manteneros por siempre vivos para que hoy podamos homenajearos como os merecéis.

Un beso muy grande, enorme, allá donde estéis, y cuidado a mi mami, que se lo merece.

Vuestra nieta,

Rosa Montero Rodríguez

MÁXIMO RODRÍGUEZ VELASCO

Nació el 21 de febrero de 1897 en Polán (Toledo). Cuarenta y seis años. Casado, con ocho hijos. Jornalero. Durante la guerra llegó a alcanzar el grado de teniente. Es detenido y conducido al penal de Ocaña. De allí recalará más tarde en Comendadoras y en Porlier. Condenado a pena de muerte en consejo de guerra, es fusilado el 22 de julio de 1943 junto a las tapias del cementerio del Este de Madrid.



Gracias por haber existido

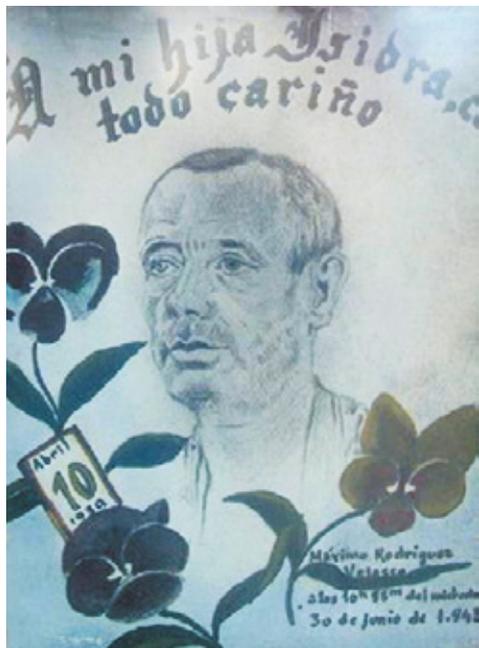
Era mi abuelo. Llevo algunos años —ojalá tuviera más tiempo— buscando información a través de familiares y más sitios en los que una no sabe nunca si encontrará algo o no. No lo conocí. Lo único que sé realmente de él es lo poco que su hija, la más pequeña de los ocho hijos que tuvo mi abuelo, mi madre, me ha ido contando a lo largo del tiempo y de los años.

Y en su corta memoria, de su padre (ya que era muy pequeña cuando lo vio por última vez vivo en la cárcel de Porlier en Madrid), el mejor recuerdo que tiene es que iba a verlo escondida, por orden de mi abuela, debajo del asiento del tren porque no había ni para pagar su billete. También que la cogía en sus rodillas y le enseñaba a respetar la naturaleza con un pajarito indefenso en sus manos. Qué bonito recuerdo para ser prácticamente el único que le puede quedar a una persona de casi setenta y cuatro años sobre su padre, ¿no? A veces, es mejor tener aunque sea un único recuerdo que no tener ninguno.

Solo quiero dejar aquí plasmado que después de intentar localizar a mi abuelo, como ilusión de mi madre, y de haber encontrado poca información (aunque seguiré), no se pueden recuperar sus restos para trasladarlos junto a su mujer, mi abuela, ya que la tumba donde fue enterrado solo era para diez años. Esos restos se trasladaron a un osario común (eso dicen ellos) que, con el tiempo, ha desaparecido. Ese es el valor que se le da a unos muertos injustamente fusilados. Así es la guerra y la posguerra, donde sola queda una mujer, en el caso de mi abuela (como tantas mujeres quedaron) con ocho hijos que sacar adelante y sin posibilidad de poder reclamar los restos de su marido porque ya tenía bastante con las bocas que alimentar. No se

podrán recuperar los restos de mi abuelo ni de otros miles Ojalá que todos llegaran a recuperarse, pero al menos, que nos quede el orgullo de que los nuestros fueron fusilados injustamente porque a unos les pilló en un bando equivocado o porque otros aprovecharon el odio y las venganzas para hacer denuncias sin base alguna. Solo me queda decir una cosa: las guerras no son justas para nadie y creo que nunca hay ganadores ni perdedores, solo vencidos. Y esos son solo los muertos, el resto sigue con la vida. Y con eso ya se vence, pero al menos démosles lo que realmente merecen, un recuerdo honrado y una memoria digna por haber sido víctimas de las mayores injusticias cometidas en España. Y si, como dicen en algún sitio, los muertos descansan de verdad, solo puedo dar a mi abuelo las gracias por haber existido, aunque tu existencia fuera corta, ya que sin ti, mi madre no estaría recordándote y, por supuesto, yo no estaría aquí diciendo que no puedo recuperar tus restos, pero sí honrar la memoria de alguien que fue mi abuelo, aunque se me negara el derecho a conocerlo como nieta.

P.D.: Las heridas cicatrizan, pero siempre queda una huella. La historia es historia, pero hagamos que esa historia no se repita nunca más. No a las guerras. Tu nieta Marta desde Jaén.



Dibujo dedicado de Máximo Rodríguez a su hija Isidra desde la prisión de Portier. A mi hija Isidra, con todo cariño. Máximo Rodríguez Velasco a las 10 h15m del miércoles 30 de junio de 1.943. Archivo familiar.

ANTOLÍN ROJO BRIZUELA

Antolín Rojo Brizuela nació en Villarcayo (Burgos) en 1902. Hijo de José Rojo González y de Adoración Brizuela Linares. Casado con Dora. Afiliado a la UGT. Fue mecánico y militar con destino en Madrid, manteniéndose leal a la República ante el golpe de Estado. Fueron seis hermanos: José Luis, también militar, que se unió a los sublevados y falleció en combate; Eloísa; Gumersinda; Vitorina; Antolín, y Miguel. Fue fusilado junto a las tapias del cementerio del Este de Madrid el 3 de abril de 1943. Tenía cuarenta y un años



Queridos hermanos: quiero que estas letras que son las últimas que traza mi mano, sean para vosotros un recuerdo eterno.

El haber llegado a esta situación no es una fatalidad, sino, una consecuencia y por tanto la acepto tal y como se produce.

Si con mi conducta, he podido causaros algún daño, perdonadme.

Sé que habéis hecho cuanto habéis podido, y por ello, os quedo agradecido.

Voy a la muerte, y voy tranquilo, sereno y con la seguridad de conducta de mi conciencia de no haber hecho mal alguno.

Adiós para siempre.

Recibir un fuerte abrazo de vuestro hermano

Antolín

Queridos hermanos: quiero que
estas letras que son las últimas que trasa
mi mano sean para vosotros un re-
cuerdo eterno.

El haber llegado a esta situación, no
es una fatalidad, sino, una consecuencia,
y por ello la acepto, tal y como se
produce.

Si con mi conducta, he podido
causaros algún daño, perdoname.

Lo que habéis hecho cuanto habéis
podido, y por ello, os quedo agradecido.

Voy a la muerte, y soy tranquilo, sereno,
y con la seriedad de conducta, que
mi conciencia de no haber hecho mal
alguno.

Adios para siempre.
Recita un fuerte abrazo de vues-
tro hermano

Antolín



Antolín Rojo (con uniforme militar) junto a su hermana Gumersinda y su hermano Miguel. Archivo familiar.

Parles 3 abril 1943.

Sr Don Miguel Rojo Brizuela
Madrid.

Muy señor mío.

Lamentable y doloroso se para mi el
teuer que da de la fatal noticia de la muerte de mi querido
Antolín, pues ayer a las cinco de la tarde nos dimos el
último abrazo, pasó toda la noche en capilla y hoy a las
siete de la mañana, habrá dejado de existir para siempre.

Las buenas relaciones de amistad que teníamos, son
el motivo que me obliga dirigirme a V. al mismo tiempo
que cumpla uno de sus últimos deseos, que es remitirle la
carta que él escribió desde capilla, y me da por mis
mas sentido pésame por tan irrepable pérdida.

Reciba V. y la demás familia un afectuoso
saludo de su afectísimo y

Firmado
Francisco Recuenco Moral.
Provisional

F. R. 1943
Francisco Recuenco

Carta de Francisco Recuenco informando a su hermano del asesinato de Antolín. Archivo familiar.

Porlier 3 abril 1943
Sr Don Miguel Rojo Brizuela
Madrid.
Muy señor mío.

Lamentable y doloroso es para mí el tener que darle la fatal noticia de la muerte de su querido Antolín, pues ayer a las cinco de la tarde nos dimos el último abrazo, pasó toda la noche en capilla y hoy a las siete de la mañana, habrá dejado de existir para siempre.

Las buenas relaciones de amistad que teníamos, son el motivo que me obliga dirigirme a V. al mismo tiempo que cumplo uno de sus últimos deseos, que es remitirle la carta que él escribió desde capilla, quiero darles mi mas sentido pésame por tan irreparable pérdida.

Reciba V y la demás familia un afectuoso saludo de su afectísimo y ss [seguro servidor]

QESM [Que estrecha su mano]

Firmado

Francisco Recuenco Moral.

Provisional

Lágrimas como ríos

Hola Antolín:

Soy tu sobrino nieto y te escribo en nombre de los cinco hijos de María Luisa, la hija de tu hermano Miguel.

Queremos decirte que no conocimos tu final hasta hace relativamente poco. Tu cuñada Isidra, mi abuela, guardó tus cartas con mucho celo, ya que hacían llorar mucho a tu hermano.

Recuerdo a mi madre cuando aparecieron en una caja de mi abuela y se sentó en el borde de la cama a leerlas. Las lágrimas que salieron de sus ojos eran como ríos, como los ríos de sangre que, me imagino, saldrían de tu cuerpo en el cementerio

del Este al recibir las balas de tus asesinos. Recordó a tu hermano, su padre Miguel, leyendo estas mismas letras y, según contó, fue la primera vez que le vio llorar desconsoladamente.

La dignidad con la que afrontaste el destino, como consecuencia y no como fatalidad, nos ha dado fortaleza y reafirma nuestros valores republicanos, por los que diste la vida. Bueno, darla no, te la arrebató el fascismo y la intolerancia.

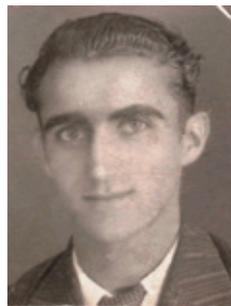
Ya sabemos dónde ir a ponerte unas flores y pronto todos lo haremos.

Recibe, donde estés, nuestro recuerdo, nuestro deseo de saber más de ti

Salud y República

FELIPE SÁNCHEZ SIERRA

Nació en mayo de 1909 en Olleros de Sabero (León). El mayor de cinco hermanos. En Madrid participó en la fundación del sindicato de tintoreros. Afiliado al PCE desde 1931, ostentó la responsabilidad del Radio Este. Fue concejal por Canillas. Durante la guerra es destinado a la pagaduría de la 42 BM. Al acabar la guerra, es detenido en el campo de concentración de El Pardo (Madrid) para ingresar en la prisión habilitada de Comendadoras, en la capital. Allí ocupa su tiempo como maestro auxiliar de la prisión e imparte clases de inglés a otros reclusos. Trasladado a la cárcel de Porlier, en 1942 recibe la condena a muerte. El 17 de febrero de 1943 es fusilado junto al cementerio del Este. Tenía treinta y tres años.



Hace sesenta y seis años

Queridísimo papá:
Voy a escribirte una carta
y no sé ni lo que pienso.
Cuando veo tu mirada
e intento sumergirme
en el agua transparente
de tus ojos azul cielo.
Quiero e intento pensar
qué me querrías decir
esa noche de febrero...
Yo no he podido tener
tus últimos pensamientos...
Sólo cuentos que escribías
para que al irme a dormir,
nunca te echara de menos.
Como mamá se marchó
a buscarte a un mundo, lejos,
yo, me quedé sin familia;
sin aquellos que quería,
sin mis juguetes y cuentos...
Han pasado tantos años,
intentando olvidar, un pasado
que era nuestro.
¿Qué quieren que diga ahora,

si ya está dicho lo nuestro?
En pensamientos, palabras
de aquellos, que se marcharon
y de otros que volvieron.
Descíframe tu mirada,
porque, aunque ahora te comprendo,
quiero saber por ti mismo,
lo noble y bueno que fuiste,
¡qué nobles y buenos fueron!.
Tú... que ofreciste tu vida,
ellos... que también la dieron.
Descíframe la mirada
de tus ojos azul cielo,
quiero saber que estás cerca,
que siempre estás a mi lado.
Que no te has marchado lejos.
Da las gracias a mamá,
también a las abuelitas,
por los besos y regalos
que me mandan desde el cielo.
Y tú recibe el abrazo
y los besos que faltaron
al robarnos nuestro tiempo.

Carmina



Tarjeta pintada en la prisión de Comendadoras (Madrid) con la que Felipe Sánchez Sierra le felicitó el cumpleaños a su compañera Carmen el 6 de marzo de 1942. Archivo familiar.

Querido abuelo:

Nunca te he escrito una carta, pero hoy he pensado que era una buena idea. Me gustaría decirte tantas cosas que, seguramente, me dejaré en el tintero las más importantes, pero seguro que podré escribirte otras veces y entonces te diré lo que se me haya olvidado.

Va a hacer ya sesenta y seis años que te fuiste, por eso no pudimos conocernos, pero también es la razón por la que te he buscado durante tanto tiempo. Quería saber muchas cosas, quería saberlo todo de ti.

Primero no entendía nada. Y después, cuando entendí, necesitaba todas las respuestas. También las que mamá no podía o no quería darme.

Seguramente cuando te fuiste, cuando os fuisteis tantos, no podías imaginar lo que iba a venir después. Debió de ser horrible. Nadie perdonó. Y la paz no fue paz más que para unos pocos.

A la abuela tampoco la pude conocer. Ya lo sabes, claro. Esta carta también es para ella. Mamá tiene las pocas fotos que le llegaron y yo guardo la que más me gusta.

Creo que es la última que te hiciste y en esa sí que estás guapo. Ya soy unos cuantos años mayor que tú, así que imagina qué raro llamarte abuelo.

Llevo varios años como una loca escribiendo a gente, visitando archivos... Todo para saber, para encontrar respuestas, porque no me conformaba.

Buscando cosas sobre ti, encontré alguna foto nueva. Tuyas no, pero de la familia. En una vi a un primo ya de mayor e imaginé que tú te hubieses parecido a él ¿Sabes que hace cien años que naciste? Ese día pienso celebrarlo, aunque sea con una sidra y unos cacahuetes.

Cuando era pequeña conocí a tu hermano. Se quedó a vivir en Francia y ya no volvió. Ahora me hubiese hecho mucha falta para contarme cosas, pero he conocido a otra gente fascinante. Solo dos personas te recordaban. Había pasado tanto tiempo que no me supieron decir mucho, pero fue estupendo. Julia me contó que estuvo contigo «comiendo rancho» muchas veces. ¡Menuda mujer! Nos encantó conocerla y yo no la voy a olvidar jamás.

Y también he conocido a tu prima Sofía. Fue a verte el día que te bajaron a capilla. Ella fue la que avisó a la abuela y a tu madre. Ahora hablamos a veces por teléfono.

Pero, además de a las personas, abuelo, he visto tus notas y tus cartas. Hasta una huella, donde también puse mi dedo después de tantos años.

Y no puedes imaginar el revuelo de las cartas. Están en un archivo, no llegaron a nosotros, pero se han conservado. Lloré mucho al verlas. Mamá también vino, pero ella se mantuvo firme y después se enfadó contigo. Contigo, conmigo... Ella te explicará.

Como había llorado tanto, debí darles pena y me las fotografiaron. Además, ese día me puse una misión. Y la he cumplido, no creas. La carta no había llegado a quienes tú querías que llegase, pero la leyeron los hijos de tus hermanos. Tienes un montón de sobrinos, ¿sabes? Franceses todos, menos uno.

Otras notas tuyas están también guardadas, no muy bien, por cierto, con muchos documentos que he podido ver en este tiempo. Si el papel lo habías escrito tú, mamá y yo pasábamos la mano por encima, sabiendo que habías apoyado allí la tuya. ¡Ya ves qué tontería! Algunos papeles están tan viejos que ni se pueden leer.

Ahora, desde hace unos años y gracias a que todo ha cambiado tanto (tanto que no reconocerías muchas cosas), somos muchos. Hay muchos nietos como yo que también perdieron a sus abuelos de la misma manera, en el mismo lugar, a veces en el mismo día... Y nos hemos encontrado y estamos juntos buscando vuestras historias.

Estoy convencida de que eras amigo de alguno de sus abuelos. Hay una magia especial con muchos de ellos, como si vosotros estuviérais detrás.

Tendrías que ver la de fotos que he visto de otros muchos abuelos/niños que ahora son parte de mí y de toda esta historia. De todas las historias.

Nos hemos perdido muchas cosas que ya nadie podrá contarnos, pero supongo que de alguna forma tú sabes cómo nos ha ido a todos y siempre has estado con nosotros.

Por eso era tan importante ir encontrando piezas, pero ¡faltan tantas y hay tantas cosas que quisiéramos saber! Quise empezar por el principio y estuve en Olleros. Incluso creí encontrar la casa donde habrías nacido. No hablé con nadie, sólo paseé por aquellas calles donde se había detenido el tiempo y pensaba que mi instinto haría el resto. Ahora tendré que volver y preguntar si todo lo que imaginé era cierto.

Sé de tu vida episodios que saltan de una fecha a otra, y a veces dudo de que los tenga ordenados, pero los guardo como el que hace una colección. Recuerdos muy valiosos que trato de encajar con lo que va apareciendo. Te reirías, seguro. Pero yo voy a seguir porque estoy segura de que hay algo que quieres que encuentre.

Y mientras lo hago, quiero que sepas que estoy muy orgullosa de ser tu nieta. Tenía miedo de hacer daño a mamá, pero creo que ella también ha descubierto muchas cosas, a muchas personas, y espero —lo sé— que haya entendido que todo esto era por mí, pero también por ella. No te hemos olvidado, abuelo, y estarás siempre en nuestro corazón.

Eva B.

BONIFACIO SANZ CALLEJA

Nació el 19 de junio de 1913 en Carabaña de Tajuña, provincia de Madrid, donde residía. Campesino. Afiliado al PCE y a la UGT. Entró como voluntario en el ejército de la República (guardia de asalto) al inicio del conflicto, hasta que le detuvieron el 28 de marzo de 1939 en Albaterra.

Desde allí fue trasladado al batallón de trabajadores número 23 de Canfranc (Huesca), desde el 6 de marzo al 5 de junio de 1940. Al regresar a su pueblo es detenido por la Guardia Civil el 8 de junio de 1940, sufriendo torturas tanto de vecinos como de agentes. Desde allí fue trasladado a Aranjuez el 28 de junio, después a Alcalá de Henares y, finalmente, a Porlier. Condenado a muerte, es fusilado el 24 de julio de 1941 junto a las tapias del cementerio del Este de Madrid a los veintiocho años.



Madrid 24-7-41

Queridos padres, hermanos y demas familia, mucho me alegraré que al ser esta en su poder se encuentre bien, yo asta la presente, muy tranquilo de conciencia por ser los últimos momentos de mi vida, así lo espero de todos tengan la misma, y resisnación, por mí no se preocupen que yo, ya termino de sufrir, y le quito de que V. padezcan, así que ahora no quiero nada más que se cuiden todo lo mejor posible asta sus últimos días, y por el biejo empaticular, hagan todo cuanto esté a su alcance para que viva bien.

Lo mío ya sabe que han sido cosas que no se an podido evitar, así que madre V. viva tranquila y no este en la duda de que yo la digo, que Vd. tenia la culpa por no unir los papeles que yo poseía para aclarar los casos, no ha podido ser que le vamos hacer, yo se que más que una madre no quiere nadie a sus hijos, como un buen hijo quiere a su madre, padre y hermanos. Yo lo único que les pido a todos es que no me hechen en el olvido y me tengan siempre presente, si algun acto he cometido durante mi corta vida me lo perdonen que ha sido involuntariamente.

Los rencores que contra mi he sistían así que ya creo que en contra de V. no existirá ninguna cosa de estas.

Deseo se lo comuniquen a todos los hermanos para que se enteren de mi desgracia, La mando toda la ropa para que lo gasten Feder y Santia, que creo no les vendrá mal por la situación económica que atraviesan.

Sin más se despidió su hijo que mucho les a querido, muchos besos y abrazos para los sobrinos y hablarles, siempre de mí y como yo les quería a ellos.
Para siempre pierden un buen hijo

Bonifacio

Madrid 24-7-41,
Queridos padres hermanas y demás familia cuando me
separé que al ver afe en el padre y en cuanto bien, yo este
lo presenté, muy tranquilo de conciencia por ser los últimos me
nada de mi vida, así lo espero de todos tengan la misma,
y satisfacción, por mi no se preocupen que se que termino
de saber y lo punto de que el padre, así que a hora no
quiero nada más que se en lo más lo mejor posible esta en
últimos días, ya por el hijo en particular, tengan todo cuanto
este año al menos para que viva bien.
Lo más ya sabe que han sido cosas que no se en
justicia oculto, así que madre y viva tranquila y no
esto en la duda de que yo lo digo, que tenía la culpa por
no avisar los papás, que yo quería para aclarar los cosas
no a padre ser que lo vamos hacer, yo se que más que
una madre no quiere nada a sus hijos, como un buen hijo
quiere a su madre padre e hermanos, yo lo más que les
pido a todos es que no me pechen en lo que yo me tengan siem-
pre, si algún día me cometido durante mi corta vida
me lo perdieron que ha sido involuntariamente.
Los rencores que aguita mi se están así que ya
oro que en contra de V. no existan ninguna cosa de estas.
De no se lo comunican a todos las personas
para que se enteren de mis desgracia,
Le mando toda la ropa para que
los gasten Feder y Santia, que creo no
les vendra mal por la situación económica
por que a través.

Sin más se despidió su hijo que
mucho les a querido, muchos besos y abrazos
para los sobrinos y hablarles, siempre de mí
y como yo les quería a ellos.
Para siempre pierden un buen
hijo.
Bonifacio

Carta de capilla de Bonifacio Sanz Calleja dirigida a su familia. Prisión de Portier (Madrid) 24 de julio de 1941. Archivo familiar. Hubo otra anterior, fechada el 6 de julio de 1941.

Jaro, así se te llama

Tu lucha para defender los valores de la Segunda República española la continuaron tus compañeros fuera, hasta que el fascismo alemán fuera vencido.

A tu padre, el abuelo Alejandro, después de su condena a prisión (treinta años, idéntica a la de sus dos hijos mayores), los fascistas del pueblo volvieron a intentarle otro juicio, pidiendo la pena de muerte. No lo consiguieron. Lo soltaron antes de 1948 debido a su edad.

Tus dos hermanos mayores, Antonio y Tomás, con el mismo ideal comunista que tú, y como otros compañeros, continuaron la lucha. Primero en la cárcel durante unos seis años. Luego fue clandestinamente al escaparse, hasta que cuatro años después decidieron pasar a Francia por la montaña para «poder vivir».

Tus dos hermanos Fede y Santi, más jóvenes, consiguieron continuar viviendo bajo la dictadura franquista sin poder salir de España hasta la muerte de Franco. Nosotras somos dos sobrinas tuyas, hijas de Tomás, nacidas en Francia, donde hasta ahora se vive en paz. Esto es gracias a vuestras luchas.

Intentamos continuar defendiendo los ideales de igualdad, justicia y libertad contra un capitalismo que no tiene límites para que vuestros sacrificios no sean vanos. No se puede permitir que levante la cabeza el fascismo ni la guerra para que unos cuantos continúen explotando a los pueblos.

Lis y Violeta Sanz Prestel

Desde Francia

EUDALDO SERRANO RECIO

Nació el 1 de enero de 1903 en La Torre de Esteban Hambrán (Toledo). En su juventud se dedicó a la promoción cultural de sus convecinos y participó en la creación de la agrupación socialista del pueblo. Concejal por el PSOE en 1931 y en 1936, llegó a ser teniente de alcalde. Como responsable municipal llevó a cabo la creación del grupo escolar del pueblo y la reforma agraria en la zona. El 4 de mayo de 1939 ingresó en la prisión de Yserías. El 12 de noviembre fue juzgado en consejo de guerra y condenado a muerte. El 8 de abril de 1940 es trasladado a la cárcel de Porlier.

Tenía treinta y ocho años cuando fue fusilado junto a las tapias del cementerio del Este el 6 de marzo de 1941.



Querido hermano Eudaldo

Tu obra y tu trabajo en el pueblo de La Torre de Esteban Hambrán fueron muy valiosos. Así fueron reconocidos por todo el pueblo. El tribunal asesino del enemigo también lo tuvo en cuenta y, por ese resultado, se vengó.

Tu recuerdo queda permanentemente, no es olvidado.

¿Cómo podemos olvidarlo la familia?

Tu hermano Daniel, que no te olvida.

Daniel Serrano Recio (24 de mayo de 2019, París)

Querido tío Eudaldo

Te escribo desde París, donde hoy, 8 de mayo de 2019, se celebra el día de la victoria sobre el nazismo.

Esta tarde pondré flores al monumento que celebra esa victoria y homenajea a las víctimas y héroes de la Resistencia y sacaré ante el monumento, cercano a la casa de tu hermano Daniel, mi padre, la bandera tricolor de vuestra república, la república que le fue robada a España por las fuerzas de la reacción, esos falangistas y caciques de vuestro pueblo y de toda España, aliados con las fuerzas reaccionarias del fascismo europeo y del nazismo.

Esas flores serán también para ti y para los que defendisteis en La Torre de Esteban Hambrán, Toledo, las conquistas del Frente Popular de febrero de 1936, porque estabais en lo cierto, teníais razón de querer establecer la justicia social por la que tanto habíais luchado desde siempre con los socialistas (habíais fundado una agrupación en el pueblo). Por un aumento del jornal, por que no se dejara en paro a los obreros, por que los niños tuvieran escuela, por que no fuera obligatorio aprender catecismo en la escuela, por que votaran las mujeres, por que hubiera un seguro en caso de enfermedad, por un teatro (el teatro Arniches) y un baile de las izquierdas. Mi padre me ha contado miles de veces vuestras hazañas, vuestro empeño, el del Frente Popular, vuestra proclamación de la República, vuestros ideales de fraternidad con la Unión Artesana, afiliada a la UGT, de cultura asequible y laica, con el baile de las izquierdas y el Teatro Arniches, que encantaron su niñez y su adolescencia. He oído miles de veces, aquí en París, hablar a mi padre de los aperos de labranza, de los cuarenta pares de vacas dados por el gobierno a los labradores y jornaleros para labrar el monte Alamín a partir de febrero de 1936, de aquellos barbechitos que se hicieron entonces y que se debían sembrar cuando estalló la sublevación, aquel mes de julio en el que las derechas dejaron las mieses en las eras, sin recoger, porque esperaban la llegada de las tropas sublevadas. Mi padre me habló miles de veces de los aviones alemanes que asustaron a los pueblerinos durante todo el verano. Miles de veces me contó mi padre cómo el maestro admirado, don Juan Antonio Moyano, quitó el crucifijo de la escuela en 1931; cómo sofocasteis la sublevación de los caciques, falangistas y Acción católica y organizasteis la defensa del pueblo en julio de 1936; cómo salisteis del pueblo camino de Madrid en octubre de 1936, cuando llegaban noticias dramáticas desde las zonas ya en manos de los sublevados. Miles de veces mi padre contó cómo guardaste, como teniente alcalde encargado de la Reforma Agraria y de la construcción de las escuelas, los bonos del gobierno que sobraron de la construcción de las escuelas, que en julio estaban por acabar y cómo vino vuestro primo Valentín Recio a la cárcel de Porlier a preguntarle por los bonos que se quedaron en la calle Covarrubias de Madrid, donde os detuvieron en abril de 1939.

Mi padre cuenta aún con entusiasmo cómo te ayudaba a escribir los papeles que en invierno hacían los actores del teatro Arniches (o sea, los vecinos y vecinas), en el que hiciste de Juan José, de Dicenta.

La ilusión de mi padre por el teatro, el cine, la lectura y su pasión por la justicia social, reivindicada también aquí, en Francia, en sus años de militancia política, reivindicación antes que nada republicana, a ti, querido tío Eudaldo, te las debe en gran parte. Con tu ejemplo se forjó parte de la personalidad de mi padre.

Por eso te doy las gracias y no te olvido, por haber dado esa fe en la fraternidad a mi padre, para quien fuiste un hermano atento y tierno y un ejemplo, un ideal.

Nunca te olvidaremos y esperamos que un día se lea tu nombre y el de los que contigo fusilaron el 6 de marzo de 1941 (algunos parientes tuyos) no solo en Madrid, sino también en un monumento en la plaza de tu pueblo, a donde irán con el consejo municipal a depositar flores tricolores los niños de la Torre de Esteban Hambrán el 6 de marzo de cada año, lo que por ahora hago yo en Saint-Denis, en la placa de la Calle a las Víctimas del franquismo y el 8 de mayo ante el monumento a la victoria de las fuerzas aliadas contra el nazismo de la Courneuve o ante monumentos de París. ¡Memoria es democracia! ¡Viva la República!

Rose-Marie Serrano

FERNANDO VALENTÍ FERNÁNDEZ

Nació en Madrid y residía con su familia en el número 25 de la calle Preciados. Agente comercial hasta el golpe de estado de 1936, momento en el que pasó a formar parte de la policía republicana para convertirse en uno de sus comisarios más eficaces. Al finalizar la guerra es detenido junto a su novia cuando intentaban escapar por Alicante. De Albaterra es trasladado a la prisión de Conde de Toreno, donde recibe la sentencia de muerte. Es fusilado con treinta y ocho años el trece de diciembre de 1940 junto a las tapias del cementerio del Este.



Más allá de la muerte

Para ti, Geni adorada; para que perdure mi imagen en tus pupilas, como tu amor en mi corazón más allá de la muerte —Fernando. Toreno, 12.12.1940.

Con esta frase manuscrita en el retrato que le dibujó Antonio Buero Vallejo en la prisión de Conde de Toreno, fechada justo el día antes de su fusilamiento, Fernando se despidió para siempre de su compañera, Eugenia Zamarrón. Y no fue el único recuerdo maravilloso que recibió Geni de Fernando en aquellos terribles días. La familia Zamarrón también logró conservar un joyero de madera con dibujos alegóricos y con una mujer tallada en hueso realizado en los talleres de la cárcel.

Fernando Valentí se destacó en guerra por sus labores y pericia investigadora en defensa de la II República y contra la quinta columna que operaba en la capital en apoyo al levantamiento fascista, asestando duros golpes a sus integrantes

Al finalizar la contienda, sin barcos en Levante y sin posibilidad de escapar junto a su novia del previsible destino que tenían reservado para él sus enemigos, ambos son apresados en Albaterra. Al ser identificado, Fernando es conducido a la prisión habilitada de Conde de Toreno. Sentenciado a muerte en consejo de guerra, es fusilado junto a las tapias del cementerio del Este el 13 de diciembre de 1940. Eugenia quedó en libertad unos meses después de ser detenida y rehízo como pudo su vida, conservando la memoria de Valentí y estas obras de arte como tesoros.



Retrato de Fernando Valentí a lápiz sobre cartulina realizado por Antonio Buero Vallejo (prisión de Conde de Toreno, Madrid) unos días antes de su fusilamiento. La dedicatoria de Fernando a Eugenia está fechada el día anterior. Archivo familia Zamarrón.



Eugenia Zamarrón, compañera de Fernando Valentí. Archivo familia Zamarrón.

Nuestro agradecimiento a Elena Zamarrón por compartir estas joyas y a Alberto Laguna por publicar con detalle en el blog *Guerra en Madrid* la semblanza de Fernando Valentí y el excelente retrato en vísperas que le dibujó Buro Vallejo para que fuera su carta de capilla inolvidable, lo que nos puso en la pista. Y, desde luego, eternamente agradecidos por facilitarnos el contacto con Elena.



Joyero de madera con dibujos alegóricos y con una figura tallada en hueso sobre la tapa. Prisión de Conde de Toreno. Diciembre de 1940. Archivo familia Zamarrón.

JOAQUÍN VALENTÍN PASTRANA

Nació en Guadalajara. Hijo de Miguel y Joaquina. Trabajaba como contable en una compañía de seguros. Se casó en Madrid, donde estableció su residencia. Fue encarcelado el 14 de marzo de 1939 en la prisión de Santa Engracia y, desde allí, fue conducido a Porlier. Lo fusilaron el 27 de abril de 1940 en el cementerio del Este de Madrid. Tenía treinta y ocho años.



A mi padre

Viví veinticinco años creyendo que habías muerto de pulmonía. Toda la familia me ocultó la realidad hasta que una persona tuvo la feliz idea de abrirme los ojos. Lo pasé muy mal, no sé lo que sentí en esos momentos, pero cerré los ojos y no hice nada. Prefería seguir como hasta entonces, hasta que, ya de mayor y por mediación de tu nieta, hemos movido papeles para saber algo de ti.

He preguntado a toda la familia y, recabada toda la información y con los documentos recibidos, te he colocado en el lugar apropiado.

No culpo a nadie por todas las mentiras que me dijeron, pues pienso que todo lo hicieron por mi bien, para que no me criara en el rencor y en el odio. Y lo consiguieron.

Me hubiera gustado mucho conocerte y haberte tenido a mi lado en momentos importantes de mi vida. Eché mucho de menos tu cariño y protección, aunque mamá lo hizo por los dos. Fue una gran madre, una mujer sufridora a la que jamás se le oyó una queja. No me separé de ella hasta su último suspiro. Os quiero a los dos y nunca os olvidaré.

Carmen

DOMINGO VILLALBA PASTRANA

Natural y vecino de Madrid. Afiliado a UGT. Contable de la Compañía de Gas. Durante la guerra ejerció tareas de suministro. Al finalizar, es detenido y conducido a la prisión de Torrijos, siendo fusilado el 31 de octubre de 1939 junto a las tapias del cementerio del Este de Madrid. Tenía veintisiete años.



El 2 de agosto de 1939, la hija de Domingo, de tan sólo un año, recibió este regalo en forma de carta de su padre, que puso todo su esmero y los escasos recursos de que disponía en la prisión habilitada de Conde de Toreno para, al menos, hacerle llegar, clandestinamente, su felicitación. No hubo ya más correspondencia.

1938-1939

FELICIDADES

Hoy cumple un año mi hijita

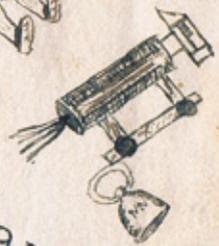
Hoy cumples un año, hijita. No puedo al felicitarte estrecharte entre mis brazos, tampoco puedo besarte. Nos separa largo trecho, una distancia muy grande. Tampoco puedo mandar regalos con que obsequiarte. Tampoco te puedo escribir. Sólo puedo desearte que pases un día feliz, en la compañía de madre. Ya sé, nenita mía, que un beso de tu padre sería el mejor regalo que yo podía a ti darte. Un beso, beso infinito, una caricia de padre. Hoy cumples un año, hijita, no puedo al felicitarte estrecharte entre mis brazos, tampoco puedo besarte. Tampoco puedo decirte, ves este muñeco grande, lo he comprado para ti, te lo ha comprado tu padre. Estréchalo entre tus brazos como te estrecha tu madre. Yo ya sé, nenita mía, que un beso de tu padre, sería el mejor regalo que yo podía mandarte.

Madrid, 2 de agosto de 1939

Felicitación hecha a mi hija en la prisión de Conde de Toreno
Domingo Villalba

Tres meses más tarde, el 31 de octubre de 1939, Domingo fue fusilado junto a las tapias del cementerio del Este.

P. CONDE TORENO
MADRID
RECIBO
2
AGOSTO



1938
FELICIDADES
1939
HOY CUMPLE UN AÑO
MI
HIJITA

Hoy CUMPLES UN AÑO, HIJITA,
NO PUEDO AL FELICITARTE
ESTRECHARTE ENTRE MIS BRAZOS;
TAMPOCO PUEDO BESARTE.
NO SEPARA LARGO TRECHO,
UNA DISTANCIA MUY GRANDE.
TAMPOCO PUEDO MANDAR
CARLOS CON QUE DESQUICASTE,
SLO TE PUEDO ESCRIBIR,
LO PUEDO DESERARTE
UN DIA FELIZ,
DARIA DE MADRE.
TU SE, HERITA MIA
QUE UN BESO DE TU PADRE,
SERIA EL MEJOR REGALO
QUE YO PODIA ATI DARTE.
UN BESO, BESO INFINITO
UNA CARICIA DE PADRE.
Hoy CUMPLES UN AÑO, HIJITA,
NO PUEDO AL FELICITARTE,

ESTRECHARTE ENTRE MIS BRAZOS,
TAMPOCO PUEDO BESARTE,
TAMPOCO PUEDO DECIRTE,
VES ESTE MUÑECO GAMBON,
LO HE COMPRADO PARA TI,
TE LO HA COMPRADO TU PADRE,
ESTRECHALO ENTRE TUS BRAZOS
COMO TE ESTRECHA TU MADRE.
YO YA SE, HERITA MIA
QUE UN BESO DE TU PADRE,
SERIA EL MEJOR REGALO
QUE YO PODIA MANDARTE.

Madrid 2 de Agosto de 1939
Felicitacion hecha a mi hija en
la Prision de Conde de Toreno

Felicitación de Domingo Villalba a su hija. Prisión de Conde de Toreno. 2 de agosto de 1939. Archivo familiar.

Hola, abuelo

Soy tu nieto Juan Carlos. Tengo tantas cosas que decirte en esta carta que me va a ser difícil trasladarte estos ochenta años que han pasado ya desde que nos arrebatasen tu cariño, tus caricias y seguros consejos. Aprovecharé esta oportunidad que me brindan para, en estas líneas, hacerte llegar una visión general de estos años pasados, en los que siempre te hemos tenido presente tu hija y nietos, que nunca dejamos de pensar en ti.

Tu hija, tu niña, aquella a la que apenas pudiste abrazar, a la que le escribiste tu última carta, goza en la actualidad de buena salud, cumplirá ochenta y uno este agosto. La vida no le fue sencilla, ser hija de un republicano condenado y fusilado es un estigma que tuvo que llevar durante demasiados años.

Nada más cumplir los dos años, la represión (que por más que quieran ocultarlo o tapanlo, fue el modo de operar durante toda la dictadura de aquellos que nos privaron de tu cariño). Por motivos de esa persecución política, tuvieron que marchar al pueblo, aquel en el que tu suegro Julián nació, ¿recuerdas? Se llama Huermeceles del Cerro. Allí subsistieron y pudieron trabajar. Algunos familiares les ayudaron durante los primeros años. El hambre hacía estragos en nuestro país y también en un pequeño pueblo de la Alta Alcarria. Eran épocas muy duras y los tres, tu esposa Flora y tu hija Mercedes junto con tu suegro abrieron una casa cerrada durante décadas. Julián se colocó de pastor de cabras. Él, que fue un hombre formado y de orden. La abuela, es decir, tu esposa, decía: «El día que vi tocar el cuerno a mi padre, se me partió el corazón». Tras doce años de viudedad, Flora se volvió a casar a sus treinta y cuatro años con un primo hermano, el cual la trató muy bien y le dio estabilidad a su situación. A los catorce años, tu hija se puso a servir en la capital, la cual conocía muy bien por las largas épocas que pasaba con tus padres.

Pasados los años se casó con mi padre, que también se llamó Julián. Tuvieron dos hijos, Luis Mariano y yo, Juan Carlos. Pero la vida aún le guardaba más infortunios a tu niña. Su primera hija fallecería a los pocos meses y, tras una enfermedad de varios años, mi padre falleció. Por tanto, ella se quedó viuda a los cuarenta y tres años. Ahora, por fin, vive tranquila y feliz con sus nietos e hijos.

Hace años empezamos a indagar sobre tu fusilamiento. La abuela nunca quiso contar nada, quizás el miedo la obligó a callar. Descubrimos a un grupo de personas que, como nosotros, estaban intentando que no se os olvidara, que hubiera un reconocimiento, una memoria. Son ellos y nosotros los que hemos luchado para alzar ahora este monumento donde tu nombre y el de tus compañeros perdurarán

por siempre. Desde hace años, el día 14 de abril nos reunimos para demostrar al mundo que no os olvidamos.

Un beso de todos, ese que nunca te pudimos dar, es el regalo que acompaña esta carta.
PD: «Papá, siempre te quise y nunca te olvidé. Un beso; tu hijita».

Juan Carlos

JESÚS VILLAVERDE PETRALANDA

Nació en Bilbao en 1912. Fue fusilado junto a las tapias del cementerio del Este, el 21 de marzo de 1942, con su hermano Justo. Tenía treinta años.

Jesús fue albañil. Era el cuarto de quince hermanos (seis murieron siendo aún niños).



JUSTO VILLAVERDE PETRALANDA

Nació en Bilbao, en 1909. Fue fusilado junto a las tapias del cementerio del Este, el 21 de marzo de 1942, con su hermano Jesús. Tenía treinta y dos años.

Fue el segundo de los quince hermanos. Ebanista como su hermano mayor, José Luis. Su padre, Victoriano, fue tallista de esculturas de iglesia.



La guerra y la represión diezmaron mi familia

La familia Villaverde Petralanda quedó diezmada por la guerra civil. Los hermanos Justo y Jesús, de treinta y dos y treinta años, fueron fusilados en la tapia del cementerio del Este el 21 de marzo de 1942 junto a otras treinta y dos víctimas.

Otros hermanos, Victoriano y Pedro, pasaron a Francia al terminar la guerra. Victoriano se apuntó al 23.º Regimiento de Voluntarios Españoles de Infantería. Murió en la batalla de Soissons el 8 de junio de 1940. Tenía diecinueve años. Pedro se apuntó a la 109.ª Compañía de Trabajadores Extranjeros para construir las defensas de la línea Maginot. Fue capturado y entregado a la Gestapo en 1940. Murió en el campo de concentración de Mauthausen el 14 de noviembre de 1941. Tenía veintiséis años.

El hermano mayor de la familia, mi abuelo José Luis, fue teniente en el 32.º Batallón de Obras y Fortificaciones. Al terminar la guerra y llegarle la noticia de que habían detenido a su esposa, se entregó voluntariamente, esperando con este gesto que la pusieran en libertad. No fue así. María Elisa Bardía pasó cinco años en la cárcel de Ventas. José Luis fue condenado a muerte por adhesión a la rebelión, pero la pena fue conmutada a treinta años de reclusión mayor. Estuvo preso cuatro años en el Fuerte de San Cristóbal, Pamplona, y otro año en varias prisiones madrileñas, entre ellas

Porlier y Carabanchel. Fue puesto en libertad en 1944, pero con la salud perjudicada por los años de cárcel, murió en Madrid en 1950 a la edad de cuarenta y dos años. De los hermanos Villaverde Petralanda quedan hijos, nietos, bisnietos y tataranietos en España, los Estados Unidos y Canadá, manteniendo su memoria viva.

Elena Cerrolaza Villaverde (Montreal, Canadá, 2023)



José Luis Villaverde (el primero por la izquierda de la fila más alta de atrás) y unos compañeros. Fuerte de San Cristóbal, Pamplona, entre 1939-1943. Archivo familiar.



José Luis Villaverde (el segundo por la derecha de la fila de atrás) y unos compañeros - Fuerte de San Cristóbal, Pamplona, hacia 1939-1943. Archivo familiar.



José Luis Villaverde (el segundo por la izquierda de la primera fila) y unos compañeros - Fuerte de San Cristóbal, Pamplona, hacia 1939-1943. Archivo familiar.

PABLO YAGÜE ESTEBARÁN

Nació en Condado de Castilnovo (Segovia). Vecino de Madrid. Panadero. Afiliado al PCE, donde ostentó importantes cargos. Fundador del periódico La Libertad. En la guerra es nombrado delegado de abastos en Madrid por la Junta de Defensa de la capital. Condenado a muerte en consejo de guerra, es fusilado el 19 de mayo de 1943 junto a las tapias del cementerio del Este de Madrid.



A veces pienso en ti

Querido abuelo:

A veces pienso en ti. Me gustaría creer que desde algún lugar nos cuidas y proteges, que tratas de guiarnos, de transmitirnos los principios y valores de los que hablas en tus últimas cartas, donde ensalzas el amor entre las personas, entre la familia. Y que tú y tantos otros seguís animando a los que han seguido vuestros pasos. ¡Son tantas las cosas de las que disfrutamos hoy gracias a vuestra labor y vuestro ejemplo! Es una pena que vuestros sueños se viesen truncados de una forma tan violenta. Sin embargo, vuestra semilla al fin ha dado sus frutos y aún tiene que seguir floreciendo. Tengo que agradeceros a ti y a mi abuela la educación que disteis a vuestros hijos y que ellos nos han transmitido a vuestros nietos. Puedo decir orgullosa que soy quien soy por vuestro legado.

Hasta siempre.

Susana

RICARDO ZABALZA ELORGA

Nació en Erratzu (Navarra) el 27 de enero de 1898. Maestro. Miembro de la comisión ejecutiva del PSOE en Madrid. Diputado por Badajoz y gobernador civil de Valencia. El 18 de julio de 1936 se encontraba en Madrid y participó en la toma del cuartel de la Montaña. El 28 de septiembre de 1936 fue nombrado gobernador civil de Valencia por Francisco Largo Caballero, ocupando dicho puesto hasta el 14 de julio de 1937. Su labor se desarrolló principalmente en fomentar las cooperativas agrícolas (impulsó el Congreso de Cooperativas Agrícolas que tuvo lugar en Valencia y en el que se creó la Unión Central de Cooperativas Agrícolas).

Fue detenido en el puerto de Alicante para más tarde ser trasladado a la prisión de Portier, en Madrid. Es fusilado el 24 de febrero de 1940 junto a las tapias del cementerio del Este. Tenía cuarenta y dos años.



Mis queridos padres:

Quando leáis estas líneas yo no seré más que un recuerdo. Hombres que se dicen cristianos lo han querido así y yo —que nunca hice daño a nadie a sabiendas— me someto a esta prueba con la misma tranquilidad de conciencia que presidió mi vida entera.

Vosotros en vuestra sencillez religiosa no os explicaréis como un hombre que ningún crimen cometió —el propio fiscal lo reconoció así en su informe— y sobre el que no existe tampoco acusación de hecho vergonzoso alguno, pueda sufrir la muerte que me espera. Para comprenderlo, recordad a mi hermano Javier. Él también era bueno, trabajador y noble y ya sabéis lo que hicieron con él. Pero la muerte de los hombres justos no debe producir pena. Vosotros creéis en una Divinidad llena de amor y mal podría serlo si castigara a los buenos, mucho más cuando Cristo murió mártir de sus doctrinas.

Miles de hombres han seguido después su ejemplo y nosotros vamos por la misma vía, dando la sangre por nuestras ideas, que también quieren el amor y la fraternidad humana, pese a cuanto digan los calumniadores.

Yo os ruego que me perdonéis si alguna vez —también sin pensarlo— deje de cumplir mis deberes de hijo. Me voy sin rencor. He recibido muchos agravios en el cuerpo y en el espíritu; pero yo los he olvidado todos.

Mis queridos padres:

Cuando leáis estas líneas yo no sé si
que un recuerdo. Hombrs que se dicen cristianos
a nadie le sabrán dar. Me someto a esta prueba
con la misma tranquilidad de conciencia que
presidí mi vida entera.

Vosotros en nuestra sencilla religión no
os aplicáis como un hombre que ningún cri-
men comete - el propio fiscal lo reconoce así en
su informe - y sobre el que no existe tampoco
evidencias de hecho ni siquiera algunas, puede
sufrir la muerte que me esperaba. Para compensar
esto, recordad a mi hermano Javier. Él también
era bueno, trabajador, y noble. Yo séis lo
que hicieron con él. Pero la muerte de los hombres
justos no debe producir pena. Vosotros creéis
en una Divinidad llena de amor y mal podéis
dearlo si castigáis a los buenos, mucho más
cuando Cristo murió mártir de sus doctrinas.
Miles de hombres han seguido después su
ejemplo y nosotros vamos por la misma vía
llevando la sangre por nuestras ideas que
también quieren el amor, la fraternidad huma-
na, paz a cuanto llega los calumniadores.

Lo os ruego que me perdonéis si alguna vez
- también sin pensarlo - deje de cumplir mis deberes

de hijo. Me voy sin rencor. He recibido mu-
chos agravios en el cuerpo y en el espíritu; pero
los he olvidado todos.

Quedan mi mujer y mi hijito Abel. Lo que
necesitamos una Obdulia sea capaz de sacar
adelante al niño y hacer de él un hombre
como yo; pero quisiera que vosotros lo profes-
saraís cariñoso y os ayudarais mutuamente. Ob-
dulia tiene el corazón muy generoso, el que
promete un carácter como el de mi mujer y el
niño. En la última carta que me escribía me
dijo que recibiréis la foto de la mamá y que
Abelito la llamaba "Abela". Querredlos, porque
lo merecen.

Dejo unas cuantas fotos del nene y de Obdu-
lia. Poncarque que os las mandarán a vosotros.
Es mi último recuerdo. Una foto de la mamá, de
mi compañera y de mi hijito. Me acompañarán
a la tumba.

Por respeto a vuestras creencias guardo en
mis papeles la estampa que Carmen me mandó
hacer meses. Allí se quedó. Se veis para lo que
ha servido.

Queridos padres: velad y animad a mis hermanos
y ayudarlos y consoladlos. Voy a unirme a formar
en la luz del martirio y del decurso. El pueblo podrá
con que os escribo, os dará lugar y el estado de mi con-
ciencia. Él es un juez incorruptible y me dice que soy
inocente. Os envío todo mi cariño en un abrazo.
En la capilla 24 de Febrero de 1940 Ricardo

Quedan mi mujer y mi hijito Abel. Sé que mientras viva Obdulia será capaz de sacar adelante al niño y hacer de él un hombre como yo; pero quisiera que vosotros le profesarais cariño y os ayudarais mutuamente. Obdulia tiene el corazón muy generoso y el nene promete un carácter como el de mi mujer y el mío. En la última carta que me escribía me decía que recibieron la foto de la mamá y que Abelito la llamaba «abela».

Queredles porque lo merecen. Dejo unas cuantas fotos del nene y de Obdulia. Encargaré que os las mandaran a vosotros. Es mi último recuerdo. Una foto de la mamá, de mi compañera y de mi hijito me acompañarán a la tierra. Por respeto a vuestras creencias guardé entre mis papeles la estampa que Carmen me mandó hace meses. Allí se quedó: ya veis para lo que ha servido. Queridos padres: valor y ánimo. Mis hermanos os ayudarán y consolarán. Voy a unirme a Javier en la paz del martirio y del descanso. El pulso firme con que os escribo, os dirá cuál es el estado de mi conciencia. Ella es una juez incorruptible y me dice que soy inocente. Os envío todo mi cariño en un abrazo.

En Capilla 24 de febrero de 1940. Ricardo

Por fin contesto

Querido padre:

Hoy por fin contesto a las cartas que escribiste en capilla. Hoy hace precisamente sesenta y nueve años.

Todas ellas llegaron. El abuelo murió leyendo las que le escribiste, pues su corazón no soportó la noticia de tu fusilamiento. Dos hijos muertos por los franquistas, defensores, según ellos, de su propia religión, fue demasiado para ese hombre que os enseñó el amor al prójimo, como lo pedía su creencia.

Poco después moría tu hermano Jesús de una tuberculosis contraída en la cárcel. ¿Cómo pudo soportar tanta pena la abuela? Mamá hizo lo que tú le pediste, me educó como tú lo hubieses hecho. No fui maestro como me aconsejaste, quise ser ingeniero como tú lo deseaste siendo joven. Algo me quedó de tu consejo, pues cada vez que he tenido la ocasión he intentado enseñar a otros lo que a mí me habían enseñado. Lo que más me ha apasionado fue el enseñar la seguridad del trabajo a responsables

de empresas. Pienso que este tema te hubiese también gustado, cuando se sabe ¡por qué poco se juega uno la vida!

Sobre los ideales... ¿Cómo, con el ejemplo que me has dado, iba yo a tener otro ideal que por el que tú y otros muchos disteis la vida? Hoy la democracia está implantada en España después de cuarenta años de una dictadura tremenda y feroz.

Como bien dijo don Miguel de Unamuno: «Vencieron, pero no convencieron». El eslogan de Millán-Astray, «Viva la muerte», fue tan bien aplicado en España que durante cuarenta años de terror ni Dios se movía. Como tú lo dijiste en una carta a mamá, la guerra estalló en Europa. Pero esto ya lo supiste, ya que fue en septiembre del 39. Lo que no supiste es que se acabó en mayo del 45. De los tres campeones del fascismo, Hitler se mató después de haber provocado millones de muertos en nombre de una ideología absurda, y Mussolini murió colgado por los pies por todos los crímenes que cometió. El único que se salvó fue Franco, pues una vez más, oportunamente, traicionó a sus dos comparsas y puso a España al servicio de EEUU. Ya verás el desengaño de los españoles exiliados que pensaban que con la caída del fascismo íbamos a volver a España. Muchos de ellos perdieron la vida defendiendo la libertad en Francia, pensando que una vez el fascismo vencido, volveríamos.

El primer tanque que entró en París se llamaba Teruel. ¡Lo llevaban españoles voluntarios de la columna Leclerc! Una placa en el distrito 13 de París lo recuerda. Como los judíos que decían «El año que viene estaremos en Jerusalén», los refugiados españoles decían en el 45, «¡Esta navidad a Madrid! ¡64 han pasado!». El mundo ha cambiado mucho. Hoy se habla de mundialización. Con esto se permite que se fabriquen las cosas en países donde la mano de obra sale más barata, porque sin ninguna protección social siguen hombres trabajando sólo para poder sobrevivir. Hoy, en el sur de España, clandestinos marroquíes han sustituido a los campesinos de entonces. Lo poco que ganan permite que vivan sus familias. El capitalismo ya no se llama así. Hoy se dice liberalismo. No el de tu época, sino el que proclama que todas las trabas desaparezcan, en particular el código del trabajo, las leyes sociales (en los países donde las hay) y todo texto que impida que la riqueza de unos cuantos se amplifique. Ya ves el reparto de la riqueza que esperabais, por ser el único motor de la economía, no se ha hecho. Claro que ha resultado una crisis económica mundial tremenda. Como lo decía Karl Marx (economista y no revolucionario, como ciertos lo catalogaron): «El capital lleva en sí mismo su propia destrucción». Hoy tenemos la prueba: Para vender más barato se localizan los sitios de producción en lugares donde se paga poco la mano de obra. Y vender, ¿a quién? ¿A parados o a hambrientos para quien la única preocupación es sobrevivir? Ya ves, ¡aún queda trabajo!

Otra cosa que no sabes. Un joven historiador, Emilio Majuelo Gil, ha escrito tu biografía. Ese libro titulado *La generación del sacrificio*, como tú catalogaste a vuestra generación, no sólo recuerda tu breve vida, servirá de modelo a las generaciones venideras para que por fin triunfe el respeto del hombre, añadiendo en los Derechos Universales: «Todo hombre tiene derecho a vivir libre de manera decente con respeto y dignidad».

Ya ves la casualidad: dos Emilios han marcado tu historia a pesar de tu ausencia. Emilio Pesquero, que te compró la tumba donde descansas junto a mamá (ese fue su deseo) y en la cual podemos ir a recogernos. Desgraciadamente, muchos miles sólo tuvieron una fosa común donde descansan anónimamente tras lo que otros países llaman, muy justamente, crimen contra la humanidad. ¡Emilio era franquista! Emilio Majuelo, que tras un trabajo de beneditino (doce años de búsquedas, trabajo y miles de kilómetros), ha escrito de una manera objetiva tu vida y tu lucha que quedará, pues, como ejemplo para los que tomen la antorcha que nos tendiste. Gracias, padre, por habernos dado esta última lección.

Tu hijo que te quiere, Abel. Libre, el 24 de febrero de 2009. Francia

CARTAS HASTA SALVAR LA VIDA

MARÍA ELISA BARDIA PRATS

María Elisa nació en Cárdenas (Cuba) en 1906. Su futuro esposo, José Luis Villaverde, había ido a la isla buscando una vida distinta a la que le ofrecía la profesión de ebanista en Madrid y acabó destacándose como secretario del sindicato de pescadores viveristas de La Habana. En 1932 fue expulsado de Cuba por motivos políticos. Así pues, el matrimonio se trasladó a España con su hija recién nacida y con la madre de María Elisa. Sin embargo, José Luis tenía pendiente realizar el servicio militar y fue destinado al Batallón de Ingenieros de Tetuán hasta diciembre de 1935. María Elisa se hizo cargo de la familia compaginando los trabajos de cuidados con el de costurera. Ya en la guerra, prestó servicios en el ateneo libertario de Ventas. Preparaba y repartía comida a la población. El 16 de abril de 1939 fue detenida por «rebelión militar» e ingresó en la cárcel de Ventas. Su marido se entregó para intentar que la liberasen. Ambos cumplieron pena hasta 1944. Pudieron estar juntos poco tiempo, pues José Luis falleció en 1950 a causa de las secuelas del presidio.



Delantales para la memoria

María Elisa, gracias a la fuerza de su carácter y a una fe en que forzosamente llegarían mejores tiempos, sobrevivió los años de cárcel, la vida complicada de la libertad condicional y, después, el sendero difícil de la emigración. Alcanzó los noventa y nueve años. Estando en Ventas, mi abuela María Elisa Bardia le hizo a su hija Leila Villaverde un delantalito adornado con bordados. Lo usó para llevar hilos, agujas y alfileres (por eso tiene manchitas de óxido). En la foto, el segundo delantal lo hizo mi madre Leila para mí cuando yo tenía unos cinco años. El tercero se lo hice yo a mi hija el verano pasado para celebrar sus veinticinco años. Este último delantal ha sido mi manera de hacerles un homenaje a mi abuela y a mi madre, copiando ciertos elementos de sus diseños, pero también eligiendo otros que tienen significado especial para mi hija y de esta forma unir a cuatro generaciones de mujeres y transmitir su memoria.

Elena Cerrolaza Villaverde (Montreal, Canadá, 2023)



Delantales:

(Arriba, izquierda)

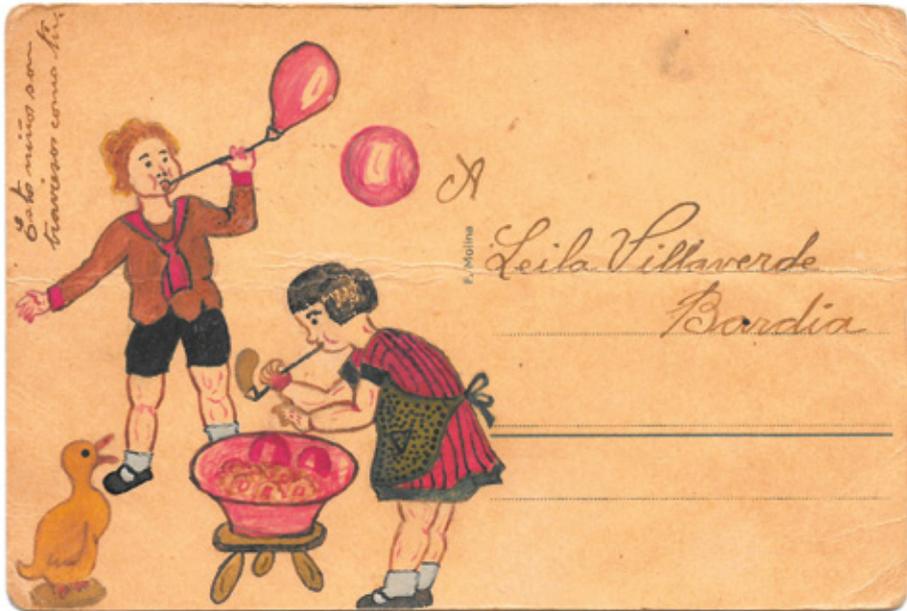
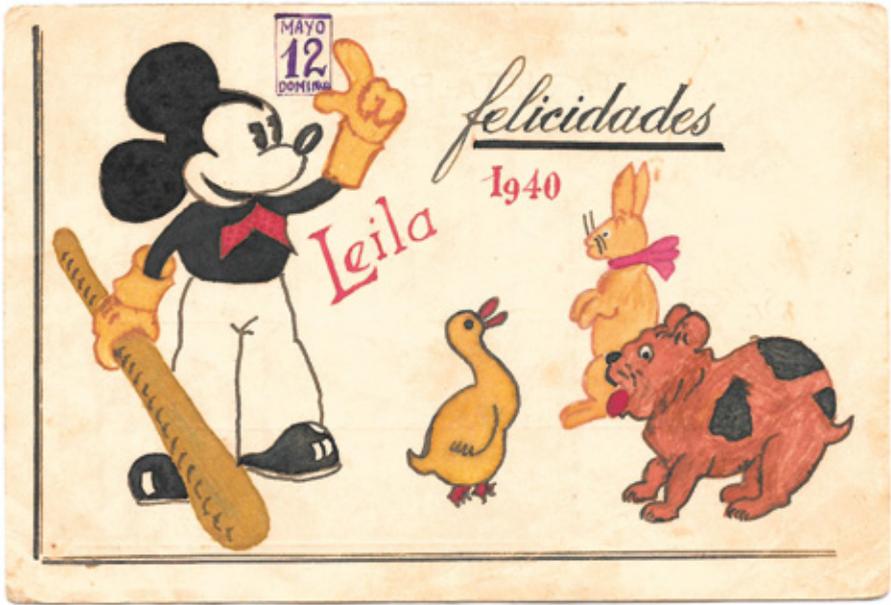
Delantal hecho por María Elisa para su hija Leila (1939-1944)

(Arriba, derecha)

Delantal hecho por Leila para su hija Elena (hacia 1967)

(Abajo)

Delantal hecho por Elena para su hija Elisa (2022)



Postales dibujadas en la prisión del Fuerte de San Cristóbal (Pamplona) enviadas en 1940 por José Luis Villaverde Petralanda a su hija Leila.





Cubiertas bordadas y primeras páginas de un librito de poesías hecho en la cárcel de Ventas en 1942 por María Elisa Bardia Prats para su hija Leila.

Nos veremos pronto

Cartas entre cárceles. 1942-1970.

MIGUEL A. MARTÍNEZ DEL ARCO

Veo esa carta. La primera palabra, escrita posteriormente, en letras grandes entre admiraciones en rojo, dice «última». Está fechada, como todas. Es del 9 de junio de 1960. Dos días después, el 11 de junio, mi madre saldría en libertad desde la prisión central de mujeres de Alcalá de Henares para encontrarse con mi padre, a quien esa misiva iba dirigida, que había salido a su vez del penal de Burgos dos meses antes.

Esa «última» carta estuvo precedida por otras miles. No todas obran en mis manos, acaso un tercio, y son casi seis mil. Esas dos personas mantuvieron un largo idilio entre cárceles en el período más duro del franquismo, un noviazgo epistolar de dieciocho años. Palabra tras palabra, aprendieron a conocerse o a inventarse, o ambas cosas, para luego aprender a convivir sin la distancia enorme de unas rejas que no compartían.

Las cartas entre las cárceles y las cartas entre las cárceles y «la calle». La calle era el afuera, era la otredad, era lo que habían abandonado resultado de la clandestinidad y la represión. La calle era, también, el lugar al que volver. De la calle llegaba la vida a través de las cortas comunicaciones en los locutorios o de los encuentros con las criaturas que, tres veces al año, visitaban a sus madres y a sus padres encarcelados o a sus tías o a las amigas de sus madres o a las lejanas vecinas con las que sentían el compromiso del apoyo. Pero la calle llegó sobre todo a las cárceles del franquismo en forma de cartas. Cartas anómalas que hablaban en clave, que ocultaban o menguaban las noticias tristes, que significaban las alegrías al extremo. Cartas que daban cuenta de lo cotidiano cuidando el detalle menor, la insignificancia, la pequeña ocurrencia, la novedad intrascendente. Y no solo para librarse de la censura de cada prisión, que tachaba líneas enteras o destruía las que no se ajustaban a los cánones que la miseria carcelaria y el cura correspondiente impusieron en cada penal. También, el pequeño ejercicio de contar lo que ahora nos parece banal, lo cotidiano, era un cable a tierra. La manera de seguir conectando a las rutinas que hacen de la vida lo habitual a personas que estaban lejos, extrañadas, fuera precisamente de los pequeños movimientos de cada día.



Manolita del Arco y Ángel Martínez al salir de la prisión. «Viaje de novios» a Luena (Cantabria), pueblo de Ángel. Agosto de 1960. Fondo Manolita del Arco.

Lo cotidiano anima también las cartas entre cárceles. Lo cotidiano que es la supervivencia. Sobrevivir que se resume en lo físico, en contar con algún extra que comer frente al rancho miserable, con poder envolverse con alguna prenda para protegerse del frío lacerante.

Querido Ángel, Te mando 1 bote de leche, 3 paquetitos de galletas, media libra de chocolate y un paquetito de azúcar. No dejes de mandar los 12 mapas pequeños para la Merced, para poderlos vender. Según mis cuentas, ya no debemos nada. Mil abrazos. 4 de septiembre de 1951, desde la prisión de Segovia.

El frío... ese acompañante pertinaz. Parece que solo había un viento helado entre los penales de Burgos y Segovia, que solo hubo invierno entre las dos décadas que mis padres se cruzaron cartas. Como una metáfora obvia del tiempo que les tocó vivir, una suerte de segunda residencia que les mantenía vivos, pero mal alimentados, mal abrigados, durmiendo en petates sobre los suelos de piedra castellana, sin luz bajo los ventanucos enrejados, con largas jornadas de trabajo en los talleres de las prisiones a cambio del peculio y unas semanas de redención...

Tengo una cantidad considerable de sabañones en manos y pies, hasta el punto de no poderme ni calzar las zapatillas ¿Tienes tu muchos? 15 de diciembre de 1949, desde la prisión de Segovia.

Pienso en el frío que tendrás y no sabe cómo me apena. Aquí está nevando, hace muchísimo frío. Segovia, 14 de diciembre de 1950.

Lo que algo ha resultado fue una ampolla para los sabañones, pues tengo las manos imposibles para hacer nada, y es un gran conflicto, pues no se puede perder un minuto de trabajo. Burgos, 7 de diciembre de 1950.

Abrígate mucho. ¿Tienes sabañones? Los calcetines viejitos los dejas para dormir. ¿Qué tal tienes los guantes? Ponte un jersey encima de otro. Segovia, 10 de diciembre de 1953.

Las cartas transmiten también el intercambio permanente que permite sostener la vida material. Las familias o las amistades desde la calle hacían cuanto podían para nutrir a sus familiares presos, pero las circunstancias globales del país hundieron en las largas décadas del cuarenta y del cincuenta a la población en la miseria, la pobreza, el salto de mata. Más cuando eran familias significadamente



Mujeres en el taller de confección de la cárcel de Segovia, 1952. Las presas hacían uniformes militares para la empresa Vestimenta. Fondo Manolita del Arco.

rojas o con familiares encarcelados, represaliados, exiliados. Por eso, las presas y los presos, fuera de los talleres obligatorios donde constituyeron mano de obra casi esclava, hacían luego, al calor de la única bombilla encendida de los váteres, labores de costura y de confección, obras de marquetería, utensilios en cuero, bordados, pequeñas piezas de joyería para vender en el exterior y que viajaban de cárcel en cárcel para optimizar los contactos.

Te envió el jersey, un par de calcetines, 2 lápices y un block de papel. Recibimos las pulseras perdidas y como decías que su precio era de 42 ptas., he mandado 60, del último giro enviado he descontado 36 ptas. para devolver a las interesadas. Los mapas grandes últimos fueron a razón de 29 ptas., así que esas 12 ptas. de diferencia que queden para portes. Según mis cuentas, ya no debemos nada. Prisión Central de Segovia. 17 de septiembre de 1952.

Entre las cárceles y de las cárceles a la calle no solo viajaban alimentos y objetos para sobrevivir. También llegó la vida en forma de libros. Casi desde el principio, en Ventas o Porlier, en Yeserías o Amorebieta, las cárceles de



Presas obligadas a trabajar en el taller de costura de la prisión de Segovia, 1953. Fondo Manolita del Arco.

hombres y de mujeres constituyeron escuelas populares. En algunos casos toleradas por las direcciones de las prisiones, en otros clandestinas en las celdas, en las esquinas de los patios, en los servicios. Se establecieron grados, de acuerdo a los niveles académicos de cada quien, de las escasas personas con nivel universitario hacia las que contaban con formación elemental, y de estas a las que apenas sabían leer o escribir o a las analfabetas. Un largo periplo formativo que luego ha constituido parte de la tradición legendaria de la vida carcelaria de la dictadura. Quizá el más conocido ha sido el penal de Burgos, la prisión legendaria de los hombres resistentes al franquismo.¹ La «Universidad de Burgos», el ateneo de los presos. Sin embargo, la prisión de Segovia, que fue la central de mujeres desde 1946 a 1956, supuso el mismo fenómeno para las presas y constituyó también un espacio de formación y aprendizaje para ellas que cambió sus vidas cuando luego les permitió, en la calle, constituirse como sujetos empoderados de los nuevos quehaceres políticos.

—

1. *Aquí no hemos venido a estudiar*, de Enric Juliana. Arpa Ed. 2020.



Manuela del Arco Palacios. Militante del PCE. Presa política durante casi 19 años por la dictadura franquista. Fondo Manolita del Arco.

He leído *Tres maestros* de S. Zweig (Biografía de Balzac, de Dickens y Dostoievski), que es magnífico, sobre todo la del último. Muy deprimente, como todos sus libros, pero maravilloso... He leído *Espartaco* y... He leído *La perla de Steinbeck*, cómo me ha gustado. Por fin he leído *Nada*, de Laforet. Prisión de Segovia, 24 de enero de 1951.

«Fue muy importante poder estudiar. La cárcel fue para mí una escuela. Tienes que pensar por ti misma. Sé que eso me salvó. Ahora estoy aquí por eso, porque el esfuerzo me valió la pena. Aunque a veces estudiar era tan costoso. Yo puedo todavía recitar de memoria los poemas que aprendí. Los recito ahora que me paso el día cocinando».²

Repaso las cartas que preservo como alhajas, siempre asombrado de cuanto nos dicen en sus palabras y lo que nos ocultan premeditadamente. Encubren lo que no quieren que la censura encuentre. Enmascaran también cuanto sus escritores y escritoras entendían como elementos discordantes, como disparates de la realidad, como sufrimientos a no compartir. Leer entre líneas desde la mirada actual resulta complejo. Quizá con la mirada historiográfica o etnográfica se vinculen nuevos conocimientos y nuevas rutas de investigación, aún por descubrir muchas de ellas. Pero desde la mirada del lector lego, uno adivina la gestión de los afectos, la economía de los sufrimientos, la cuidada literatura que avanza y retrocede, que impone la esperanza, pero que sostiene la lucidez para no acabar en la pura frustración. Cuando uno lee las cartas desde el ahora, piensa en ese momento siempre latente del próximo naufragio. Un naufragio que parece no llegar, que no hunde la nave, que permite en una misiva sobre la siguiente reconocer la ruta. Y, no obstante... No obstante, está siempre esa sensación de zozobra. Zozobra que proviene de dos preposiciones: *sub* y *supra*. Arriba y abajo, subibaja como el ánimo y la esperanza de la resistencia antifranquista, que se agitaba con los vientos helados de la realidad, que a veces se llenaba de las luces del alba. Abajo y arriba, apegos feroces.

Apegos feroces. Presos y presas constituyen una suerte de agencia de intercambio de parejas, un «Tinder» arcaico que permite largas relaciones desde un penal a otro, que a veces se prolonga cuando las rejas caen para constituir parejas de largo aliento. He conocido a muchas de estas parejas desde mi niñez, formadas por personas que no se conocían, que establecieron su contacto a través de fotos y de cartas a lo largo de años. Luego, la sorpresa del encuentro real

2. *Memoria del frío*, de Miguel Martínez del Arco. Ed. Hoja de Lata. 2021.

generó sinsabores o separaciones, pero tantas otras veces relaciones encendidas y prolongadas. Una vez le pregunté a mi madre: «¿Pero esto era amor?». Me miró divertida, desde la madurez a la adolescencia. «¿Amor? ¿De qué hablamos? Pues claro, cuando lo fue, lo fue. Es ponerse a ello, nada más...».

Dile a los chicos que a ver si se deciden a escribir a las chicas cuyos nombres mandé, pues todas esperan impacientes y ahora más sabiendo que Lolita ya ha recibido de Pepe. Yo también lo deseo, pues esto sirve para romper un poco la monotonía, y estimular, pues ya son muchos años. Prisión de Segovia, mayo de 1950.

Muchas cartas fueron pasadas de forma clandestina de la cárcel a la calle o entre cárceles. Se conservan menos, por razones obvias. No había que dejar huella entre ellas. Las que quedan, dan cuenta con detalle de elementos que en las oficiales no aparecen. Hablan de la vida dentro, de las discusiones políticas, de los huecos y las grietas de la rutina, de los esfuerzos de hacer una cotidianeidad habitable.

Cuando llegó el grupo de castigadas de Ventas, encontramos una prisión en condiciones muy pobres, casi sin recursos, con las mujeres amontonadas, mezcladas las políticas con las comunes. Las presas políticas son sobre todo de expedientes de lo que se llama Auxilio a Huidos. Los expedientes de las guerrillas. La represión en esta zona es altísima. Constantemente entran mujeres. Mujeres muy pobres, en general de pueblos de la serranía, también de Algeciras, de Cádiz, de Córdoba. El nivel de organización es bajo. Las mujeres han sufrido muchas torturas, y muchas además han quedado solas, sus maridos han sido fusilados, encarcelados o están en el monte. También hay muchas mujeres encarceladas porque sus hijos son militantes. La mayoría es gente ligada al partido, también hay un núcleo anarquista. La cárcel está dividida en pabellones. Hay un pabellón de madres, un pabellón de enfermas de tracoma, un pabellón de gente con condenas largas, un pabellón revuelto con todo tipo de penas y... Prisión de Málaga, mayo de 1947.

En las cartas oficiales, se trolean las palabras. Se dicen cosas que incluso podemos leer y, aunque pasaron la censura, no puedes dejar de suponer que también supieron los censores y que quizá permitieron. O efectivamente no entendieron...

Toñi ahora no puede escribirte, pues está delicada y se cuida mucho, ya que no quiere ir al sanatorio, a ser posible. En realidad, cuando



Manolita del Arco y sus compañeras de la prisión de Segovia junto a hijos e hijas de las presas. 24 de septiembre de 1955 (Día de la Merced, el día que dejaban que los niños y las niñas visitasen a sus madres y padres). Fondo Manolita del Arco.

la dieron el alta, no estaba bien y los achaques le han seguido molestando. En cuanto sus energías se lo permitan, se pondrá en contacto contigo. Díselo a su primo también. Estoy deseando que el niño me envíe el regalo que me ha prometido. Lo mejor es que lo envíe a casa de Angelines, que ya haré yo por recogerlo. Claro, necesitará también unas líneas tuyas llenas de tu cariño. No se te olvide lo que te decía antes. Pero cuídate mucho del frío, que todavía durará por allí. Málaga, 13 de mayo de 1948.

Toñi es un camarada que está escondido después de salir de la cárcel. Los contactos son direcciones que servían de estafeta. La información llegaba, los contactos se daban. Desde la cárcel, lejos de la idea de que la prisión les mantenía fuera de la lucha de resistencia. Al contrario, como los monasterios en la Edad Media, las cárceles constituyeron un foco de imaginación, de organización, de enlace. En la zozobra, navegar entre las aguas turbulentas para pasar mejor desapercibido.

Esa red que supone el entramado epistolar explica la vida en esas décadas. Una trama tejida con cuidado, con puntos ciegos y con nudos irreconocibles ahora. Transmite un marco político que es también una urdimbre socioafectiva.



Manolita del Arco. Prisión de Alcalá de Henares. 20 de abril de 1957, el día que cumplió 37 años. Fondo Manolita del Arco.

Tras sus palabras se lee una parte de ese presente que se muestra lleno de matices. Detrás de ese trasfondo heroico que a veces llena las páginas que relatan la memoria democrática antifascista, aquí aparece el semblante de la realidad, sus oscuridades, sus luces. Frente a la sacralización impostada y, a veces, el relato casi litúrgico de las pérdidas, de las derrotas, las palabras de las cartas nos traen lo común. La inteligencia colectiva puesta al servicio de la causa, es verdad. Pero la causa es la supervivencia, la materialización de la vida, los sentimientos encontrados, las divergencias, las no creencias. Claro que también aparece el sectarismo, la visión estrecha de la realidad, la falta de compasión, el cainismo. Pero ciertamente es apabullante el relato de la generosidad y la riqueza del pensamiento compartido, aunque con visiones que no responden a la propaganda interna que mandaban los equipos políticos del exterior, tan alejados de la realidad cotidiana de la dictadura.

Apegos. Apegos feroces.

Y cuando han pasado tantos años y cuando en realidad no hay grandes perspectivas de una mejora de vida, nos aferramos a estas pequeñas cosas, que tan grandes son para nosotros, porque nos ayudan a continuar, nos estimulan a vivir y a desear la vida con más ardor, pensando en el día que podamos resarcirnos plenamente de todos estos años de privaciones totales. No creas, querido mío, que me pesan estos años, nada más lejos de la realidad. Estoy satisfecha de ellos y una vez que lo he pasado sentiría no haberlos vivido, porque me han transformado, me han hecho una mujer totalmente distinta, creo —y no quisiera equivocarme— que algo mejor, más real, más práctica, pero también con mayores sentimientos.

Ahora bien, todas estamos cansadas, y es natural. Los años, la apatía de fuera tiene su repercusión y sin nada para estimularte cuesta mucho mantener una moral quebrantada por innumerables sufrimientos... Esto y lo que más nos apena, que papá nos tenga tan olvidadas, pues un pequeño recuerdo suyo sería el mayor y más valioso regalo que pudiéramos recibir. Sabemos que no es suya la culpa, pero te aseguro, querido mío, que es una gran necesidad, y creo que tú lo comprenderás fácilmente.

Ese padre que no escribe, que no se preocupa, que no responde a sus misivas. Ese padre es el Partido, esa institución que, en el caso de las mujeres, está lejos, está fuera, no tiene la capacidad para entender lo que les pasa. Y no puede o

no desea incorporar su mirada, sus propuestas, a su ideario oficial. Mujeres disonantes, mujeres sonoras.

¿Te haces una idea de cómo será nuestro encuentro? No puedes imaginar cuantas veces, pero cuantas, me lo imagino. Algunas veces vienes tú aquí a buscarme, otras soy yo quien va a esa y te espera. No sé qué ocurrirá en realidad cuando nos encontremos, pero tengo tanta seguridad en nosotros, estoy tan hecha a considerarte mi compañero, que creo igualmente que nuestro encuentro ha de ser tan natural y normal como si hiciera poco tiempo que nos termináramos de ver. Y ya ves, se acerca el 5 de junio. ¡Siete años! ¿Recuerdas lo que me dijiste cuando nos despedimos en el camión? «Tú y yo hemos de hacer grandes cosas». No lo olvido y mil veces me he preguntado ¿cuándo? No encuentro la respuesta justa, así que siempre confío que será pronto.

Pienso mucho en tu salud pues no creas que llego a creerme nunca todo cuanto a este respecto me dices. Sé que siempre me tranquilizas para que no pase inquietud, pero nada más. Antes de terminar quiero tranquilizarte respecto a mi salud. A causa de lo del año pasado adelgacé muchísimo y cuando se normalizó un poco mi situación creí que iba a mejorar algo, pues si bien no me preocupa estar delgada, estaba algo débil. Sabes que siempre surgen pequeñas cosas entre la familia que te hacen perder energías, ya que quisiéramos que jamás hubieran discrepancias por parte de nadie. Sufrimos sinceramente y hubo que trabajar de lo lindo. No mejoré y este estancamiento ha hecho que mi organismo esté bastante quebrantado. No tengo nada en concreto, solo que estoy muy débil y necesito cuidarme para evitar otro mal. Y esto lo hago en la medida de mis posibilidades. Además reposo, así que mejoraré pues te repito que me cuido cuanto es posible. ¿Tranquilo? Prisión de Segovia. 24 de mayo de 1950

Las cárceles de Franco nunca se vaciaron. Cierto que durante la década de los cincuenta, esa larga travesía en medio del desierto, muchas de las personas presas durante los cuarenta fueron saliendo de las cárceles, y el terror y el hambre menguaron las posibilidades de resistencia. No solo el miedo y la tortura, también la capacidad del régimen de impregnar con su ideología incluso a las capas sociales que, aparentemente, podrían encontrarse más lejos. Sin duda, también las fuerzas de la oposición, no solo agotadas, sino sometidas a una clandestinidad sin reposo, que suponía muchas veces no dar con las claves de

las nuevas situaciones y los nuevos deseos y expectativas que las generaciones posteriores a la guerra alimentaban. Pero el desarrollismo de los sesenta fomentó precisamente las luchas de las nuevas generaciones. Las cartas entre las cárceles siguieron hasta el final, hasta la transición, dando cabida a las nuevas situaciones, de cárcel a cárcel, de dentro a la calle. De lado a lado.

Esa carta que mencioné al principio no fue la última. Porque mi padre volvió a la cárcel de Burgos casi por otra década y mi madre, expresa entonces, fue de repente compañera de preso desde la calle. Nuevos espacios de lucha y nuevas maneras de ver la realidad acompañaron ese momento también a través de las misivas.

Madrid, 29 de noviembre de 1969. Sr. D. Ángel Martínez Martínez. Prisión Central. Sexta Brigada. Preso Político. Burgos. Mi esposo adorado. Esta es mi última carta a ese lugar que te ha tenido cautivo tanto, tanto tiempo, incluso mucho más del que suponíamos. Pero al fin ha llegado el momento. ¡Parece mentira! Nunca me pareció el tiempo tan largo como ahora, y mi estado nervioso tampoco fue nunca tan tremendo, ni siquiera cuando yo fui liberada y entonces fuiste tú a aguardarme. La verdad es que nos va a parecer mentira tenerte en casa y el niño muchas veces dice. «...Es que yo no recuerdo haber visto a papá en casa...». Y él como yo también está nervioso y excitado esperando ese momento. Me decía el otro día «mamá, te parecerá mentira ver a papá entero, porque como solo lo ves un trocito...». El sábado vamos, ya tengo los billetes para las 9 de la mañana. Por la tarde te veremos. El niño te está escribiendo ahora. Está muy nervioso, menos mal que duerme bien. Hoy nada más. Aún tengo muchas cosas que hacer. Hasta el sábado, pues ya no te escribiré más. Recibe mi amor en muchos besos de tu Manoli

Ese entramado sonoro que fueron las cartas de las presas y de los presos. Y con la gente querida que mantenía viva la relación desde la calle. Miles y miles de misivas cruzadas que son el relato no solo de la resistencia tal como hoy la concebimos. Son también la creación de un entramado socioafectivo de un enorme valor político entre las personas resistentes antifranquistas. Tanto más hacia las mujeres, olvidadas o desmemoriadas en su hacer cotidiano que, como muestran las cartas, tuvieron la capacidad de hacer de la vida comunitaria un espacio de socialización alternativa y de movilización. Una gran red feminista.



Manuela del Arco junto a su hijo Miguel Ángel. Madrid, 1964. Ángel volvía a estar preso en Burgos. Fondo Manolita del Arco.

Apegos feroces que constituyen la trama de la vida. También la trama de la resistencia, desde lo común y desde lo personal, lejos de ese imaginario falsamente heroico y enmarañado por una visión muy patriarcal de la desobediencia al orden establecido por el franquismo. Con sus debilidades y fracturas, resuena la capacidad de hacer de sus universos personales y colectivos un entredós en el que volcar las aventuras del futuro. Yo siempre le digo a mi sobrina: «El tiempo es breve, las ansias crecen, las esperanzas menguan y, con todo esto, llevo la vida sobre el deseo que tengo de vivir». Es de Cervantes. Lo repito mucho. El deseo de vivir. Para que no se nos olvide.³

Al comenzar el año 1949, nuestros pensamientos se encontrarán, con la ilusión de que dentro del mismo nos reuniremos para siempre. Esta es mi esperanza y no puedes imaginar la cantidad de proyectos que formo, pensando que pudiera ser así. Te abraza tu Manoli. Prisión de Segovia.

Pero ese año no fue el del encuentro, que finalmente se produjo veinte años después. La esperanza como horizonte frente a la zozobra.

*Miguel A. Martínez del Arco es autor de la novela *Memoria del Frío* (Hoja de Lata, 2021), relato de ficción a partir de la vida de Manuela del Arco, su madre, presa durante casi diecinueve años continuados durante el franquismo, y de sus compañeras presas. A lo largo de esos años, y después, mantuvo una larga relación epistolar con su compañero, Ángel Martínez, que estuvo asimismo preso político durante veintiséis años.

3. *Memoria del frío*, de Miguel Martínez del Arco. Ed. Hoja de Lata. 2021.

JUANA DOÑA JIMÉNEZ

Nació en Madrid el 27 de diciembre de 1918. Dirigente comunista, feminista, sindicalista y escritora. Juana llegó a ser miembro del comité central del PCE. Se afilió a las JSU con quince años. Su compañero, Eugenio Mesón, es fusilado y ella pasa dieciocho años en la cárcel, los últimos catorce de forma continuada. Fue condenada a muerte, pena que se conmutó por treinta años de prisión gracias a las gestiones de la familia y Eva Perón.

En los años ochenta creó la organización feminista Movimiento para la Liberación e Igualdad de la Mujer. También editó durante esos años la revista feminista SAL. Colaboró con *Mundo Obrero* y escribió cuatro libros: *La mujer, Desde la noche y la niebla, Gente de abajo* y *Querido Eugenio*. Falleció en Barcelona el 18 de octubre de 2003.



Evitando la pena de muerte

En el año 1947, y en plena represión franquista, el nuevo embajador de Argentina en Madrid realizó unas declaraciones a los medios de comunicación españoles diciendo que España era un oasis de paz con Franco. El PCE, para denunciar esas palabras, organizó una acción de protesta ante la embajada argentina en Madrid que consistió en la detonación de un «petardo» ante su puerta con la idea de causar daños materiales en la misma. De eso se encargó la célula del partido de la que era responsable mi abuela Juana Doña. Ese acto fue aireado por la propaganda franquista y comenzó de inmediato una cacería contra sus autores. Estos fueron apresados rápidamente, las fuerzas de seguridad actuaban de forma muy organizada y feroz. Fueron condenados a la pena de muerte por sentencia de consejo de guerra (posteriormente a un joven de esa célula se la conmutaron por cárcel al tener nada más que quince o dieciséis años).

En esos meses que mi abuela permanecía presa en la cárcel de Ventas esperando a que se cumpliera la condena, su hermana Valia Doña trabajaba en un teatro de variedades, en una compañía argentina en la que trabajaba un dúo cómico muy popular entonces: Dick & Biondi. Pepe Biondi se enamoró de Valia y, durante esa relación, Valia le explicó la situación de su hermana, condenada a pena de muerte por responder con un petardo a las palabras del embajador. Biondi, que era un hombre de izquierdas comprometido, propuso aprovechar que Eva Perón viajaría de visita oficial a España en unas semanas para entregarle una carta escrita por su



Alexis Mesón con la foto de su madre.
Foto de Fernando Sánchez Castillo

hijo pidiendo que intercediese ante la familia Franco para conmutarle la condena a pena de muerte. La carta la redactaron las hermanas de mi abuela y el propio Biondi y fue escrita de puño y letra por mi padre, Alexis Mesón Doña, que entonces tenía nueve años.

Con esa carta, mi padre y su abuela Paca hicieron un recorrido para intentar entregársela al nuncio en Madrid, al gobernador civil y a la embajada de Argentina. En la embajada no querían recibirlos, pero por mediación de Biondi lograron dársela al embajador y que este se comprometiera a entregársela a Eva Perón, como así sucedió. Eva Perón hizo las gestiones con Franco y su mujer, Carmen Polo, pidiendo que no fusilasen a esa mujer, que ya habían fusilado a su marido y el niño quedaría huérfano. Franco accedió a las peticiones de Eva Perón por la importancia que tenían para una dictadura aislada las relaciones con Argentina, uno de los pocos países que ayudaba al régimen con importantes envíos de alimentos, y le conmutó la pena de muerte por treinta años y un día de prisión.

Cuando se lo comunicaron a mi abuela, le preguntaron que si estaba contenta, pero lo que a ella le preocupaba en ese momento era saber qué había ocurrido con el resto de sus camaradas detenidos. Al saber que habían sido fusilados el día anterior, respondió: «¿De qué alegría me habla entonces?». A continuación llamó «asesinos» a sus carceleros.

Sra. Eva Duarte de Perón
Argentina

Querida señora, hace 7 años que fusilaron a mi padre Eusebio Mesón, ahora quieren fusilar a mi madre Juana Doña y dejarme huérfano del todo.

Yo, Sra. Perón, quiero y le pido por favor que aprovechando su visita a nuestro país y sus conversaciones con el general Franco, le ruegue que conmuten la pena de muerte que pesa sobre ella, por prisión la que corresponda.

Estoy seguro que su bondad hará posible que se cumpla esta petición y mi deseo.

Gracias por todo y le deseo lo mejor. Salud,

Alexis

Mi padre aún recuerda bien lo que escribió en aquella carta, aunque después de esas palabras adaptadas al previsible lenguaje de un niño se solicitara de manera más formal y concreta el ruego para interceder con Franco y conseguir que le conmutasen la pena de muerte. Pero, de eso, mi padre ya no se acuerda.

La carta original continúa desaparecida, aunque el escribano, mi padre, se reafirma en su memoria a día de hoy.

Alexis Mesón Fresquet

JOSÉ AMÉRICO TUERO PARAJA

Nació en Buenos Aires (Argentina) el 12 de abril de 1914. Sus padres eran asturianos que emigraron buscando mejoras en su vida y que tuvieron tres hijos más. Se trasladó a Gijón, donde compaginó los estudios con el ciclismo. Acabó residiendo en Madrid con su hermana mayor. Se dedicó al ciclismo profesional y participó en la I Vuelta Ciclista a España en 1935, terminando en una posición destacada y siendo seleccionado para el correr el Tour de Francia.



Al comienzo de la guerra se alistó en el batallón de milicias José Diéguez e ingresó en el PCE. Contrajo matrimonio con Pilar de Blas Ortíz. En 1939 pasó a la clandestinidad y realizó peligrosas misiones hasta que es detenido por la Brigada Política Social en octubre de 1941, en su casa de la calle de Alcalá, siendo miembro del Comité Provincial del PCE. Fue torturado en la Dirección General de Seguridad en constantes e interminables interrogatorios. Es trasladado a Porlier y, en 1943, condenado a muerte, aunque tras diversas gestiones con la Embajada de la República Argentina le es conmutada la pena capital por treinta años de prisión. Es destinado a realizar trabajos forzados en la construcción del Valle de los Caídos. De allí se escapa en 1943, tras un plan largamente preparado. Deambuló por España con documentos falsos hasta que pudo cruzar a Portugal y, desde allí, embarcar y recalar en Cuba, donde siguió vinculado con el PCE y se mantuvo siempre al tanto de la situación en España y de sus compañeros. Con el triunfo de la Revolución participó en la organización de las milicias cubanas. Combatió la invasión de Bahía de Cochinos, en Playa Girón, y participó en la lucha del Escambray. Ocupó diversos cargos en Cuba que le valieron diferentes reconocimientos y títulos. Viajó a España después de la proclamación de la democracia en un viaje íntimo y familiar. Falleció en La Habana rodeado de su familia y compañeros en 1987.



La familia visita a Tuero en el campo de trabajo de Cuelgamuros. Archivo familiar.

Tuero jugando sus cartas

Queremos mantener y potenciar el recuerdo de unas vivencias en las que se funden la aventura personal, la habilidad del superviviente a cualquier tipo de derrota, la mentalidad del militante, firme en sus convicciones políticas y humanas, y las estrategias empleadas para superar la represión franquista que arrebató la libertad y la vida a los vencidos en la Guerra Civil, aunque no se consideraran definitivamente derrotados, como demostraron con su incansable lucha para enfrentarse a la policía, los tribunales y los carceleros, utilizando muy hábilmente el conocimiento profundo de la mentalidad de sus enemigos, de la condición humana y de los resquicios por los que podían penetrar en el sistema represivo y paliar las duras consecuencias de su feroz ensañamiento con los «no adictos al régimen».

La azarosa vida carcelaria de Tuero da para una película de suspense y aventuras y es ejemplo de la infinita resiliencia de los condenados a muerte o a largos períodos de cárcel o de campos de concentración. Y no faltan hoy las pruebas de ciertos episodios, por ejemplo, las cartas que tan dramática como habilidosamente fue capaz de redactar y de hacer que llegaran a destinatarios que pudieran influir para rebajar su pena de muerte a una condena de prisión.

Disfruten de este Tuero que juega sus cartas tal y como lo escribió posteriormente en su libro de memorias titulado, muy justamente, *Mi desquite*:

Mientras Wajsbblum fumaba, yo canturreaba y, como llevé encima papel y estilográfica, decidí escribir al embajador de la República Argentina informando del juicio. Decía la carta:

Excelentísimo Señor Embajador:

Permítame distraer su atención para informarle que hace una hora terminó el Consejo de Guerra Sumarísimo por el cual fui condenado a muerte.

El Consejo de Guerra fue muy solemne. El tribunal estaba compuesto de honorables coroneles y generales retirados, muchos de ellos tan ancianos que pasaban un gran trabajo para no dormirse.

Qué otra cosa pudieron hacer que condenar a muerte a quien comparecía ante ellos lleno de juventud, de complexión atlética, bien vestido y que al ser interrogado por el fiscal se puso de pie sin temblar. ¿No fue esto una ofensa, un delito y un insulto para tan venerable Tribunal?

Todo el juicio, señor embajador, fue una farsa hasta el punto de pedirnos pruebas de que la acusación fiscal era falsa. En ningún

momento se mencionó mi condición de argentino ni se me acusó de robos, abusos, fraudes o muertes y sí de ser antifascista, incluso se me atribuyó una intachable conducta moral.

Con mis saludos más respetuosos.

José A. Tuero



Fotografía de Pilar de Blas que Tuero portaba en su cartera y que, según él, recibió buena parte de los golpes que se llevó en la DGS. Archivo familiar.

Una vez terminada la carta, observé que mi compañero había consumido parte del Romeo y Julieta, por lo cual le pedí el resto y, enseñándole el tabaco a la réplica de SS que nos custodiaba con uniforme y porte impecable, le pregunté: —Señor policía, ¿le gustaría fumar este resto de Romeo y Julieta? —Sí —contestó precipitadamente. —Se lo tiene que ganar —dije—. Usted sabe que acaban de condenarnos a muerte. Pues bien, en la puerta está, con mi mujer, mi hijita pequeña y quiero besarla antes de que me fusilen. ¡Haga pasar a mi hijita y es suyo el tabaco! En ese año, 1943, el hambre y todas las necesidades en España y Europa llegaban a límites inconcebibles. Así fue que el policía llamó a otro y a los diez

minutos mi hijita estuvo unos cinco minutos con nosotros y le pude ocultar entre su ropita interior la carta para el embajador argentino.

Durante este período, la embajada de la República Argentina en España, bien por mi carta o porque recibiera órdenes del gobierno argentino presionado por el movimiento de solidaridad antifranquista, que en esa época era muy activo en Buenos Aires, presentó, en audiencia del embajador con el «Generalísimo» Franco, la petición de conmutación de mi pena de muerte, a la cual el «Caudillo» contestó generosamente:

—Tendré sumo placer en dar satisfacción a la petición del gobierno argentino
—le respondieron al canciller.

Pero esto lo supe yo más tarde, pues los acontecimientos se precipitaron. Un día que llevábamos como tres sin fusilamientos, corrió un rumor que, como siempre, comenzó con un misterioso erizamiento en la piel de los condenados que cuando había saca parecían estar reactivados con una carga eléctrica:

—¿Se sabe algo?

—No, nada por ahora.

E inmediatamente me puse a escribir mi apelación al embajador argentino, coincidiendo que al siguiente día era 25 de Mayo, el aniversario de la independencia de Argentina:

Excmo. Señor Embajador de la República Argentina en España:
Desde la difícil situación en que me encuentro tengo el gusto de felicitar a usted, máximo representante de nuestro país en España, al cumplirse hoy un aniversario más de la Independencia Nacional de la República Argentina, a la vez que le doy mis expresivas gracias por los esfuerzos que usted realizó para salvar mi vida.

Escribo esta carta pocas horas antes de ser ingresado en la capilla para mi ejecución en este día víspera 25 de Mayo, tomado por el régimen de Franco para hacer una afrenta a nuestra patria, ya que mi persona carece de relieve para que tenga importancia mi ejecución en sí misma. Lamento no sólo por mí, sino por usted, que el general Franco haya violado su promesa de conmutar mi pena de muerte pues me hago cargo de su situación.

Crea señor embajador en la sinceridad de mi agradecimiento hasta la última de las pocas horas que me quedan.

Con todo respeto.

José Américo Tuero

Ahora el problema consistía en hacer llegar la carta inmediatamente al embajador. Me ayudó para ello que, desde hacía pocas semanas, los combatientes

internacionalistas norteamericanos que, formando parte de la brigada Abraham Lincoln, lucharon en la guerra de España, nos enviaban un paquete de comida, cigarrillos y siete dólares semanales, de cuyo contenido no vimos nunca el dinero. Tomando una cajetilla de cigarrillos Camel de las dos que conservaba en reserva, pues sabía que eran una llave, encendí un cigarrillo y me acerqué a la cancela echando fuertes bocanadas de aromático humo hacia la cabina del oficial de guardia. El oficial miró hacia la galería y, ante mi seña de que se acercase, preguntó:

—¿Qué desea?

—Páseme a su cabina y se lo explico.

—Hable desde ahí —contestó el oficial.

—Para qué voy a gritar. ¿O es que tiene miedo con una pistola y yo desarmado? Nunca había pasado nada y parece que mi aspecto convenció al oficial. Desde el día del consejo de guerra decidí gastar mi mejor ropa, así que me bañaba tanto como podía y me afeitaba y perfumaba diariamente, lo que ayudaba a mantener el ánimo colectivo.

Pasé a la cabina del oficial y dije:

—¿Usted sabe que soy argentino?

—Sí —contestó.

—¿Y sabe también que dentro de algunos momentos me sacarán para la capilla para fusilarme? —continué mientras le ofrecía un cigarrillo que él tomó con codicia de la cajetilla, gesto que aproveché para decirle:

—Quédesela, yo tengo más.

—Yo no sé nada —se excusó el oficial.

—Lo que usted no sabe es que mañana es el aniversario de la independencia nacional argentina y hoy hay una recepción en la embajada. Le quiero proponer que vaya allá y le entregue esta carta de felicitación al señor embajador en mano. La embajada está cerquita y, seguramente, lo invitarán a comer —dije incitándolo.

—Yo no puedo hacer eso —dijo el oficial—. Nos está prohibido sacar correspondencia y nos registran.

—Sáquela en la mano. Está abierta. Diga a su jefe para quién es.

—No, no puedo —dijo ya con menos fuerza.

—Mire —arremetí—, usted sabe que todos los condenados que están ahí no serán fusilados. Y si usted hace esto, algún día le servirá. Ningún régimen es eterno y Franco está ligado a Hitler. Usted sabe que las tropas alemanas perderán la guerra, pues conoce la catástrofe del ejército alemán en Stalingrado. Cualquier buena acción puede ser que algún día le salve a usted la vida. —Y le puse la carta sobre su mesa al tiempo que me volvía para entrar en la galería.



Vitaminas. Muñeco policromado realizado por Pelayo Cordero Nicot con miga de pan y diversos tejidos en la galería provisional de Porlier. 1943. Legado de José A. Tuero .



Cuerda tejida con el esparto de las zapatillas en la Prisión de Porlier para un intento de fuga. Legado de José A. Tuero.

Después me contó mi hermana, que estaba en la recepción de la embajada, que el embajador la llamó y le enseñó la carta. Después se dirigió al Palacio de El Pardo a fin de obtener una entrevista con el tirano. Momentáneamente la ejecución fue suspendida para los cuatro y, veinte días después, fue conmutada mi pena de muerte, pero no la de mis compañeros, que fueron ejecutados cuatro meses más tarde.

Aquí termina la historia de las cartas de Tuero, pero hay que señalar la existencia de otros testimonios de la época y de sus circunstancias, como es la existencia del muñeco llamado Vitaminas, que todavía busca definitivo acomodo en un lugar donde la memoria se conserve dignamente y cumpla con la misión de mantener vivo el recuerdo de aquella fantástica aventura de supervivencia.

Vitaminas «nació» en la galería provisional de Porlier en 1943. En un ambiente de intelectuales, artistas y deportistas, pero sobre todo de hombres leales y recios. Esos hombres al borde de la muerte reían, cantaban, tomaban clases de diversas materias y, con su decisión y habilidades, trataban de enfrentarse a sus captores. Así, por ejemplo, compusieron una marcha para el director del penal, un personaje sanguinario y ridículo.

Allí unieron petate en el mínimo espacio asignado un tenor cubano, Pelayo Cordero Nicot, y un español argentino, Américo Tuero Paraja. Utilizando las múltiples habilidades de Pelayo, trabajado con miga de pan, nació Vitaminas como una imitación del propio aspecto que ofrecían todos los instalados en la Provisional, entre las risas de los que se reconocieron en él. Así nació y vivió entre los petates de Pelayo y Tuero en la siniestra 3.^a galería de Porlier.

Pelayo y Tuero, gracias a las presiones que realizaban sus familias con las embajadas correspondientes, recibieron la conmutación de sus penas de muerte por treinta años de prisión. Y se organizó su traslado en una fría noche madrileña, bajo la ansiosa mirada de sus esposas, que no sabían dónde iban, pero sí que salían de aquella máquina de muerte.

Los tres —incluido Vitaminas— partieron de allí con destino al renombrado por los franquistas como Valle de los Caídos.

En Cuelgamuros, Tuero y Pelayo continuaron unidos en complicidad y con Vitaminas, entre otros objetos, en común. Por ejemplo, los mensajes que les acompañaron y la cuerda tejida para escapar de Porlier, que hoy forman parte del legado de Tuero.

°Cuando José decidió escapar del campo de concentración, sus pertenencias fueron recogidas y puestas a buen recaudo.

El hilo de la narración se bifurca como en una buena novela de aventuras porque, a juicio de Chely Tuero, caben dos posibilidades:

a) Sus pertenencias se entregaron a la esposa de Tuero y, con ellas, el muñeco.

b) Se entregaron a su hermana, prácticamente la madre de Tuero, que gozaba de la protección de estar casada (aunque separada) con un oficial de Franco. La hermana de Tuero guardó con esmero todas sus pertenencias como ciclista, incluso la bicicleta. En 1953, ella viajó a Cuba y pudo llevar todo lo que de él tenía. En cualquier caso, el legado de Tuero llegó a manos de su familia cubana. Vitaminas estuvo en manos de su esposa Pilar y permaneció hasta su muerte como uno de sus objetos más entrañables. Luego pasaron a manos de la hija de Tuero quien, cuando se vinculó con el grupo Memoria y Libertad, aportó piezas del legado de su padre, incluso las llevó a la presentación del libro *Mi desquite* en Madrid. Pero de nuevo volvieron a Cuba.

El pasado año, previa consulta a sus hijos, se decidió entregar todo el legado al grupo memorialista Memoria y Libertad. La entrega se realizó en Madrid por parte de la nieta de Tuero, Kenia, y así fue como Vitaminas volvió al origen de su existencia para lograr el debido reconocimiento como pieza de memoria histórica y, por qué no, de arte.

Chely Tuero y José María Alfaya (La Habana y Valdepeñas. 12 de marzo de 2023)

Las cartas de capilla de la posguerra en su contexto. Pongamos que hablo de Madrid.

FERNANDO HERNÁNDEZ HOLGADO
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

A Emilio Manzanero. *In memoriam*.

1. Texto y contexto.

Me corresponde hablar aquí del contexto histórico en el que se redactaron las cartas de capilla aquí recolectadas: las de algunas de los casi tres millares de personas condenadas y ejecutadas por el franquismo en la capital en el periodo que va de abril de 1939 a febrero de 1944.¹ Pero me voy a permitir hacerlo cuestionando al mismo tiempo esa oposición «texto» frente a «contexto» o «carta» frente a «contexto histórico» que, en realidad, no existe. Por no existir, ni siquiera el texto tiene una entidad propia. Debemos a los historiadores culturales como Robert Darnton o Roger Chartier, maestros de la magnífica historiadora que colabora también en este libro, Verónica Sierra, la mirada sobre la carta, no tanto como simple texto, sino como objeto cultural, como documento en sus condiciones de producción, difusión, conservación.² Una vez compartida esa mirada, no deja de sorprendernos el alambicado proceso de abstracción que, mediante el uso —tan estructuralista— de la palabra «texto» ha terminado por alejarnos del objeto físico, material. En nuestro caso, las cartas y postales escritas en las cárceles madrileñas de la posguerra, en condiciones fácilmente

1. Fernando Hernández Holgado y Tomás Montero Aparicio, *Morir en Madrid (1939-1944). Los fusilamientos masivos del franquismo en la capital* (Madrid: Antonio Machado Libros, 2020). El primer estudio sobre el número y características de las personas ejecutadas en el Madrid de la posguerra fue el de Mirta Núñez Díaz-Balart y Antonio Rojas Friend, *Consejo de guerra. Los fusilamientos en el Madrid de la posguerra (1939-1945)* (Madrid: Compañía Literaria, 1997).

2. Verónica Sierra Blas, *Cartas presas. La correspondencia carcelaria en la Guerra Civil y el franquismo* (Madrid: Marcial Pons, 2016), 19-20.

imaginables, pero también transcritas, reescritas, transmitidas, comunicadas, entregadas y conservadas por múltiples manos, fundidas más que insertas en la historia, historia ellas mismas.

Rehacer el camino de vuelta del concepto «texto» al objeto «carta» implica, también, multiplicar los sujetos que intervienen en la comunicación epistolar más allá del autor individual. La carta se escribe en un ejercicio de soledad, y de intimidad quizá también, pero a partir de aquí ya no está sola. Es posible que el autor la dicte y otro la escriba, o que otro la transcriba o incluso la mecanografíe para conservarla y transmitirla mejor. Están, ante todo, los recaderos, los mediadores: los presos compañeros de sala que se comprometen a hacer llegar la carta a los destinatarios originales, como veremos más adelante. Pero empecemos caracterizando el objeto en el entorno que lo dota de significado a partir de la selección de unos cuantos casos de los muchos recogidos en este libro. Será entonces cuando nos aparezcan los otros sujetos intervinientes en este proceso, aparentemente marginales o incluso invisibles.

En 1940, Miguel Hernández Tortosa escribe una breve nota de despedida en la prisión de Porlier, la mayor y más importante de la capital.³ Tiene treinta y dos años y garabatea apresuradamente unas líneas a su hermano Isidoro en la capilla de la cárcel a las tres de la mañana del 9 de agosto, pocas horas antes de su ejecución. El redondo sello de la censura de la prisión ya nos da una pista sobre el contexto, y lo mismo sucede con el número 24 tachado de la frase «yo estoy esperando en compañía de 24 [tachado] hombres más a que suene nuestra última hora». El dato era exacto: aquella madrugada fueron ejecutados veinticinco hombres. La alta cifra de fusilados en un solo día nos informa de la mecánica de los procesos judiciales y de las ejecuciones de posguerra. La auditoría militar solía agrupar a decenas de personas inculpadas por situaciones por completo distintas —y «delitos» cometidos en distintos lugares— en expedientes masivos que se resolvían sin la menor garantía judicial, por un puro criterio de economía de medios. No hemos de imaginarnos a Miguel solo en el acto presuntamente solitario de la escritura de su última carta: había veinticuatro compañeros más, de los que quiso acordarse de ellos en su texto censurado.

3. La prisión de Porlier —así conocida por su ubicación en la calle del general Díaz Porlier—, originariamente colegio de los padres Escolapios, fue habilitada como tal durante la guerra por las autoridades republicanas. Prisión provincial bajo las autoridades franquistas, permaneció operativa hasta abril de 1944, fecha en que fue devuelta a sus propietarios en una ceremonia recogida por NO-DO (<https://www.rtve.es/filmoteca/no-do/not-66/1468484/>). En su calidad de principal centro carcelario masculino de la posguerra madrileña, todavía está esperando una monografía digna. Véase Pablo Castejón Hernández “La Prisión de Porlier (1939-1944): Análisis del espacio y cuantificación de presos”, Comunicación presentada en *XI Encuentro Internacional de Investigadores del Franquismo*, León, noviembre de 2022.

Celeridad del procedimiento-farsa judicial: esa es la tácita denuncia que efectuó, con harto ingenio, Valeriano Jara Gómez, en una nota en la que bajo el epígrafe «fechas inolvidables» de 1939 anotó su periplo en el apretado lapso de poco más de dos meses y medio: presentación voluntaria en la comandancia, detención, ingreso en la prisión de Yeserías, traslado a Porlier y juicio en consejo de guerra. La última anotación, con la firma debajo, sobrecoge: «24 Junio a fusilaro [*sic*] a un inocente». La letra de esta última anotación con firma resulta tan llamativamente distinta de la de la mayoría de las otras anotaciones de fecha —letra más firme, tumbada— que hace sospechar una segunda mano, la de un compañero más hábil en el arte de escribir. Los sociólogos de la memoria saben bien que esta nunca es individual: siempre es un acto social, recordamos muchas veces los recuerdos de otros. Algo parecido podría decirse de la escritura, que a lo largo de la historia ha implicado siempre a tantos sujetos.

Es posible que Valeriano Jara, panadero, quisiera escribir y firmar esa especie de epitafio suyo con un pie ya en la tumba, mirando la vida «desde el otro lado» con ese terrible distanciamiento del desahuciado, del condenado a una muerte inminente. El 24 de junio de 1939 el número de ejecutados en la capital ascendió a 102, entre ellas dos mujeres, las hermanas Teresa y Manuela Guerra Basanta. Que el último testimonio de Valeriano fuera una especie de crónica de la pesadilla burocrática de la represión, de la que quiso levantar acta, lo acerca, en su voluntad de cronista —«esto sucedió, esto me pasó a mí»— al precioso dibujo-carta de Carlos Fernández Andrés, realizado en Porlier. Carlos registró, en las páginas arrancadas del almanaque dibujado, las fechas de su detención y las de los distintos juicios... dejando en blanco la correspondiente a su ejecución, que se produciría cerca de tres meses después: el 19 de febrero de 1940.

Al parecer, se trataba de una especie de formato difundido en Porlier, ya que con los diversos detalles en idéntica disposición —el jarrón de flores, el almanaque de taco, la botella y las dos copas— fue utilizado por más de un preso. Ese fue, por ejemplo, el caso de la carta que remitió Enrique Fuertes Yarza a su mujer y a sus hijas en Porlier y que recogió toda una cascada de fechas entre agosto de 1939 y mayo de 1940, con la fecha principal y fatídica —sería el 16 de mayo— con un signo de interrogación.⁴ Una vez más, el contexto está presente en el texto-objeto: el encargo de transmisión de memoria —datos, fechas— dirigido a la familia. En esa suerte de carta «interactiva», la familia de Carlos

4. Dibujo reproducido en Verónica Sierra Blas, *Cartas presas. La correspondencia carcelaria en la Guerra Civil y el franquismo...* p. 157. Debo la observación sobre el formato de dibujo difundido en Porlier a Tomás Montero Aparicio.

Fernández Andrés rellenó la fecha fatal y la guardó... hasta hoy. La impresión que produce la contemplación de aquel dibujo de despedida, realizado con esa mirada distante de quien se sabía ya fuera de esta vida, resulta inolvidable: abole en cierta medida el tiempo.

2. Dibujos para abolir el tiempo.

Una de las principales diferencias entre la fotografía y la pintura (o el dibujo) es el tiempo. Si en la primera alcanzamos a distinguir el instante más o menos prolongado (de exposición), la segunda es, en realidad, puro tiempo detenido, el dedicado a su elaboración. Podemos detenernos en la contemplación de unos trazos que son consecuencia de una actividad lenta, en la que se reconoce la dedicación de la propia vida, el fluir del tiempo. Cuando ese tiempo pintado es el de un condenado a muerte, la impresión producida gana en eficacia, tanto más si el dibujante reserva a propósito un espacio en blanco para que otro rellene la fecha de su muerte, como en el caso de Carlos Fernández Andrés. En algunas ocasiones, ese tiempo contenido en el dibujo es el que se ofrenda a un ser querido, como una manera de detenerlo o suspenderlo, de eternizar el momento. Eso fue lo que hizo Anastasio Moreno Martínez con el precioso poema de Gabriel y Galán ilustrado que remitió a su hijo tres meses antes de su fusilamiento, en la madrugada del 19 de febrero de 1940. La pulcritud y morosidad del dibujo y la caligrafía contrasta dramáticamente con la apresurada nota de capilla con que se despidió de su hermana Martina, a las once de la noche del día 18, pocas horas antes de su ejecución. En ella le encargaba que comunicara con cuidado la noticia a su mujer Luciana, enviara un último abrazo a los suyos y, como postdata, mandara a recoger su «equipo».

Otras veces, el tiempo retenido en un dibujo servía para ayudar, para consolar y animar al otro, al compañero. Esta clase de dibujos carcelarios se insertaban en una práctica ya antigua: una manera de aprovechar la forzada ociosidad, pero también de testimoniar amistad y admiración al compañero o compañera. A ese fin respondió el bello dibujo dedicado por Mercè Núñez Targa a sus dos compañeras de cárcel, las maestras Justa Freire y Rafaela González Quesada, *Rafita*, en la prisión de Ventas de 1940.⁵ O, en tiempos de la represión de la insurrección de octubre de 1934, el dedicado por el por entonces afamado Luis Quintanilla, preso en la cárcel modelo de Moncloa, a Luis García Gira. Carpintero de profesión, fundador del PCE de Colmenar Viejo y alcalde de

5. Reproducido en María del Mar del Pozo Andrés, *Justa Freire o la pasión de educar* (Barcelona: Octaedro, 2013), y en el portal web *Cárcel de Ventas*, consultado el 21-4-2023, <https://carceldeventas.org/el-almacen-de-reclusas/>.

esta localidad de febrero a abril de 1937, García Gira se despediría de su esposa el 12 de septiembre de 1939, el mismo día de su ejecución, con otra nota de capilla apresurada y clandestina. Significativamente, terminaba con un viva a «la España republicana y el Partido Comunista».⁶

Pero quizá el retrato dibujado más conocido de esta clase sea el que Antonio Buero Vallejo dedicó en 1940 a Miguel Hernández en la prisión de Conde de Toreno en la que coincidieron ambos.⁷ Toreno era por entonces conocida como la cárcel del SIM por la cantidad de procesados por haber pertenecido al Servicio de Información Militar republicano que llegó a albergar.⁸ Fue allí donde Buero retrató asimismo al célebre ilustrador David Álvarez Flores, quien, a su vez, dedicó un precioso retrato a su compañero Pedro Lillo Caballo, tres días antes de que este muriera fusilado, el 5 de agosto de 1939.⁹ Como una manera de entretener o suspender el tiempo, pero también a modo de homenaje mutuo, los artistas se retrataron entre sí. Aquella última fecha se haría lúgubramente famosa: fue la de la ejecución de las llamadas Trece Rosas o Menores, siete de ellas menores de edad, junto con cuarenta y tres varones.¹⁰

El regalo de un tiempo detenido para un desahuciado: la dedicatoria del dibujo de David Álvarez Flores —«a mi amigo Lillo, en Conde de Toreno»— testimonió una amistad que trascendía la muerte inminente, una amistad forjada por la cárcel y por el destino común de la condena a muerte. David, que había llegado a organizar una exposición con sus múltiples retratos en la cárcel en octubre de 1939, sería ejecutado el 20 de julio del año siguiente. Su familia conservó la emocionante carta de despedida, ya en capilla, que dirigió a su hijo pequeño.¹¹ En cuanto al regalo que hizo a Pedro Lillo, terminó en buenas manos. Según

6. El retrato, con el título "Dramaturgo de Colmenar", está reproducido y comentado en Esther López Sobrado, "La cárcel por dentro", *Catálogo de Luis Quintanilla. Testigo de guerra*, (Santander: Universidad de Cantabria – Fundación Bruno Alonso - Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria, 2009), 27 y 40. Sobre García Gira, véase VV.AA., *La Sierra Convulsa: Segunda República, guerra civil y franquismo al Norte de Madrid*, coord. Por Roberto Fernández Suárez (Madrid: Punto Rojo, 2015), 686.

7. Véase Oscar Chaves Amieva, "En la ardiente oscuridad. Antonio Buero Vallejo, artista y víctima del franquismo", *Goya* 368 (2019): 238-53.

8. Véase al respecto Melquesidez Rodríguez Chaos, *24 años en la cárcel* (Bucarest: Ebro, 1976) y Rafael Sánchez-Guerra, *Mis prisiones* (Buenos Aires: Claridad, 1946).

9. Mikel Lertxundi Galiana, "Dos dibujantes en las cárceles franquistas de posguerra". En *Catálogo de exposición Espetxeko Erretratuak-Retratos desde la prisión. Pedro Antequera Azpiri y David Álvarez Flores* (Donostia: Diputación Foral de Gipuzkoa, 2011), 75.

10. Fernando Hernández Holgado, *Mujeres encarceladas. La prisión de Ventas: de la República al franquismo, 1931-1941* (Madrid: Marcial Pons, 2003).

11. Lertxundi Galiana, "Dos dibujantes...", 29.

su nieto, lo recogió primero su bisabuelo —el padre de Lillo Caballo—, quien lo salvó para el patrimonio familiar.

Otro ejemplo referido a dibujos descriptivos de ambientes, que no retratos personales, lo tenemos en las postales —visadas lógicamente por la censura— que Fernando Izquierdo Montes fue remitiendo desde la prisión de San Antón a su esposa María Pascual Sánchez a lo largo del verano de 1940. Esta vez la expresión de «tiempo detenido» representada por el propio dibujo-objeto regalado al familiar era tan exacta como metafórica, puesto que lo representado era precisamente la rutina diaria de la cárcel, por medio de coloridas viñetas. El anverso de la postal de 31 de julio, por ejemplo, estaba casi toda ella ocupada por una única viñeta que representaba la sala 11 de la planta primera con sus veintiocho ocupantes acostados en sus petates, tras el toque de silencio, con precisos detalles como la ropa colgada de clavos en la pared o tendida para secar o airear. Las postales de los días 7 y 14 de agosto estaban compuestas, en cambio, por cuatro viñetas cada una —numeradas— representando la secuencia de toda una jornada, desde el toque de diana de las siete de la mañana hasta el de silencio, pasando por los recuentos o los repartos de comida. Cada viñeta se complementaba, además, con unos versos rimados —estrofas de dos, tres y cuatro versos— entre cómicos e irónicos la mayoría.

Detalles como los petates enrollados o la ropa colgada de clavos en la pared nos proporcionan una valiosa información sobre la cotidianidad de la cárcel, junto con la gestualidad de la misma: el rito del canto de los himnos, la cola del rancho o la «ofensiva contra las chinches» tras el toque de silencio, con alguna frase tachada por la censura. El tiempo, en este caso, era tanto el contenido en el propio proceso de dibujo, muy laborioso, como la secuencia temporal representada. La gran riqueza de detalles de estos dibujos los acerca a otras series actualmente bien conocidas como las realizadas por los artistas José Manaut¹² y José Robledano,¹³ ambas sobre la cárcel de Porlier. No deja de sorprender que una información tan exhaustiva referente a los interiores de una prisión —y susceptible por tanto de poseer un valor estratégico— como la

12. José Manaut, *José Manaut. Óleos y dibujos desde la prisión. 1943-44* (València: Universitat de València - Universidad Carlos III de Madrid, 2002); Óscar Chaves Amieva, "Las Horas Muertas. obra plástica y literaria de José Manaut Viglietti desde las prisiones de Porlier y Carabanchel (1943-1944)". En *Dolor, represión y censura política en la cultura del siglo XX*, coord. por David Martín López, 535-554 (Granada: Libargo, 2017).

13. Óscar Chaves Amieva, "José Robledano Torres, oficio, infierno y memoria de un pionero gráfico", *Conceptos* n°4 (2021). Consultado el 21-4-2023. <https://ameriber.u-bordeaux-montaigne.fr/articles-conceptos-n-4/856-c04-12>.

aportada por Fernando partiera hacia su destino sin mayores contratiempos, más allá de algún verso censurado. La explicación quizá resida en el inocente estilo naif de las viñetas, o en las referencias al cumplimiento «con devoción» del toque de oración o de la asistencia a misa. Que el autor recurría a estrategias de encubrimiento queda demostrado por alguna de las postales remitidas con anterioridad desde la prisión El Ingenio de Almería, en cuyo dibujo aparecía un lobo con el nombre de la URSS acechando a una caperucita que encarnaba a Finlandia.

Donde sí se revelaron las verdaderas convicciones políticas de Fernando fue en la carta sin fecha que redactó previsoramente para su hijo, que por entonces no contaba aún cuatro años, para que le fuera entregada por su madre cuando fuera mayor. En aquella misiva clandestina le instaba a que se comportara como «un verdadero revolucionario», «un buen comunista» y un «militante digno de nuestra tercera Internacional». Fernando Izquierdo Montes, carpintero de profesión y apasionado dibujante, fue fusilado el 17 de mayo de 1943, cuando aún no había cumplido los veintisiete años. Su familia conservó una última y breve nota suya dirigida asimismo a su hijo pequeño, escrita sin duda en la capilla de la Porlier, también clandestina. La nota de despedida venía acompañada del regalo de una «última golosina», la de la libra de chocolate que había recibido de sus camaradas de prisión. Texto y contexto se funden en este caso con un detallismo sensorial, casi paladeable.

3. Cárceles y sacas.

Detrás del individuo, del autor del texto, hay mucha gente, toda una muchedumbre. Véanse si no los sujetos implicados en la nota de capilla de Tomás Montero Labrandero, toda una red. La nota la escondió en un resquicio de la pared de la capilla general de Porlier, dirigida a un compañero de prisión para que la recogiera, con sus datos de localización: «Juan Álvarez Labrandero, galería 3º. Sala 5ª», pero destinada, junto con un monedero con dinero y una sortija a su primo Martín. Aquella noche, 14 de junio de 1939, los compañeros de Tomás Montero, labrador de Majadahonda, fueron ochenta y uno.¹⁴ Lo apresurado de la redacción y entrega de la nota resulta revelador: no hubo tiempo de redactar una carta más larga susceptible de someterse a censura, como hemos visto que efectivamente ocurrió con la carta de capilla de Hernández Tortosa, en agosto de 1940.

14. Natalia Junquera, *Valientes. El relato de las víctimas del franquismo y de los que les sobrevivieron* (Madrid: Aguilar, 2013).

En otras ocasiones, cuando la persona condenada disponía de algo más de tiempo, la carta de capilla—más que nota— solía revelar la red de contactos, mayormente familiares, con las debidas precauciones en el caso de que tuviera que pasar por la censura. Arturo Lodeiro Sánchez se despidió de su esposa Julia en Porlier informándole de que las cartas, los retratos y la ropa los había dejado a cargo de un compañero, Mateo, en su anterior prisión, la habilitada en el convento de Comendadoras. Cuando las cartas se sacaban de manera clandestina, los nombres de estas redes —más allá de las familiares— afloraban también, a veces con seudónimo, como en la redactada por Santos Mañes Mañes en la capilla general de Porlier el 7 de octubre de 1940. En ella, Santos encargaba a su compañero Vicente una serie de tareas, aparte de la entrega de la carta de despedida a su familia —con retraso de un par de días, para evitar que fueran a verle al cementerio tras el fusilamiento—, como el envío de su ropa a la casa familiar o la quema de sus cartas. La referencia a que tanto Vicente como dos compañeros más no nombrados, dispusieran de «los materiales» en la forma que quisieran, apunta a que Santos estaba organizado políticamente, quizá en una comuna, aquel modelo de grupos de afinidad político-personal que tanto abundó entre los presos y presas de posguerra. Era en las comunas donde una «madre» elegida por unanimidad ponía en común y repartía equitativamente los paquetes y ayuda recibida por cada uno del exterior, además de organizar las tareas políticas, recabar los «materiales» y preparar su discusión, en una curiosa mixtura de trabajo político y personal. Vicente no era el único nombre mencionado en aquella carta secreta escrita a la dos de la madrugada. Estaban también «Caspé» e «Isidoro», con un encargo de abrazo a «toda la sala». Toda una pequeña muchedumbre podía acechar, solidaria, detrás de cada nombre individual.

Poco a poco las cartas nos van iluminando el contexto. Abriré un paréntesis para deslizar unos cuantos datos generales sobre el Madrid carcelario de posguerra, con sus tres millares de personas ejecutadas en la capital entre abril de 1939 y febrero de 1944, ochenta de ellas mujeres.¹⁵ Los procedimientos sumarísimos de urgencia, derivados de la tradición jurídica militar de guerra —solo que aplicados a personal civil— se sucedieron por miles, estimulados por la llamada a la delación que, en palabras del coronel Ungría, jefe del Servicio Nacional de Seguridad en 1939, debía adquirir el «prestigio del aviso patriótico».¹⁶

15. Manuel García Muñoz, *Ochenta mujeres. Las mujeres fusiladas en el Madrid de la posguerra* (Madrid: La Librería, 2014).

16. Fernando Hernández Holgado, *La prisión militante. Las cárceles franquistas de mujeres de Barcelona y Madrid (1939-1945)* (Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2011). Consultada el 21-4-2023. <https://eprints.ucm.es/13798/1/T33104.pdf>.

Como bien han explicado historiadores como Alejandro Pérez-Olivares o Daniel Oviedo Silva, sobre la capital se aplicó un plan estratégico de ocupación elaborado años atrás, casi desde que en el otoño de 1936 la torre de la Telefónica quedó a tiro de la artillería y de las ensoñaciones de victoria de las tropas sublevadas¹⁷. Rafael Sánchez Guerra, el militar republicano hijo del famoso político, referiría en sus memorias carcelarias publicadas en el exilio que el número de prisiones madrileñas ascendía a trece. Salvo alguna excepción, todavía estamos esperando el estudio historiográfico detenido que las analice en profundidad, utilizando, por ejemplo, la fuente del padrón de habitantes. Recurriendo a cálculos de «radio macuto» y estimaciones más bien prudentes en función de la capacidad originaria de cada centro, Sánchez Guerra mencionó las siguientes a la altura del verano de 1939, aparte de la militar de Cisne en el paseo del mismo nombre, reservada para oficiales:

Porlier (con cerca de cuatro mil detenidos), Torrijos (tres mil y pico), Yeserías (igual número), Ventas (cárcel de mujeres, con cuatro mil reclusas), San Antón (dos mil y pico), Atocha [o Salesianos] (igual número), Santa Rita [la antigua Escuela de Reforma de Carabanchel Bajo] (cerca de cuatro mil), Comendadoras (más de mil); Santa Engracia (igual número), Claudio Coello (también cárcel de mujeres, con cerca de mil detenidas) y, por último, Duque de Sexto [sic] y Conde de Toreno, con ochocientos y setecientos presos, respectivamente, cada una.¹⁸

El que fuera inspector-director de las cárceles en Madrid, el antiguo oficial de prisiones de la época monárquica Amancio Tomé —el don Amancio tan citado en las memorias carcelarias de Porlier, de la que también era director— habló de 17 centros,¹⁹ y lo mismo el antiguo secretario general de UGT, José Rodríguez Vega.²⁰ A la lista detallada de Sánchez Guerra habría que añadir la cárcel de la calle del Barco 24; la abierta durante unos meses para presas madres

17. Daniel Oviedo Silva y A. Pérez-Olivares (coords.), *Madrid, una ciudad en guerra (1936-1948)* (Madrid: Los Libros de la Catarata, 2016).

18. Rafael Sánchez Guerra, *Mis prisiones* (Buenos Aires: Claridad, 1946), 106.

19. Sobre Tomé, véase Hernández Holgado, *La prisión militante*, 55-57 y 159-163. Amancio Tomé Ruiz fue autor de dos obras hagiográficas de su propia persona: *Amancio Tomé, pequeña historia de su vida profesional: (un ensayo de relato biográfico)* (Madrid: Cio Gráf, 1960); y *Un testimonio que dice la verdad y unas lecciones que pueden ser aprovechables para los funcionarios de prisiones* (Madrid: Art. Gráf. Cim., 1963).

20. José Rodríguez Vega, "Notas autobiográficas", *Estudios de Historia Social*, n° 30 (1984): 267-346.

en el edificio del Instituto-Escuela, futuro colegio Ramiro de Maeztu,²¹ o, ya en Carabanchel Bajo, la instalada en el antiguo reformatorio Príncipe de Asturias.²² En septiembre de 1940 se abriría la prisión de madres lactantes de San Isidro en sustitución de la del Instituto Escuela, mientras continuaba funcionando la llamada prisión de Malasaña, habilitada en el edificio de la antigua galera de mujeres de la calle Quiñones, que en 1943 se convertiría en clínica psiquiátrica femenina.²³

Las ejecuciones se acumularon principalmente durante los dos primeros años de posguerra, con cerca de un millar de ejecutados cada uno. José Rodríguez Vega recordaba que, hacia finales de 1940, los condenados a muerte en Porlier ocupaban tres de las siete galerías de la cárcel: la provisional —una especie de entresuelo—, la primera y la tercera, la originalmente reservada a los penados, la popularmente llamada leona. El peso específico de la prisión de Porlier con respecto a las demás —al margen de su consideración como provincial o central, de cumplimiento de pena— residía en su carácter nodular. Allí estaba instalada la Inspección Central de las Prisiones de Madrid, regida por el director del centro, Amancio Tomé, así como la redacción del semanario carcelario *Redención*, dirigida por el propagandista católico, ex redactor jefe de *El Debate*, Nicolás González Ruiz. Pero si Porlier era singularmente famosa era porque todos los penados varones procedentes de las prisiones de Madrid tenían que recalar allí de camino al lugar de su ejecución. Era en su capilla general donde todos eran concentrados para la firma de la correspondiente diligencia de ejecución, el trámite de la confesión —aceptado o no— y la escritura de sus cartas de despedida.

La inmensa mayoría de los casi tres millares de ejecutados y ejecutadas lo fueron por fusilamiento, en las inmediaciones de la necrópolis del Este o de la Almudena. El procedimiento con las penadas de Claudio Coello y Ventas era distinto, dada la cercanía de esta última cárcel al cementerio. Las mujeres penadas eran concentradas en el antiguo salón de actos reconvertido en capilla

21. Fernando Hernández Holgado, "Trinidad Gallego: una *Dona del 36*". En *Voces e imágenes en la historia. Fuentes Orales y Visuales: Investigación histórica y renovación pedagógica*. Actas del Congreso Internacional de Historia "Fuentes Orales y Visuales: Investigación histórica y renovación pedagógica", coord. por Santiago Leóné y Fernando Mendiola (Pamplona: UPNA, 2007).

22. Sobre estos dos centros, véase Daniel Oviedo Silva, "Paisaje urbano y mapa de la represión: Carabanchel Bajo (1939-1945)". En *Lugares de represión, paisajes de memoria. La cárcel de Carabanchel*, coord. por Carmen Ortiz, 162-185 (Madrid: Los Libros de la Catarata, 2013).

23. Mencionada como "prisión de Malasaña" en José E. Leiva, *En nombre de Dios, de España y de Franco: memorias de un condenado a muerte* (Buenos Aires: Unión Socialista Libertaria, 1948). Sobre este centro, véase Hernández Holgado, *La prisión militante*, 233-234.

de Ventas: de allí eran conducidas al cementerio para su ejecución. Sabemos que cerca de medio centenar de hombres —del total de 2936— fueron ejecutados por Ley Común a garrote, en razón de la supuesta perversión y trascendencia del delito, en las prisiones de Porlier y Conde de Toreno.²⁴

4. «Como viajeros que están ya con un pie en el estribo»

Gracias precisamente a uno de los principales periodistas del semanario *Redención*, Juan Antonio Cabezas, por hallarse la redacción justo frente a la puerta de la leona, conocemos la rutina de la saca. Cabezas, que ingresó en Porlier en 1939, contaba que cada vez que se producía la «dramática visita de oficiales y soldados armados a la Tercera», se quedaba en la oficina para espiar la escena por la puerta entornada. El jefe de servicios de la cárcel llevaba la lista que, a la caída de la tarde, solía traer un motorista. El relato de Cabezas es uno de los más detallados que se han conservado, reconstruido a partir de su especial situación como preso de confianza y de sus conversaciones con funcionarios:

(...) Por una rendija oía y veía toda la tremenda «operación». Un oficial leía los nombres de la lista. A los nombrados les mandaban salir al descansillo «sin equipaje». Algunos se despedían de sus compañeros con un rotundo «¡Viva la República!». Otros con un «¡Viva la libertad!» o un «¡Muera el franquismo!». Algunos se estrechaban las manos o se abrazaban en silencio. Su silencio era más impresionante. Los oficiales, que solían estar muy nerviosos, no se daban por enterados.

De allí bajaban a la capilla general, que se encontraba en la planta baja:

En el rellano de la escalera esperaba una sección de soldados de la guardia exterior al mando de un oficial. Los condenados, ya esposados en dos en dos, eran conducidos a la planta baja. Permanecían encerrados en la capilla hasta la madrugada. En el interior había por todo mobiliario y ornamentación, unos bancos como de colegio y en el frente, sobre la mesa del altar, un Cristo grande, de mala factura escultórica. El sacerdote de la prisión, el padre Félix, escolapio, se pasaba varias horas con los condenados. Les invitaba a pensar en la muerte y en el más allá. Les preguntaba si alguno deseaba confesarse, ya que «lo más importante en esta vida es salvar el alma». La mayoría callaban.²⁵

24. Hernández Holgado y Montero Aparicio, *Morir en Madrid (1939-1944)*, 71-72.

25. *Morir en Oviedo* (Madrid: Editorial San Martín, 1984), 317.

Debía de ser esta la oportunidad de la escritura y entrega de las últimas cartas autorizadas, no clandestinas, aparte de las ya redactadas en las propias galerías de penados. El famoso periodista Diego San José, condenado a muerte en 1940 y luego conmutado, refirió en sus memorias que los penados, «como viajeros que están ya con el pie en el estribo», podían escribir diariamente a sus familias sin mayor límite de extensión: pero eso era antes de la entrada en capilla.²⁶ Para entonces, todo se había acelerado. Una vez en la capilla general, los presos escribían las apresuradas notas como la ya mencionada de Anastasio Moreno o la de Eugenio Pérez Carralero dirigida el 9 de agosto de 1940 a su esposa Raimunda, que recogía la frase de «dentro de unos instantes, seguramente horas, terminará todo». Otras, como la clandestina del también mencionado Santos Mañes, dirigida a Vicente y demás camaradas, incorporaban la desgarrada confidencia de la fugacidad del tiempo en aquellas últimas horas: «Son las dos de la madrugada y han pasado estas horas sin darme cuenta, podéis creer que todo se reducirá al momento de la ejecución».

Como Juan Antonio Cabezas, Fernando Macarro —Marcos Ana— quiso recordar también en sus memorias la rutina de los bajados a capilla, de su época como condenado a muerte en 1939:

Teóricamente, esos hombres, en sus últimas horas, no tenían ni un minuto libre de vigilancia. Sin embargo, unas horas después de que arrancasen los camiones de la muerte, circulaban entre nosotros unos papeles, a veces pequeñísimos, llenos de dolor y de orgullo. Eran las «notas de capilla».

Se han citado aquí varias notas de capilla, clandestinas u oficiales, como la de Miguel Hernández Tortosa, visada por la censura de la cárcel. Entre las primeras nos habíamos referido a la redactada apresuradamente por Tomás Montero Labrandero el 14 de junio de 1939, en la capilla general de Porlier abarrotada por cerca de un centenar de hombres, ochenta de ellos penados. Pero ¿cuál era el camino recorrido por aquellas secretas notas hasta sus destinatarios finales? Marcos Ana se ocupó de describirlo en sus memorias:

Los presos, «aún vivos», éramos obligados, por turno, a limpiar cada mañana los cuartos de capilla, donde habían pasado su última noche los condenados a morir. Algunos lo hacíamos voluntariamente, para leer y copiar los postreros mensajes de despedida que los camaradas habían escrito en las paredes u ocultado en el escondrijo más insospechado. Esos escondrijos, en realidad, los preparábamos nosotros mismos, cuando bajábamos a limpiar: abríamos

26. Diego San José, *De cárcel en cárcel* (A Coruña: Edicións do Castro, 1988), 125.

con un objeto cortante «brechas» que pasaban desapercibidos en los tabiques, a ras de suelo.²⁷

En su libro, Marcos Ana hizo explícita referencia a la nota de capilla de Eugenio Mesón destinada a su compañera Juana Doña, incorporada en este libro. Otra vez las múltiples manos, los múltiples cómplices urdiendo un complicado tapiz de hilos de memoria y de recuerdo. Juana Doña se encontraba por entonces —julio de 1941— encarcelada en Ventas, y fue en Ventas donde, gracias a una testigo privilegiada de lo sucedido en capilla durante las últimas horas de una ejecución, podemos obtener una instantánea tan gráfica como conmovedora. La enfermera socialista María Lacrampe —que acompañó a las Trece Rosas o Menores en la madrugada del 5 de agosto en 1939— relató la escena a sus compañeras, que la hicieron suya y socializaron lo que originariamente no fue más que un recuerdo individual que devendría colectivo:

Me llamaron cuando me había acostado. Allí [en el antiguo salón de actos de la cárcel de Ventas convertido en capilla] estaban todas, acompañadas por la directora Carmen Castro y una presa, exfuncionaria y amiga suya llamada Lola Freixa, que hoy vive en México. Todas las condenadas escribían cartas a la familia. Daba la impresión de que entrabas en una clase de niñas.²⁸

Esa imagen de unas niñas —«colegialas haciendo sus deberes», contarían más tarde Ángeles García-Madrid y otras presas de Ventas²⁹—, condenadas indefectiblemente a la muerte, se quedaría grabada en el recuerdo de miles de presas: las que estaban allí en aquel momento y no pudieron contemplar la escena y las que vendrían después. Una de aquellas Menores era Dionisia Manzanero Salas, cuya nota de capilla recoge este libro. Modista de profesión, contaba veinte años cuando fue ejecutada. Afirmada al PCE en abril de 1938, se había desempeñado como mecanógrafa en la comisión de organización del sector

27. *Decídme cómo es un árbol. Memoria de la prisión y de la vida* (Barcelona: Umbriel, 2007), 103.

28. Citado en Jacobo García Blanco-Cicerón, "Las trece rosas", *Historia* 16, 106 (1985), 18.

29. Ángeles García-Madrid, *Réquiem por la libertad* (Madrid: Copiasol, 1982) y Consuelo García, *Las cárceles de Soledad Real: una vida* (Madrid: Alfaguara 1982). Eran referencias indirectas, dado que parece ser que las únicas presas presentes en capilla aquella noche fueron Lacrampe y la dirigente comunista Juana Corzo. Según Josefina Amalia Villa, fue María Lacrampe quien refirió este relato, y no Juana Corzo, que apenas hizo comentario alguno: "Pero sí, fue una salida impresionante [la de las *Trece Rosas*]. Una salida impresionante y, además, todas escribieron a sus familias. María Lacrampe, que pudo verlas en capilla... Pidieron despedirse de Juanita Corzo. Se despidieron de ella. Ella [Juanita Corzo] no nos dijo nunca nada, pero María Lacrampe, que era enfermera, socialista, me dice: es como si fueran... daba la impresión de que estaban en un colegio, cada una escribiendo. Fue muy penoso" (Entrevista con Josefina Amalia Villa, Madrid, 11-1-2001; Hernández Holgado, *La prisión militante*, 327 y 626-627).

de Chamartín de la Rosa. La ironía que destila su nota de capilla dirigida a sus padres y hermanos —«como habéis visto a través de mi juicio el señor fiscal me conceptúa como un ser indigno de estar en la sociedad de la Revolución Nacional Sindicalista»— hace suponer que quizá debió de ser tramitada de manera clandestina por medio de María Lacrampe o de Lola Freixa, presa de confianza y militante del PCE. O quizá las autoridades se pusieran de perfil. Lo desconocemos, aunque la probabilidad aumenta a la luz de la brevísima nota dirigida a su «hermanillo», con la frase «Me vengarás algún día, cuando tú te enteres por qué muere tu hermana».

Leída hoy, la frase resuena dura, bastante alejada de las frases de perdón que suelen abundar en la mayoría de las cartas de capilla y que tan bien ha glosado Verónica Sierra en este libro. Quizá la descripción de ese contexto que es el objeto de este artículo nos ayude a comprender mejor la situación. En su carta, Dionisia insistió en que no había cometido crimen alguno, más allá de defender una idea. El régimen, a través de la prensa, hizo circular la falsa especie de que los condenados el 3 de agosto y fusilados el 5 —cincuenta y seis en total— habían sido responsables del atentado cometido contra el comandante Gabaldón a finales del mes anterior³⁰, cuando todas las Menores habían ingresado en prisión entre el primero de mayo y el 6 de junio, según consta en sus expedientes penitenciarios. Lo único que había hecho Dionisia, al igual que la mayoría de sus camaradas, había sido colaborar en las incipientes redes clandestinas de reconstrucción de las JSU, el PCE y el Socorro Rojo que tenían como objetivo principal el apoyo y ayuda a los camaradas presos. Según el historiador Hartmut Heine, fueron mayoritariamente militantes femeninas del partido y jóvenes de las JSU las que crearon aquella red de socorro, casi como una prolongación —bien que politizada— de las tareas de cuidados asignadas tradicionalmente a las mujeres en el sistema dominante de roles sociosexuales.³¹

María Manzanero, hermana de Dionisia, se presentó junto con varios familiares en la mañana del día cinco de agosto en la cárcel con la intención de recoger firmas para solicitar el aplazamiento de la sentencia, ignorante de que esta ya había sido ejecutada. Según contaría años después al periodista Jacobo García-Cicerón, de Ventas fueron directamente al cementerio:

No había nadie por allí. Los guardias no estaban y entramos al depósito, sin que nadie nos viera. Entonces, ¡Dios mío!, las vimos metidas en las cajas

30. La Justicia ha quedado cumplida”, *Arriba*, 6-8-1939; “Los esfuerzos por perpetuar el crimen político serán baldíos”, *Ya*, 6-8-1939.

31. Hartmut Heine, *La oposición política al franquismo. De 1939 a 1952* (Barcelona: Crítica, 1983), 63.

de madera. No me fijé en cuántas eran, sólo buscaba a mi Dioni. Tampoco sé el tiempo que estuvimos allí. Sólo sé que llegó un cura y al vernos llorando y dando gritos, nos obligó a salir.³²

«Que no se preocupen», decía Dionisia a sus familiares en su nota de capilla, «que el apellido de Manzanero brillará en la historia, pero no por un crimen». Ese es el propósito último de este libro: el de dar luz a tanto apellido y tanta historia poco o nada conocida a través de estas notas y cartas de capilla. Si queremos comprenderlas, texto y contexto se confunden aquí, pero también autores y autoras, receptores y receptoras, mediadores y mediadoras: toda aquella muchedumbre consagrada a hacer que la carta circulara, se leyera, se reprodujera y transmitiera a la posterioridad. Que esa posterioridad haya emprendido el camino de vuelta de aquellas cartas para escribir a su vez a los suyos y recordarlos es una maravillosa noticia. Una noticia que, de alguna forma, nos redime de tanta ignominia pasada y presente, como la perpetrada por aquellos que, aún hoy, pretenden escamotear esos nombres y apellidos en monumentos públicos o callejeros³³. Como decía aquel, «pongamos que hablo de Madrid».

32. García Blanco-Cicerón, "Las Trece Rosas", 24.

33. Fernando Hernández Holgado, "Los cementerios como lugares de memoria. El "memorial desmemoriado" de Madrid como anomalía", en *Violencia franquista y gestión del pasado traumático*, coord. por Damián Alberto González Madrid y Manuel Ortiz Heras, 323-354 (Madrid: Sílex, 2022).

Bibliografía

Ana, Marcos. *Decidme cómo es un árbol. Memoria de la prisión y de la vida*. Barcelona: Umbriel, 2007.

Cabezas, Juan Antonio. *Morir en Oviedo*. Madrid: Editorial San Martín, 1984.

Cárcel de Ventas. Consultado el 21-4-2023. <https://carceldeventas.org/el-almacende-reclusas/>

Castejón Hernández, Pablo. "La Prisión de Porlier (1939-1944): Análisis del espacio y cuantificación de presos", Comunicación presentada en el *XI Encuentro Internacional de Investigadores del Franquismo*, León, noviembre de 2022 (pendiente de publicación).

Chaves Amieva, Óscar. "Las Horas Muertas. obra plástica y literaria de José Manaut Viglietti desde las prisiones de Porlier y Carabanchel (1943-1944)". En *Dolor, represión y censura política en la cultura del siglo XX*, coord. por David Martín López, 535-554. Granada: Libargo, 2017.

-*"En la ardiente oscuridad*. Antonio Buero Vallejo, artista y víctima del franquismo". *Goya* 368 (2019): 238-53.

-*"José Robledano Torres, oficio, infierno y memoria de un pionero gráfico"*. *Conceptos* n°4 (2021). Consultado el 21.04.2023. <https://ameriber.u-bordeaux-montaigne.fr/articles-conceptos-n-4/856-c04-12>

García, Consuelo. *Las cárceles de Soledad Real: una vida*. Madrid: Alfaguara 1982.

García Blanco-Cicerón, Jacobo. "Las trece rosas". *Historia* 16, 106 (1985): 11-29.

García Muñoz, Manuel. *Ochenta mujeres. Las mujeres fusiladas en el Madrid de la posguerra*. Madrid: La Librería, 2014.

Ángeles García-Madrid, Ángeles. *Réquiem por la libertad*. Madrid: Copiasol, 1982. Reedit. en Madrid: Alianza Hispánica, 2003.

Heine, Hartmut. *La oposición política al franquismo. De 1939 a 1952*. Barcelona: Crítica, 1983.

Hernández Holgado, Fernando y Montero Aparicio, Tomás. *Morir en Madrid (1939-1944). Los fusilamientos masivos del franquismo en la capital*. Madrid: Antonio Machado Libros, 2020.

Hernández Holgado, Fernando. *Mujeres encarceladas. La prisión de Ventas: de la República al franquismo, 1931-1941*. Madrid: Marcial Pons, 2003.

-*"Trinidad Gallego: una Dona del 36"*. En *Voces e imágenes en la historia. Fuentes Orales y Visuales: Investigación histórica y renovación pedagógica*. Actas del Congreso Internacional de Historia "Fuentes Orales y Visuales: Investigación histórica y renovación pedagógica", coord. Por Santiago Leoné y Fernando Mendiola. Pamplona: UPNA, 2007.

-*La prisión militante. Las cárceles franquistas de mujeres de Barcelona y Madrid (1939-1945)*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid, 2010. Consultada el 21-4-2023. <https://eprints.ucm.es/13798/1/T33104.pdf>.

-“Los cementerios como lugares de memoria. El “memorial desmemoriado” de Madrid como anomalía”. En *Violencia franquista y gestión del pasado traumático*, coord. Por Damián Alberto González Madrid y Manuel Ortiz Heras, 323-354. Madrid: Sílex, 2022.

Junquera, Natalia. *Valientes. El relato de las víctimas del franquismo y de los que les sobrevivieron*. Madrid: Aguilar, 2013.

Leiva, José E. *En nombre de Dios, de España y de Franco: memorias de un condenado a muerte*. Buenos Aires: Unión Socialista Libertaria, 1948.

Lertxundi Galiana, Mikel. “Dos dibujantes en las cárceles franquistas de posguerra”. En *Catálogo de exposición Espetxeko Erretratuak- Retratos desde la prisión. Pedro Antequera Azpiri y David Álvarez Flores*. Donostia: Diputación Foral de Gipuzkoa, 2011.

López Sobrado, Esther. “La cárcel por dentro”. En *Catálogo de Luis Quintanilla. Testigo de guerra*. Santander: Universidad de Cantabria – Fundación Bruno Alonso - Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria, 2009.

Manaut, José. *José Manaut. Óleos y dibujos desde la prisión. 1943-44*. València: Universitat de València - Universidad Carlos III de Madrid, 2002.

Núñez Díaz-Balart, Mirta y Rojas Friend, Antonio. *Consejo de guerra. Los fusilamientos en el Madrid de la posguerra (1939-1945)*. Madrid: Compañía Literaria, 1997.

Oviedo Silva, Daniel y Pérez-Olivares, Alejandro (coords.). *Madrid, una ciudad en guerra (1936-1948)*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2016.

-“Paisaje urbano y mapa de la represión: Carabanchel Bajo (1939-1945)”. En *Lugares de represión, paisajes de memoria. La cárcel de Carabanchel*, coord. por Carmen Ortiz, 162-185. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2013.

Del Pozo Andrés, María del Mar. *Justa Freire o la pasión de educar*. Barcelona: Octaedro, 2013.

Rodríguez Chaos, Melquesidez. *24 años en la cárcel*. Bucarest: Ebro, 1976. 2ª ed.

José Rodríguez Vega. “Notas autobiográficas”. *Estudios de Historia Social*, nº 30 (1984): 267-346.

San José, Diego. *De cárcel en cárcel*. A Coruña: Ediciós do Castro, 1988. Reedit. en Sevilla: Renacimiento, 2016, a cargo de Juan Antonio Ríos Carratalá.

Sánchez-Guerra, Rafael. *Mis prisiones*. Buenos Aires: Claridad, 1946.

Sierra Blas, Verónica, *Cartas presas. La correspondencia carcelaria en la Guerra Civil y el franquismo*. Madrid: Marcial Pons, 2016.

Tomé, Amancio. *Amancio Tomé, pequeña historia de su vida profesional: (un ensayo de relato biográfico)*. Madrid: Cio Gráf, 1960.

-*Un testimonio que dice la verdad y unas lecciones que pueden ser aprovechables para los funcionarios de prisiones*. Madrid: Art. Gráf. Cim., 1963.

VV.AA. *La Sierra Convulsa: Segunda República, guerra civil y franquismo al Norte de Madrid*, coord. por Roberto Fernández Suárez. Madrid: Punto Rojo, 2015.

¿Cartas sin respuesta?

La correspondencia carcelaria de los condenados y condenadas a muerte por el franquismo en Madrid: de «objeto-memoria» a fuente para la historia

VERÓNICA SIERRA BLAS

UNIVERSIDAD DE ALCALÁ; LEA-SIECE¹

Para mi padre, *in memoriam*, quien quiso y supo hacer del dolor, de la tristeza y de la angustiada espera un puro acto de amor.

«Es en las cartas donde se existe, mucho más que se existió en la vida, porque en ellas se sobrevive».²

1. «Ser es ser memoria»

Para el filósofo Emilio Lledó «ser es, esencialmente, ser memoria».³ Pero ¿cómo somos memoria? Nuestra facultad de memoria es tan compleja que no existe un único lugar en nuestro cerebro donde alojarla. El que tengamos memoria o seamos más o menos memoriosos, sin llegar a los extremos del Funes borgiano o del profesor Shelby,⁴ es fruto de las conexiones que se producen entre nuestros cerca de 100000 millones de neuronas. Sin embargo, más allá de lo que nos

1. Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación *Vox Populi. Espacios, prácticas y estrategias de visibilidad de las escrituras del margen en las Épocas Moderna y Contemporánea* (PID2019-107881GB-I00AEI/10.13039/5011000110330).

2. Pedro Salinas, *El defensor* (Madrid: Alianza, 1983), 43.

3. Emilio Lledó, *El silencio de la escritura* (Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales; Ministerio de la Presidencia, 1992), 10.

4. Mientras que Ireneo Funes sufría de hipermnnesia o exceso de memoria, el profesor Leonard Shelby padecía de amnesia anterógrada o pérdida de memoria a corto plazo. Sobre ambos personajes de ficción véanse Jorge Luis Borges, "Funes el memorioso". En *Ficciones*, 123-136 (Madrid: Alianza, 1999); y *Memento*, película dirigida por Christopher Nolan en el año 2000, basada en un cuento escrito por su hermano, Jonathan Nolan, titulado *Memento Mori*, publicado en 2001 en la revista norteamericana *Esquire*.

enseña la neurociencia, los estudios sobre la memoria realizados desde la antropología, la sociología, la psicología, la historia o la lingüística, entre otras muchas disciplinas, evidencian que esta es una creación social y cultural que se elabora y reelabora constantemente.⁵

En ese proceso continuo de construcción, deconstrucción o reconstrucción de la memoria, la escritura constituye un elemento clave. Al escribir, catalizamos, fijamos y transmitimos la experiencia vivida, librándola de la condena del tiempo. Gracias a la escritura somos memoria. Y gracias a la escritura podemos dar cuerpo a la memoria, materializándola en objetos cuya conservación resulta esencial no solo para preservar nuestros propios recuerdos, sino también para configurar nuestra identidad individual y colectiva.⁶

A veces, esos «objetos-memoria» son grandes, bien visibles y fuertes, como un monumento, por ejemplo, cuyas inscripciones, expuestas a la vista de todos, nos revelan fechas y nombres que se quieren y se deben recordar (siempre que no haya, lógicamente, quienes luego los borren); pero otras, por el contrario, son pequeños y frágiles, incluso casi imperceptibles, como las cartas que escribieron los presos y presas de la dictadura franquista para saber de los suyos, dar cuenta de su vida en cautiverio, distraerse, calmarse, empoderarse, pedir ayuda, tejer redes solidarias, denunciar injusticias y atropellos, clamar clemencia o venganza, sobrevivir o, en los casos más extremos, despedirse de quienes más querían antes de morir y dejar rastro de sí.⁷

Estos pequeños, en tantas ocasiones desapercibidos y siempre frágiles, «objetos-memoria» que son las cartas carcelarias de las víctimas del franquismo protagonizan este libro. Las treinta escritas en capilla que preceden a estas páginas, redactadas entre el 14 de junio de 1939 y el 23-24 de julio de 1943 desde distintas prisiones madrileñas⁸, junto con las setenta y cinco que a sus autores y autoras les han dirigido

5. Para una definición de la "memoria social" y de otros tipos de memorias, como la individual y la colectiva, y las relaciones entre las mismas, deben consultarse las obras fundacionales de Maurice Halbwachs, *Los cuadros sociales de la memoria* (Barcelona: Anthropos, 2004) y *La memoria colectiva* (Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2004).

6. María Luz Mandingorra Llavata, *Conservar las escrituras privadas, configurar las identidades* (Valencia: Universitat de València; Seminari Internacional d'Estudis sobre la Cultura Escrita, 2000), 8.

7. Para una aproximación general a la escritura epistolar producida en reclusión remito a Verónica Sierra Blas, *Cartas presas. La correspondencia carcelaria en la Guerra Civil y el Franquismo* (Madrid: Marcial Pons, 2016).

8. Se trata de las fechas extremas del conjunto epistolar reunido en este libro. De esas 29 cartas, solo 1 fue escrita por una mujer (Dionisia Manzanero Salas, una de las Trece Rosas). Con la excepción de esta, que se redactó en la cárcel de Ventas, la inmensa mayoría fueron producidas por sus autores en la cárcel de Porlier. Para conocer las prisiones que funcionaron en Madrid durante el franquismo remito a la contribución en esta obra de Fernando Hernández Holgado.

sus descendientes varias décadas después⁹ y otras muchas de las que nos dan cuenta sus archivos familiares, vienen a demostrarnos algo que ya sabemos, pero que nunca está de más volver a subrayar: cómo la escritura epistolar fue una estrategia fundamental de resistencia cotidiana en prisión, y cómo, cuando resistir no fue posible, cuando la vida les fue «arrancada al alba»¹⁰ a miles de hombres y mujeres en la España de Franco, esta se convirtió, primero, en una potente y eficaz arma contra el olvido y, posteriormente, en alimento de memoria y fuente de investigación.

Aunque todas y cada una de las cartas que salieron de (o entraron a) las cárceles franquistas que se han conservado hasta nuestros días nos dan a conocer, como ningún otro documento histórico puede hacerlo, la lucha diaria y callada que libraron tantas y tantas familias a ambos lados de las rejas durante aquel largo «tiempo de silencio»;¹¹ son, sin duda, las cartas en capilla las que mejor reflejan cómo, lejos de someterse a los propósitos del régimen dictatorial, los presos y presas consiguieron hacer de su encierro, hasta cuando ya no había esperanzas de futuro a las que poder asirse, un espacio de construcción biográfica,¹² de afirmación ideológica y de creación de memoria.

Fue así, por los renglones (rectos o torcidos) de las misivas que escribieron, por donde la vida siguió, a pesar de todo, su curso. Fue así como, aunque privados de su libertad y apartados de su mundo, existieron, en el pleno sentido de la palabra. Y fue así, también, cómo, quienes fueron injustamente condenados a desaparecer, sobrevivieron a la muerte, legándonos a las generaciones futuras sus sueños e ideales; dándonos la oportunidad de ponerles nombre y de contar, a través de sus historias de vida, el otro lado de la historia que nos han enseñado; y convirtiéndose ya para siempre, cumpliéndose su voluntad, en «recuerdo, imagen, alma».¹³

9. Un alto porcentaje de las cartas de los descendientes de los represaliados han sido escritas en Madrid, Barcelona, Valencia, Jaén y otras localidades españolas, pero no faltan las que han cruzado fronteras (Francia) y océanos (México, Perú) para llegar hasta estas páginas. El arco cronológico de estas 75 misivas se inicia en 2008 y concluye en 2023.

10. La expresión procede de la carta que Victoria le escribe a su abuelo, Carlos Fernández Andrés.

11. El término, ya clásico, se debe a Michael Richards, *Un tiempo de silencio. La Guerra Civil y la cultura de la represión en la España de Franco, 1936-1945* (Barcelona: Crítica, 1999).

12. "[...] en la cárcel siguieron construyendo sus biografías, no fue un paréntesis en sus vidas porque jamás permanecieron en la cárcel, sino que vivieron en ella". Cfr. Ricard Vinyes: "Prólogo". En *El daño y la memoria. Las prisiones de María Salvo*, 20 (Barcelona: Plaza & Janés, 2004).

13. Pedro Salinas, *El defensor. Elogio y vindicación de la correspondencia epistolar, de la lectura, las minorías literarias, los viejos analfabetos y el lenguaje* (Barcelona: Península, 2002), 36.

2. En capilla

Tal y como la recoge el *Diccionario de la lengua española*, la expresión «estar en capilla» hace referencia al tiempo que transcurre, «en cualquier pieza de la cárcel dispuesta como capilla», desde que a un reo «se le notifica la sentencia de muerte hasta su ejecución».¹⁴ De aquí deriva la denominación, por tanto, de las cartas en capilla: aquellas que los condenados y condenadas a muerte escriben a sus seres queridos, a modo de despedida, en sus últimos instantes de vida.

En el caso de las prisiones franquistas, este acto postrero de escritura se produjo, efectivamente, y salvo contadas excepciones, en las capillas, concebidas como antesalas de las ejecuciones, donde los presos y presas nunca estuvieron solos, sino vigilados por los guardias y los funcionarios —a veces también por el responsable del centro—, acompañados de aquellos compañeros que iban a correr su misma suerte y por un sacerdote, que podía ser el propio capellán de la cárcel o bien otro religioso encargado de su «asistencia espiritual».¹⁵

Hoy sabemos, gracias a los numerosos testimonios de todo tipo que nos han llegado, que el derecho que quien va a morir tiene de despedirse de los suyos por escrito, cuando no puede o no se le permite hacerlo en persona, contemplado desde hace siglos en los reglamentos penitenciarios,¹⁶ no fue siempre respetado por quienes tuvieron en sus manos la posibilidad de concederlo en la España de la dictadura, y cuando lo fue, no siempre pudo «disfrutarse». Todo un universo de posibilidades se despliega ante nosotros cuando nos preguntamos por todas esas cartas en capilla que nunca llegaron a escribirse.

A muchos condenados y condenadas a muerte no se les permitió dar cumplimiento a dicha última voluntad, entendiéndose su negación como un postrero y ejemplar castigo. A otros se les chantajeó, exigiéndoseles confesarse y comulgar a cambio de obtener el permiso para escribir, suponiendo el no ceder ante tales abusos la pérdida

14. Real Academia Española-RAE: "Capilla", *Diccionario de la Lengua Española (DLE)*, versión electrónica 23.6, 2022: <https://dle.rae.es/capilla> (consultado: 4-5-2023).

15. El cuerpo de capellanes de prisiones, suprimido por Victoria Kent en 1931, se restituyó oficialmente en 1943, pero funcionó de manera provisional desde octubre de 1938, tal y como se recoge en el *Boletín Oficial del Estado-BOE* 98 (6-10-1938): 1.642-1.643. Sobre sus funciones y atribuciones durante el franquismo remito a Domingo Rodríguez Teijeiro, "«Un recluso que busca la verdad en Dios, se fortalece con el pensamiento de ser útil a su patria»: la imposición del nacionalcatolicismo en las prisiones de posguerra", *Studia Historica. Historia Contemporánea* 35 (2017): 476-483; y a Julián Casanova, *La Iglesia de Franco* (Barcelona: Crítica, 2022).

16. Para una breve retrospectiva histórica sobre el derecho a despedirse de los seres queridos por parte de los condenados a muerte puede leerse Olivier Blanc, *L'ultima lettera: le prigionie della Rivoluzione francese e le ultime lettere dei condannati a morte durante il Terrore* (Milán: Sugarco, 1984).

de ese derecho. No debemos tampoco olvidar que hubo quienes no pudieron trazar ni tan siquiera unas cuantas letras, aun teniendo autorización para hacerlo, por su delicado estado mental o de salud, por su escasa o nula capacidad alfabética o, sencillamente, por no tener con qué hacerlo.

Cuando el derecho a escribir esa última carta se hizo realidad, los factores que influyeron en sus condiciones de producción y que determinaron su materialidad fueron tan distintos como numerosos. Entre ellos, el tiempo disponible, los soportes e instrumentos de escritura empleados, el medio elegido para realizar el envío y el impacto que, a nivel físico, pero sobre todo emocional, tuvo la dolorosa y angustiosa espera son, quizás, los que nos resultan hoy más visibles.

Si nos centramos en el conjunto epistolar aquí publicado, vemos cómo la mayoría de los autores y autoras prefirió (o solo pudo) enviar sus despedidas de manera clandestina, lo que les obligó a usar formatos pequeños que facilitarían su camuflaje u ocultación. Hubo quienes solo pudieron redactar unas cuantas líneas, como Tomás Montero Labrandero, Lorenzo Victoriano Aguirre Sánchez o Vicente González García-Carrizo, mientras que otros escribieron cartas muy extensas, que ocuparon varios folios o cuartillas y a las que, incluso, dotaron de un título, como hicieron, por ejemplo, Fernando Izquierdo Montes y Eugenio Mesón Gómez.¹⁷

Por otro lado, el nerviosismo, la ansiedad y la emoción a flor de piel, como la que confesó a su familia sentir mientras escribía la suya Isidoro Diéguez Dueñas —«Quisiera ser más extenso, pero el tiempo y la emoción me lo impiden»—,¹⁸ dejaron, como lo hizo también la incompetencia gráfica,¹⁹ sus propias huellas en las misivas: borrones, tachones, retoques, letras demasiado grandes o pequeñas, temblores y presiones excesivas al escribir, interlineados y márgenes irregulares, líneas mal trazadas o inestables, frases incoherentes, reiteraciones, palabras ilegibles,

17. El primero anotó en el sobre que portó la despedida que le dirigió a su hijo: "Para mi hijo, Fernando Izquierdo, de tu padre". El segundo escribió "Mis últimos besos" como prolegómeno a la misiva que redactó para su mujer, Juana Doña, en su bloc carcelario.

18. Todas las cartas citadas han sido transcritas de manera actualizada para facilitar su lectura.

19. Aunque un buen número de las misivas que se publican fueron escritas por personas con un nivel de alfabetización elevado o muy elevado, como reflejan sus letras cursivas y caligráficas, son muchas más las que evidencian que sus autores estaban poco alfabetizados. Esta desigualdad sociocultural perceptible en las distintas grafías o, por ejemplo, en otros elementos, como el uso de papel blanco o de papel pautado, se confirma al contemplar en las semblanzas biográficas que se aportan de los escribientes sus diferentes profesiones: si bien encontramos entre los represaliados a algunos abogados, médicos, maestros/maestras, periodistas, pintores, industriales, militares, policías, contables, taquígrafos, representantes de comercio o serenos; abundan, sobre todo, los ferroviarios, mecánicos, panaderos, sastres/modistas, tintoreros, peluqueros, cocineros, canteros, albañiles, electricistas, fontaneros, carpinteros, ebanistas, cerrajeros, tejeros, fumistas, carroceros, labradores, pastores, etc.

faltas de ortografía o, simplemente, ideas que se quedaron solo en el pensamiento, porque no se encontró la forma adecuada de expresarlas por escrito.

Papelillos de fumar, trozos de cartón o de latón, páginas o pedazos de papel arrancados de libretas o de blocs, envoltorios de alimentos, prendas de vestir o, incluso, los mismos suelos, las paredes y el mobiliario de las capillas, como hemos podido leer en el testimonio de Marcos Ana, citado por Fernando Hernández Holgado anteriormente,²⁰ sirvieron para albergar las últimas palabras de los condenados y condenadas a muerte cuando se careció de los utensilios de escritorio ordinarios. No debemos olvidar, en este sentido, que papeles, tarjetas, plumas, tintas y lápices compartieron espacio habitualmente con la comida o con la ropa en las peticiones que desde los centros de reclusión se enviaron de manera regular a las familias, lo cual evidencia la importancia de estos materiales en la vida cotidiana carcelaria y la escasez que de los mismos existió en las prisiones, donde fueron considerados como todo un lujo.

Frente a esta heterogeneidad material, el rasgo principal que presentan las cartas en capilla en el plano discursivo es su carácter homogéneo: en ellas se dice prácticamente lo mismo y muchas veces hasta de la misma manera, como si, «ante la muerte, los pensamientos y los sentimientos se unificaran».²¹

Despedirse por escrito de las familias constituyó un «rito de paso» que tuvo su propia «liturgia». La «ceremonia» epistolar comenzaba siempre dando cuenta de la inminente ejecución,²² aportándose en ocasiones detalles tales como la hora exacta en la que se escribía, el tiempo que restaba para el cumplimiento de la sentencia de muerte, el lugar en el que los autores o autoras se encontraban o los nombres de las personas en cuya compañía aguardaron su trágico final.

Queridísimos e inolvidables madre y hermanos:

Por fin la vida, que me fue cruel y dura, señala la hora en que he de dejarla [...], esta madrugada acordándome de todos vosotros moriré queriéndoo mucho [...]. Se va a cumplir la sentencia [...] (Jerónimo Misa Almazán).

[E]n capilla, a 13 del 9 [de] 1940.

20. Marcos Ana, *Decídme cómo es un árbol. Memoria de la prisión y de la vida* (Barcelona: Umbriel, 2007), 103.

21. Fausto Díaz Padilla, *Estructura y sentimientos de las cartas de los condenados a muerte* (Oviedo: Universidad de Oviedo, 1991), 13.

22. Para Michel Borwicz notificar el cumplimiento de la sentencia de muerte es la principal razón de ser de las cartas en capilla. Cfr. Michel Borwicz, *Écrits de condamnés à mort sous l'occupation nazie* (París: Gallimard, 1996).

A mi queridísima esposa:

Como verás, a pesar de que tú pensabas lo contrario, ha llegado mi última hora y en esta madrugada, en [la] que tú duermes ajena a todo, yo hago frente a mi ideal y a mi destino (Antonio Alonso Ruiz).

A mi querida esposa Raimunda:

Me apena mucho escribirte esta carta, pero no tengo más remedio. Dentro de unos instantes, seguramente dentro de unas horas, terminará todo (Eugenio Pérez Carralero).

En capilla, a las 3 [horas] del 3/7/41.

Queridos hijos:

Estoy viviendo las últimas horas de mi vida y pienso en la vuestra [...].

Me quedan dos horas escasas [...] (Germán Paredes García).

6 [del] 11 [de] 1939, 12 [de la] noche (última noche de mi vida).

Hijitos míos:

Ya os había escrito, pero lo hago otra vez y lo estaría haciendo hasta el último momento. ¡Cuánto os he querido! Mi mayor felicidad erais vosotros y mamá. Sin embargo, hijos, hemos de separarnos para siempre (Salustiano de la Fuente Rodríguez).

Tras comunicar la fatal noticia, los dos propósitos principales que guiaron las cartas en capilla fueron consolar a sus destinatarios y proclamar la inocencia de sus remitentes. Las manifestaciones de serenidad y el envío de mensajes de ánimo tenían la clara intención de demostrar a los seres queridos que los presos y presas habían asimilado su triste final y que no temían morir, pero también impelerles a seguir su ejemplo y a afrontar su pérdida con fortaleza y valor. Defenderse, por otra parte, de los delitos de los que se les acusaba e insistir en que la vida la perdían por sus ideas, y no por haber hecho ningún mal a nadie,²³ era una tarea fundamental para despejar las dudas que se tuvieran (o pudieran tenerse) acerca de su conducta y para hacer comprender que su muerte, aunque injusta, no era en vano, sino que

23. La necesidad de proclamar la inocencia es especialmente visible en el caso de las mujeres, a las que huelga recordar que el franquismo nunca consideró presas políticas, sino meras delincuentes, prostitutas y ladronas, además de enfermas mentales. Sobre la represión diferenciada practicada por el régimen franquista y cómo esta se plasmó en el ámbito carcelario remito, a modo de ejemplo, dada la amplia bibliografía existente sobre el tema, a Ángeles Egido y Jorge J. Montes (eds.), *Mujer, franquismo y represión. Una deuda histórica* (Madrid: Sanz y Torres, 2018).

constituía un «sacrificio» honroso y necesario para lograr el fin más excelso: el triunfo de la República frente al fascismo.²⁴

¡Ánimo, Juani querida! [...]. No llores. Aprieta el corazón [...]. Muero con la tranquilidad de haber cumplido mi deber revolucionario, de haber sido feliz contigo y haber sido siempre fiel a tu cariño (Eugenio Mesón Gómez).

Queridísimos padres y hermanos:

[...] Como habéis visto a través de mi juicio el señor fiscal me conceptúa como un ser indigno de estar en la sociedad de la Revolución Nacional Sindicalista. Pero no os apuréis, conservad la serenidad y la firmeza hasta el último momento, que no os ahoguen las lágrimas, a mí no me tiembla la mano al escribir. Estoy serena y firme. [...] tened en cuenta que no muero por criminal ni ladrona, sino por una idea. [...] el apellido Manzanero brillará en la historia, pero no por el crimen (Dionisia Manzanero Salas).

Queridos hijos:

[...] os aseguro que estoy completamente tranquilo, con la tranquilidad que proporciona una conciencia limpia y honrada. No sé si debo justificar ante vosotros mi actuación sostenida durante la guerra contra el régimen fascista. Los hijos pequeños no la comprenderán y de los mayores es sobradamente conocida [...], nunca rehusé el puesto que me fue confiado y, sin duda, esto es lo que me priva de la vida, sintiéndome orgulloso de haberlo hecho así. [...] Por vosotros y por una sociedad mejor luché y caí; nunca os avergoncéis de mí ni de mi muerte (Santos Mañes Mañes).

Mis queridos padres:

Cuando leáis estas líneas yo no seré más que un recuerdo. Hombres que se dicen cristianos lo han querido así y yo que nunca hice daño a nadie a sabiendas me someto a esta prueba con la misma tranquilidad de conciencia que presidió mi vida entera. [...] la muerte de los hombres justos no debe producir pena. [...] valor y ánimo. [...] El pulso firme con [el] que os escribo,

24. El argumento del sacrificio es uno de los rasgos discursivos más sobresalientes de las cartas en capilla, tal y como demuestran obras como las de Adolfo Omodeo, *Momenti della vita di guerra: dai diari alle lettere dei caduti, 1915-18* (Turín: Einaudi, 1968) y Piaras F. Mac Lochlainn, *Last Words. Letters and Statements of the Leaders Executed after the Rising at Easter 1916* (Kilmainham-Dublín: Kilmainham Jail Restoration Society-KJRS, 1971).

os diré cuál es el estado de mi conciencia. Ella es una juez incorruptible y me dice que soy inocente (Ricardo Zabalza Elorga).

Querido hijo:

Con gran dolor te escribo estas líneas. Tú eres muy pequeño para comprenderlas. Cuando estas sean recibidas por tu madre, tú estarás sin padre. [...] Lo primero [que] quiero que sepas [es] que me han matado por querer la libertad del pueblo, por vuestra felicidad, porque tu juventud se desarrollase en un ambiente más justo y más humano [...] (Fernando Izquierdo Montes).

Transformar parte de sus despedidas, como consiguieron hacer muchos condenados y condenadas a muerte, en un «pliego de descargo», evidencia su deseo de que se les haga, algún día, justicia. Aunque es cierto que hubo quienes en esta reivindicación de lo justo alentaron a los suyos al odio y a la venganza, también lo es que, en general, primó la intención de perdonar y de dejar tras de sí un legado de esperanza, de tolerancia y de paz.²⁵

[...] cuando llegue la hora de que esta España se vea libre de esta reacción tan criminal y canalla, y brille el sol de la libertad y de la justicia [...] te digo que no olvides a los causantes de mi muerte [...], tú ya sabes los nombres (Antonio Alonso Ruiz).

Ya sabes que no quiero rencores, [sino] que aceptes esto con la mayor resignación y que lo consideres como un error [...] (Arturo Lodeiro Sánchez).

Queridísimo hermanillo:

[...] Tú tienes diez años y te queda mucho por vivir y ver [...]. Me vengarás algún día, cuando tú te enteres [de] por qué muere tu hermana (Dionisia Manzanero Salas).

25. El deseo de perdonar a los causantes de la muerte y dejar registro de ello en las cartas en capilla resulta para muchos de los especialistas en este tipo de correspondencia, como Étienne Fajon, una condición *sine que non* para "morir en paz". Cfr. Étienne Fajon (ed.), *Ils aimaient la vie: lettres de fusillés* (París: Messidor, 1985). Sin embargo, en el caso de las despedidas de los condenados y condenadas a muerte por el franquismo no debemos obviar la influencia que en la aparición de este deseo de perdonar a los verdugos pudo tener la obligada presencia de los sacerdotes en las capillas de las prisiones donde estos las redactaron y pasaron sus últimas horas. Cfr. Verónica Sierra Blas: *Cartas presas*, 255-269.

Querida madre, te pido otra vez que tengas resignación y resignación, y pienses mucho en mí como yo en este momento y hasta el último te tengo en mi corazón como hijo tuyo. Si siento el morir es por tener que [...] pagar lo que no he hecho, pero perdona como yo perdono al que mal me ha hecho [...] (Pablo Montón Sigüenza).

Perdonar, pero no olvidar. La obstinada llamada al recuerdo que puebla las cartas en capilla se relaciona con el miedo al olvido que seguramente nubló en algún que otro momento los últimos pensamientos de quienes las escribieron. Que se recuerde quiénes fueron y por qué murieron, que se hable de ellos, que se guarden sus cartas, sus documentos, sus fotografías y sus objetos personales,²⁶ que sus nombres, en definitiva, no se borren en la historia, como suplicó en su posdata Julia Conesa,²⁷ fueron algunas de las peticiones más recurrentes.

Adiós, Martín. Ahí te mando el monedero con 6 pesetas y mi sortija para que tengas un recuerdo mío (Tomás Montero Labrandero).

Dejo una cuantas fotos del nene y de Obdulia. Encargaré que os las [manden] a vosotros. Es mi último recuerdo (Ricardo Zabalza Elorga).

Quiero que estas letras, que son las últimas que traza mi mano, sean para vosotros un recuerdo eterno (Antolín Rojo Brizuela).

Quiero en estos momentos tan angustiosos para mí poder mandaros las últimas letras para que durante toda la vida os acordéis de vuestra hija y hermana [...] (Dionisia Manzanero Salas).

[...] cuando hables a nuestra Julina de mí, la dirás [que] su papaíto la quería mucho por ser hija tuya y por quererte como jamás quise; dile que te quiera

26. Las cartas (y no solo las escritas en capilla), tarjetas postales, felicitaciones, fotografías, poemas, dibujos y retratos, cuadernos carcelarios, calendarios, otros documentos personales, libros y objetos reproducidos en estas páginas -que, dicho sea de paso, han estado expuestos entre marzo y julio de 2023 en la muestra organizada por Acción Cultural Española-AC/E y el Ministerio de Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática, *El tragaluz democrático Políticas de vida y muerte en el Estado español (1868-1976)*: <https://www.accioncultural.es/es/el-tragaluz-democratico> (consultado: 14-5-2023)- son la mejor demostración de que las familias de los represaliados cumplieron con este último deseo.

27. La transcripción completa de la carta puede leerse en Fernanda Romeu Alfaro, *El silencio roto. Mujeres contra el franquismo* (Barcelona: El Viejo Topo, 2002), 218. Una reproducción de la misma puede verse en Verónica Sierra Blas, "Carta en capilla de Julia Conesa, agosto de 1939, Madrid". En *La Guerra Civil española en 100 objetos, imágenes y lugares*, ed. por Antonio Cazorla y Adrian Schubert, 296 (Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2022).

tanto como yo y que sea muy buena contigo y con todos. [...] Las cartas y retratos los he dejado en las Comendadoras, así como la ropa; todo se lo pides a Mateo [...] (Arturo Lodeiro Sánchez).

Yo lo único que les pido a todos es que no me echen en el olvido y me tengan siempre presente (Bonifacio Sanz Calleja).

Para ti, Geni adorada, [va este retrato]; para que perdure mi imagen en tus pupilas como tu amor en mi corazón más allá de la muerte (Fernando Valentí Fernández).

Cumplidas estas finalidades básicas —consolar a las familias, proclamar la inocencia y exorcizar al olvido—, muchas de las cartas en capilla adquirieron un valor testamentario.²⁸ Por un lado, sus autores y autoras las concibieron como un «testamento material», por cuanto enumeraron en ellas sus bienes y propiedades, realizaron encargos, establecieron sucesiones o herencias y registraron sus últimos deseos o voluntades. Por otro, las convirtieron en un «testamento espiritual» en el que no solo hicieron un completo balance de sus vidas, sopesando lo bueno y lo malo, lo que cambiarían del pasado o lo que les hubiera gustado hacer el día de mañana, sino en el que también agradecieron a sus familiares y amigos todo lo que habían hecho por ellos, les pidieron disculpas por si alguna vez les dañaron, les confiaron sus más hondas preocupaciones y les transmitieron numerosos consejos, sobre todo cuando quienes escribían eran padres o madres.

Os escribo estas breves líneas momentos antes de morir para despedirme de todos vosotros y agradecer [todo] lo que por mí habéis hecho [...]. Espero que cada uno de vosotros seáis dignos de los sacrificios que se han realizado y aportéis vuestro esfuerzo en la consecución de una España mejor (Isidoro Diéguez Dueñas).

Si con mi conducta he podido causaros algún daño, perdonadme (Antolín Rojo Brizuela).

Llevar la cabeza alzada como corresponde a toda persona decente y seguir la trayectoria que vuestras conciencias os dicten, pero como hasta aquí: con

28. Sobre la función testamentaria y el uso jurídico de las cartas en capilla remito a las contribuciones pioneras de Piero Malvezzi y Giovanni Pirelli (eds.), *Lettere di condannati a morte della Resistenza italiana* (Turín: Einaudi, 2003) y *Lettere di condannati a morte della Resistenza europea* (Turín: Einaudi, 1995).

la brújula hacia la clase trabajadora. [...] Una cosa os pido en estas últimas horas: que si es posible aumentéis hacia vuestra madre el cariño todo que a mí me profesabais (Santos Mañes Mañes).

Siento morir solo por ti como madre de mis hijas y esposa querida. Procura ser fuerte y vivir para que la educación de nuestras hijas sea modelo de virtudes. Cuida de ellas, que ellas cuidarán de ti (Licinio Morales Gómez).

[...] te recomiendo una vez más que hagas cuanto puedas y ayudes [...] a mis desgraciados hijos y [a] Luciana; ya sabes que es muy buena. Llevaos bien todos y ayudaos unos a otros, sed buenos y trabajadores, honrados [...] (Anastasio Moreno Martínez).

Tú, Julia mía, no olvides a mi familia; quíerela también. Yo te lo pido, haz por ella cuanto puedas. Procúrate una relativa y sana felicidad. No le des a mi nena un padre que sea malo (Arturo Lodeiro Sánchez).

Lo que principalmente quiero es que nunca, nunca dudes de que tu padre ha estado a la altura de las circunstancias [...]. Tampoco quiero que porque me fusil[e] esta canalla tú quieras ponerme en un plano superior. No, yo no he hecho ni más ni menos que lo que debía [...]. Lo que tú debes hacer y tienes que hacer es seguir el camino que te señaló: luchar por las libertades del pueblo, ponerte a su servicio es lo más que puedes hacer en mi memoria. [...] Hijo mío, en pocas palabras, que te portes como un verdadero revolucionario [...], con esa esperanza muero. [...] Quiere mucho a tu madre, hazla todo lo feliz que se merece y que yo no he podido hacerla (Fernando Izquierdo Montes).

Las cartas en capilla concluyen, como todas las cartas, con la despedida, que debido a las trágicas circunstancias en las que se redactaron adquiere un tono eminentemente trascendental.²⁹ Recurriendo a fórmulas más o menos estereotipadas, los presos y presas trataron de expresar el carácter definitivo de su adiós y de condensar el amor que sentían hacia sus seres queridos; un amor puro e infinito, más poderoso que la muerte, que les aferraba a la vida mientras esta se les escapaba al trazar de sus últimas letras: «Os mando mis últimos besos y abrazos», «Un beso

29. Lo "trascendental" de las cartas en capilla no solo está presente en las despedidas, por más que sea en estas donde se hace más evidente, sino que debemos entenderlo como un elemento constitutivo de esta tipología epistolar, tal y como lo considera, entre otros, Guy Krivopissko (ed.), *La vie à en mourir. Lettres de fusillés (1941-44)* (París: Tallandier, 2006).

hasta dejar la vida», «Para ti mis postreros besos», «Adiós para siempre», «Os abraza enviando el corazón», «Adiós, hasta que nos veamos en el más allá», «Hasta que nos veamos allá en el cielo, que sea para muchos años», «Recibe el último abrazo de mi vida», «Mi corazón, mi alma, todo yo os envío», etc.

La creencia en esta capacidad de que el amor que los corresponsales se profesaban podría vencer a la muerte, junto con el resto de las características anteriormente comentadas, dotó a las cartas en capilla de una fuerte carga simbólica que provocó en remitentes y destinatarios un doble efecto performativo. Para los primeros, se erigieron en una terapia. Su escritura actuó como morfina contra el miedo y la angustia, les hizo plenamente conscientes de su situación, les permitió refugiarse en el recuerdo de los suyos y sentirse menos solos en el momento más difícil de su existencia y les ayudó a prepararse para «bien morir». Para los segundos, una vez que llegaron a sus manos y fueron leídas, se tornaron en «documentos-monumentos»³⁰ y en eterna representación de los ausentes, multiplicando así sus significados, librándolas de su natural e inherente circunstancialidad,³¹ traspasando la mera materialidad de sus soportes y quedando, en fin, grabadas para siempre en su memoria.

3. La batalla por la memoria

Uno de los rasgos que mejor define, frente a otras prácticas de escritura, a la correspondencia, como bien ha destacado Armando Petrucci, es que toda carta «configura o se inserta en una cadena epistolar, en teoría, continua».³² Hay excepciones a esta regla, pero de entre ellas la más evidente la encontramos en las cartas en capilla, ya que la desaparición de sus autores y autoras, producida de manera casi inmediata a la de su escritura, implica que contestarlas sea un imposible. Pero si algo nos enseña la historia es que nada puede ni debe darse por sentado.

Desde el año 2009, el colectivo Memoria y Libertad, promotor de este libro y cuya trayectoria desentraña Fernando Olmeda en sus primeras páginas, lidera una iniciativa que pone en entredicho la presunta imposibilidad de respuesta que

30. Uso aquí el término legoffiano, pero flexibilizando y amplificando el modo en el que fue ideado por su autor. Cfr. Jacques Le Goff, *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario* (Barcelona: Paidós, 1991), 227-239.

31. Roxana Pagés-Rangel, *Del dominio público: itinerarios de la carta privada* (Ámsterdam-Atlanta: Rodopi, 1997), 72.

32. Armando Petrucci, "Escritura y epistolografía", *Cultura Escrita & Sociedad* 2 (2006): 165. Para una aproximación general a la escritura epistolar el referente por excelencia es Armando Petrucci, *Scrivere lettere. Una storia plurimilenaria* (Roma-Bari: Laterza, 2008).

distingue a las cartas en capilla de la mayoría de tipologías epistolares: anima a los familiares de quienes fueron asesinados en Madrid por la dictadura franquista a responder a las despedidas que estos les escribieron en sus últimos momentos de vida y a compartir públicamente con otras personas dichas misivas y dichas respuestas en el marco del homenaje que el colectivo organiza anualmente en el cementerio de La Almudena, antiguo cementerio del Este.³³

Poder leer, como aquí se nos ofrece, cada una de esas cartas y sus contestaciones, es poder entender cómo sobre cada uno de los fusilados y de sus familias «reposa todo un universo»³⁴ cuyo epicentro tiene forma epistolar. Una serie de interrogantes nos asaltan mientras leemos todas estas palabras tejidas contra el tiempo y el olvido: ¿cómo llegaron a su destino aquellas cartas escritas en prisión? ¿Dónde se han conservado hasta nuestros días? ¿Cuándo las han conocido y leído quienes ahora las custodian y contestan? ¿Qué significan para ellos?

Fueron pocas, muy pocas, en contraste con las muchas que debieron escribirse, las cartas en capilla que lograron llegar hasta las manos de sus destinatarios. Muchas se quedaron, irremediablemente, a medio camino, tanto si circularon clandestinamente, y fueron descubiertas y requisadas, como si lo hicieron por la vía oficial y se perdieron o no fueron entregadas por quienes debían hacerlo. Ejemplos irrefutables de esto último los encontramos en los archivos privados, como en los de las órdenes religiosas, donde muchas fueron depositadas por los «asistentes espirituales» de sus autores y autoras, a modo de «botín de guerra», de prueba

33. El primer homenaje organizado por Memoria y Libertad en el cementerio de La Almudena a las víctimas de la dictadura franquista en Madrid se celebró el 14 de abril de 2007. Sin embargo, la primera vez que, en el marco de este acto, se dio lectura a las cartas de respuesta de sus familiares fue el 28 de marzo de 2009. Como evidencian algunas de las misivas aquí publicadas, datadas en 2008, el colectivo inició su incentivación y recopilación antes de dicha fecha. Y como quedó demostrado el 15 de abril de 2023, día en el que, al menos por el momento, tuvo lugar su último homenaje, continúa empeñado en esta labor. Véanse Natalia Junquera: "Muerdo tranquilo y orgulloso...", *El País*, 28-3-2009: https://elpais.com/diario/2009/03/28/espana/1238194812_850215.html (consultado: 14-5-2023); y Víctor Honorato: "Los nombres de los fusilados por el franquismo en Madrid vuelven por un día al Cementerio de La Almudena", *elDiario.es*, 15-4-2023: https://www.eldiario.es/madrid/nombres-fusilados-franquismo-madrid-vuelven-dia-cementerio-almudena_1_10122770.html (consultado: 6-5-2023). Debe precisarse que no todas las "cartas de la memoria" de los descendientes que Memoria y Libertad conserva son contestaciones a las cartas en capilla de los represaliados (algunas ni tan siquiera son cartas propiamente dichas, sino testimonios). Igualmente, debe tenerse en cuenta que las aquí reunidas son solo una parte del amplio conjunto epistolar que el colectivo, como bien advierte Tomás Montero Aparicio en la introducción a esta obra, ha recibido y guardado, y que sigue y seguirá recibiendo, custodiando y publicando en su blog: <https://lascartasdelamemoria.blogspot.com/> (consultado: 18-7-2023).

34. Paula Mejuto: "Las palabras tienen la esencia de la luz". En *Cartas de un condenado a muerte*, José Mejuto Bernárdez, 27-28 (Santiago de Compostela: Alvarellos, 2015).

de redención o bajo la absurda excusa de no causar más dolor;³⁵ pero también en los archivos públicos, donde las vemos a menudo engrosando los expedientes represivos, como es el caso de las de Felipe Sánchez Sierra:

He visto tus notas y tus cartas —leemos en la respuesta de su nieta Eva—. Hasta una huella, donde también puse mi dedo después de tantos años. Y no puedes imaginar el revuelo de las cartas. Están en un archivo, no llegaron a nosotros, pero se han conservado. Lloré mucho al verlas. Mamá también vino [...]. Como había llorado tanto, debí darles pena y me las fotografiaron. [...] Otras notas tuyas están también guardadas, no muy bien, por cierto, con muchos documentos que he podido ver en este tiempo. Si el papel lo habías escrito tú, mamá y yo pasábamos la mano por encima, sabiendo que habías apoyado allí la tuya. ¡Ya ves qué tontería! Algunos papeles están tan viejos que ni se pueden leer.

Las cartas en capilla que salieron de las prisiones lo hicieron, por lo general, y previo paso por la censura, con el consentimiento de las autoridades penitenciarias, bien a través de los capellanes y religiosos, quienes las cursaban por correo ordinario o las repartían en persona —huelga insistir en que visitar a los seres queridos de los ejecutados y trasladarles la noticia de su muerte era parte de su labor «espiritual»—; o bien a través de los funcionarios de guardia, quienes solían entregarlas, junto con las pertenencias de los fallecidos, a las familias de estos en las garitas de entrada, en las oficinas o en los locutorios de las prisiones.

Sin embargo, junto a estas misivas autorizadas, hubo otras que lograron traspasar las rejas y cerrojos carcelarios de forma clandestina gracias a la intermediación de los compañeros de presidio, quienes se encargaron de camuflarlas, durante más o menos tiempo, hasta encontrar el momento y el medio más propicios para su transmisión.

35. En las memorias de Gumersindo de Estella (Martín Zubeldía Inda), fraile capuchino que "asistió" a los condenados a muerte en la cárcel de Zaragoza entre junio de 1937 y marzo de 1942, se evidencia cómo algunos presos le confiaron sus cartas en capilla para que las hiciera llegar a sus familias al tiempo que les comunicara la noticia de su muerte -bien a través de visitas a domicilio, bien mediante el correo-, al tiempo que se pone de manifiesto cómo estos encargos no siempre fueron satisfechos, ya que, en ciertos casos, el padre Zubeldía decidió no hacer entrega de las últimas cartas que recibió y conservarlas junto a su diario y a sus apuntes, según él, para evitar a los destinatarios un mayor sufrimiento. Este es el motivo por el cual se conservan actualmente cartas en capilla de los presos de la Cárcel de Zaragoza en el Archivo Histórico Provincial de Capuchinos de Pamplona. Cfr. Gumersindo de Estella, *Fusilados en Zaragoza, 1936-1939. Tres años de asistencia espiritual a los reos* (Zaragoza: Mira Editores, 2003).

A la primera de estas dos modalidades de circulación y entrega podría responder la carta de Antolín Rojo Brizuela, que llegó a manos de su hermano Miguel en un sobre matasellado junto con otra escrita por Francisco Recuenco Moral. La formalidad de esta misiva «acompañante», su tono neutro, aunque no indolente, el hecho mismo de que fuera echada al correo, la referencia a ese «abrazo final» que el autor afirma haberle dado a Antolín antes de ser «bajado a capilla» y, fundamentalmente, la anotación, bajo la firma, de la palabra «provisional», apuntan a que Francisco Recuenco Moral era el capellán —o uno de los capellanes— de la cárcel de Porlier:

Muy Señor mío:

Lamentable y doloroso es para mí el tener que darle la fatal noticia de la muerte de su querido Antolín, pues ayer a las cinco de la tarde nos dimos el último abrazo. Pasó toda la noche en capilla y hoy a las siete de la mañana habrá dejado de existir para siempre.

Las buenas relaciones de amistad que teníamos son el motivo que me obliga [a] dirigirme a V. al mismo tiempo que cumplo uno de sus últimos deseos, que es remitirle la carta que él escribió desde capilla.

Quiero darles mi más sentido pésame por tan irreparable pérdida [...].³⁶

A la segunda modalidad, la clandestina, en la que, como se acaba de señalar, adquirieron protagonismo otros reclusos que actuaron como mediadores postales, pertenecen las cartas de Tomás Montero Labrandero y Fernando Izquierdo Montes. Tomás encomendó a otro preso, Juan Álvarez Labrandero, que le hiciera llegar la suya a su primo Martín: «Para entregar a Juan Álvarez Labrandero. Galería 3ª, Sala 5ª, Porlier». Fernando, por su parte, confió esta «sagrada» misión a sus «camaradas», quienes escribieron a su mujer para enviarle sus escasas pertenencias. Entre estas se encontraban una pequeña nota de despedida para su hijo y una libra de chocolate que le habían regalado para que pudiera degustarla en su última cena y que él quiso, sin embargo, destinar a otro fin: endulzar la profunda amargura que la noticia de su muerte iba a causarle a su «Fernandín»:

Muy Sra. nuestra:

Al tiempo de remitirla por encargo expreso de nuestro querido Fernando las pequeñas cosas que de él han quedado, quisiéramos enviarla el calor de un sentimiento que la ayudara a mitigar el natural dolor de una pérdida en esta forma y circunstancias. [...] Se nos fue un hombre para quien todos los elogios son pocos. Supo vivir y ha sabido morir. [...] Su gran dolor fue no

36. Carta de Francisco Recuenco Moral a Miguel Rojo Brizuela. Prisión de Porlier, 3 de abril de 1943. Archivo de la familia Rojo Brizuela.

poder despedirse de Ud. ni del chiquillo. Le hicimos una promesa [...]. Unos camaradas de aquí le enviaron ese chocolate que siempre fue la obsesión de sus bromas y él, como su último presente, como su última golosina, [se] lo envía para su Fernandín. Sobran, pues, las palabras donde tienen su lugar y puesto los hechos.

[...] Un ruego: rompa estas letras una vez leídas.³⁷

Mi querido hijo:

Recibe con todo el amor y el cariño esta última golosina, la libra de chocolate que me han dado los camaradas de esta, recíbela con muchos besos y abrazos. Quiere y respeta mucho a tu madre, que es muy buena. Quiérela como yo la he querido.

No sabemos dónde, cómo ni cuánto tiempo tuvieron los compañeros de Tomás y de Fernando escondidas sus cartas en capilla antes de que estas escaparan de Porlier, pero sí que tenemos constancia de otros testimonios que nos muestran cómo las formas de ocultación fueron tan plurales como creativas y que, aunque en ocasiones nos cueste creerlo, hubo muchos más éxitos que fracasos. Uno de los escondites más habituales para que las despedidas de los condenados y condenadas a muerte consiguieran salir a la calle fueron los dobladillos o costuras de la ropa que estos habían llevado puesta en prisión, como relata Elvira en la respuesta a la misiva de su abuelo, Casto Martín Vírseda: «[tu carta de despedida] la encontró la abuela entre las ropas que le entregaron después de tu ejecución, entre las costuras de tu chaqueta [...]».

Tanto si lo hicieron de forma clandestina o no, el modo en el que circularon las cartas en capilla es algo de lo que, a menudo, nos dan cuenta las propias misivas. Si el pequeño tamaño, esencial, como ya se ha mencionado, para facilitar su ocultación, o el registro escrito de la mediación de los compañeros —a veces temerosos de ser castigados por desarrollar tal papel, de ahí el ruego de que se destruyan sus letras una vez leídas que vemos en la carta de los «camaradas» de Fernando— indican que la vía elegida no fue la oficial; cuando las cartas llegaron a las familias tras haber recibido el visto bueno de las autoridades penitenciarias, las normas postales carcelarias dejaron en ellas sus trazas, como revelan, entre otras cosas, las consignas y simbología franquistas (impresas o manuscritas) en los membretes de los folios, en los saludos y despedidas o en los anversos de las tarjetas postales —como las de Ernesto Fernández Díaz y Abundio Rodrigo López—, los tachones o supresiones

37. Carta de los camaradas de Fernando Izquierdo Montes a María Pascual. Prisión de Porlier, sin fecha [mayo de 1943]. Archivo de la familia Izquierdo Pascual.

de determinadas palabras o frases y los sellos de la censura, como el estampado en la carta de Miguel Hernández Tortosa.

Además, al igual que muchas cartas clandestinas no viajaron solas, la entrega de estas misivas autorizadas se acompañó numerosas veces de la de otros documentos «importantes», como, por ejemplo, circulares, folletos o permisos que contenían instrucciones relacionadas con la recogida de los cadáveres de los ejecutados. En esta documentación se recordaba la prohibición de celebrar en los cementerios «honras ni pompas fúnebres», según podemos leer en el permiso emitido a favor de Carmen Rodríguez Gálvez, hermana de Julián Rodríguez Gálvez,³⁸ y se establecía la obligación de hacerlo sin montar «ningún escándalo», tal y como le advirtieron, aunque en este caso fue de viva voz y no por escrito, quienes le entregaron a Ascensión, la madre de Pablo Montón Sigüenza, el cuerpo sin vida de su hijo: «[...] ¿sabes —le cuentan a este sus sobrinos— que a tu madre [...] la amenazaron con «llevarla para adelante» si montaba un escándalo cuando fue a recoger tu cuerpo?».

Aunque, teóricamente, el régimen franquista reconocía el derecho de los familiares a recuperar los restos de sus seres queridos para darles una sepultura «digna», en la práctica esto no siempre fue posible. La incapacidad de hacer frente al coste de su exhumación, traslado y enterramiento, el no disponer o el no poder, por esa carestía en la que la mayoría de estas familias subsistían, adquirir una tumba perdurable y el temor a significarse fueron los motivos principales que provocaron que muchas no pudieran reclamarlos entonces, pero, además, no todas tuvieron esta opción, como indican las elevadas cifras de desaparecidos, las numerosas fosas y osarios comunes que pueblan nuestros cementerios, las exhumaciones y traslados realizados durante la dictadura sin dar cuenta a nadie y las reiteradas denuncias que, sobre todo ello, registran los descendientes en las cartas de respuesta reunidas en este libro, muchos de los cuales todavía no han cumplido con este propósito o solo han podido lograrlo muy recientemente:

Ni [a] tu madre, mi bisabuela Rosalía, ni a nadie se le permitió buscarte —le escribe Gema a su tío abuelo, Ricardo Agudo López—. Se les dejó claro que no preguntaran si no querían que los demás acabaran igual. [...] les dijeron que se olvidaran, que nunca iban a saber dónde estabas, que no existías. Y ahora, ochenta años después de tu asesinato, he sabido dónde estás.

38. Según consta en este documento, expedido en Madrid el 19 de mayo de 1943 por la Capitanía General de Madrid (Primera Región Militar), Carmen Rodríguez Gálvez, hermana de Julián Rodríguez Gálvez, "fallecido a consecuencia de fusilamiento en la mañana de hoy en los alrededores del Cementerio de esta Capital", estaba autorizada a recoger el cadáver de su hermano, pero "sin que pueda efectuar ninguna clase de honras y pompas fúnebres". Archivo de la familia Rodríguez Gálvez.

No sé si sabrás —le dice a Anastasio Moreno Martínez su bisnieta— del auténtico suplicio que pasó [tu hijo] hasta que pudo llevar tus restos allí, a tu pueblo [Galapagar]. [...] no os dejaron estar juntos en vida, pero afortunadamente no han podido evitar que descanséis el uno junto al otro por toda la eternidad.

[...] mi padre, Alejandro, [...] me dejó el encargo de buscar tus restos e intentar que se hiciera justicia contigo —le confiesa Ángel Luis a su tío, Pablo González Fernández—. [...] Nunca hemos dejado de recordarte, de hablar de ti, nunca dejamos de buscarte y poder darte un descanso digno donde poder llevarte flores. [...] tenemos la pena de pensar que tus restos estarán por algún sitio revueltos en algún osario o incinerados, como nos han dicho o nos han hecho creer.

En marzo de 1959, a través de rumores fundados, supimos que tus restos, junto a los de los otros seis compañeros de infortunio, fueron exhumados del pozo seco de Aldeaseca y trasladados al fatídico monumento erigido por el dictador en el paraje serrano madrileño de Cuelgamuros —le cuenta a Valerico Canales Jorge su hijo Fausto—. Por fin, después de 86 años de tu asesinato y de mi orfandad, puedo informarte [de] que en estos momentos se está trabajando oficialmente para intentar recuperarte del secuestro en [el] que te encuentras para recibirte entre mis brazos y darte el amor y el cariño filial que te debo [...].

Durante muchos años nos han contado que tus huesos, una vez que te sacaron de la sepultura de «caridad» donde te enterraron, aunque algún tiempo después, y sin contar con nadie, los incineraron en Carabanchel. Pues parece ser que pueda ser que no, que no se convirtieron en ceniza en Carabanchel, que siguen en un ignominioso agujero en el cementerio. Ya veremos en qué acaba todo esto —se pregunta Isidro mientras escribe a su tío, Valeriano Jara López—.

Que las cartas llegaran a sus destinatarios, sin embargo, no siempre supuso que las familias las conservaran. No debemos obviar, entre otras cosas, el efecto que en su destrucción, en su rechazo o en su olvido tuvo el miedo a las represalias, como tampoco las pérdidas casuales derivadas de huidas precipitadas, de factores ambientales adversos, de accidentes imprevistos o del deterioro mismo provocado por sus modos de ocultación o como consecuencia directa de su evidente fragilidad material, evidenciada en las aquí reunidas en los remiendos hechos con celo para evitar roturas —como la de Isidoro Diéguez Dueñas—, en el desgaste de las tintas de las que se redactaron con pluma o en los fragmentos difuminados o borrados

que presentan las que fueron escritas con lápiz —como las de Dionisia Manzanero Salas, Julián Rodríguez Gálvez o la de Luis García Gira, cuyas letras repasó con sumo cuidado su hijo Valentín ante el miedo de que estas, al pasar del tiempo, acabaran desapareciendo—.

No nos llegó su carta, no quisiste que llegara. Nos quisiste limpias, sin odio, sin resentimiento alguno y pensaste que su lectura quizá nos enturbiara un poco la mirada clara que tú nos transmitiste. [...] Y en una noche, como tantas, de soledad infinita, de amor infinito, de injusticia infinita, la destruiste. Pienso mucho en esa carta, pienso mucho en tus silencios, en tu rabia sorda con los puños apretados, con los labios apretados y los ojos inundados —le escribe, aunque sin reproches, Marina a su abuela, la mujer de Feliciano García Rodilla—.

Siempre he sentido tu ausencia y el silencio de mi madre, lejos de hacerme olvidar, consiguió que te tuviera presente todos y cada uno de los días de mi vida —inicia su carta Mari, la hija de Antonio Alonso Ruiz—. No puedo culpar a mamá, no sería justo, se quedó viuda —la dejaron viuda— con apenas treinta y seis años y una hija de nueve. Se vio obligada a dejar su casa y a regresar a la de su familia —aquella casa parecía la de Bernarda Alba, solo mujeres, solo tristeza, solo miedo— en un pueblo de Salamanca [...], nunca volvió a hablar de su marido, de su pena, de su ausencia. [...] Moldeó a su interés, mejor al interés de quienes la rodeaban, una historia de celos de una antigua novia tuya a la que dejaste para casarte con ella y sobre esta construyó la gran mentira de tu muerte, para protegerse y protegerme. Únicamente conocí la verdad —la conocí yo y la conocieron tus nietas—, cuando en 1984 sacó a la luz la carta que le escribiste la madrugada de tu [...] asesinato [...] para que le fuera reconocida una pensión de viudedad.

Las cartas en capilla que han sobrevivido hasta nuestros días han sido guardadas celosamente en el ámbito familiar, como si de una «reliquia» se tratara,³⁹ siendo muy excepcionales las donaciones a instituciones públicas o privadas, debidas generalmente a la imposibilidad de garantizar su conservación particular o al convencimiento de que, por ser quienes las escribieron personas que ostentaron un cargo público, se trata de documentos históricos que pueden y deben contribuir a construir una nueva y necesaria versión de la historia. A veces, están enmarcadas y expuestas en un lugar destacado de la casa, generalmente junto a fotografías de

39. Este es el calificativo que empleó Mimmo Franzinelli para referirse a las cartas en capilla de los partisanos italianos. Cfr. Mimmo Franzinelli, *Ultime lettere di condannati a morte e di deportati della Resistenza* (Milán: Mondadori, 2005).

sus autores y autoras, conformando un sencillo «altar doméstico»,⁴⁰ y otras, por el contrario, se custodian en sitios poco visibles y accesibles, a salvo de miradas ajenas.

Creo —le asegura Alexis a su padre, Eugenio Mesón Gómez— que te conozco más profundamente que nadie [...] a través de tus escritos, de tu bloc de la cárcel y [de] tu carta de capilla, que guardo como algo sagrado.

Quiero que sepas —le confiesa Milagros a su padre, Eduardo Aguilar Lorenz— que guardo con mucho cariño tus cartas [...], para mí son mi mayor tesoro.

Cómo no decirte, abuelo, que este pedazo de papel doblado en cuatro cachitos, que fue rescatado de alguna rendija en los muros de Porlier y que está ahora mismo aquí, a mi lado, es mi gran tesoro —afirma Tomás, el nieto de Tomás Montero Labrandero—.

La suerte que las cartas en capilla que se conservaron han corrido en el seno de las familias de los represaliados ha sido, también, muy diferente. Las hay que nunca han vuelto a leerse o, si se han leído, se ha hecho o se hace, todavía hoy, a escondidas, a media luz, en susurros. Las hay que han sido silenciadas, acalladas, negadas, abandonadas, respondiendo a la necesidad terapéutica que, como la memoria, también tiene el olvido; y las hay que han estado omnipresentes, acompañando el devenir de la vida de sus destinatarios y de sus descendientes.

Lo habitual, en los dos primeros casos, es que, cuando esas cartas salen de las cajas, cajones, baúles, maletas o carpetas donde durante años han estado dormidas, y vuelven a leerse con voz alta y clara, sin miedo, acaben jugando un papel determinante en el descubrimiento de la propia historia familiar.

[...] no conocimos tu final hasta hace relativamente poco —le informa a Antolín Rojo Brizuela su sobrino-nieto—. Tu cuñada Isidra, mi abuela, guardó tus cartas con mucho celo, ya que hacían llorar mucho a tu hermano. Recuerdo a mi madre cuando aparecieron en una caja de mi abuela y se sentó en el borde de la cama a leerlas. Las lágrimas que salieron de sus ojos eran como ríos [...] Recordó a tu hermano, su padre Miguel, leyendo estas mismas letras y, según [me] contó, fue la primera vez que le vio llorar desconsoladamente.

40. Sobre estos "altares domésticos" confeccionados con fotografías, objetos, cartas y otros documentos remito a Jorge Moreno Andrés, *El duelo revelado. La vida social de las fotografías familiares de las víctimas del franquismo* (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas-CSIC, 2018).

Tu carta, a la que he tenido acceso hace escasas semanas, me ha conmovido profundamente —le confiesa Carlos a su abuelo, Santos Mañes Mañes—. [...] Tu muerte dejó tanto dolor a tus hijos, que apenas hablaron de ti en toda su vida. Hasta hace bien poco, solo sabía que te habían matado al finalizar la guerra. [...] Cuando preguntaba a mi padre más detalles sobre ti, se cerraba de dolor y yo no me atrevía a ahondar, porque hay que respetar el dolor de quien te perdió cuando solo tenía 9 años. Después de décadas de silencio, hace poco más de dos años me propuse derribar esa barrera e indagar sobre ti. Las tecnologías de este siglo me han permitido avanzar rápidamente. Tu nombre sale en varios archivos, también en algún libro. Pude averiguar la fecha de tu nacimiento, la de tu muerte, que ni eso sabía, y he tenido acceso a los sumarios de la farsa legal a la que te sometieron.

Por el contrario, cuando las cartas se tornan en compañeras de vida y en el mayor «tesoro» del patrimonio familiar, su lectura adquiere para los miembros de la familia un carácter ritual: leer de manera colectiva esas últimas palabras, aprenderlas de memoria, reunirse en torno a ellas en fechas señaladas, copiarlas una y otra vez para asegurar su perduración —a mano, como hizo Juana Doña con la de su marido, Eugenio Mesón Gómez, o a máquina, como hicieron los descendientes de Santos Mañes Mañes— y transmitir las a las generaciones venideras son maneras distintas, aunque en cierto modo similares, de homenajear a sus autores y autoras, y la mejor forma de cumplir con su último deseo: recordarles. Esto es lo que hace que sus postreras palabras cobren pleno sentido; lo que posibilita que la historia de las cartas en capilla, y de la correspondencia carcelaria en general, no sea «tanto una historia de difuntos y de muerte, cuanto una historia de vivos y de vida»,⁴¹ como vienen a demostrar todas y cada una de las respuestas aquí publicadas de sus hermanos, hijos, sobrinos, nietos o bisnietos:

Al leer la más bella de las casi noventa cartas que escribiste a tu esposa —a tu amada, a nuestra abuela— desde la prisión es imposible evitar que acudan las lágrimas. Pero no son lágrimas de dolor. Son de emoción, de felicidad, de gratitud. [...] Has estado tan vivo y tan presente en nosotros como si te hubiéramos tratado todos los días de nuestra vida —afirman Guadalupe, Claudia, Susana, Marina y Carlos, los nietos de Lorenzo Victoriano Aguirre Sánchez—. Creo que pocos nietos tienen una presencia tan viva de su abuelo en sus corazones como la que nosotros tenemos de ti.

41. Así definió Armando Petrucci a las “escrituras últimas”, categoría en la que podemos y debemos incluir a las cartas en capilla. Cfr. Armando Petrucci, *Escrituras últimas. Ideología de la muerte y estrategias de lo escrito en el Mundo Occidental* (Buenos Aires: Ampersand, 2013), 22.

Esta es la primera carta que te escribo —comienza la misiva que Rosa le dedica a su abuelo, Salustiano de la Fuente Rodríguez—. En cambio, yo he leído muchas veces las que tú escribiste en unas tristes circunstancias durante el año 1939. [...] Mi papá, tu hijo Enrique, siempre nos hablaba de ti y, además de tu recuerdo y de cuánto le habías enseñado, conservó tu foto y tus cartas, que fueron las únicas cosas materiales que le quedaron de ti. Y se aferró a ellas y las cuidó durante toda su vida y nos las legó. Leyéndolas he aprendido a conocerte, he admirado tu valor y tu serenidad, me he indignado y he llorado.

Quiero compartir con vosotros, la emoción que sentí cuando llegó a mis manos la carta de despedida que mi abuelo [Antonio Hernández Pérez] redactó en la capilla de Porlier en la madrugada en que fue asesinado —escribe M.^a Ángeles Paloma—. Desde 1942 hasta hoy, la carta ha sobrevivido y llegó hasta mí. Y pude tocarla. Y puede experimentar tantas cosas al acariciarla, que no encuentro palabras para deciros todo lo que mi corazón sintió. Está arrugadita por los años y pegada con celo en alguna de las esquinas. Pero permanece incombustible, indestructible y firme, como el corazón de todos los miembros de nuestra familia.

He leído, releído y vuelto a leer tus cartas —le confía Juan Carlos a su abuelo, Eugenio Pérez Carralero—. Ya casi me las sé de memoria. Reconozco que desde que las tengo en mi poder no sé si soy mejor persona o no, pero [me] ayudan a dar[me] cuenta [de] que si tienes un ideal hay que luchar por él.

Frente a esta conmemoración privada, familiar, la presencia pública de las cartas en capilla, aunque no extraña, es minoritaria, incluso en nuestros días, de ahí la importancia que tiene y tendrá este libro. Durante la dictadura, los casos en los que nos topamos con una difusión pública de este tipo de cartas son contados, a diferencia de lo que ocurrió con las de los vencedores, instrumentalizadas hasta la saciedad por la propaganda franquista. Las excepciones las encontramos en aquellas misivas que, esporádicamente, fueron radiadas en emisoras clandestinas o vieron la luz en las páginas de revistas y boletines de distintos partidos y sindicatos editados en el exilio o prohibidos y perseguidos por la censura en España.

Fue con la llegada de la democracia, y especialmente ya a partir de la década de los 90 del siglo xx, y sobre todo desde el 2000 en adelante, cuando las cartas en capilla de los fusilados por el franquismo «salieron a la calle» y empezaron

a hacerse visibles gracias a su publicación en memorias y en epistolarios,⁴² a su lectura en actos de homenaje —como el ya citado que celebra cada año el colectivo Memoria y Libertad—, a su aparición en películas, series y documentales,⁴³ a su exhibición en museos y exposiciones⁴⁴ e, incluso, a su transcripción o reproducción en placas y espacios conmemorativos,⁴⁵ y en monumentos públicos, donde, de manera excepcional, como ocurre con el diseñado por Fernando Sánchez Castillo en honor de los 2934 fusilados en Madrid, también habitan acompañados de o representados por las respuestas de sus familiares.⁴⁶ Todo ello ha contribuido a que hayan adquirido nuevas y encomiables funciones: la de erigirse en pruebas de los crímenes cometidos por el régimen franquista y la de desempeñar un rol determinante en la «batalla por la memoria».

En palabras de Josefina Cuesta, las luchas por la memoria «son un exponente, codificado en lenguajes simbólicos o en representaciones sociales, de conflictos

42. Contamos con cuatro epistolarios publicados hasta la fecha: *Represión de los tribunales militares franquistas en Oviedo. Fosa común del Cementerio Civil de Oviedo* (Gijón: Asociación de Viudas de los Defensores de la República y del Frente Popular en Asturias “Rosario Acuña”, 1988); Antonio Ontañón, *Rescatados del olvido. Fosas comunes del Cementerio Civil de Santander* (Santander: autoedición, 2003); Xesús Alonso Montero, *Cartas de republicanos galegos condenados a muerte (1936-1948)* (Vigo: Edicións Xerais de Galicia, 2009); y Jesús Vicente Aguirre, *Escríbeme a la tierra. Las cartas de los que van a morir. La Rioja, 1936* (Logroño: Pepitas de Calabaza, 2021).

43. A modo de ejemplo puede verse el primer episodio (“El último adiós”) de la serie documental *Cartas en el tiempo*, producida por Radio Televisión Española-RTVE y cuyas dos temporadas se emitieron en La2 en 2018 y 2019: <https://www.rtve.es/play/videos/cartas-en-el-tiempo/> (consultado: 13-5-2023).

44. De entre estas cabe destacar la muestra itinerante *Las pequeñas cosas. De cómo los objetos guardaron una memoria perseguida*, inaugurada en diciembre de 2020 y organizada por el Centro Internacional de Estudios de Memoria y Derechos Humanos-CIEMEDH de la Universidad Nacional de Educación a Distancia-UNED y el proyecto de investigación *Mapas de memoria* en colaboración con la Diputación de Ciudad Real: <https://www.mapasdememoria.com/exposicion/> (consultado: 13-5-2023).

45. Uno de los casos más significativos es el “Espacio para la memoria” de Durango, monumento inaugurado en 2013 por el Ayuntamiento de esta localidad en la calle Kurutziaga para recordar a las víctimas del bombardeo del 31 de marzo de 1937 y en el cual está esculpida en piedra la posdata de la carta en capilla de Julia Conesa: <https://www.turismodurango.net/ja/recorrido-sobre-el-bombardeo> (consultado: 13-5-2023).

46. En el interior de este monumento el artista introdujo un *pendrive* donde grabó una lista con los nombres de todos los represaliados y una copia de muchas de las cartas escritas por sus descendientes aquí transcritas. Véanse el artículo que Fernando Sánchez Castillo publica en el presente volumen, así como distintas noticias aparecidas en la prensa sobre el “secreto” escondido del Memorial de La Almodena. Cfr. Alejandro Torrús: “El «secreto» que esconde el memorial de La Almodena al que la derecha arrancó los nombres de las víctimas del franquismo”, *Público*, 8-10-2020: <https://www.publico.es/politica/secreto-esconde-memorial-almudena-derecha-arranco-nombres-victimas-franquismo.html> (consultado: 14-5-2023); y Elena Cabrera: “El memorial de La Almodena esconde un «pendrive» con los nombres que el Ayuntamiento de Madrid arrancó del monumento”, *eldiario.es*, 8-10-2020: https://www.eldiario.es/sociedad/memorial-almudena-esconde-pendrive-nombres-ayuntamiento-madrid-arranco-monumento_1_6279088.html (consultado: 14-5-2023). Sobre las vicisitudes y atracos que el Memorial de La Almodena ha sufrido puede leerse, a modo de resumen, la aportación de Vanesa Garbero y Daniel Palacios: “Un monumento doliente: el memorial truncado a las víctimas de la violencia franquista en Madrid (2004-2020)”, *Hispania Nova* 20 (2022): 555-598.

larvados, de traumas no superados, de rupturas no bien saldadas, de añoranza de poderes perdidos». Las sociedades, como la nuestra, que no han acometido en la medida que debieran «una asunción del pasado en el presente», nos recuerda la historiadora, «tienen su pasado enquistado»; las lastra un déficit de verdad y de justicia que las impide progresar, porque hace imposible la convivencia.⁴⁷

La lectura de cartas como las que se publican aquí, unas escritas horas previas a la muerte por quienes fueron víctimas del franquismo, otras creadas por quienes las recibieron en herencia para obrar el milagro de devolver a la vida a sus autores y autoras, puede ayudarnos a confrontarnos mejor con nuestro pasado y a extraer de él el aprendizaje necesario para «vivir juntos de otra manera», al decir de Manuel Cruz.⁴⁸ Valorarlas, estudiarlas, difundirlas y preservarlas es una tarea de todos y para todos, porque en ellas laten, a ratos agitadas, a ratos serenas, nuestra memoria y nuestra historia, y porque en ellas está el único camino posible hacia el futuro si lo que deseamos es dejar a quienes nos siguen y seguirán un mundo mejor.

47. Josefina Cuesta Bustillo, *La odisea de la memoria. Historia de la memoria en España. Siglo XX* (Madrid: Alianza, 2008), 17.

48. Manuel Cruz, *Cómo hacer cosas con recuerdos. Sobre la utilidad de la memoria y la conveniencia de rendir cuentas* (Madrid: Katz, 2007), 13.

Bibliografía

Aguirre, Jesús Vicente. *Escríbeme a la tierra. Las cartas de los que van a morir. La Rioja, 1936* (Logroño: Pepitas de Calabaza, 2021).

Alonso Montero, Xesús. *Cartas de republicanos galegos condenados a muerte (1936-1948)* (Vigo: Edicións Xerais de Galicia, 2009).

Ana, Marcos. *Decídme cómo es un árbol. Memoria de la prisión y de la vida* (Barcelona: Umbriel, 2007).

Blanc, Olivier. *L'ultima lettera: le prigionieri della Rivoluzione francese e le ultime lettere dei condannati a morte durante il Terrore* (Milán: Sugarco, 1984).

Borges, Jorge Luis. *Ficciones* (Madrid: Alianza, 1999. 1ª edición argentina: 1944).

Borwicz, Michel. *Écrits de condamnés à mort sous l'occupation nazie* (París: Gallimard, 1996. 1ª edición: 1973).

Cabrera, Elena. "El memorial de La Almodena esconde un «pendrive» con los nombres que el Ayuntamiento de Madrid arrancó del monumento". *elDiario.es*, 8-10-2020. Consultado el 14-5-2023. https://www.eldiario.es/sociedad/memorial-almudena-esconde-pendrive-nombres-ayuntamiento-madrid-arranco-monumento_1_6279088.html

Cartas en el tiempo, Radio Televisión Española-RTVE, 2018-2019. Consultado el 13-5-2023. <https://www.rtve.es/play/videos/cartas-en-el-tiempo/>

Casanova, Julián. *La Iglesia de Franco* (Barcelona: Crítica, 2022).

Cruz, Manuel. *Cómo hacer cosas con recuerdos. Sobre la utilidad de la memoria y la conveniencia de rendir cuentas* (Madrid: Katz, 2007).

Cuesta Bustillo, Josefina. *La odisea de la memoria. Historia de la memoria en España. Siglo XX* (Madrid: Alianza, 2008).

Díaz Padilla, Fausto. *Estructura y sentimientos de las cartas de los condenados a muerte* (Oviedo: Universidad de Oviedo, 1991).

Egido, Ángeles y Montes, Jorge J. (eds.). *Mujer, franquismo y represión. Una deuda histórica* (Madrid: Sanz y Torres, 2018).

El tragaluz democrático. Políticas de vida y muerte en el Estado español (1868-1976). Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática; Acción Cultural Española-AC/E, 2023. Consultado el 14-5-2023. <https://www.accioncultural.es/es/el-tragaluz-democratico>

Estella, Gumersindo de. *Fusilados en Zaragoza, 1936-1939. Tres años de asistencia espiritual a los reos* (Zaragoza: Mira Editores, 2003).

Fajon, Étienne (ed.). *Ils aimaient la vie: lettres de fusillés* (París: Messidor, 1985).

Franzinelli, Mimmo. *Ultime lettere di condannati a morte e di deportati della Resistenza* (Milán: Mondadori, 2005).

Garbero, Vanesa y Palacios, Daniel. "Un monumento doliente: el memorial truncado a las víctimas de la violencia franquista en Madrid (2004-2020)", *Hispania Nova* 20 (2022): 555-598.

Halbwachs, Maurice. *Los cuadros sociales de la memoria* (Barcelona: Anthropos, 2004. 1ª edición francesa: 1925).

Halbwachs, Maurice. *La memoria colectiva* (Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2004. 1ª edición francesa: 1950).

Honorato, Víctor. "Los nombres de los fusilados por el franquismo en Madrid vuelven por un día al Cementerio de La Almudena". *elDiario.es*, 15-4-2023. Consultado el 6-5-2023. https://www.eldiario.es/madrid/nombres-fusilados-franquismo-madrid-vuelven-dia-cementerio-almudena_1_10122770.html

Junquera, Natalia. "Muero tranquilo y orgulloso...". *El País*, 28-3-2009. Consultado el 14-5-2023. https://elpais.com/diario/2009/03/28/espana/1238194812_850215.html

Krivopissko, Guy (ed.). *La vie à en mourir. Lettres de fusillés (1941-44)* (París: Tallandier, 2006; traducción española: *Vivir a muerte. La última carta de los fusilados en los campos de concentración*. Barcelona: Barril & Barral, 2009).

Las pequeñas cosas. De cómo los objetos guardaron una memoria perseguida. Centro Internacional de Estudios de Memoria y Derechos Humanos-CIEMEDH de la Universidad Nacional de Educación a Distancia-UNED, proyecto de investigación *Mapas de memoria* y Diputación de Ciudad Real, 2020. Consultado el 13-5-2023. <https://www.mapasdememoria.com/exposicion/>

Le Goff, Jacques. *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario* (Barcelona: Paidós, 1991).

Lledó, Emilio. *El silencio de la escritura* (Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales; Ministerio de la Presidencia, 1992).

Mac Lochlainn, Piaras F. *Last Words. Letters and Statements of the Leaders Executed after the Rising at Easter 1916* (Kilmainham-Dublín: Kilmainham Jail Restoration Society-KJRS, 1971).

Malvezzi, Piero y Pirelli, Giovanni (eds.). *Lettere di condannati a morte della Resistenza europea* (Turín: Einaudi, 1995. 1ª edición: 1954).

Malvezzi, Piero y Pirelli, Giovanni (eds.). *Lettere di condannati a morte della Resistenza italiana* (Turín: Einaudi, 2003. 1ª edición: 1945).

Mandingorra Llavata, María Luz. *Conservar las escrituras privadas, configurar las identidades* (Valencia: Universitat de València; Seminari Internacional d'Estudis sobre la Cultura Escrita, 2000).

Mejuto, Paula. "Las palabras tienen la esencia de la luz". En *Cartas de un condenado a muerte*, José Mejuto Bernárdez, 27-49. (Santiago de Compostela: Alvarellos, 2015).

Memoria y Libertad. Consultado el 18-7-2023. <https://lascartasdelamemoria.blogspot.com/>

Moreno Andrés, Jorge. *El duelo revelado. La vida social de las fotografías familiares de las víctimas del franquismo* (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas-CSIC, 2018).

Nolan, Christopher. *Memento* (Summit Entertainment; Newmarket Capital Group; Team Todd; I Remember Productions, 2000).

Oficina de Turismo, Ayuntamiento de Durango. Consultado el 13-5-2023. <https://www.turismodurango.net/ja/recorrido-sobre-el-bombardeo>

Omodeo, Adolfo. *Momenti della vita di guerra: dai diari alle lettere dei caduti, 1915-18* (Turín: Einaudi, 1968).

Ontañón, Antonio. *Rescatados del olvido. Fosas comunes del Cementerio Civil de Santander* (Santander: autoedición, 2003).

Pagés-Rangel, Roxana. *Del dominio público: itinerarios de la carta privada* (Ámsterdam-Atlanta: Rodopi, 1997).

Petrucci, Armando. "Escritura y epistolografía". *Cultura Escrita & Sociedad* 2 (2006): 163-182.

Petrucci, Armando. *Scrivere lettere. Una storia plurimilenaria* (Roma-Bari: Laterza, 2008; traducción al español: *Escribir cartas: una historia milenaria*. Buenos Aires: Ampersand, 2018).

Petrucci, Armando. *Escrituras últimas. Ideología de la muerte y estrategias de lo escrito en el Mundo Occidental* (Buenos Aires: Ampersand, 2013. 1ª edición italiana: 1995).

Real Academia Española-RAE. *Diccionario de la Lengua Española (DLE)*. Consultado el 4-5-2023. <https://dle.rae.es/capilla>

Represión de los tribunales militares franquistas en Oviedo. Fosa común del Cementerio Civil de Oviedo (Gijón: Asociación de Viudas de los Defensores de la República y del Frente Popular en Asturias "Rosario Acuña", 1988).

Richards, Michael. *Un tiempo de silencio. La Guerra Civil y la cultura de la represión en la España de Franco, 1936-1945* (Barcelona: Crítica, 1999).

Rodríguez Teijeiro, Domingo. "«Un recluso que busca la verdad en Dios, se fortalece con el pensamiento de ser útil a su patria»: la imposición del nacionalcatolicismo en las prisiones de posguerra". *Studia Historica. Historia Contemporánea* 35 (2017): 471-496.

Romeu Alfaro, Fernanda. *El silencio roto. Mujeres contra el franquismo* (Barcelona: El Viejo Topo, 2002).

Salinas, Pedro. *El defensor* (Madrid: Alianza, 1983. Otra edición: *El defensor. Elogio y vindicación de la correspondencia epistolar, de la lectura, las minorías literarias, los viejos analfabetos y el lenguaje*. Barcelona: Península, 2002).

Sierra Blas, Verónica. *Cartas presas. La correspondencia carcelaria en la Guerra Civil y el Franquismo* (Madrid: Marcial Pons, 2016).

Sierra Blas, Verónica. "Carta en capilla de Julia Conesa, agosto de 1939, Madrid". En *La Guerra Civil española en 100 objetos, imágenes y lugares*, ed. por Antonio Cazorla y Adrian Schubert, 296-299. (Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2022).

Torrús, Alejandro. "El «secreto» que esconde el memorial de La Almodena al que la derecha arrancó los nombres de las víctimas del franquismo". *Público*, 8-10-2020. Consultado el 14-5-2023. <https://www.publico.es/politica/secreto-esconde-memorial-almudena-derecha-arranco-nombres-victimas-franquismo.html>

Vinyes, Ricard. *El daño y la memoria. Las prisiones de María Salvo*. (Barcelona: Plaza & Janés, 2004).

Notas dispersas para dispersar

FERNANDO SÁNCHEZ CASTILLO

Durante la noche no pude conciliar el sueño. Había pasado la tarde en el robledal, eligiendo los árboles más rectos y los más bellos. En el bosque los marcaba con pósits de colores para que a la mañana siguiente la excavadora los fuera sacando, uno a uno, del lugar en el que habían nacido. Árboles salvajes porque sus raíces son cada una diferentes, adaptadas a las dificultades de los obstáculos en el subsuelo.

«No te preocupes», me dice Mariano —el paisano dueño de las tierras. «Hay que entresacar. Si no, el bosque se muere y los demás no se hacen grandes».

El sacrificio de unos deja, entonces, beneficio para otros.

Una vez fuera de la tierra, se depositaron en la cuneta. Allí esperaron al camión pluma que los llevaría a Madrid... Ya no había marcha atrás. La imagen del árbol todavía intacto, pero con las raíces medidas por el viento, me trajo a la mente cadáveres todavía enterrados en cunetas.

Uno sobre otro, la mano de la grúa los iba depositando en la caja del camión. Los acompañé hasta que se perdieron en las callejas del pueblo más cercano. En un bloc de dibujo escribí:

Papel grande para pequeñas palabras
En el bosque...tú sí, tú no
en la cuneta.
Las raíces saliendo de la tierra,
en la cuneta, con las raíces al viento
tormenta, huracán, cataclismo, la guerra.
Caen por su propio peso. César, el camionero, los dispone
con una lógica que no es la nuestra,
lo lógico, lo racional, lo que debemos rechazar.
Unos sobre otros,
sentados sobre ellos, como lápidas.
Cambiar ramas por raíces,
andar por las armas, desenterrar la raíz.
La raíz del problema:
Ocho ¿Por qué 8?
Los cuerpos ausentes ahora.

«Aquí se matan personas como en otros lugares se talan árboles» (Exupéry).

Ocho robles, rectos, sanos, jóvenes nos muestran un aspecto inusual. Yacen en el suelo humildemente frente a los casi tres mil nombres, como si una tormenta o mano gigantesca hubiera provocado el desastre, la hecatombe. Sus raíces están al aire, desenterrados de cuajo y amontonados sin orden.

El cuerpo de los árboles, los cuerpos desaparecidos en el bosque, las familias desarraigadas y, en definitiva, el caos paralelo de lo que vivieron las víctimas de los hechos sobre los que trata el memorial.

El bronce, como material de la guerra y de la memoria, dignifica, acompaña siempre al dolor. Se crea un espacio en el que es posible sentarse con los seres perdidos, reflexionar sobre la muerte violenta, sin sentido, generada por un poder omnímodo y brutal.

Complejo, incómodo aparentemente, en cualquier punto es posible estar o sentirse protegido; iniciar una conversación con los que están sentados o de pie en tu proximidad.

Los árboles, conectados entre sí, invitan a relacionarnos necesariamente con ellos, a convivir en sus intersticios, a tocar sus superficies, sus cortezas y sus heridas; a saber más de su historia y de la nuestra.



Una vez introducidas las cartas de la memoria en el interior de las raíces de bronce de uno de los robles, las piezas son soldadas en la fundición. 30 de mayo de 2019. Foto TMA

Unos sobre otros, como caerían los cuerpos de los fusilados ante los pelotones. Como en el 3 de mayo, en el que la máquina de guerra multicolor devuelve a la tierra a sus hijos que solo pueden ya levantar los brazos como las raíces de los troncos abatidos.

Escribir para no olvidar, pero ¿no es, quizá, escribir un libro la mejor manera de ocultar un secreto?

Nunca pensé que el cementerio, donde se asesinó a tanta gente, volviera a convertirse en lugar de batalla ¿Cómo dar un lugar dentro de la necrópolis a los que no lo han tenido y lo han habitado sin nombre?

¿Cómo darnos un lugar a los que todavía tenemos nombre?



Los robles de bronce apilados en el Memorial del Cementerio del Este de Madrid. 24 de enero de 2020. Foto TMA

Lar fue el título de trabajo que utilicé siempre en un intento de habilitar una especie de cabaña primitiva, origen de la arquitectura... Un lugar para habitar.

Lar, hogar, sitio cerca del fuego. En plural: terrenos propios, dioses de la casa o lugar de una comunidad.

A día de hoy no vemos los nombres. Sin embargo, todo el espacio los pide, los llama y no podemos dejar de sentirlos.

Julia Chamorro, arquitecta, diseña el lugar que está destinado para ellos de una forma austera. Aquí lo importante no somos nosotros. Recuerda el conjunto a cajas abiertas, matrioskas —unas dentro de otras—, a paredones, a un laberinto que se abre como un libro y nos muestra lo que ha permanecido oculto y ocultado durante ochenta años. Los miles de nombres, escritos en granito al mismo tamaño que el de cualquier otro difunto del cementerio, ocuparían en nuestra imaginación estas superficies tallándose por todos lados.

Este espacio se conecta, mediante un banco corrido/ gran pilar prismático, con una vieja tapia del cementerio. El lugar donde las familias han acudido tradicionalmente durante años a recordar a sus familiares. Un lugar honesto. Un simple muro de ladrillo; lejos de las ideas de artistas, los planes de arquitectos, los buenos y malos deseos de los administradores públicos y los *mass media*.

En mis oídos tabletea y atruena un martillo neumático, a modo de ametralladora, que retira los nombres. Como un eco que vino del pasado. Quedaron los muros mudos.

¿Cómo hacer que las memorias sean realmente democráticas y tengan el valor necesario sin mediaciones de ningún tipo?

Al igual que los cañones de las armas, las esculturas también están, felizmente, huecas.

Como en cualquier árbol, estos no estarían completos si en ellos los enamorados no hubieran tallado un corazón y el nombre de la persona amada. Su interior hueco es, por el momento, el único lugar de toda esta historia donde los familiares han depositado, como en una cápsula de tiempo, las palabras y los nombres que no pudieron susurrarles al oído.

Miguel Hernández volverá y con él todos los demás.

El grito más alto

«El silencio es el grito más alto», pero ¿cómo callar ante esta tormenta de dolor reprimido durante ocho décadas que se descarga en estas páginas? ¿Cómo no arrancarse las mordazas ante la amenaza de nuevas nubes negras en el horizonte? Las cartas de la memoria duelen, aprietan la garganta hasta dejarte sin aire, oprimen el pecho y, sin embargo, sanan y reparan. Son una vacuna contra el fascismo y la intolerancia. Una línea directa entre el pasado y el futuro que nos permite hablar con nuestras muertas y muertos, pero también humanizarlos, romper su aura idealizada o, al menos, repartirla con los vivos —normalmente vivos— que tuvieron que cargar con todo el peso de las familias y coser los pedazos.

Las protagonistas de esta historia de historias encontraron su grito en el papel. Y nosotras y nosotros, como herederos de Vicent Andrés Estellés, no podemos más que contribuir a multiplicar «*les roses de paper*» para que «*circulen de mà en mà per tot el poble*».

También queremos aprender a tejer. Con un pie en la calle y otro... en el interior de las casas, en el sentido más amplio. Coser, para que cuidar del prójimo no recaiga siempre en las mismas. Tejer redes, unir para vencer y no solo para no perder. No se nos ocurren mejores ejemplos que las historias de resiliencia y cooperación que hemos conocido en este libro. Pero tampoco mejores sastres que Tomás Montero y los familiares de los asesinados por el franquismo en Madrid agrupados en Memoria y Libertad.

Imposible agradecer el titánico esfuerzo de Montero, quien, como Miguel Hernández, sin ninguna duda sería capaz de «escarbar la tierra con los dientes» si hiciera falta. Gracias, de corazón, por tu generosidad y por dejarnos ser partícipes de esta obra en la que llevas trabajando durante más de veinte años, que no son nada para el que lleva esperando brotar desde hace ochenta.

Y así, con humildad, pero reforzados por los centenares de muestras de cariño que nos han llegado al calor de este proyecto, estas hijas y nietos de presos pretenden sembrar de rosas y de sastres todo el país. Tendemos nuestra mano franca, como Martí, a cualquier amigo sincero que quiera hacer de Tomás en su tierra.

En solo unas semanas, sin ni siquiera publicar *Las cartas de la memoria*, ya hemos recibido decenas de historias y de fotografías como la de Lázaro (un guardia civil de Málaga fusilado por los fascistas en 1937), que cierra este libro para invitaros a «apartar la tierra a dentelladas» y tejer desde vuestras casas.

Escuchad las cartas, por favor, para que ninguna quede sin ser contestada. Para que ninguna voz vuelva a ser silenciada.

José A. López Camarillas

Llibres de l'Encobert

Si tienes cartas de capilla u objetos de personas represaliadas por el franquismo en Madrid, puedes hacerlas llegar a Memoria y Libertad a través del correo webmaster@memoriaylibertad.org.

Si están localizadas en otro territorio, escribenos a info@valenciaimmaterial.com y trataremos de ayudarte a tejer.

LÁZARO MÁRQUEZ GARCÍA

Nació en Ojén (Málaga) en 1903. Hijo de Sebastián Márquez Zaragoza y Purificación García Palomo. Hermano de Mariana, Sebastián, José y María. Marido de María Ferrer Bermúdez. Padre de María y Purificación. Cabo de la guardia civil en Málaga. Cuando las tropas franquistas toman Málaga en 1937, Lázaro se negó a abandonar a su familia y se presentó voluntario en comisaría. Lo metieron en el calabozo durante cuatro días. Fue condenado a muerte y fusilado. Su esposa María estaba embarazada de su segunda hija. Al enterarse de la condena, fue corriendo desde la consula a San Rafael, unos 14 kilómetros de distancia. Llegó tarde y con los pies ensangrentados. Los restos de Márquez están en el cementerio de San Rafael (Málaga), en una fosa común, bajo un monolito que pusieron como monumento.



Querida esposa e hija, por estas cuatro letras que te pongo, me despido de ti y de nuestra querida hija para siempre, ya que en el Consejo Sumarísimo de hoy he sido condenado a muerte, tú ya sabes mi actuación y que no he hecho nunca nada malo, y si mucho bien por todo el mundo, y sobre todo por los guardias de la Comandancia a los que tú sabes tanto he defendido y los que tan mal pago me han dado, todo lo perdono, yo muero muy tranquilo y con mi conciencia muy limpia de no haber hecho nada más que mucho por todos, tú no te avergüences de que a tu marido lo fusilen, pues muero por el sólo hecho de haber pertenecido al Comité que tantas vidas ha salvado. Cuando recibas está ya estaré en el otro mundo y como quiera que cuando me presente me quitaron la cartera con el retrato de la niña más las 50 pesetas que me distes y creo que unas 20 en billetes pequeños, esto lo recogí de la Comandancia, el reloj y el anillo se lo di a Simón Torres para que se lo entregaran a mi padre y él que te lo diera a ti, consévalo con mucho cariño por si fuera varón nuestro segundo hijo y el pueda decir el día de mañana que su padre se lo dejó antes de nacer.

A la niña y a él procura educarlo como tú sabes y lo educativa si viviera y no le digas nunca que su padre murió fusilado, yo te agradecería eternamente no le pusieras padrastro nunca y que siempre me respetes mi memoria, sé que es mucho pedirte, pero mi cariño hacia ti espera ese sacrificio, el que espero me otorgaras.

A mis padres les dices que se resignen también, pues también saben que su hijo no ha hecho más que salvar muchas vidas y en pago a ello me quitan la mía, por mi no lo siento tanto como por ti, ellos y nuestros hijos, pues sé de antemano en el desamparo en que quedáis.

Tendría muchas cosas que decirte pero no tengo la cabeza para poder coordinar nada, aunque estoy más tranquilo que imaginarte puedas ya que no he cometido ningún delito.

Se despide de ti y de nuestros hijos para siempre este que sabes siempre te quiso con delirio tú Lázaro.

Dale muchos millones de besos a la niña, a mis padres, mis hermanos así como a los tuyos, y tu los recibes de tu marido que le queda poco de vida. Lázaro.

Málaga 11- febrero 1937

Te la escribo sentado en una silla siendo próximo a las 12 de la noche.

Querido Lázaro:

Por más que lo intento no puedo imaginar lo que tuviste que sentir en esos momentos, admiro profundamente la calma y la templanza que tuviste para ser capaz incluso de poder coordinar las palabras en una carta.

Carta que nosotras, tus hijas, tus nietas y tus bisnietas siempre hemos guardado como oro en paño por ser la prueba escrita de la mayor historia de amor de nuestra familia. La bisabuela siempre contó tu historia con mucha pena, pero con orgullo y sin vergüenza, sabiendo que donde quiera que estuvieras siempre velabas por ellas. Lo pasaron muy mal pero salieron adelante siempre como mujeres luchadoras y fuertes, y sin olvidarte.

Muchas noches te he pensado, te he imaginado, nos he imaginado en un patio a la luz de las estrellas de un cielo estrellado, como si nos hubiésemos teletransportado. Allí te hemos rodeado con nuestros brazos, con nuestro corazón, y te hemos dado el mayor abrazo que te hayan dado.

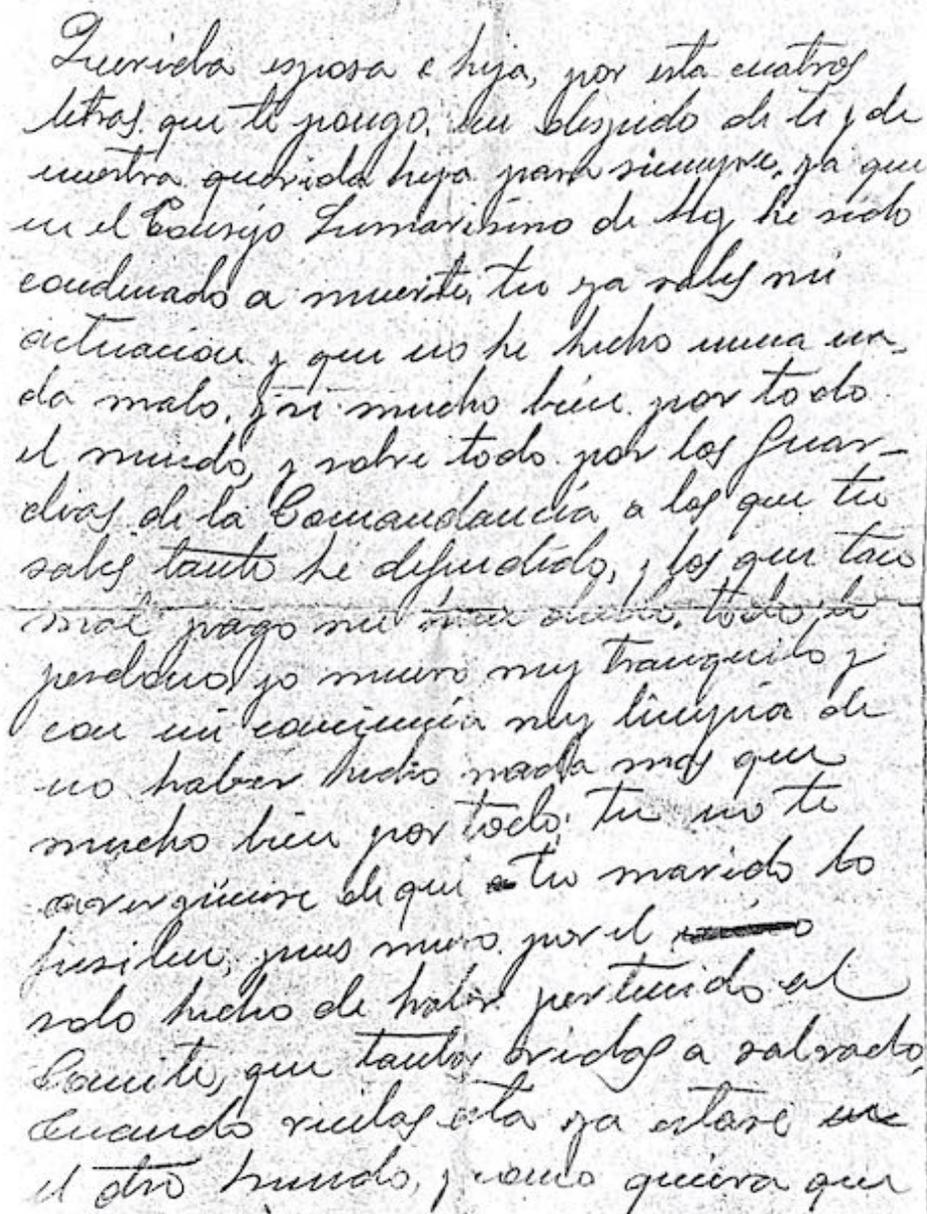
Ojalá hubieras tenido la oportunidad de poder despedirte bien de tu mujer y de tu hija, de tu familia, ojalá haberles podido dar el último abrazo, el último beso, que estoy segura que habría sido tu anhelo.

Ojalá haber recibido tú también un abrazo sincero en aquellos duros momentos, una mano candorosa que te diera apoyo, unas palabras cálidas de consuelo o simplemente compañía que anesthesiase tu miedo.

Tu carta y tu historia, como las de tantas otras personas, se merecían un reconocimiento especial.

Querido abuelo Lázaro, descansa en paz.

Tu familia, que no te olvida.



Querida esposa e hija, por esta cuatros
letras que te pongo, sea desuido de ti y de
muetra, quedada hija para siempre, ya que
en el Colegio Sumarísimo de Hq. he sido
condenado a muerte, tu ya sabes mi
situacion y que no he hecho nunca un
da malo, por mucho bien por todo
el mundo, y sobre todo por los fuer-
cias de la Comandancia a los que tu
sabes tanto he desuido, y los que tanto
mal pago me han hecho, todo lo
perdido yo muero muy tranquilo y
con mi conciencia muy limpia de
no haber hecho nada mas que
mucho bien por todo, tu no te
convergencia de que a tu marido lo
fusiles, pues muero por el ~~no~~
solo hecho de haber pertenecido al
Ejército, que tanto brido a salvado,
cuando viera esta ya estaré en
el otro mundo, pero quisiera que

cuando me presenté, me quitaron
la cartera, con el retrato de la niña
más las 90 puntas que me diste y oro
que unos 20 en billetes pequeños,
esto lo recibo de la Comandancia, el
~~reloj~~ reloj y el cuento se lo dió a
Limon Corrao juv. para que se lo
entregaras a mi padre, y el que te lo
dió a ti, concuerda con mucho cariño
por si fuesas o no mi querido
hijo y al pueda decir el día de mañá
que mi padre se lo dió, antes de
nacer.

A la niña y a el procura educarlo
como tu ~~padre~~ padre yo lo educaría si
viviera y no le eliges nunca que mi
padre nunca permito, yo te agrade-
cería eternamente no le permito padre
yo nunca y que siempre me busques
mi memoria, se que y mucho te di-
te, pero mi cariño hacia ti siempre

en sacrificio. el que espero me
otorgaras.

O Dios padre de Dios que se resignar
tambien, que tambien salve que mi
hijo no ha hecho mas que salvar
muchos otros, que pago a esto me
quitan la vida, por mi no lo suen-
to, tanto como por ti, ellos y nuestros
hijos, que se de automa en el
destruccion en que quedas.

Quedaria muchos cosas que decirte
pero no tengo la valora para
poder escribir nada, aunque
estoy mas tranquilo que imagina-
tes, pero ya que no he conseguido
ningun dedito.

El desquite de ti y de nuestros hijos
para vivir. te que solo siempre
te quiero con dedito tu
Larans

Dales muchos recuerdos de besos
a la tía a mis padres mis hermanas
a todos a los tiempos y ten lo cierto
de tu marido que le queda por
vida. Luis

Malaga 11 febrero 1937

Te la envío sujeta en una
silla. muchos proximo a las
12 de la noche

Luis

Este proyecto ha podido ser desarrollado, además de con la ayuda del Ministerio de Presidencia y la cesión de materiales por parte de las familias de las víctimas, con la generosidad de:

Jaqueline Gómez Navarro, Joan Soriano Diez, Eduardo Del Cerro López, Carlos Rodríguez de la Cruz, Elena Sánchez Braunlich, Elia Baladrón Peral, Rufino Gladine, Josué Lillo Mate y Pedro Luis Lillo Ruiz , Jorge, Silvia Poquet, M^a de los Ángeles Rodríguez Sánchez, Xavi Hermos, Francesc Cubells Castellví, Florentino Moreno López y Pelegrín Moreno Belmar, Josep Ramon Làzaro Hijazo, Daniel Velasco García, Peru, Juan Calleja Vilar, María Rosa Aránega Navarro, Raía Sastre, Jenni Lukac y Fernando Tello Ibáñez, Glòria y Carlos, Héctor Mesa, Héctor Díaz González y Alberto Laso Revuelta, Edurne Beltrán de Heredia Carmona, Alonso Lobo, Ferrer Laviña, Marisa Sánchez, José Ramón Esteban Luna, Pau F. Sierra Bresó, Ángela Avilés Salinas, Maribel Femenia, Sara Carbonell Peris, Javier Román Lorenzo, Antonio Domingo Gómez Rodríguez, Juana Feijóo Fernández y Babushka, Xon Doménech i Miguel V. Pardo, David Hernández Escuder, José Javier Gómez, Violeta, Victorine y Pablo Cossic Le Net, Uma Arruga i López, José Manuel Martín del Moral, Salvador Sales Gallén, M^a Carmen Camarillas Valero y José López Moya, Patricia Montero Moreno, David Ruiz Rodríguez, Luis PM, Juan José Ayala Carbonero, Manu Miravalles y Alejandro Miravalles, Jesús Núñez, las abuelas Pepi G. y Juanito G., Josep V. García Raffi, Obigus, El Tàvec, Cristin@, Raimon Parreño Llavata, Ana Bravo, Deborah Delgado, Juan C. Requena Amírola, Manuel Peña Díaz, Jaime pelajos, Carmen Carreras Béjar, Isabel Ruiz Ruiz, Toni Mejías, Carlos Manuel Navas Ramírez, Enzo García Skiperskii, Ángel Luis Ruiz Herrera, Familia Carreira Domínguez, Ángel San Emeterio Herrera, Raúl G.D. y Espinete, Juan Luzea, Fernando Izquierdo Pascual, Teresa Prieto, Carlos Mañes Ortiz, Julia Mota Lodeiro, Ángeles Toribio Santisteban, María Pardo García, Bastur, Lourdes G y Gerardo F, Lourdes Herreros Redondo, Ángel Luis González Galazo, Anabel Carrillo Garrido, Paloma Masa Barroso, Gemma Ugena, Andrés Hervás Carreño, Anónimo, Dorian, Lu y Alex, María José Gutiérrez López, Familia Rollán Plaza, Sanz Iis, Elena Cerrolaza Villaverde, Pedro V. Quintana, Estefania Planes León, Alexis Mesón Fresquet, Alfonso González-Calero, Gonzalo, Pilar de la Vieja Serrano, Laura Pérez Alcolea, Daniel Serrano Recio y Rose-Marie Serrano, Isabel Camarillas y Antonio Paños, Juan Tomás Herrada Miquel, José Antonio Romo González, Carlos Gil, Silvia Serrano, Antoni Garzon Belles, Gabriel Gómez García, Pedro C. Rojo Alique, Isabel Alonso Dávila, Crescencia Muñoz, Georg Pichler, Lavacinadel5, Jordi Ortonobes, Darío Mora, Carmen, Yoli, Luis García Gira, José Manuel Pérez Carrera, Fausto Canales, Yedra García Bastante, Vicente de Blas, Fermín Pérez-Nievas, Adrian Cossic Otero, Charo Ojeda, NQ, Gloria Torres Calvo, Jesús Godifredo, Ramón Silva, Marco Antonio Serra Sanjuán, Clara Navarro Ruiz, Luna y María Jiménez, Francisco Priego Morales, Alfredo Jimeno Manzanero, Nacho Priego Jimeno, Luis Flores, José A., Rosa de la Fuente Álvarez, Roberto Fernández Suárez, Domingo Montesdeoca García, Ana Arroyo Molinillo, Ernest Colomer, Mariano Moya, Alicia Gavara Estaño, Xosé A. Álvarez, Patri Sánchez, Miro Villar González, Sara Santos Hurtado, Igone Zubizarreta, Paulo Celso da Silva, Karen Català, Isidro Jara Hernández, Jorge Valiente, Ramón Mas, Maruja Otero, Rosa Vera, Maite Gabaldón Ferreros, Ana Castro Díaz, Laia, Antonio Valadez García, Juan Pedro Arroyo, Cristina Bueno, Chema Piedrafita, Chusa Izquierdo García, Marisa Castañeda, Raquelfer, Rocío Negrete Peña, Laura Peris i Francesc Carbonell, Idoia Ruiz Orrio, Amalio, Xavier Canyamàs, Ana Sánchez Peinado, Maximino Jáñez García, José Ignacio Ramos Villaverde, Javier San Millán Tejedor, Inma, V. R. Doménech Villa, Elías García, Sergio Navarro Gálvez, Jorge M. Morales Valencia, Rafael Luque Márquez, Eloísa Pérez, Paloma de la Fuente Peinado, Lamin Jagne, Laura Macía Loureiro, Carlos y Misha, Teresa G. Azcarate, Ana GM, Sara y Juan, Tono Millares, Mario Solórzano, José Manuel Muñoz Serrano, Alicia P.B., Julio Pablo y Pilu, Jaime Nuño, Irene AdoptaUnGalgo, José Manuel Campo Navas, Vicenç Sanhermelando, Sara M, Miguel Cortell, Victoria, Lucía R. M., Rubén Navas Giménez, Ángel Martín Esteban, Josep Fornés Mut, Sara H. Herráiz, Nanuca, Carmen Calabuig París, Carlos M. Martínez Rojo, Mariano Coronas Cabrero, Vicent Domingo Sanmartín, Carla Álvarez Barrio, Alejandro Román y Tatiana Cascales, Máximo Gavete Macías, Alexis Mesón Doña, Joan Pons Alzina, Francisco Javier Meléndez Teodoro, Enric Bataller i Ruiz, Nieves Gómez, Maria Ferreiro Ferreiro, Antonio Fuster, Valentín Calderón, Amparo Salinas, Naty Cabello Urionabarrenetxea, Manuel Lillo i Usechi, Vicent Trescolí i Serrano, Amparo, Loreley Bertrán Busqué, Abelard Rodríguez i Llàcer, Andoni, Laura Marbur, Arantxa, José Ramón Gutiérrez del Pozo, José Antonio Pazos López, José Lázaro Rodrigo Mateos, Sanz, Laura Fraile Vicente, Rosa Blanco, Vanesa Garbero, Luis Chía Gómez, Lorena Nieto, CarmenV, Maite, Justo Huertas, Susan Webster, Chema Díaz Retana, Cristina Fernández Moreno, boreal.com.es, Laura Quirós Barrio, Fernando de Ariznabarra, Felina León Beltrán, El Sobrino, Julia Casto, Piedad Luna Tovar, María José Ojeda Martín, Aurore Ducellier, Paco Sanz, Carolina y Luis, Alicia B.V., Isidoro Gutiérrez, Lluçia Almodóvar Campos, Txema Antiguakoa, Toni Parrilla, Cristina Rubio y Lola Rubio, Javier Molina y Alicia Martínez, Rafael Mauri Victoria i Xavier Robert i Mariné.

El silencio es el grito más alto, pero ¿cómo callar ante esta tormenta de dolor reprimido durante ocho décadas que se descarga en estas páginas? ¿Cómo no arrancarse las mordazas ante la amenaza de nuevas nubes negras en el horizonte? Las cartas de la memoria duelen, aprietan la garganta hasta dejarte sin aire, oprimen el pecho y, sin embargo, sanan y reparan. Son una vacuna contra el fascismo y la intolerancia. Una línea directa entre el pasado y el futuro que nos permite hablar con nuestras muertas y muertos, pero también humanizarlos, romper su aura idealizada o, al menos, repartirla con los vivos —normalmente vivos— que tuvieron que cargar con todo el peso de las familias y coser los pedazos.